

LA ESPERADA CONTINUACIÓN DEL BEST SELLER **hush, hush**

crescendo
BECCA FITZPATRICK

EDICIONES **B**
GRUPO ZETA 

Saga Hush, Hush
Crescendo

Becca Fitzpatrick

Prólogo.

Coldwater, Maine

Hace catorce meses

Los espinosos dedos del árbol de manzana arañaban los cristales de la ventana detrás de Harrison Grey, moviendo las orejas de su perro como si fueran hojas, ya no era capaz de leer a través del estruendo. Un viento furioso de primavera se había lanzado contra la casa durante toda la noche, gritando, silbando y haciendo que las persianas se golpearan contra el listón con una repetitiva explosión ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! El calendario quizás había cambiado a marzo, pero Harrison sabía que no debía pensar que la primavera estaba en camino. Con una tormenta soplando, él ni se sorprendería de encontrar el campo de hielo congelado y blanco por la mañana.

Para ahogar el grito agudo del viento, Harrison golpeó el mando a distancia apareciendo de Bonocini “Ombra mai fu”, luego puso otro leño al fuego preguntándose, no por primera vez, si hubiera comprado la casa sabiendo la cantidad de combustible que necesitaba para mantenerse cálido en este cuarto, por no hablar de los otros nueve.

El teléfono sonó.

Harrison lo tomó a la mitad del segundo timbre, esperando oír la voz de la mejor amiga de su hija, que tenía la mala costumbre de llamar a última hora de la noche para preguntar por la tarea.

Una respiración rápida y superficial sonaba en su oído antes de una voz rompiera el silencio. —Tenemos que verte, ¿Qué tan pronto puedes estar aquí? — La voz flotó para Harrison como un fantasma de su pasado, dejándole los huesos helados. Había pasado largo un tiempo desde que había oído la voz y lo que escuchó solo podía significar que algo había salido mal. Terriblemente mal. Se dio cuenta de que la mano con la que sostenía el teléfono estaba cubierta en sudor y en una postura rígida.

—Una hora —. Respondió rotundo.

Él tardo en colgar el auricular. Cerró los ojos, su mente viajaba sin querer volver. Hubo una vez, hace quince años, cuando se quedó paralizado al escuchar el timbre del teléfono, los segundos golpeaban como tambores mientras esperaba la voz en el otro extremo. Con el tiempo, con un pacífico año sustituido por otro, él finalmente se convenció de que era un hombre que tenía que correr más rápido que los secretos de su pasado. Era un hombre que vivía una vida normal, un hombre con una hermosa familia. Un hombre sin nada que temer.

En la cocina, de pie sobre el fregadero, Harrison se sirvió un vaso de agua y lo arrojó hacia atrás por su garganta. En completa oscuridad, su reflejo le devolvió la mirada desde ventana del frente. Harrison asintió con la cabeza, como para decirse a sí mismo que todo estaría bien, pero sus ojos estaban cargados de mentiras.

Se aflojó la corbata para aliviar la tensión en su interior que parecía estirar su piel, y se sirvió una segunda copa. El agua nadaba con inquietud dentro de él, amenazando con volver arriba. Dejó el vaso en la cuenca del fregadero, buscó las llaves del coche en el mostrador vacilante, como si fuera a cambiar de opinión.

Harrison acercó el auto a la acera y apagó los faros, sentado en la oscuridad, fumando, vio la hilera de casas de ladrillos destartados de los bajos barrios de Portland. Hacía muchos años —quince para ser exactos— desde que había puesto los pies en el barrio, y confiando en su memoria oxidada, no estaba seguro de estar en el lugar correcto. Abrió la guantera y sacó un montón de hojas amarillentas. Monroe 1565, estaba a punto de girar el coche, pero el silencio en las calles le molestaba. Al tocar debajo de su asiento, sacó un revólver Smith & Wesson cargado y lo guardó en la cintura de sus pantalones en la parte baja de su espalda, no había apuntado un arma desde la universidad y nunca fuera de un campo de tiro. La idea clara en su cabeza palpitaba esperando que aún pudiera decir lo mismo en una hora.

Las suelas de los zapatos de Harrison sonaban con fuerza en el pavimento desierto, pero no hizo caso al sonido, eligiendo en su lugar centrar su atención en las sombras proyectadas por la luna plateada. Encogiéndose más en su abrigo, pasó los estrechos jardines de tierra encajonada por las vallas metálicas, las casas más allá estaban a oscuras y en inquietante silencio. Dos veces había sentido como si lo estuvieran siguiendo, pero cuando miró atrás no vio a nadie.

En el 1565 de Monroe, se alejó de la puerta y voló en círculos en torno a la parte trasera de la casa, llamó una vez y vio una sombra detrás moviendo las cortinas de encaje.

La puerta estaba agrietada

—Soy yo —, dijo Harrison, manteniendo la voz baja.

La puerta se abrió apenas lo suficiente para admitirlo

—¿Te han seguido? —le preguntó.

—No.

—Ella está en problemas.

El corazón de Harrison se aceleró. —¿Qué tipo de problemas?

—Una vez que ella cumpla dieciséis años él vendrá por ella, tienes que llevártela lejos, en alguna parte donde nunca pueda encontrarla.

Harrison sacudió la cabeza. —No entiendo...

Fue cortado por una mirada amenazante. —Cuando hicimos este acuerdo te dije que habría cosas que no podrías entender. Dieciséis años es una maldición, en mi mundo. Es todo lo que necesitas saber —, concluyó bruscamente.

Los dos hombres se miraron uno a otro, hasta que al final Harrison asintió cauteloso con la cabeza.

—Hay que cubrir sus pistas —, le dijeron. —Donde quieras que vayas tienes que empezar de nuevo, nadie puede saber que provenía de Maine. Nadie. Nunca dejará de buscarla ¿Entiendes?

—Yo entiendo. Pero, ¿Su esposa? ¿Nora?

La visión de Harrison se adaptó a la oscuridad y observó con curiosa incredulidad que el hombre de pie delante de él parecía no parecía haber envejecido ni un día desde su última reunión. De hecho, no había envejecido ni un día desde la universidad, cuando se conocieron como compañeros de cuarto y se convirtieron en amigos rápidamente. ¿Un truco de las sombras? Harrison se preguntó. No había nada más a que atribuirlo. Sin embargo una cosa había cambiado. Había una pequeña cicatriz en la base de la garganta de su amigo. Harrison tomó una mirada más cercana a la desfiguración e hizo una mueca. Una quemadura, alzada y brillante, apenas más grande que un cuarto, era la forma de un puño cerrado, para su sorpresa y su horror se dio cuenta que su amigo había sido marcado, como ganado.

Su amigo sintió la dirección de la mirada de Harrison, y sus ojos se volvieron de acero, a la defensiva. —Hay gente que me quiere destruir. Que quiere desmoralizar y deshumanizarme. Junto con un amigo de confianza, he formado una sociedad. Más miembros están poniéndose en marcha todo el

tiempo —, se detuvo a mitad de la respiración, como si no estuviera seguro de cuanto más debía decir, entonces terminó bruscamente. —Nosotros los de la sociedad estamos organizados para darnos protección y he jurado lealtad a ella. Si me conoces tan bien como lo hiciste alguna vez, sabes que voy a hacer lo que sea para proteger mis intereses —, hizo una pausa y añadió. —Y mi futuro.

—Ellos te marcaron —, dijo Harrison, esperando que su amigo no notara la repulsión que se estremecía a través de él.

Su amigo simplemente lo miró.

Después de un momento Harrison asintió con la cabeza, señalando que entendía, aunque no lo aceptaba. Cuanto menos sabía, mejor. Su amigo lo había dejado claro muchas veces. — ¿Hay algo que pueda hacer?

—Solo manténla a salvo.

Harrison se ajustó las gafas hasta el puente de la nariz. Comenzó con torpeza. —No, pensé que te gustaría saber que está creciendo sana y fuerte. La llamamos Nor...

—No quiero que me recuerdes su nombre —. Su amigo interrumpió severamente. —He hecho todo lo que está en mi poder para acabar con ella en mi mente. No quiero saber nada de ella. Quiero que mi mente esté libre de cualquier rastro de ella, así no tengo nada que dar a ese bastardo —. Le dio la espalda, y Harrison tomó el gesto en el sentido de que la conversación había terminado. Harrison se detuvo un momento, con tanta preguntas en la punta de la lengua, pero al mismo tiempo, sabiendo que nada bueno resultaría de esto.

Reprimiendo su necesidad de dar sentido a este mundo de tinieblas en donde su hija no había hecho nada para merecerlo, se alejó.

Había caminado tan solo media cuadra cuando una bala atravesó la noche. Instintivamente Harrison cayó al suelo y se volvió. Su amigo. Un segundo disparo fue despedido y sin pensarlo, corrió en una carrera de muerte de vuelta hacia la casa. Empujó a través de la puerta y corrió alrededor del patio lateral. Había redondeado casi la última curva cuando las voces argumentando lo hicieron detenerse. A pesar del frío, estaba sudando. El patio estaba envuelto en la oscuridad, y avanzó a lo largo del muro del jardín, cuidando de no patear las piedras sueltas, hasta que la puerta de atrás estuvo a la vista.

—Última oportunidad —, dijo una suave y tranquila voz que Harrison no reconoció.

—Vete al infierno —, escupió su amigo.

Una tercera bala, su amigo rugió de dolor y el tirador habló de nuevo. —
¿Dónde está ella?

El martilleo del corazón de Harrison le indicaba que tenía que actuar. Otros cinco segundos y podía ser demasiado tarde. Deslizó la mano al final de la espalda y sacó la pistola. Entregándose a su constante control, se dirigió hacia la puerta, se acercó al tirador de pelo oscuro por detrás. Harrison vio a su amigo más allá del tirador, pero cuando hizo contacto, la expresión de su amigo estaba llena de alarma.

¡Vete!

Harrison oyó la orden de su amigo tan fuerte como una campana y por un momento creyó que había gritado en voz alta, pero cuando el tirador no giró se sorprendió, Harrison se dio cuenta de lo confusamente fría que había sonado la voz de su amigo dentro de su cabeza.

No, Harrison pensó en silencio con un movimiento de cabeza, su sentido de lealtad prevalecía, sobre lo que no podía entender. Este era el hombre con el que había pasado los mejores cuatro años de su vida. El hombre que le presentó a su esposa. Él no iba a dejarlo aquí, en las manos de un asesino.

Harrison apretó el gatillo. Oyó el ensordecedor disparo y espero a que el tirador cayera. Harrison se encontraba realmente asustado. Tenía miedo del joven delante de él, pistola en mano.

Miedo de la muerte, miedo de qué sería de su familia.

Sintió los disparos rasgar a través de él con un fuego abrasador que parecía romperse en mil pedazos. Se dejó caer de rodillas. Vio el rostro de su esposa a través de su visión borrosa, seguido del de su hija. Abrió la boca, con sus nombres en los labios y trató de decir lo mucho que las amaba antes de que fuera demasiado tarde.

El joven tenía las manos sobre Harrison ahora, lo arrastró hacia el callejón en la parte trasera de la casa. Harrison podía sentir la conciencia dejándolo mientras luchaba por conseguir sus pies debajo de él. Él no podía dejar a su hija. No había nadie quien la protegiera. Este tirador de pelo negro la buscaría y si su amigo tenía razón la mataría.

—¿Quién eres? —preguntó Harrison, las palabras causaron que el fuego se propagara a través de su pecho.

Se aferró a la esperanza de que aún había tiempo. Tal vez podía advertir a Nora desde el otro mundo —un mundo que se acercaba a él como una caída de mil plumas pintadas de negro.

El joven vio a Harrison por un momento antes de que la más débil de las sonrisas rompiera la expresión de duro hielo. —Pensaste mal. Es, definitivamente, demasiado tarde.

Harrison alzó bruscamente la cabeza, sorprendido de que el asesino había adivinado sus pensamientos, y no pudo evitar preguntarse cuantas veces el joven había estado en la misma posición antes de adivinar los pensamientos finales de un moribundo. No pocas.

Como para practicar hasta que punto había practicado, el joven apuntó con el arma sin un solo temblor de vacilación, y Harrison se encontró mirando el cañón del arma. La luz del disparo estalló, y fue la última imagen que vio.

Capítulo 1

Delphic Beach, Maine

Día presente.

Patch estaba parado detrás de mí, sus manos en mis caderas, su cuerpo relajado. Él estaba de pie dos pulgadas sobre su metro ochenta y dos de alto y tenía un delgado y atlético cuerpo que incluso los jeans holgados y la camiseta no podían ocultar. El color de su cabello hacía que la medianoche perdiera su dinero, con ojos que combinaban. Su sonrisa era sexy y advertía problemas, pero decidí que no todos los problemas eran malos. Por encima de nosotros, los fuegos artificiales iluminaban el cielo nocturno, lloviendo corrientes de colores en el Atlántico.

La multitud hacía ohh y ahh. Era un junio tardío, Maine estaba saltando hacia el verano con ambos pies, celebrando el comienzo de dos meses de sol, arena y turistas con los bolsillos llenos. Yo estaba celebrando dos meses de sol, arena, y una cantidad de tiempo exclusivo para Patch. Me inscribí en un curso de escuela de verano —química— y tenía toda la intención de dejar que Patch monopolizara el resto de mi tiempo libre.

El departamento de bomberos se estaba encargando de los fuegos artificiales en el muelle que no podían estar más lejos de ciento ochenta metros de la playa donde nosotros estábamos parados, y sentí el bramido de cada vibración en la arena debajo de mis pies. Las olas chocaban en la playa justo debajo de la colina, y la música del carnaval tintineaba a todo volumen. El olor del algodón de azúcar, palomitas de maíz y carne caliente colgaba espesamente en el aire, y mi estómago me recordó que no había comido desde el almuerzo.

—Voy a buscar una hamburguesa de queso —, le dije a Patch. —¿Quieres algo?

—Nada de lo que está en el menú.

Sonreí. —¿Por qué Patch, estás coqueteando conmigo?—

Él besó la cima de mi cabeza. —Todavía no. Yo iré por tu hamburguesa de queso. Disfruta el resto de los fuegos artificiales.

Enganche una de las tiras de su cinturón para detenerlo. —Gracias, pero ya lo ordeno yo. No puedo soportar la culpa.

Enarcó sus cejas con interrogación.

— ¿Cuándo fue la última vez que la chica en el puesto de hamburguesas te dejó pagar por comida?

— Ha pasado tiempo.

— Nunca ha pasado. Quédate aquí. Si te ve, pasaré el resto de la noche con conciencia culpable.

Patch abrió su billetera y sacó un billete de veinte. — Déjale una buena propina.

Fue mi turno para enarcar las cejas.

— ¿Estás tratando de redimirte por todas las veces que tomaste comida gratis?

— La última vez que pague, ella me persiguió y empujó el dinero en mi bolsillo.

Estoy intentando evitar otro toque.

Sonaba como si fuera inventado, pero conociendo a Patch, probablemente fuera verdad.

Busqué el final de una larga fila que le daba la vuelta al puesto de hamburguesas, y lo encontré cerca de la entrada del carrusel interno. Juzgando por el tamaño de la fila, estimaba que esperaría unos quince minutos para pedir mi orden. Había un solo puesto de hamburguesa en toda la playa. Se sentía anti-americano.

Después de unos pocos minutos de espera sin descanso, di la que debería ser mi décima mirada aburrida cuando vi a Marcie Millar parada dos puestos detrás de mí. Marcie y yo habíamos ido juntas a la escuela desde el jardín de infancia, y los once años de eso, había visto más de ella de lo que me importaría recordar. En la secundaria, el usual Modus Operandi de Marcie fue robar mi sostén de mi casillero del gimnasio y pegarlo en la pizarra del boletín que estaba afuera de la oficina principal, pero ocasionalmente era creativa y lo usaba como centro de mesa en la cafetería— llenando amabas copas con pudín de vainilla y encabezadas con cerezas al marrasquino. Elegante, lo sé. Las faldas de Marcie eran dos tallas demasiado pequeñas y cinco centímetros demasiado cortas. Su cabello era rubio fresa, y ella tenía la figura de paleta de helado— modelaba por ambos lados y prácticamente desaparecería. Si hubiera un pizarrón manteniendo los triunfos y derrota entre nosotras, estaba segura que Marcie tenía el doble de mi puntuación.

— Hey. — dije, atrapando su mirada sin querer y no viendo ningún camino de alejarme de su mínimo saludo.

— Hey. — dijo de vuelta en lo que parecía ser un tono cortés.

Ver a Marcie en Delphic Beach esta noche era como jugar a ¿Qué está mal en esta foto esta?¹

El papá de Marcie era el dueño de Toyota en Coldwater, su familia vivía en un vecindario de lujo a un lado de la colina, y los Millars estaban orgullosos de ser los únicos ciudadanos de Coldwater que eran bienvenidos en el club de Yates de Harraseeket. En este mismo momento los padres de Marcie estaban en Freeport², corriendo veleros y horneando salmón. En contraste, Delphic era una playa ordinaria. El pensamiento del club de Yates era risible.

El único restaurante venía en forma de un puesto de hamburguesa hecho de madera donde podías escoger la salsa de tomate o mostaza. En un buen día, las patatas fritas eran ofrecidas con la mezcla. El entretenimiento se inclinaba entre fuerte arcadas y carritos chocadores, y después de oscurecer, el estacionamiento era conocido por oler más a drogas que una farmacia. No es el tipo de atmosfera con que el Sr. y la Sra. Millar les gustaría que su hija se contaminara a sí misma.

—¿Nos podríamos mover más lento, gente? —le gritó Marcie a la fila. — Algunos de nosotros nos estamos muriendo de hambre aquí atrás.

—Solo hay una persona trabajando en el mostrador —, le dije.

— ¿Entonces? Deberían contratar a más personas. Oferta y demanda.

Dado su promedio de notas, Marcie era la última persona que debería estar recitando economía.

Diez minutos después hice un progreso y me paré suficientemente cerca al puesto de hamburguesas para leer la palabra MOSTAZA escrita con marcador mágico negro en la común botella amarilla. Detrás de mí, Marcie hizo todo el asunto de cambiar-de-peso-entre-la-arena- suspirando.

— Estoy famélica con F mayúscula —. Se quejó.

El tipo delante de mí en la fila pagó y cargó su comida.

—Una hamburguesa de queso y una coca-cola —le dije a la chica trabajando en el puesto

Mientras iba a la parrilla haciendo mi orden, me volví hacia Marcie.

—Entonces ¿Con quién estas aquí? —no me importaba particularmente con quien había venido, especialmente porque no compartíamos ningún amigo, pero mi sentido de cortesía sacó lo mejor de mí.

¹ Juego de niños en los que se le muestra fotos a los niños que aparentemente están normal, pero que tiene algo incorrecto que no se ve a simple vista. Sirve para ejercitar cerebro y memoria.

² Ciudad y distrito perteneciente al archipiélago de las Bahamas, en la isla la Gran Bahama. La ciudad es la mayor de la isla, y la segunda del país, por detrás de la capital, Nassau, su población es de 47.058 habitantes.

Además Marcie no me había hecho nada abiertamente grosero en semanas. Y estuvimos paradas en relativa paz los últimos quince minutos. Tal vez ese era el comienzo de una tregua, que se quede en el pasado y todo eso.

Ella bostezó, como si hablar conmigo fuera lo más aburrido que esperar una fila y mirar la parte de atrás de las cabezas de la gente.

—Sin ofender, pero no estoy de ánimo conversador. He estado en esta fila por lo que se ha sentido como cinco horas, esperando a una chica incompetente que obviamente no puede cocinar dos hamburguesas a la vez —. La chica atrás del mostrador tenía la cabeza agachada, concentrándose en pelar la carne de hamburguesas pre-hechas del papel encerado, pero sabía que ella lo había escuchado. Probablemente odia su trabajo. Probablemente escupía secretamente en las carnes de hamburguesas cuando se daba la vuelta. Yo no estaría sorprendida si al final de su turno, fuera a su carro y llorara.

—¿A tu papá no le molesta que estés pasando un rato en Delphic Beach? —le pregunté a Marcie, entrecerrando mis ojos muy ligeramente. —Podrías arruinar la estimable reputación de la familia Millar. Especialmente ahora que tu papá ha sido aceptado en el club de Yates Harraseeket.

La expresión de Marcie, se enfrió. —Me sorprende que a tu papá no le importe que estés aquí. Oh, espera, es cierto. Está muerto.

Mi primera reacción fue de sorpresa. Mi segunda reacción de indignación por su crueldad. Un nudo de ira se formó en mi garganta.

—¿Qué? —. Razonó ella con un encogimiento de hombros. —Está muerto. Es un hecho ¿Quieres que mienta sobre los hechos?

— ¿Qué te he hice?

—Naciste.

Su completa falta de sensibilidad me sacudió de adentro hacia afuera, tanto así que no tuve una respuesta a su insulto. Arrebaté mi hamburguesa de queso y coca-cola del mostrador, dejando el billete de veinte en su lugar. Quería desesperadamente apurarme e ir hacia Patch, pero esto era entre Marcie y yo. Si apareciera ahora, mi rostro le diría a Patch que algo andaba mal, no necesitaba arrastrarlo a esto. Tomando un momento a solas para recobrarme a mí misma, encontré un banco a la vista del puesto de hamburguesas y me senté lo más elegante que pude, no queriendo dar poder a Marcie de arruinar mi noche. La única cosa que podía hacer peor este momento era saber que ella me estaba viendo, satisfecha de haberme metido en un pequeño agujero negro de auto-lastima. Tome un mordisco de mi hamburguesa de queso, pero tuve un mal sabor en la boca. Todo en lo que podía pensar era en carne muerta. Vacas muertas. Mi propio padre muerto.

Boté la hamburguesa de queso en la basura y seguí caminando, sintiendo las lagrimas deslizarse por la parte de atrás de mi garganta.

Abrazando mis brazos apretadamente a mis codos, me apresure a la cabaña de los baños en el borde del estacionamiento, esperando lograr llegar detrás de la puerta de una caseta antes de que las lágrimas empezaran a caer. Había una línea goteando constantemente fuera del baño de mujeres, pero bordeé mi camino a través de la puerta y me posicioné a mi misma enfrente de uno de los espejos cubiertos de suciedad. Incluso debajo de la bombilla de bajo voltaje podía decir que mis ojos estaban rojos y vidriosos.

Humedecí una toalla de papel y la presioné contra mis ojos. ¿Cuál era el problema con Marcie? ¿Qué le había hecho que fuera lo suficientemente cruel para merecer esto? Hice unas cuantas respiraciones estabilizantes, cuadree mis hombros y construí una pared de ladrillos en mi mente, colocando a Marcie en el lado más lejano de ella. ¿Qué me importa lo que ella dijera? Ni siquiera me caía bien. Su opinión no significaba nada. Ella era ruda y solo estaba interesada en atacar debajo del cinturón. No me conocía, y definitivamente no conocía a mi papá.

Llorar por cualquier palabra que saliera de su boca era un desperdicio.

Supéralo, me dije a mí misma.

Esperé hasta que el borde enrojecido de mis ojos se desvaneció antes de dejar el baño. Vagué por la multitud, buscando a Patch, y lo encontré en uno de los juegos de lanzar la pelota, con su espalda hacia mí. Rixon estaba a su lado, probablemente apostando dinero en la inhabilidad de Patch en golpear un único pin de boliche. Rixon era un ángel caído que tenía una larga historia con Patch, y sus vínculos corrían profundos hasta el punto de ser una hermandad. Patch no dejaba que mucha gente entrara a su vida, y confiaba en menos personas, pero si había alguien que conocía todos sus secretos, ese era Rixon.

Hasta hace dos meses, Patch también había sido un ángel caído. Luego el salvó mi vida, ganando de nuevo sus alas, y se convirtió en mi ángel guardián. Se supone que él ahora juega para los chicos buenos, pero yo sentía secretamente que su conexión con Rixon y el mundo de los ángeles caídos, significaba más para él. E incluso aunque no quería admitirlo, sentía que se arrepentía de la decisión de los arcángeles en hacerlo mi ángel guardián. Después de todo eso no era lo que él quería.

Él quería convertirse en humano.

Mi celular sonó, sacándome de mis pensamientos. Era el tono de llamada de mi mejor amiga Vee, pero dejé que el buzón de voz tomara su llamada. Con un apretón de culpa, vagamente noté que era la segunda llamada que evitaba hoy. Justifiqué mi culpa con el pensamiento de que verla sería la primera cosa que haría mañana. A Patch, por otro lado, no lo vería hasta en la tarde. Planeaba disfrutar cada minuto que tuviera con él.

Lo observe tirar la pelota a una mesa con seis pinos de bolos prolijamente alineados, mi corazón se agitó un poco cuando su camiseta se deslizó por su espalda, revelando una raya de piel. Sabía por experiencia que cada centímetro de él era músculo definido y duro. Su espalda era suave y perfecta también, las cicatrices de cuando cayó fueron remplazada por alas — alas que yo, y todos los otros humanos no podíamos ver.

—Cinco dólares a que no puedes hacerlo de nuevo —, dije, apareciendo atrás de él.

Patch miró hacia atrás y sonrió. — No quiero tu dinero Ángel.

—Hey ahora, niños, vamos a mantener esta discusión en un rango que implique solo besos —, dijo Rixon.

—Todos los tres pinos restante —reté a Patch.

— ¿De qué clase de premio estamos hablando? —preguntó él.

—Demonios —, dijo Rixon. — ¿Esto no puede esperar hasta que estén solos?

Patch me dio una sonrisa secreta y luego cambio su peso hacia atrás, acunando la pelota contra su pecho. Movié su hombro derecho, estiró su brazo, y envió la pelota volando lo más fuerte que pudo. ¡Hubo un ruidoso estallido! Y los tres pinos restantes se dispersaron de la mesa.

—Sí, estas en problemas chica —gritó Rixon por encima de la conmoción causada por un montón de espectadores, quienes le estaban aplaudiendo y silbando a Patch.

Patch se inclinó hacia atrás contra la cabina me arqueó las cejas. El gesto decía todo: Págame.

—Tuviste suerte —dije.

—Estoy a punto de tener suerte.³

—Escoge un premio —le ladró el anciano encargado de la cabina a Patch, agachándose a recoger los pinos que habían caído.

—El oso morado —dijo Patch, y aceptó un osito horrible con una espesa piel morada. Él lo sostuvo para mí.

—Para mí —dije, presionando una mano contra mi corazón

—Te gustan los rechazados. En el supermercado siempre eliges las latas abolladas. Estuve presentado atención —. Enganchó sus dedos en la banda de la cintura de mis jeans y me atrajo más cerca de él. —Salgamos de aquí.

— ¿Qué tienes en mente? —pero estaba completamente caliente y agitada por dentro, porque sabía exactamente lo que tenía en mente.

—Tú casa.

Sacudí mi cabeza. —No va a pasar. Mi mamá está en casa. Podríamos ir a tu casa —insinué.

³ "Estoy a punto de tener suerte" en original "I'm about to get lucky" es una expresión que en inglés significa, esencialmente, estar a punto de tener sexo.

Habíamos estado juntos dos meses, y aun no sabía donde vivía Patch. Y no era por falta de intentos. Dos semanas parecían ser suficientemente largas para ser invitada a ir, especialmente porque Patch vivía solo. Dos meses parecía ser excesivo. Estaba intentando ser paciente, pero mi curiosidad seguía interponiéndose en mi camino. No sabía nada acerca de los privados e íntimos detalles de la vida de Patch, como el color de la pintura de sus paredes. Si su abridor de latas era eléctrico o manual. La clase de jabón con la que se bañaba. Si sus sabanas eran de algodón o de seda.

—Déjame adivinar —, dije. —Vives en un componente secreto debajo de la cunidad.

—Ángel.

—¿Hay platos en el lavabo? ¿Ropa interior sucia en el piso? Es mucho más privado que mi casa.

—Es cierto, pero la respuesta todavía es no.

—¿Rixon conoce tu casa?

—Rixon necesita conocerla.

—¿Yo no necesito conocerla?

Su boca se torció. —Hay un lado oscuro que no necesitas conocer.

—Si me la muestras, ¿Tendrías que matarme? —adiviné.

El envolvió sus brazos a mí alrededor y besó mi frente. —Lo suficientemente cerca, ¿A qué hora es tu toque de queda?

—A las diez, la escuela de verano comienza mañana —eso, y que mi mamá había tomado un trabajo de medio tiempo buscando posibilidades de lanzar el cuchillo entre Patch y yo. Si hubiera salido con Vee, podría decir con absoluta seguridad que mi toque de queda se habría extendido hasta las diez treinta. No podía culpar a mi mamá por no confiar en Patch, hubo un punto en mi vida en el que yo me sentí similar, pero hubiese sido extremadamente conveniente si lo hiciera ahora y luego relajara su vigilancia.

Como, digamos, esta noche. Además, nada me va a pasar. No con mi Ángel guardián parado a centímetros de mí.

Patch miró su reloj. —Es momento de irnos.

A las 10:04 Patch hizo una vuelta en U frente de la granja y se estacionó cerca del buzón de correo. Apagó el motor y las luces de los faros, dejándonos solo en la oscura naturaleza. Nos sentamos así por mucho tiempo antes de que él dijera. —¿Por qué estas tan callada Ángel?

Instantáneamente le presté atención. —¿Estaba siendo callada? Solo prestaba atención a mis pensamientos.

Una sonrisa que- apenas- estaba- ahí curvó la boca de Patch. —Mentirosa, ¿Qué está mal?

—Eres bueno —dije perceptivamente.

Su sonrisa se amplió una fracción. —Realmente bueno.

—Huí de Marcie Millar del puesto de las hamburguesas —admití. Era demasiado mantener mis problemas para mí misma. Obviamente todavía estaban latentes debajo de la superficie. Pero por otro lado, si no podía hablar con Patch ¿Con quién podría hacerlo? Hace dos meses nuestra relación envolvía un montón de besos espontáneos dentro de nuestros carros, fuera de nuestros carros, debajo de las gradas, encima de la mesa de la cocina. También incluían un montón de manos extraviadas en el cuerpo del otro, cabellos despeinados, y brillos de labios corridos.

Pero era mucho más que eso ahora. Me sentía conectada emocionalmente con Patch. Su amistad significaba más para mí que cien encuentros casuales. Cuando mi papá, murió dejó un enorme vacío dentro de mí que amenazaba con comerme desde dentro hacia fuera. El vacío seguía ahí, pero el dolor no cortaba ni la mitad de profundo. No vi el punto de seguir congelada en el pasado, cuando tenía todo lo que quería en este momento. Y tenía que agradecer a Patch por eso.

—Ella tuvo el suficiente tacto como para recordarme que mi papá está muerto.

—¿Quieres que hable con ella?

—Eso suena como el Padrino.

—¿Cómo empezó la guerra entre ustedes dos?

—Esa es la cosa. Ni siquiera yo lo sé. Solo solía ser acerca de quién obtenía la última leche chocolatada en la cafetería. Luego un día en la secundaria Marcie fue a la escuela y pinto con spray “puta” en mi casillero. Ni siquiera intentó ser cautelosa sobre ello. Toda la escuela lo supo.

—¿Ella se volvió loca así como así? ¿Sin razón?

—Sí —ninguna razón de la que yo tuviera conciencia, de todos modos.

Él puso uno de mis rizos detrás de mi oreja. — ¿Quién va ganando la guerra?

—Marcie, pero no por mucho.

Su sonrisa creció. —Ve por ella, tigre.

—Esa es otra cosa ¿Putas? En la secundaria ni siquiera había besado a alguien. Marcie debió haber pintado con spray su propio casillero.

—Empiezas a sonar como si estuvieras colgada Ángel —. Deslizó su dedo debajo del tirante de mi top sin mangas, su toque envió electricidad zumbando por mi piel. —Apuesto que puedo alejar de tu mente a Marcie.

Unas pocas luces estaban brillando en el nivel superior de la granja, pero como no vi el rostro de mamá presionado contra ninguna de las ventanas, supuse teníamos algo de tiempo. Desabroché mi cinturón y me doblé a través de la consola, encontrando la boca de Patch en la oscuridad. Lo besé lentamente, saboreando el sabor de sal de mar en su piel. Él se había afeitado esta mañana, pero ahora su barba raspó en mi barbilla, su boca rozó

mi garganta y sentí un toque de su lengua, causando que mi corazón latiera contra mis costillas.

Su beso se movió hacia mi hombro desnudo, él movió el tirante de mi top sin mangas hacia abajo y frotó su boca hacia abajo por mi brazo. Justo entonces quería estar lo más cerca de él que pudiera. Nunca quería que se fuera. Lo necesitaba en mi vida justo ahora, y mañana, y el día después. Lo necesitaba como no había necesitado a nadie.

Me arrastré por encima de la consola sentándome con una pierna a cada lado de su regazo. Deslicé mis manos por arriba de su pecho, agarrándolo por el cuello y empujándolo hacia mí. Sus brazos abrazaron mi cintura, encerrándome contra él, y me acurruqué más profundamente.

Atrapada en ese momento, deslicé mis manos por debajo de su camiseta, pensando únicamente en como amaba la sensación de calor de su cuerpo extendiéndose por mis manos. Tan pronto como mis dedos rozaron el lugar en su espalda donde sus alas solían estar, una luz distante explotó en la parte de atrás de mi mente. Oscuridad, perfecta, rota por la luz segadora. Era como el fenómeno cósmico en el espacio a millones de metros de distancia. Sentí mi mente siendo aspirada dentro de la de Patch, dentro de todos de los miles de recuerdos almacenados ahí, cuando repentinamente lo sentí tomar mi mano y deslizarla hacia abajo, lejos del lugar donde sus alas se unían con su espalda, y todo agudamente volvió a la normalidad.

—Buen intento —murmuró, con sus labios rozando los míos mientras hablaba.

Mordisqueé su labio inferior. —Si pudieras ver mí pasado solo tocando mi espalda, tendrías un momento difícil resistiendo la tentación también.

—Tengo un momento difícil manteniendo mis manos alejadas de ti en estos momentos.

Me reí, pero mi expresión rápidamente se volvió seria. Incluso con una concentración considerable, difícilmente podía recordar cómo había sido mi vida sin Patch. En la noche cuando me recostaba en mi cama, podía recordar con claridad el bajo timbre de la risa de Patch, la manera en que su sonrisa se curva más arriba a la derecha, el toque de sus manos —calientes, suaves deliciosas en mi piel— Pero era solo con un serio esfuerzo que podía elegir recuerdos anteriores a los dieciséis años. Tal vez porque esos recuerdos palidecían en comparación con Patch. O tal vez porque no había nada bueno en absoluto.

—Nunca me dejes —dije a Patch enredando un dedo en el collar de su camiseta empujándolo más cerca.

—Eres mía Ángel —murmuró, rozando las palabras a través de mi mandíbula, mientras arqueaba mi cuello mas altamente, invitándolo a besarlo todo. —Me tienes para siempre.

—Demuéstralo —dije solemnemente.

Él me estudió un momento, luego buscó debajo de su cuello y desabrochó la plana cadena de plata que usaba desde el día que lo conocí. No tenía idea de donde salió la cadena, o el significado detrás de ella, pero sentí que era importante para él. Era la única pieza de joyería que usaba y la mantenía metida debajo de su camisa, al lado de su piel, nunca le había visto quitársela.

Sus manos se deslizaron a mi nuca, donde el abrochó la cadena. El metal cayó en mi piel, todavía cálido por la de él.

—Me dieron esto cuando era un arcángel —dijo. —Para ayudarme a percibir la verdad de la decepción.

La toqué gentilmente, sorprendida por su importancia. — ¿Todavía funciona?

—No para mí —entrelazó nuestros dedos y giró mi mano para besar mis nudillos. —Es tu turno.

Me quité el pequeño anillo de cobre del dedo medio de mi mano izquierda y lo sostuve para él, un corazón estaba tallado a mano en el suave lado debajo del anillo.

Patch sostuvo el anillo entre sus dedos, examinándolo silenciosamente

—Mi papá me lo dio la semana antes de que fuera asesinado —dije.

Los ojos de Patch se cerraron con un golpe rápidamente. —No puedo aceptar esto.

—Es la cosa más importante en el mundo para mí, quiero que lo tengas —cerré sus dedos, envolviéndolos alrededor del anillo.

—Nora —dudo. —No puedo aceptarlo.

—Prométeme que lo guardarás. Prométeme que nunca nada se interpondrá entre nosotros —mantuve la mirada en sus ojos, rehusándome a dejar que él se apartara. —No quiero estar sin ti. No quiero que esto acabe nunca.

Los ojos de Patch eran negros como una pizarra, más oscuros que un millón de secretos apilados encima de nosotros. Él bajo la mirada al anillo en su mano, volteándolo lentamente.

—Júrame que nunca dejaras de amarme —susurré.

Aunque ligeramente, él asintió

Me apoderé de su cuello y lo empujé hacia mí, besándolo más fervientemente, sellando la promesa entre nosotros, cerré mis dedos contra los suyos, el agudo borde del anillo cortando nuestras palmas. Nada de lo que hice parecía llevarme lo suficientemente cerca, ninguna cantidad de él era suficiente. El anillo se enterró más profundamente en mi mano, hasta que estuve segura que había roto nuestra piel. Una promesa de sangre.

Cuando pensé que mi pecho podía colapsar por falta de aire, me aleje, descansando mi frente contra la suya. Mis ojos cerrados, mi respiración causaba que mis hombros se elevaran y cayeran. —Te amo —murmuré. —Más de lo que creo que debería.

Esperé a que respondiera, pero en vez de eso su agarre en mi se apretó, casi de manera protectora. Volteó su cabeza hacia los bosques a través de la carretera.

—¿Qué está mal?— pregunté.

—Escuché algo.

—Esa era yo diciendo que te amo —dije, sonriendo mientras trazaba su boca con mi dedo.

Esperé que me devolviera la sonrisa, pero sus ojos todavía estaban fijos en los árboles, por lo que se desplazaban sombras mientras sus ramas se estremecían con la brisa.

—¿Qué hay ahí afuera? —pregunté, siguiendo su mirada. —¿Un coyote?

—Algo no está bien.

Mi sangre se congeló, y me deslicé fuera de su regazo. —Estas empezando a asustarme ¿Es un oso?

No habíamos visto osos en años, pero la granja está ubicada en la esquina más alejada de la ciudad y los osos eran conocidos por acercarse a la ciudad luego de hibernar, cuando están hambrientos y buscando comida.

—Prende las luces de los faros y toca la bocina. —dije, orientando mis ojos a los bosques, busqué movimiento. Mi corazón se aceleró un poco, recordando la vez que mis padres y yo habíamos vistos desde las ventana de la granja como un oso mecía nuestro carro, oliendo la comida dentro.

Detrás de mí, las luces del porche se encendieron. No necesitaba girarme para saber que mi mamá estaba parada en la puerta, frunciendo el ceño y golpeando el suelo con el pie.

—¿Qué es? —le pregunté a Patch una vez más. —Mi mamá está saliendo. ¿Está segura?— Él prendió el motor y puso el Jeep en marcha.

—Entra hay algo que debo hacer.

—¿Entrar? ¿Estás bromeando? ¿Qué está pasando?

—¡Nora! —gritó mi mamá, bajando los escalones, su tono fue grave. Ella se detuvo a metro y medio del jeep y me hizo señas para que bajara la ventana.

—¿Patch? —intenté de nuevo.

—Te llamo luego.

Mi mamá tiró de la puerta para abrirla. —Patch —reconoció secamente.

—Blythe —Él dio un asentimiento distraído.

Ella se volteó hacia mí. —Llegas cuatro minutos tarde.

—Estuve cuatro minutos más temprano que ayer.

—Rodar minutos no funciona con los toques de queda. Adentro. Ahora.

No queriendo irme hasta que Patch me respondiera, pero no viendo muchas opciones, le dije. —Llámame.

Él asintió, una vez, pero la singular concentración de sus ojos me dijo que sus pensamientos estaban en otro lado. Tan pronto como estuve fuera del carro y en tierra firme, el jeep rápidamente se puso en movimiento hacia delante, no perdiendo tiempo en acelerar. Donde quiera que Patch estuviera yendo, estaba apurado.

—Cuando te doy un toque de queda, espero que lo mantengas —dijo mamá.

—Cuatro minutos tarde —dije, con mi tono sugiriendo que tal vez ella estaba exagerando.

Eso me ganó una mirada que tenía su desaprobación estampada. —El año pasado tu papá fue asesinado. Hace un par de meses, tú tuviste tu propio roce con la muerte. Creo que me he ganado el derecho de ser sobreprotectora —ella camino rígidamente hacia la casa con los brazos sujetos a su pecho.

Ok, ahora era su hija sin sentimientos e insensible. Punto captado.

Volteé mi atención al camino de árboles en el borde de la carretera opuesta.

Nada se veía fuera de lo ordinario. Espere un escalofrió que me advirtiera que había algo por allá, algo que no podía ver, pero no sentí nada. Una cálida brisa de verano crujía al pasar, el sonido de las cigarras llenando el aire. Si algo, el bosque se veía pacífico debajo del plateado brillo de luz de la luna.

Patch no había visto nada en los bosques. Él se fue porque yo dije dos muy grandes, y muy estúpidas palabras, que se había derramado antes de que pudiera detenerlas.

¿En que había estado pensando? No ¿Qué había pasado con Patch ahora? ¿Él se había ido manejando para huir de tener que responderme? Estaba bastante segura de que conocía la respuesta. Y estaba segura de que explicaba porque fuí dejada observando la parte de atrás de su Jeep.

Capítulo 2

En los últimos once segundos, había estado acostada bocabajo, abrazando la almohada sobre mi cabeza, tratando de evadir al informe del tránsito de Chuck Delaney del centro de Portland, el cual venía alto y claro través de mi reloj despertador. Asimismo, estaba tratando de obstaculizar la parte lógica de mi cerebro, aquella que gritaba que ya me vistiera, pues de lo contrario tendría repercusiones si no lo hacía. Pero la parte hedonista de mi cerebro ganó. Mi sueño se aferró, o más bien, al tema de mi sueño. Él tenía el pelo negro, ondulado, y una sonrisa de asesino. En ese momento, él estaba sentado atrás de su motocicleta y yo estaba sentada mirando hacia adelante, nuestras rodillas se tocaban. Acurruqué mis dedos en su camisa y tiré de ella para obtener un beso.

En mi sueño, Patch sentía cuando lo besaba. No sólo a nivel emocional, sino también en el real, ese toque físico. En mi sueño, él llegaba a ser más humano que ángel. Puesto que los ángeles no pueden sentir la sensación física – y yo sabía eso–, pero en mi sueño, quería que Patch sintiera la presión suave y sedosa de nuestros labios en plena conexión. Quería que sintiera mis dedos entrelazando su cabello, presionándolo. Necesitaba que sintiera el emocional e innegable campo magnético tirando de cada molécula de su cuerpo hacia el mío.

Al igual que yo lo hice.

Patch pasó su dedo por la cadena de plata que traía en mi cuello, su toque envió un escalofrío de ondulante placer a través de mí.

—Te amo —murmuró.

Arrastré las yemas de mis dedos hasta su duro abdomen, me apoyé en él, deteniéndome justo antes de un beso. Yo te amo más, dije rozando su boca mientras hablaba.

Sólo que las palabras no salieron. Se quedaron atrapadas en mi garganta.

Patch esperó a que respondiera con su sonrisa vaciante.

—Te amo —lo intenté de nuevo. Una vez más, las palabras se quedaron fijadas en el interior.

La expresión de Patch se volvió ansiosa.

—Te amo Nora —repitió.

Asentí con la cabeza desesperadamente, pero él se había dado la vuelta. Se fue hacia la moto y se marchó sin mirar atrás.

—¡Te amo! —Grité tras él— ¡Te amo, te amo!

Pero era como si arena movediza se hubiera derramado en mi garganta; lo más difícil era luchar para que las palabras salieran, antes de que se hundieran.

Patch fue escapando entre una multitud. La noche había caído alrededor de nosotros en un instante, y yo apenas podía distinguir su camiseta negra de entre cientos de otras camisas oscuras en la gran masa. Corrí en su captura, pero cuando le tomé su brazo, era otra persona la que se daba la vuelta. Una niña. Estaba demasiado oscuro para obtener una buena lectura de sus rasgos, pero me di cuenta que ella era hermosa.

—Yo amo a Patch —me dijo, sonriendo a través de un chocante labial rojo.
—Y yo no tengo miedo a decirlo.

—¡Se lo dije! —argumenté. —¡Anoche se lo dije!

Pasé junto a ella, mis ojos exploraban a la multitud hasta que alcancé a ver la marca de la gorra azul de Patch. Me empujé de manera frenética hacia él y extendí mi mano para coger la suya.

Se dio la vuelta, pero él había cambiado... a la misma bella chica.

—Eres muy lenta —dijo. —Amo a Patch ahora.

—Más de Angie con el tiempo —ladró alegremente Chuck Delaney en mi oído.

Mis ojos se abrieron de golpe a la palabra “tiempo”. Me acosté en la cama un momento más, tratando de convencerme de que aquello no era más que un mal sueño, producto de mis remordimientos. El despertador anunció que eran veinte minutos antes de la hora, y no había posibilidad para eso si yo estaba escuchando el pronóstico del tiempo, a menos que...

¡La escuela de verano! ¡Me había quedado dormida!

Me quité de encima las sábanas y corrí al armario. Empujando mis pies en los mismos jeans que había descartado hasta el fondo del closet la noche anterior, estiré una camiseta blanca sobre mi cabeza y encima me puse una chaqueta color lavanda. Con velocidad marqué a Patch, y después de tres tonos me mandó al correo voz.

—Llámame —dije haciendo una pausa de medio segundo para preguntarme si me estaría evitando después de la confesión de la noche anterior.

Había hecho que mi mente fingiera que aquello nunca había sucedido, o al menos hasta que las cosas volvieron a la normalidad, pero después del sueño de esta mañana, estaba empezando a dudar si podría dejarlo ir tan fácilmente. Tal vez Patch sólo estaba pasando por un tiempo difícil después de haber sido un caído. De cualquier manera, no había mucho que pudiera hacer al respecto en este momento. A pesar de que podría haber jurado que él había prometido llevarme a la escuela.

Me deslicé una diadema en el cabello en lugar de peinarlo, cogí la mochila de la encimera de la cocina y me precipité hacia la puerta...

Hice una pausa en el camino, el tiempo suficiente para dar un grito de exasperación al bloque de cemento, de ocho por diez pies, donde mi Fiat Spider 1979 solía situarse. Mi madre había vendido el Spider para pagar la factura de los tres meses de retraso de la luz, y atascar nuestra nevera con provisiones suficientes para mantenernos alimentados hasta el final del mes. Había despedido incluso a nuestra ama de llaves, Dorothea, alias: mi tutor suplente, para recortar gastos. Envié de un pensamiento de odio en la dirección de las circunstancias, me eché la mochila al hombro y empecé a trotar. La mayoría de la gente podría considerar la granja rural de Maine, donde mi mamá y yo vivíamos, un lugar pintoresco, pero la verdad era, que no había nada en millas de este pintoresco sitio, además había que correr mucho para llegar hasta los vecinos más cercanos. Y al menos que pintoresco fuera un sinónimo del siglo XVIII, corrientes de aire y un hoyo para el dinero situado en el ojo de una inversión atmosférica que absorbe toda la niebla de aquí de la costa, me permitiría disentir.

En la esquina de Hawthorne y Beech, vi señales de vida a partir de los coches que pasaban de largo en su viaje por la mañana. Utilicé una mano para pedir aventón y con la otra desenvolví un chicle de menta.

Un Toyota rojo 4Runner frenó en la acera, y la ventana del pasajero se bajó de manera automática. Marcie Millar se sentaba detrás del volante.

—¿Problemas con el coche? —preguntó.

Si problemas con el automóvil era no tener coche... No es que yo estuviera a punto de admitir a Marcie.

—¿Necesitas que te lleve? —expresó impaciente cuando no respondí.

No podía creer que fuera, de entre todos los coches que pasaban por este tramo de carretera, Marcie la que parara. ¿Quería ir con Marcie? No. ¿Aún estaba trabajando lo que había dicho sobre mi padre? Sí. ¿Estaría a dispuesta a perdonarla? Por supuesto que no. Me hubiera bastado un gesto para que ella siguiera conduciendo, pero había un pequeño inconveniente. Se rumoreaba que

la única cosa que el Sr. Loucks gustaba más que la tabla periódica de los elementos era la detención de estudiantes que llegaban tarde.

—Gracias —acepté a regañadientes. —Voy de camino a la escuela.

—¿Debo suponer que tu gorda amiga no podía darte un aventón?

Me quedé inmóvil con la mano en la manija de la puerta. Vee y yo hacía mucho tiempo que habíamos renunciado a educar a los descerebrados que pensaban que "gorda" y "curvas" eran la misma cosa, pero eso no quería decir que toleraría la ignorancia. Y, por otra parte, yo hubiera tenido mucho gusto en llamar a Vee para que me trajera, pero había sido invitada a asistir a una reunión de los editores de la publicación electrónica de la escuela y con seguridad ella ya estaba en la escuela.

—Pensándolo mejor, voy a caminar —cerré la puerta del carro de Marcie de un empujón.

Marcie puso una cara confundida.

—¿Te ofendió que la llamara gorda? Porque es la verdad. ¿Qué pasa contigo? Siento que todo lo que digo tiene que ser censurado. Primero tu padre, ahora esto. ¿Qué pasó con la libertad de expresión?

Por un momento pensé en que esto sería bueno y conveniente si todavía tuviera el Spider. No sólo no tendría que pedirle un aventón, sino que en algún momento tendría el placer de atropellar a Marcie. El estacionamiento de la escuela podía ser caótico después de la escuela. Los accidentes pasan.

Como no podía hacer rebotar a Marcie con mi defensa delantera, hice la siguiente mejor cosa.

—Si la concesionaria Toyota hubiera sido de mi papá, creo que estaría lo suficientemente preocupada por el medio ambiente como para pedir un híbrido.

—Bueno, tu padre no posee el concesionario de Toyota.

—Eso es correcto. Mi padre está muerto.

Alzó un hombro.

—Tú lo has dicho, no yo.

—A partir de ahora, creo que es mejor si nos quedamos fuera del camino de la otra.

Examinó su manicura.

—Bien.

—Bueno.

—Sólo estaba tratando de ser amable, y mira donde me tienes —dijo en voz baja.

—¿Amable? Llamaste a Vee gorda.

—También te ofrecí llevarte.

Ella aceleró y sus neumáticos mancharon de polvo el camino que flotaba en mi dirección. No me había despertado esta mañana buscando una razón más para odiar Marcie Millar, pero ahí la tenía.

Coldwater High se había erigido a finales del siglo XIX, y la construcción era una mezcla ecléctica de estilo gótico victoriano y que parecía más catedral que académico. Las ventanas eran estrechas y arqueadas, el cristal con plomo. La piedra era multicolores, pero sobre todo gris. En el verano, la hiedra se arrastraba hasta el exterior y le daba a la escuela un cierto encanto de Nueva Inglaterra. En el invierno, la hiedra se parecía mucho a unos dedos esqueléticos asfixiando el edificio.

Estaba caminando rápido, casi medio corriendo por el pasillo al aula de química, cuando sonó mi teléfono celular en el bolsillo.

—¿Mamá? —Le contesté, sin frenar mi ritmo. —¿Te puedo llamar...?

—¡A que no adivinas con quién me encontré ayer por la noche! Lynn Parnell. Recuerdas a la madre de Scott Parnells.

Miré el reloj de mi celular. Había sido suficiente fortuna que un completo extraño me diera un aventón a la escuela —una mujer, a su manera, pues entrenaba Kick Boxing en el gimnasio—, pero todavía me quedaba un corto camino por recorrer. Y a menos de dos minutos de la campana.

—¿Mamá? La escuela está a punto de comenzar. ¿Te puedo llamar en el almuerzo?

—Tú y Scott fueron tan buenos amigos.

Se había desencadenado un vago recuerdo.

—Cuando teníamos cinco años —dije. —¿Él siempre mojaba los pantalones, no?

—Tomé unas copas con Lynn anoche. Ella acaba de finalizar su divorcio, y ella y Scott están regresando a Coldwater.

—Eso es genial. Yo te llamo...

—Los invité a cenar esta noche.

Al pasar por la oficina principal, el minuterero del reloj que estaba encima de la puerta, marcaba casi la siguiente hora. Desde donde yo estaba, se veía

atrapado entre 07:59 y el agudo ocho. Lo apunté con un gesto de amenaza y pensé: No te atrevas a dar el toque temprano.

—Esta noche no es bueno, mamá. Parche y yo...

—¡No seas tonta! —Mi mamá me interrumpió. —Scott es uno de tus amigos más antiguos del mundo. Tú lo conocías mucho antes de Patch.

—Scott solía forzarme a comer cochinitas —dije. —Mi memoria comienza a entrar en razón.

—¿Y tú nunca le obligaste a jugar Barbies?

—¡Totalmente diferente!

—Esta noche, siete en punto —dijo mamá con una voz intransigente a todo argumento.

Me apresuré a entrar a química, con el último segundo avanzando, y me deslicé sobre una banca de metal detrás de una mesa de granito negro del laboratorio, justo en la primera fila. Las mesas eran para dos personas, y yo había cruzado mis dedos para que me tocara alguien cuya comprensión de la ciencia sobrepasara la mía, que, dado mi nivel, no era difícil de superar. Tendía a ser más una romántica que una realista, y optaba más por la fe ciega que en la lógica fría. Por eso, la ciencia y yo estábamos en desacuerdo desde el principio.

Marcie Millar entró en la sala usando tacones, jeans y un top de seda de Banana Republic que yo tenía en mi lista de deseos de regreso a la escuela. Por el Día del Trabajo, la blusa estaría en liquidación y por ende en el rango de compensación de precios. Pero ahora estaba en el proceso de limpiar mentalmente la blusa de mi lista cuando Marcie se sentó en la banca de mi lado.

—¿Qué pasa con tu cabello? —dijo. —¿Se quedó sin mousse? ¿O sin paciencia? —Una sonrisa curvó uno de los lados de su boca. —¿O es porque había que correr cuatro kilómetros para llegar aquí a tiempo?

—¿Qué pasó con mantenerse al margen del camino de la otra? —le lancé una mirada apuntando a su silla, a continuación, las veinticuatro pulgadas de diferencia no se estaban quedando en el límite del camino.

—Necesito algo de ti.

Exhalé en silencio y estabilicé mi presión sanguínea. Debí saberlo.

—Ésta es la cosa, Marcie —dije. —Las dos sabemos que esta clase va a ser increíblemente difícil. Deja que te haga un favor y te advierta que la ciencia es mi peor asignatura. La única razón por la que estoy haciendo la escuela de verano se debe a que escuché la química más fácil que ese término. Tú no me quieres como tu compañera. Esto no será fácil para obtener una A.

—¿Me veo como que estoy sentada a tu lado para recuperar mi promedio?
—Dijo ella con un impaciente tirón de la muñeca. —Te necesito para otra cosa. La semana pasada conseguí un trabajo.

¿Marcie? ¿Un trabajo?

Ella sonrió, y yo sólo podía imaginar que había sacado mis pensamientos directamente de mi expresión.

—En la oficina escolar. Uno de los vendedores de mi padre está casado con la secretaria de la oficina principal. Nunca está de más disponer de conexiones. No es que tú deberías saber algo al respecto.

Sabía que el padre de Marcie era influyente en Coldwater. De hecho, él era un gran apoyo para el club de donantes, él tenía incidencia en cada puesto administrativo de la escuela, pero esto era ridículo.

—De vez en cuando cae un archivo abierto y no puedo dejar de ver las cosas —dijo Marcie.

Sí, claro.

—Por ejemplo, sé que aún no está nada sobre la muerte de tu papá. Has estado en la consejería con la psicología de la escuela. De hecho, ya lo sé todo acerca de todo el mundo. Excepto de Patch. La semana pasada me di cuenta de que su archivo está vacío. Quiero saber por qué. Quiero saber lo que se esconde.

—¿Por qué te importa?

—Él estuvo en mi casa la última noche, mirando a la ventana de mi dormitorio.

Parpadeé.

—¿Patch estaba en tu casa?

—A menos que tú conozcas a algún otro tipo que conduzca un Jeep Commander, vestido de negro, y que esté buenísimo...

Fruncí el ceño.

—¿Dijo algo?

—Él me vio mirando desde la ventana y se fue. ¿Debería estar pensando en una orden de restricción? ¿Este comportamiento es típico en él? Yo sé que él está fuera, pero ¿qué tan lejos?

No hice caso de ella, estaba demasiado absorta con toda esta información. ¿Patch? ¿En casa de Marcie? Tuvo que haber sido después de salir de mi casa. Después de que le dijera: "Te amo" y él se escabullera.

—No hay problema —dijo Marcie enderezándose. —Hay otras maneras de obtener información, como la administración. Supongo que ellos pueden

terminar viendo un archivo escolar vacío. Yo no iba a decir nada, pero por mi propia seguridad...

Yo no estaba preocupada porque Marcie fuera a la administración. Patch podría manejar eso. Más bien me preocupaba lo de anoche. Patch había salido precipitadamente, diciendo que había algo que tenía que hacer, pero estaba teniendo un difícil momento creyendo que él estaba esperando afuera de la casa de Marcie. Era mucho más fácil de aceptar que él me había dejado a causa de lo que había dicho.

—O la policía —agregó Marcie, tocando con la punta del dedo sus labios.
—Un archivo de la escuela casi vacío suena ilegal. ¿Cómo entró Patch a la escuela? Te ves molesta, Nora. ¿Estoy adentrándome en algo? —Una sonrisa de placer sorprendió su rostro. —¿No? Hay más en la historia.

Posé mis fríos ojos de ella.

—Para alguien que ha dejado claro que su vida es superior a la de cualquier otro estudiante en esta escuela, segura que lo convertiste en un hábito eso de meter la nariz en nuestras vidas aburridas y sin valor.

La sonrisa de Marcie se desvaneció.

—Yo no tendría que meterme si todos se quedaran fuera de mi camino.

—¿Tu camino? Esto no es tu escuela.

—No me hables de esa manera —dijo Marcie con un incrédulo, tic casi involuntario de su cabeza.

—De hecho, no me hables en absoluto.

Levanté mis palmas hacia arriba.

—No hay problema.

—Y mientras estás en eso, muévete.

Eché un vistazo a mi banca, pensando sin duda que ella no podría entender que:

—Yo estaba aquí primero.

Imitándome, Marcie levantó sus palmas hacia arriba.

—No es mi problema.

—Yo no me muevo.

—No estaré sentada junto a ti.

—Estoy feliz de oírlo.

—Muévete —Marcie demandó.

—No.

La campana sonó alrededor de nosotras, y cuando el sonido estridente murió, tanto Marcie y yo parecíamos habernos dado cuenta de que la habitación se había vuelto tranquila. Miramos alrededor, y me dolió el estómago al percatar que todos los asientos en la sala estaban ocupados.

El Sr. Loucks se colocó en el pasillo, a mi derecha, agitando una hoja de papel.

—Estoy sosteniendo un plano de la sala en blanco —dijo. —Cada uno de los rectángulos corresponde con un escritorio en la habitación. Escriban su nombre en el rectángulo y pásenlo —dio una palmada en la tabla por delante de mí—. Espero que les guste a sus compañeros —nos dijo. —Estarán ocho semanas con ellos.

Al mediodía, cuando terminó la clase, tomé un paseo con Vee a Enzo's Bistro, nuestro lugar favorito para tomar mokas helados o cafés espumosos, dependiendo de la temporada. Sentí el sol hornear mi rostro al cruzar el estacionamiento, y fue entonces cuando lo vi. Un blanco Volkswagen Cabriolet descapotable con un signo de venta grabada en la ventana: \$ 1 000 OBO

—Estás babeando —Vee dijo usando la punta de su dedo para cerrar mi boca.

—¿No tienes mil dólares que te pueda pedir prestado?

—No tengo ni cinco dólares que te pueda prestar. Mi alcancía está oficialmente anoréxica.

Suspiré de nostalgia en la dirección del Cabriolet.

—Necesito el dinero. Necesito un trabajo.

Cerré los ojos, imaginándome a mí misma al volante del Cabriolet, de arriba hacia abajo, el viento silbante en mi cabello rizado. Con el Cabriolet nunca tendría para pedir un aventón de nuevo. Yo sería libre de ir donde quisiera, cuando me diera la gana.

—Sí, pero conseguir un trabajo significa que tú realmente tienes que trabajar. Quiero decir, ¿estás segura de que quieres gastar todo el verano trabajando lejos y por un salario mínimo? Es posible que, no sé, sudés o algo.

Saqué de mi mochila un trozo de papel y garabateé el número que aparecía en el cartel. Tal vez podría hablar con el propietario de un par de cientos de dólares. Mientras tanto, mirando otros clasificados, agregué el del

empleo de medio tiempo a mi lista de tareas. Un trabajo significaría un tiempo lejos de Patch, pero también significaría un transporte privado. Por mucho que me amaba Patch, siempre parecía estar ocupado... para hacer algo. ¿Qué le hizo ser poco fiable cuando se trataba de llevarme?

Dentro de Enzo, Vee y yo pedidos mokas helados y ensaladas con nuez, que ya estaban servidas sobre nuestra mesa. Durante las últimas semanas, Enzo se habían sometido a una amplia remodelación para ponerlo al día con el siglo XXI y ahora se estrenaba una sala de Internet por primera vez en Coldwater. Teniendo en cuenta el hecho de que mi ordenador de casa tenía seis años, yo estaba emocionada.

—No sé tú, pero yo estoy lista para unas vacaciones —dijo Vee, poniendo sus lentes de sol sobre su cabeza. —Ocho semanas más de español. Esos son más días de los que quisiera pensar. Lo que necesitamos es una distracción. Lo que necesitamos es algo que quitará de nuestras mentes este tramo sin fin de la educación de calidad que se extendió antes que nosotras. Necesitamos ir de compras. Portland, aquí vamos. Macy tiene una gran venta. Necesito zapatos, vestidos y una nueva fragancia.

—Acabas de comprar ropa nueva. Costó doscientos dólares. Tu mamá tendrá una hemorragia cuando llegue el estado de cuenta de su MasterCard.

—Sí, pero necesito un novio. Y para conseguir uno, necesitas verte bien. Y no hace daño oler bien también.

Llevé a mi boca un pedazo de pera.

—¿Tienes a alguien en mente?

—De hecho, lo tengo.

—Sólo prométeme que no es Scott Parnell.

—Scott, ¿quién?

Sonreí.

—Ves, ahora estoy feliz.

—No sé nada acerca de ningún Scott Parnell, pero el chico que tengo en la mira sucede que es ardiente. Fuera — de — serie, ardiente. Más — ardiente — que — Patch, ¡ardiente! —Ella se detuvo, —bien, tal vez no tanto. Nadie es así de ardiente. En serio, el resto de mi día está planeado. Portland o alcohol, ya dije.

Abrí la boca, pero Vee fue más rápida.

—Uh-oh —ella dijo. —Conozco esa mirada. Vas a decirme que ya tienes planes.

—Regresando a Scott Parnell... Él solía vivir aquí cuando teníamos cinco años.

Vee parecía que estaba buscando a su memoria a largo plazo.

—Se orinaba mucho en los pantalones —agregué amablemente.

Los ojos de Vee se iluminaron

—¿Scotty the Potty⁴?

—Se está mudando de nuevo a Coldwater. Mi mamá lo invitó a cenar esta noche.

—Ya veo por dónde va esto —Vee dijo, asintiendo con la cabeza sabiamente. —Esto es lo que se llama un reencuentro lindo. Esto es cuando la vida de dos personas potencialmente románticas se cruzan. ¿Recuerdas cuando Desi accidentalmente entró en la habitación de los hombres y cachó a Ernesto en el urinario?

Detuve con mi tenedor a medio camino entre el plato y la boca.

—¿Qué?

—En Corazón, el jabón español. ¿No?... No importa. Al parecer, mamá quiere conectarte con Scotty the Potty. Pronto.

—No, no lo quiere. Ella sabe que yo estoy con Patch.

—El hecho de que ella sepa, no quiere decir que esté feliz por eso. Tu mamá va a gastar mucho tiempo y energía en convertir esta ecuación de Nora más Patch es igual a amor, en Nora más Scotty the Potty es igual a amor. Y ¿qué pasa con esto? Tal vez Scott the Potty se convirtió en el Scotty the Hottie. ¿Has pensado en eso?

Tenía a Patch, y estaba perfectamente feliz de mantenerlo de esa manera.

—¿Podemos hablar de algo ligeramente más urgente? —Pregunté, pensando que era tiempo de cambiar de tema, antes de que el actual le diera más locas ideas a Vee. —¿Como el hecho de que mi nueva compañera de química... Marcie Millar?

—La pu...

—Aparentemente ella está trabajando en la oficina principal y miró el expediente de Patch.

—¿Sigue vacío?

—Eso parece. Y ahora ella quiere que le diga todo lo que sé sobre él.

⁴ La traducción literal sería: Scotty el ir al baño, lo cual no sonaba con rima. Por ende, se quedó con el texto original para salvaguardar el juego de palabras de la autora.

Incluyendo el porqué él estuvo frente a su casa contemplando la ventana de su recámara. Alguna vez escuché un rumor de que Marcie tenía una raqueta de tenis tras su ventana cuando ésta estaba abierta a los pagos de ciertos “servicios”, pero no iba a pensar acerca de eso. De todas formas, ¿no eran los rumores un 90 por ciento ficción?

Vee se inclinó acercándose.

—¿Qué es lo que sabes?

Nuestra conversación pasó a un silencio incómodo. Yo no creía en los secretos entre mejores amigas. Pero había secretos... y verdades difíciles. Verdades atemorizantes. Verdades inimaginables. Tener un novio que es un ángel caído convertido – en – guardián encaja en todas ellas.

—¿Estás ocultándome algo? —Vee dijo.

—Yo no.

—Sí, y es mucho.

Silencio incómodo.

—Le dije a Patch que lo amaba.

Vee se tapó la boca, pero no sabría decir si estaba ahogando un grito de asombro o una risa. Sólo me hizo sentir más insegura. ¿Qué era tan gracioso? ¿Había hecho algo incluso más estúpido que lo que ahora pensaba?

—¿Qué dijo? —preguntó Vee.

Tan sólo la miré

—¿Tan malo fue? —cuestionó.

Me aclaré la voz.

—Hábleme de este hombre con el que vas a salir. Es decir, ¿se trata de un deseo - de - lejos, o que en realidad hablaste con él?

Vee tomó la pista.

—¿Hablé con él? Compré ayer, para el almuerzo, hot - dogs en Skippy con él. Fue una de esas cosas como de cita a ciegas, y resultó mejor de lo esperado. Mucho mejor. Para tu información, tú sabrías todas estas cosas si devolvieras mis llamadas en lugar de hacerlo con tu novio, sin parar.

—Vee, soy tu única amiga, y no fui yo quién te conquistó.

—Lo sé. Tu novio lo hizo.

Me atraganté con una bola de queso Gorgonzola.

—¿Patch estará listo en una cita a ciegas?

—¿Entonces? —dijo Vee, con su defensivo tono dirigiéndose hacia mí.

Sonreí.

—Pensé que no te confiabas en Patch.

—No

—¿Pero?

—Traté de llamar para investigar a mi primera cita, pero repito, nunca regresas mis llamadas.

—Misión cumplida. Me siento como la peor amiga que haya existido —le di una sonrisa conspiradora—. Ahora, me dicen lo demás.

Vee dejó su tono resistente, y miró mi sonrisa.

—Su nombre es Rixon, y es irlandés. Su acento o cómo se llame me mata. Sexy al máximo. Es un poco flaco teniendo en cuenta que soy ancha de huesos, pero estoy pensando en perder veinte libras este verano, así que todo debe haberse ido para agosto.

—¿Rixon? ¡No es cierto! ¡Me encanta Rixon!

Como una regla, no confiaba en los ángeles caídos, pero Rixon fue una excepción. Al igual que Patch, sus límites morales se colocaban en la zona gris entre el blanco y negro. Él no era perfecto, pero no todo fue malo, tampoco.

Le sonreí, señalando con el tenedor a Vee.

—No puedo creer que te fuiste con él. Quiero decir, él es el mejor amigo Patch. Odias a Patch.

Vee me dio la impresión de parecer su gato negro, con el pelo erizado prácticamente.

—El mejor amigo no quiere decir nada. Mira tú y yo. No somos en nada iguales.

—Esto es genial. Los cuatro podemos pasar el rato juntos durante todo el verano.

—Uh - uh. De ninguna manera. No estoy interesada en salir con ese novio idiota que tienes. No me importa lo que me dijiste, sigo pensando que él tenía algo que ver con la misteriosa muerte de Jules en el gimnasio.

Una nube oscura cayó sobre la conversación. Sólo había tres personas en el gimnasio la noche en que Julio murió, y yo era uno de ellos. Yo nunca le había dicho todo lo que sucedió a Vee, sólo lo suficiente para conseguir que dejara de presionar, y para su propia seguridad, así planeé mantener alejado todo aquello de su camino.

Vee y yo pasamos el día dando vueltas, recogiendo las solicitudes de empleo desde el local de comida rápida, y eran casi las seis y media cuando llegué a casa. Dejé las llaves en el aparador y fui a chequear la contestadora automática. Había uno de mi mamá. Ella estaba en el supermercado Michaud comprando el pan de ajo, lasaña, y vino barato, y juró en su tumba que le ganaría a la Parnells a la casa.

Eliminé el mensaje y me subí a mi dormitorio. Como no había podido ducharme en la mañana, y mi cabello se había rizado hasta la altura máxima durante el día, pensé que había que cambiarme de ropa a modo de control de daños. Cada recuerdo único que yo tenía de Scott Parnell era desagradable, pero la compañía era la compañía. Ya tenía mi chaqueta desabrochada hasta la mitad cuando se produjo un golpe en la puerta principal.

Fui a encontrar a Patch al otro lado de la puerta con sus manos metidas en sus bolsillos.

Normalmente lo habría recibido lanzándome directamente a sus brazos. Hoy me contuve. Anoche le dije que lo amaba, y él había atornillado y, supuestamente, se dirigió directamente a la casa de Marcie. Mi estado de ánimo cayó en algún lugar entre el orgullo herido, la ira y la inseguridad. Tenía la esperanza de que mi silencio le dijera indirectamente que algo estaba mal, y que así sería hasta que él hiciera un movimiento para corregirlo, para disculparse o darme una explicación.

—Hey —dije, aparentando casualidad. —Olvidaste llamar anoche. ¿A dónde fuiste?

—Por ahí. ¿Ibas a invitarme a venir?

No iba a hacerlo.

—Estoy contenta de escuchar que la casa de Marcie está, tú sabes, por ahí.

Un momentáneo gesto de sorpresa en sus ojos confirmó lo que no quería creer: Marcie había dicho la verdad.

—¿Te molestaría decirme qué está ocurriendo? —Dije en un tono un poco más hostil. —¿Quieres decirme que estabas haciendo en su casa anoche?

—Suenas celosa, ángel —tal vez había una nota de burla tras ese comentario pero a diferencia de lo usual, no había nada cariñoso o juguetón en él.

—Tal vez no estaría celosa si tú no me dieras razones para estarlo —respondí. —¿Quieres decirme qué estabas haciendo en su casa anoche?

—Arreglando unos negocios.

Alcé mis cejas.

—No me había dado cuenta de que Marcie y tú tienen negocios.

—Los tenemos. Pero son sólo eso... negocios.

—¿Podrías explicarlo? —había una gran dosis de reclamo acumulado entre mis palabras.

—¿Estás acusándome de algo?

—¿Debería?

Patch generalmente era experto en ocultar sus emociones, pero apretó la línea de su boca.

—No.

—Si estar en su casa ayer por la noche era tan inocente, ¿por qué tantas dificultades para explicar lo que estabas haciendo allí?

—No estoy teniendo dificultades —dijo midiendo cada palabra cuidadosamente. —No te lo estoy diciendo, porque lo que estaba haciendo en casa de Marcie no tiene nada que ver con nosotros.

¿Cómo podía pensar que esto no tenía nada que ver con nosotros? Marcie fue la única persona que tuvo todas las oportunidades para atacarme y menospreciarme. Durante los últimos once años, me había molestado, había difundido rumores horribles sobre mí, y me humillaba públicamente. ¿Cómo podía pensar que esto no era personal? ¿Cómo podía pensar que acababa de aceptar esto, sin hacer preguntas? Pero sobre todo, ¿no podía ver que estaba aterrado de que Marcie lo usaría para hacerme daño? Si sospechara que él pudiera estar remotamente interesado, ella haría todo lo que tiene en su poder para robármelo. No podía soportar la idea de perder a Patch, pero me iba a matar si lo perdía gracias a ella.

Abrumada por el repentino temor, le dije:

—No vuelvas hasta que estés listo para decirme lo que estabas haciendo en su casa.

Impaciente, Patch se abrió paso al interior de la casa y cerró la puerta detrás de él.

—No he venido aquí para discutir. Quiero hacerle saber Marcie que se topó con algunos problemas esta tarde.

¿Marcie otra vez? ¿Él no creía que ya había cavado un agujero lo bastante profundo? Traté de mantener la calma el tiempo suficiente para escucharlo, pero yo quería gritar a través de él.

—¿Oh? —Dije con frialdad.

—Ella quedó atrapada cuando un grupo de ángeles caídos trató de forzar a un Nefilim a jurar fidelidad dentro del sanitario de los hombres en el Arca de Noé. El Nefilim no tenía dieciséis años por lo que no tenía fuerza, sólo se divirtieron tratando. Le cortan muy mal, y se rompió algunas costillas. Aquí entra Marcie. Ella había bebido demasiado e ingresó en el baño equivocado. El ángel caído que estaba cuidando sacó un cuchillo enfrente de ella. Estuvo en el hospital, pero la liberaron pronto. Una herida sin gravedad.

Mi pulso se aceleró, y yo sabía que estaba molesta porque habían apuñalado a Marcie, pero eso fue lo último que quería que supiera Patch. Crucé los brazos rígidos.

—Gee, ¿es un Nefilim, cierto?

Recordé vagamente cuando Patch me explicó, hace algún tiempo, que los ángeles caídos no podían obligar a un Nefilim a jurar lealtad hasta los dieciséis. Del mismo modo, no podía sacrificarme a mí para conseguir un cuerpo humano hasta que cumplí los dieciséis años. Tener dieciséis era oscuramente mágico, incluso era la edad crucial en el mundo de los ángeles y los Nefilim.

Patch me dio una mirada que tenía el más pequeño resplandor de molestia.

—Marcie tal vez estaba borracha, pero hay posibilidad de que recuerde lo que vio. Obviamente tú sabes que los ángeles y Nefilim tratan de mantenerse bajo el radar, y alguien como Marcie, con una gran boca, puede amenazar ese secreto. La última cosa que ellos quieren es que ella le diga al mundo lo que vio. Nuestro mundo es más fácil cuando los humanos lo desconocen. Conozco a los ángeles caídos involucrados —su mandíbula se tensó. —Ellos harían cualquier cosa por mantener a Marcie callada.

Sentí miedo por Marcie, pero lo alejé de mí. ¿Desde cuándo a Patch le preocupada de alguna manera lo que le pasaba a Marcie? ¿Desde cuándo se preocupa más por ella que por mí?

—Trato de sentirme mal —, dije. —Pero suena como si estuvieras más preocupado por ella que por nosotros —tiré de la manilla de la puerta y la mantuve abierta. —Tal vez deberías ir a ver a Marcie, ver si su herida está sanando apropiadamente.

Patch obligó que mi mano soltara la manilla y cerró la puerta con su pie.

—Cosas más grandes que tú, Marcie o yo están sucediendo —él dudó, como si tuviera más que decir, pero cerró la boca en el último momento.

—¿Tú, yo y Marcie? ¿Desde cuándo nos pones a los tres en la misma oración? ¿Desde cuándo ella significa algo para ti? —espeté.

Puso su mano detrás de su cuello, viéndose como si él supiera que tenía que haber escogido cuidadosamente sus palabras antes de responde.

—¡Sólo dime qué estás pensando! —Dije. —¡Escúpelo! ¡Si es tan malo como para que no tenga idea de lo que sientes, sólo deja salir lo que piensas!

Patch miró alrededor, como preguntándose si estaba hablándole a alguien más.

—¿Escúpelo? —Dijo, su tonó incrédulo y sombrío. Tal vez hasta irritado. —¿Qué parece que estoy tratando de hacer? Si te calmas, podría. Ahora mismo te pondrás histérica, sin tomar en cuenta lo que digo.

Entrecerré los ojos.

—Tengo el derecho de estar enfadada. No me dirás qué estabas haciendo anoche en la casa de Marcie.

Patch echó las manos hacia arriba. "Aquí vamos otra vez" decía ese gesto.

—Hace dos meses —empecé, tratando de inyectar orgullo a mi voz para esconder la temblor en ella. —Vee, mi mamá —todos— me advirtieron que tú eras una clase de chico que ve a las chicas como simples conquistas. Ellas dijeron que era otra hendidura en tu cinturón, otra estúpida chica que sedujiste para tu propia satisfacción. Ellas dijeron que el momento en que me enamorara de ti, tú ibas a irte —tragué con dificultad.— Necesito saber que no estaban en lo correcto.

Aunque no quisiera recordarlo, el recuerdo de la noche pasada resurgió con perfecta claridad. Recordé la total humillación con vívido detalle. Le dije que lo amaba, y él no dijo nada. Había cientos de maneras diferentes de analizar su silencio, ninguna de ellas era buena.

Patch agitó su cabeza con incredulidad.

—¿Quieres que te diga que estaban equivocadas? Porque tengo el presentimiento de que tú no me creerás, sin importar lo que diga —me miró.

—¿Estás tan comprometido con esta relación como lo estoy yo?

No pude preguntarlo. No después de ver todo derrumbarse desde anoche. De repente me di cuenta de que no tenía idea de cómo realmente se sentía Patch acerca de mí. Pensé que lo era todo para él, pero ¿si sólo hubiera visto lo que quería? ¿Qué pasaría si exageraba sus sentimientos? Sostuve su mirada, al punto de hacerle tan fácil a él este gesto, para no darle una segunda oportunidad a dicha cuestión. Necesitaba saberlo:

—¿Me amas?

No puedo responder a eso, dijo, asustándome porque habló en mis pensamientos. Era como un regalo que todos los ángeles poseían, pero yo no entendía por qué estaba eligiendo ahora usarlo.

—Voy a dejar esto para mañana. Duerme bien —agregó secamente, dirigiéndose hacia la puerta.

—Cuando nos besamos, ¿estás fingiendo?

Se detuvo en seco. Otra sacudida de la cabeza incrédulo.

—¿Fingiendo?

—Cuando te toco, ¿sientes algo? ¿Hasta dónde llega el deseo de ir? ¿Sientes algo que se acerque a lo que yo siento por ti?

Patch me miraba en silencio.

—Nora... —empezó.

—Quiero una respuesta clara.

Después de un momento, dijo:

—Emocionalmente, sí.

—Pero físicamente no, ¿verdad? ¿Cómo se supone que debo estar en una relación, cuando no tengo idea de lo mucho que aún significa para ti? ¿Estoy experimentando cosas a un nivel completamente diferente? Porque eso es lo que se siente. Y lo odio —añadí. —No quiero que me beses, porque tienes que hacerlo. Yo no quiero que pretendas darle significado a algo, cuando no deja de ser sólo un acto.

—¿Sólo un acto? ¿Te estás escuchando?

Inclinó la cabeza hacia atrás contra la pared y dio otra oscura carcajada. Me dio una mirada de reojo.

—¿Terminaste con las acusaciones?

—¿Crees que esto es divertido? —dije, golpeada por una ola de ira.

—Todo lo contrario.

Antes de que pudiera decir más, se volvió hacia la puerta.

—Llámame cuando estés lista para hablar racionalmente.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Significa que estás loca. Hoy estás imposible.

—¿Yo estoy loca?

Inclinó mi barbilla hacia arriba y me plantó un áspero y rápido beso en la boca.

—Y yo debo estar más loco para seguirte el juego.

Liberé mi barbilla y la froté con resentimiento.

—Renunciaste convertirte en humano para mí, ¿y es esto lo que consigo? Un novio que pasa su tiempo en casa de Marcie, pero no me dice por qué. Un novio que sale en busca del primer indicio de pelea. Prueba si te queda esto: Eres un... ¡imbécil!

¿Imbécil? Habló con su voz fría y cortante en mis pensamientos. Estoy tratando de seguir las reglas. Se supone que no debería estar enamorado de ti. Los dos sabemos que no se trata de Marcie. Se trata de cómo me siento por ti. Tengo que frenar. Estoy caminando por una peligrosa línea. Enamorarse es lo que me metió en problemas en primer lugar. Por eso no puedo estar contigo como yo quiero.

—Entonces, ¿por qué renunciar a convertirte en humano por mí, si sabías que no ibas a estar conmigo? —Lo cuestioné, mi voz sonaba débil y me sudaban las palmas de las manos. —¿Qué puedes esperar de una relación conmigo? ¿Cuál es el punto de —mi voz se quebró sin querer, —“nosotros”?

¿Qué había que esperar de una relación con Patch? En algún momento, debí de haber pensado hacia dónde se dirigía nuestra relación, y lo que sucedería. De la maldición que tenía. Pero yo había estado tan asustada por lo que veía venir que pretendí evitarlo de alguna manera. Intenté luchar por la relación con Patch, porque en el fondo, cualquier momento con Patch parecía mejor que nada en absoluto.

Ángel

Miré hacia arriba cuando Patch dijo mi nombre dentro de mis pensamientos.

Estar cerca de ti en cualquier nivel es mejor que nada. No voy a perderte. Hizo una pausa, y por primera vez desde que lo conozco, vi un destello de preocupación en sus ojos. Pero ya caí una vez. Si les doy a los arcángeles un solo motivo para pensar que estoy remotamente enamorada de ti, me van a mandar al infierno. Para siempre.

Su noticia me llegó como un golpe directo en el estómago.

—¿Qué?

Soy un ángel guardián, o al menos eso me han dicho, pero los arcángeles no confían en mí. No tengo privilegios ni privacidad. Dos de ellos me siguieron anoche para hablar, y alejé de mí los sentimientos, porque ellos quieren que caiga otra vez. Por la razón que fuese, ellos están escogiendo ponerme medidas tan estrictas. Están buscando cualquier excusa para deshacerse de mí. Estoy a prueba, y si me equivoco en esto, mi historia no tendrá un final feliz.

Lo escuchaba y pensaba que él estaba exagerando, pensaba en la posibilidad de que esto fuera tan malo, pero una mirada a su rostro me dijo que él nunca había hablado tan en serio.

—¿Qué pasará ahora? —pregunté en voz alta.

En vez de responder, Patch puso una cara de frustración. La verdad de esto es que esto iba a terminar mal. No importaba cuánta marcha atrás diéramos, nos paralizáramos, o miráramos para otro lado, un día, más tarde que temprano, nuestras vidas iban a separarse. ¿Qué iba a pasar cuando me graduara y me fuera a la Universidad? ¿Qué pasaría cuando me fuera siguiendo mi sueño a otro lado del país? ¿Qué pasaría cuando me llegara el tiempo de quererme casar y tener hijos? No le estaba haciendo ningún favor a nadie al estar enamorándome cada día más de Patch. ¿Realmente quería estar en este largo camino, sabiendo que tendría un final devastador?

Por un momento fugaz, pensé que tenía la respuesta —Daría mis sueños. Así de simple— Cerré los ojos y así deje ir mis sueños como si fueran globos en cintas largas y delgadas. Yo no tenía necesidad de esos sueños. Ni siquiera podía estar segura de que se hubieran hecho realidad. E incluso si lo hicieran, yo no quería pasar el resto de mi vida sola y torturada por el conocimiento de que todo lo que había hecho no significaba nada sin Patch.

Y entonces me di cuenta de una manera horrible que ninguno de nosotros podía renunciar a todo. Mi vida iba a continuar marchando hacia el futuro, y no tenía el poder para detenerlo. Patch se quedaría siendo un ángel para siempre; él continuaría en ese camino.

—¿No hay algo que pueda hacer? —pregunté.

—Trabajo en eso.

En otras palabras, no tenía nada. Estábamos atrapados por los dos lados; los arcángeles aplicando presión por un lado y dos futuros demasiado diferentes uno del otro.

—Quiero salir —dije tranquilamente.

Sabía que no estaba siendo justa; estaba protegiéndome a mí misma. ¿Qué otra opción tenía? No podía darle la oportunidad a Patch de hablarme sobre eso. Tenía que hacer lo mejor para ambos, no podría quedarme aquí, esperando, cuando cada cosa que yo tenía desaparecía con el paso de los días. No podía mostrar cuán preocupada estaba cuando eso haría las cosas imposiblemente difíciles al final.

Sobre todo, yo no quería ser la razón. Si los arcángeles estaban buscando cualquier excusa para desvanecerlo por siempre, yo sólo lo haría más fácil.

Patch me miró fijamente como si no pudiera decir si lo decía en serio.

—¿Eso es todo? ¿Quieres salir? Tuviste tu oportunidad para explicarte, la cuál no creo, por cierto, pero ahora es mi turno. ¿Se supone que sólo debo tragarme tu decisión y marcharme?

Abracé mis codos y me di la vuelta.

—No puedes forzarme a que me quede en una relación que no quiero.

—¿Podemos hablar de esto?

—Si quieres hablar, dime por qué fuiste a casa de Marcie anoche.

Pero Patch tenía razón. Esto no era acerca de Marcie. Esto era porque estaba asustada y enojada con el destino y las circunstancias que nos habían llevado a cortar a los dos.

Me di la media vuelta para ver a Patch como arrastraba sus manos por su cara. Él tenía una pequeña y nada amistosa sonrisa.

—Si yo hubiera estado en casa de Rixon ayer por la noche, ¿podrías preguntar qué hacía ahí!

—No —dijo, su voz sonó lentamente peligrosa — Yo confío en ti.

Tenía miedo de perder mi entereza sino actuaba inmediatamente. Choqué las palmas de mis manos contra su pecho, haciendo que retrocediera un paso.

—Vete —dije, las lágrimas hacían que mi voz sonara áspera— Tengo otras cosas que quiero hacer con mi vida, Cosas en las que no estás involucrado tú. Tengo la escuela y futuros trabajos. No voy a tirar todo por la borda en algo que no estaba destinado a ser.

Patch se estremeció.

—¿Es esto lo que realmente quieres?

—Cuando bese a mi novio, quiero saber que él ¡lo siente!

Tan pronto como lo dije, me arrepentí. Yo no quería hacerle daño, sólo quería llegar a ese momento con la mayor brevedad posible antes de que se viniera abajo mi confianza y rompiera a sollozar. Pero yo había ido demasiado lejos. Lo vi rígido. Nos quedamos cara - a - cara, ambos respirábamos con dificultad.

Luego se dirigió hacia fuera, tiró de la puerta y la cerró detrás de él.

Una vez que la puerta estuvo cerrada, me desplomé sobre ésta. Las lágrimas ardían en el fondo de mis ojos, pero no cayó ni una sola gota. Tenía demasiada frustración y enojo dentro de mí como para sentir cualquier otra

emoción; no obstante, sospechaba de cierta manera que había causado que un sollozo se atorara en mi garganta, y que después de unos minutos, cuando todo lo demás se hubiera alejado, me daría cuenta del impacto total de lo que había hecho y sentiría mi corazón romperse.

Capítulo 3

Me bajé de la esquina de la cama, mirando al vacío. La ira comenzaba a desaparecer, pero casi deseé que pudiera quedarme atrapada en su fiebre por siempre. El vacío que dejó atrás lastimaba más que el agudo dolor que sentí cuando Patch se marchó. Traté de dar sentido a lo que había sucedido pero mis pensamientos eran un lío. Las palabras que gritamos sonaron en mis oídos, pero se hizo un eco atropellador, como si estuviera recordando una pesadilla en lugar de una conversación.

¿Realmente habíamos terminado? ¿En realidad quería decir que era permanente? ¿No hubo manera de burlar al destino o, más inmediatamente, las amenazas del arcángel? En el camino de una respuesta, mi estómago se retorció, amenazando con enfermar.

Me apresuré hacia el baño y me arrodille sobre la taza, mis oídos repicaban y mi respiración se volvió superficial y entrecortada. ¿Qué había hecho? Nada permanente, definitivamente nada permanente. Mañana nos veríamos otra vez y todo regresaría a ser como antes. Sólo fue una pelea. Una estúpida pelea. Esto no era el fin. Mañana nos daríamos cuenta de lo insignificante que había sido y nos disculparíamos. Pondríamos esto atrás. Nos arreglaríamos.

Me puse de pie y giré hacia el lavabo. Moje una toalla, la presioné contra mi cara. Mi mente aún se sentía como si girara más rápido que un carrete de hilo al ser desenredado y cerré mis ojos con fuerza para hacer que el movimiento se detuviera. ¿Pero qué hay de los arcángeles? Me pregunté nuevamente. ¿Cómo podía Patch tener una relación normal cuando ellos constantemente nos miraban? Me congelé. Ellos podrían estar mirándome justo ahora. Podrían estar viendo a Patch. Tratando de decir si él había cruzado la línea. Buscando por cualquier excusa para mandarlo al infierno, y lejos de mí, para siempre.

Sentí que mi furia se encendía nuevamente. ¿Por qué no podrían dejarnos en paz? ¿Por qué estaban tan dispuestos a destruir a Patch? Patch me había dicho que él era el primer ángel caído que obtenía sus alas de regreso y se convertía en ángel guardián. ¿Estaban los arcángeles molestos por eso? ¿Sentían que de alguna manera Patch los había engañado? ¿O que hizo trampa en su ascenso desde el fondo? ¿Querían ponerlo en su lugar? ¿O ellos simplemente no confiaban en él?

Cerré los ojos, sintiendo una lágrima bajar por el lado de mi nariz. Tendré todo de vuelta, pensé. Quise desesperadamente llamar a Patch pero no supe si lo pondría en algún riesgo. ¿Podían los arcángeles escuchar conversaciones telefónicas? ¿Cómo se supone que Patch y yo tengamos una conversación honesta si ellos estaban espiando?

Tampoco pude dejar de lado mi orgullo tan rápido. ¿No se daba cuenta que estaba muy equivocado? La verdadera razón por que la que habíamos peleado en primer lugar fue porque él se había rehusado a decirme qué estaba haciendo en la casa de Marcie la noche anterior. Yo no era del tipo celoso, pero el sabía mi historia con Marcie. El sabía que esta era una de esas ocasiones en las que tenía que saber.

Había algo más que me hacía enfermar. Patch dijo que Marcie había sido atacada en el baño de hombres de Bo's Arcade. ¿Qué estaba haciendo Marcie en Bo's? Hasta donde yo sabía, nadie en Coldwater High iba a Bo's. De hecho, antes de conocer a Patch, nunca había escuchado del lugar. ¿Fue una coincidencia que el día después de que Patch estuvo mirando por la ventana de la habitación de Marcie, ella se apareciera por las puerta frontal de Bo's? Patch había insistido que no era nada más que negocios entre ellos, ¿pero qué significaba eso? Y Marcie era muchas cosas, entre ellas seductora y persuasiva. No sólo ella no aceptaba un no por respuesta, ella no aceptaba ninguna respuesta que no fuera lo que ella quería.

¿Qué si esta vez ella quería a... Patch?

Un fuerte rap en la puerta frontal me sacó de mi ensueño.

Me acurrugué sobre los montones de almohadas en mi cama, cerré los ojos, y le marqué a mi mamá.

—Los Parnells están aquí.

—¡Ack! Estoy en el semáforo de Walnut. Estaré ahí en dos minutos. Invítalos a pasar.

—A penas recuerdo a Scott, y no recuerdo casi a su madre. Los invitaré a pasar, pero no haré una pequeña charla. Me encerraré en mi recámara hasta que regreses.

Traté de transmitirle en mi tono que algo iba mal, pero no era como que pudiera confiar en mi mamá. Ella odiaba a Patch. No le simpatizaba. No podía escuchar la felicidad y el alivio en su voz. No ahora.

—Nora.

—¡Bien! Hablaré con ellos —cerré mi teléfono y lo lancé a través de la habitación.

Tomé mi tiempo para caminar hacia la puerta y quitar el seguro. El chico parado en la alfombra era alto y fornido. Podía decirlo por su ajustada playera que descaradamente anunciaba PLATINUM GYM, PORTLAND. Un aro de plata corría a través del lóbulo de su oreja derecha y sus Levi's colgaban peligrosamente de sus caderas. Llevaba una gorra con estampado hawaiano de color rosa, parecía recién salida de un estante de una tienda de segunda mano y la cual tenía que ser una broma, y sus lentes de sol me recordaron a Hulk Hogan⁵. A pesar de todo esto, él tenía cierto encanto juvenil.

Las comisuras de boca se elevaron.

—Tú debes ser Nora.

—Tú debes ser Scott.

Él entró y se quitó los lentes. Sus ojos escanearon el vestíbulo dirigiéndose hacia la cocina y a la sala.

—¿Dónde está tu mamá?

—En camino a casa con la cena.

—¿Qué cenaremos?

No me gustó su uso de la palabra “cenaremos”. No había un plural. Estaba la familia Grey, y la familia Parnell. Dos entidades separadas que compartirían la misma mesa por una noche.

Cuando no respondí, él presionó.

—Coldwater es más pequeño de lo que estoy acostumbrado.

Crucé los brazos sobre mi pecho.

—También es más frío que Portland.

Me miró de la cabeza a los pies, después sonrió levemente.

—Lo he notado —me esquivó en su camino a la cocina y tiró de la puerta del refrigerador—. ¿Tienes cerveza?

—¿Qué? No.

La puerta del frente aún estaba abierta y voces llegaron desde el exterior. Mi mamá entró desde el umbral, cargando dos bolsas de comestibles. Una mujer robusta con un mal corte de cabello estilo pixie y un maquillaje rosa cargado, la siguió dentro.

—Nora, ella es Lynn Parnell —dijo mi mamá—. Lynn, ella es Nora.

5 Hulk Hogan: Actor estadounidense y luchador profesional.

—¡Oh Dios! —Dijo la Sra. Parnell, juntando sus manos— Es igual a ti, ¿no lo crees, Blythe? ¡Y mira esas piernas! Tan largas como Las Vegas Strip.⁶

Hablé.

—Sé que es un mal momento, pero no me siento muy bien, así que iré a recostarme.

Me deshice de la obscura mirada que mi madre lanzó en mi dirección. Le regresé mi mirada más injusta.

—Scott ha crecido mucho, ¿no es así, Nora? —Ella dijo.

—Muy observadora.

Mi mamá puso las bolsas sobre el mostrador y se giró hacia Scott.

—Nora y yo estábamos un poco nostálgicas esta mañana, recordando todas las cosas que ustedes dos solían hacer. Nora me dijo que solías tratar de hacerla comer cochinillas.

Antes de que Scott pudiera defenderse, dije,

—Él solía freírlas vivas bajo una lupa y no trató de conseguir que yo las comiera. Se sentó sobre mí y apretó mi nariz hasta que necesité aire y tuve que abrir la boca. Después las arrojó dentro.

Mi mamá y la Sra. Parnell compartieron una mirada rápida.

—Scott siempre fue muy persuasivo —dijo la Sra. Parnell rápidamente—. Él puede lograr que las personas hagan cosas que ellos nunca soñarían hacer. Es hábil para eso. Me convenció de comprarle un Ford Mustang 1966, en perfecto estado. Por supuesto, golpeó en un buen momento, yo tenía mucho sentimiento de culpa después del divorcio. Bien. Como decía, Scott probablemente hizo las mejores cochinillas fritas de toda la cuadra.

Todos me miraron para una confirmación.

No podía creer que estuviéramos discutiendo esto como si fuera un tema de conversación perfectamente normal.

—Entonces —Scott interrumpió, rascándose el pecho. Sus bíceps se flexionaron cuando lo hizo, cosa que probablemente ya sabía—, ¿qué hay para cenar?

—Lasaña, pan de ajo y aspic⁷ —dijo mi mamá con una sonrisa—. Nora hizo el aspic.

⁶ Las Vegas Strip: es una sección de aproximadamente 6,4 km de la calle Las Vegas Boulevard South en las localidades de Paradise y Winchester, Nevada, al sur de los límites de la ciudad de Las Vegas

Esas eran noticias para mí.

—¿Lo hice?

—Tú compraste las cajas de gelatina —ella me recordó.

— Eso no cuenta realmente.

— Nora hizo el aspic —mi mamá le aseguró a Scott—. Pienso que todo está listo. ¿Por qué no comemos?

Una vez sentados, juntamos las manos y mi mamá bendijo la comida.

—Cuéntame acerca de los departamentos en el vecindario —dijo la Sra. Parnell, cortando la lasaña y deslizando la primera rebanada en el plato de Scott—. ¿Cuánto debo esperar pagar para dos habitaciones, dos baños?

—Depende de qué tan remodelado lo quieras —mi madre respondió— casi todo en este lado del pueblo fue construido antes de 1900. Cuando nos casamos, Harrison y yo miramos demasiados departamentos de dos recámaras poco caros, pero siempre había algo mal; hoyos en las paredes, problemas de cucarachas, o no se encontraban a poca distancia del parque. Desde que quedé embarazada, decidimos que necesitábamos un lugar más grande. Esta casa estuvo en el mercado por dieciocho meses y fuimos capaces de conseguir un trato que consideramos demasiado bueno para ser verdad —miró alrededor—. Harrison y yo, planeamos eventualmente hacer una restauración completa, pero... pues... como saben... — inclinó la cabeza.

Scott aclaró su garganta.

—Siento lo de tu papá, Nora. Aún recuerdo a mi papá llamándome la noche que sucedió. Estaba trabajando a unas cuantas cuadras en una tienda de abarrotes. Espero que atrapen a quien lo haya matado.

Traté de darle las gracias, pero las palabras se rompieron en pedazos en mi garganta. No quería hablar de mi papá. Con los sentimientos a flor de piel por mi reciente ruptura con Patch tenía suficiente con qué lidiar. ¿Dónde estaba él ahora? ¿Lo estaba matando el arrepentimiento? ¿Entendía lo mucho que quería retractarme de lo que había dicho? De pronto me pregunté si tal vez él me enviaría un mensaje de texto, y deseé haber bajado mi celular a la mesa. Pero, ¿cuánto pudo haber dicho? ¿Podían los arcángeles leer sus mensajes? ¿Qué tanto podían ver? ¿Estaban en todos lados? Me pregunté, sintiéndome muy vulnerable.

—Dinos, Nora —la Sra. Parnell dijo—, ¿cómo es Coldwater high? Scott peleó de nuevo en Portland. Su equipo ganó las estatales los últimos tres años.

7 Aspic: sustancia gelatinosa empleada en la elaboración de platos fríos de jamón, foie gras, mariscos, verduras e incluso frutas.

¿Ahí tienen un buen equipo de lucha? Estaba segura que enfrentamos a Coldwater antes, pero después Scott me recordó que Coldwater es Clase C.

Lentamente salí de la niebla de mis pensamientos. ¿Teníamos un equipo de lucha?

—No sé nada acerca de luchas —dije categóricamente— pero, el equipo de baloncesto fue a las estatales una vez.

La Sra. Parnell se atragantó con el vino.

—¿Una vez? —sus ojos saltaron de mí a mi mamá, demandando una explicación.

—Hay una fotografía del equipo cruzando la oficina principal —dije— por la apariencia de la fotografía, fue hace como sesenta años.

Los ojos de la Sra. Parnell se agrandaron.

—¿Sesenta años? —Se secó la boca con la servilleta— ¿Hay algo mal con la escuela? ¿El entrenador? ¿El director de atletismo?

—No es importante —dijo Scott—, me tomaré el año.

La Sra. Parnell bajó su tenedor con un fuerte chink.

—Pero si tú amas la lucha.

Scott tomó otro bocado de lasaña y levantó un hombro con indiferencia.

—Y es tu último año.

—¿Y? —Scott dijo, revolviendo su comida.

La Sra. Parnell puso sus codos sobre la mesa y se inclinó hacia el frente.

—Que no entrarás a la universidad con tus notas, señor. Tu única esperanza tan tarde en este juego es que una universidad comunitaria te acepte.

—Tengo otras cosas que quiero hacer.

Sus cejas se alzaron.

—¿Oh? ¿Cómo repetir el último año?

Tan pronto como lo dijo, vi una chispa de miedo en sus ojos.

Scott masticó dos veces más y después tragó con dificultad.

—¿Me pasas el aspic, Blythe?

Mi mamá tomó el tazón y se lo dio a la Sra. Parnell, quien lo puso frente a Scott de una manera poco cuidadosa.

—¿Qué pasó el último año? —preguntó mi mamá, acabando con el silencio incómodo.

La Sra. Parnell movió la mano desdeñosa.

—Oh, tú sabes cómo es esto. Scott se metió en unos cuantos problemas, cosas usuales. Nada que la madre de un adolescente no haya visto antes.

Ella rió, pero su tono era apagado.

—Mamá —dijo Scott en un tono que sonó como advertencia.

—Tú sabes cómo son los chicos —la Sra. Parnell parloteaba, moviendo su tenedor—, ellos no piensan. Viven el momento. Son temerarios. Alégrate de tener una hija, Blythe. Oh, Dios. Ese pan de ajo me hace agua la boca, ¿me pasas una rebanada?

—No debí decir nada —murmuró mi mamá, dándole el pan—. No puedo expresar lo suficiente cuán encantados estamos de tenerlos de regreso en Coldwater.

La Sra. Parnell asintió vigorosamente

—Nosotros estamos contentos de regresar, y en una pieza.

Hice una pausa mientras comía, mirando a Scott y a su mamá, tratando de entender qué estaba pasando. Los chicos serán chicos, eso lo creía. Lo que no creía era la ansiosa insistencia de la Sra. Parnell en que los problemas de su hijo caían en la categoría de típicos. Y la manera en como Scott supervisaba cada palabra que salía de su boca no ayudaba a que yo cambiara de parecer.

Pensando que había más de la historia de lo que ellos decían, puse una mano en mi corazón y dije:

—Scott, no fuiste por la noche robando señales de camino para ponerlas en tu recámara, ¿o sí?

La Sra. Parnell explotó en una genuina, casi aliviada, risa. Bingo. Cualquier problema que Scott tuviera, no era tan inofensivo como robar señales de camino. No tenía cincuenta dólares, pero si los hubiera tenido, habría apostado que los problemas de Scott eran todo menos usuales.

—Bueno —dijo mi mamá, con una gran sonrisa—, estoy segura de que lo que haya sido está en el pasado. Coldwater es un grandioso lugar para un nuevo comienzo. ¿Ya te registraste para las clases, Scott? Algunas de ellas se llenan rápido, especialmente las clases avanzadas.

—Clases avanzadas —bufó Scott divertido—, sin ofender, pero no aspiro tan alto. Como mi mamá —tomó su hombro y lo sacudió un poco rudo para ser amistoso— así que aclarándolo amablemente, si voy a la universidad, no será por mis notas.

Sin dar oportunidad a nadie en la mesa de alejarnos del tema de los problemas de Scott, dije:

—Oh, vamos, Scott. Me estás matando. ¿Qué hay de malo con tu pasado? No puede ser tan horrible como para que no lo compartas con viejas amistades.

—Nora —empezó mi mamá.

—¿Arrestos por manejar alcoholizado o drogado? ¿Robar un coche?

Bajo la mesa, sentí el pie de mi mamá sobre el mío. Ella dirigió una aguda mirada que me decía, ¿qué pasa contigo?

La silla de Scott se arrastró en el suelo, y se puso de pie.

—¿El baño? —Preguntó a mi mamá. Él estiro el cuello— Indigestión.

—Subiendo las escaleras —su voz sonaba como una disculpa.

Ella estaba disculpándose por mi comportamiento, cuando fue ella la que organizó la ridícula velada. Cualquiera con un poco de percepción hubiera visto que el punto de esta cena no era el de compartir alimentos con una familia de viejos amigos. Vee tenía razón, esto fue un lindo encuentro. Bien, tenía nuevas para mi mamá. ¿Scott y yo? No pasaría.

Después de que Scott se disculpara, la Sra. Parnell sonrió, como para borrar los últimos cinco minutos y empezar de nuevo.

—Así que dime —dijo alegremente—, ¿Nora tiene novio?

—No —dije al mismo tiempo que mi mamá—, algo así.

—Eso es confuso —dijo la Sra. Parnell, masticando un gran bocado de lasaña, mirándonos a mi mamá y a mí.

—Su nombre es Patch —dijo mi mamá.

—Un nombre raro —murmuró la Sra. Parnell—. ¿Qué opinan sus padres?

—Es un sobrenombre —explicó mi mamá—. Patch se mete en muchas peleas. Siempre necesita ser parchado.⁸

Repentinamente me arrepentí de haberle explicado que Patch era su sobrenombre.

La Sra. Parnell sacudió su cabeza.

—Creo que es un nombre de pandillero. Todos los pandilleros usan sobrenombres. Slasher, Slayer, Maimer, Mauler, Reaper. Patch.

Rodé los ojos.

—Patch no es un pandillero.

8 Juego de palabras, Patch significa parche en español.

—Eso es lo que tú crees —dijo la Sra. Parnell— las pandillas son para los chicos de la ciudad, ¿cierto? Son cucarachas que salen sólo de noche —se quedó en silencio, y creí ver que posaba su mirada sobre la silla vacía de Scott—. Los tiempos están cambiando. Hace unas semanas vi La ley y el orden sobre una nueva variedad de pandilleros suburbanos. Ellos se hacen llamar sociedades secretas, o sociedades de sangre, o cosas sin sentido, pero todas son similares. Pensé que era basura sensacionalista de Hollywood, pero el padre de Scott dijo que él está viendo cada vez más de eso. Él debe saber, siendo policía.

—¿Tú esposo es policía? —pregunté.

—Ex-esposo, pudre su alma.

Es suficiente. La voz de Scott se escuchó desde el sombrío vestíbulo, y yo di un salto. Estaba a punto de cuestionarme si él había ido al baño o si se había quedado fuera del comedor, espionando, cuando me di cuenta que no había pensado que él no habló fuerte. De hecho, estaba muy segura de que él había hablado en mis... pensamientos. No. No mis pensamientos. En los de su madre. Y que de alguna manera yo los escuché.

La Sra. Parnell subió sus manos

—Lo que decía no era que su alma... no estoy tomándolo tan mal, es sólo como me siento.

—Dije que pararas de hablar —la voz de Scott estaba tranquila, misteriosa.

Mi madre giró, como si a penas notara que Scott había entrado en el comedor. Parpadeé aturdida. No podría realmente haberle escuchado hablar en los pensamientos de su mamá. Quiero decir, Scott era humano... ¿o no lo era?

—¿Así es como le hablas a tu propia madre? —dijo la Sra. Parnell, agitando su dedo hacia él. Pero podía decir que era más para nuestro beneficio que por algún propósito real de poner a Scott en su lugar.

Su mirada fría se mantuvo en su mamá por un momento, después se retiró hacia la puerta y la azotó tras su espalda.

La Sra. Parnell limpió su boca, pintado su servilleta con su labial rosa.

—El lado desagradable del divorcio —dejó escapar un suspiro largo y afligido—. Scott no era temperamental. Por supuesto, puede ser que esté creciendo para ser un digno hijo de su padre. En fin, éste es un tema desagradable e inapropiado para la cena. ¿Patch lucha, Nora? Apuesto que Scott podría enseñarle unas cuantas cosas.

—Él juega pool —dije, sin inspiración en la voz; no tenía deseos de hablar sobre Patch. No aquí, no ahora. No cuando el mencionar su nombre obstruía mi garganta. Más que nunca, deseé haber traído mi celular a la mesa. No me sentía

ni la mitad enojada, lo que podía significar que Patch se había calmado también. ¿Me había perdonado lo suficiente como para mandarme un mensaje o llamar? Todo estaba tan enredado, pero tenía que haber alguna manera de superarlo. Esto no era tan malo como parecía. Encontraríamos una manera de hacerlo funcionar.

La Sra. Parnell asintió

—Polo. Ahora es un verdadero deporte en Maine.

—Pool, como en las salas de billar —corrigió mi mamá, sonando un poco desanimada.

La Sra. Parnell movió la cabeza como si no estuviera segura de que había escuchado bien.

—Semilleros de la actividad pandillera —dijo finalmente—. En la ley y el orden, jóvenes varones, acaudalados y de clase alta, manejaban los salones de billar del vecindario como si fueran casinos de Las Vegas. Mejor mantén un ojo sobre ese Patch tuyo, Nora. Podría haber una cara de él que mantiene oculta de ti. Una cara que mantiene en la obscuridad.

—No es un pandillero —repetí por lo que se sintió la millonésima vez, luchando por mantener un tono cortés.

Pero tan pronto como lo dije, me di cuenta que no tenía manera de estar segura que Patch nunca estuvo en una pandilla. ¿Un grupo de ángeles caídos cuenta como una pandilla? No sabía mucho de su pasado, particularmente antes de que me conociera...

—Ya veremos —dijo dudando la Sra. Parnell—, ya veremos.

Una hora después, la comida se había acabado, los platos estaban lavados, finalmente la Sra. Parnell se había ido a buscar a Scott, y yo me retiré a mi habitación. Mi celular estaba tirado en el suelo, con la pantalla hacia arriba, mostrando que no tenía ni nuevos mensajes ni llamadas perdidas.

Mi labio tembló, y enterré las palmas de mis manos en mis ojos para detener las lágrimas que comenzaban a nublar mi visión. Para evitar estancarme en todas las cosas horribles que había dicho a Patch, traté de pensar en una manera de repararlo todo. Los arcángeles no podían prohibirnos hablar o vernos, no cuando Patch era mi ángel guardián. Él tenía que permanecer en mi vida. Nos mantendríamos haciendo lo que siempre habíamos hecho. En un par de días, después de que tuviéramos nuestra primera pelea real, las cosas regresarían a la normalidad. ¿A quién le importaba mi futuro? Podría pensar en

ello después, no es como si tuviera que tener planeada toda mi vida en este preciso momento.

Pero había una cosa que no encajaba. Patch y yo habíamos pasado los dos últimos meses mostrando abiertamente nuestro afecto, sin reserva alguna. ¿Entonces por qué ahora estaba mostrando preocuparse acerca de los arcángeles?

Mi mamá asomó su cabeza en mi habitación.

—Iré a comprar algunos artículos de aseo para mi viaje de mañana. Regresaré pronto. ¿Necesitas algo?

Noté que ella no mencionó a Scott como un posible prospecto a novio. Aparentemente su incierto pasado había acabado con sus impulsos de casamentera.

—Estoy bien, de todas formas, gracias.

Ella estaba cerrando la puerta, pero se detuvo.

—Tenemos un pequeño problema. Se me escapó decirle a Lynn que no tienes coche. Ella ofreció que Scott puede llevarte a la escuela de verano. Le dije que no sería necesario, pero creo que ella pensó que sólo era por decirlo, no por que estuviera preocupada por Scott. Ella dijo que podías recompensarle por su tiempo dándole un tour por Coldwater, mañana.

—Vee me llevará a la escuela.

—Dejé eso en claro, pero ella no aceptó un no por respuesta. Sería mejor que tú explicaras las cosas directamente a Scott. Agradécele la oferta, pero dile que ya tienes quién te lleve.

Justo lo que quería. Interactuar más con Scott.

—Me gustaría que Vee siguiera llevándote —añadió lentamente—, de hecho, si Scott llega a venir mientras estoy fuera esta semana, tal vez lo mejor sería que mantuvieras tu distancia.

—¿No confías en él?

—No lo conocemos muy bien —ella dijo cuidadosamente.

—Pero Scott y yo solíamos ser amigos, ¿recuerdas?

Me miró empáticamente.

—Eso fue hace mucho tiempo. Las cosas cambian.

Exactamente mi punto.

—Me gustaría conocer mejor a Scott antes de que pases mucho tiempo con él —ella continuó—, cuando regrese, veré que puedo encontrar.

Eso fue un giro inesperado.

—¿Vas a desenterrar su pasado?

—Lynn y yo somos buenas amigas. Ella está bajo mucho estrés. Tal vez necesite alguien en quien confiar —dio un paso hacia mi vestidor, puso un poco de mi crema en su palma, y la frotó en sus manos—. Si ella menciona a Scott, bueno, no dejaré de escucharla.

—Si ayuda a armar tu caso de que él no es muy bueno, realmente pienso que actuó muy raro en la cena.

—Sus padres acaban de divorciarse —dijo en el mismo, cuidadoso, tono neutral —estoy segura de que está pasando por mucha confusión. Es difícil perder a un padre.

Ni que lo digas.

—La subasta termina la tarde del miércoles, y yo debería estar de regreso para la cena. Vee se quedará mañana por la noche, ¿cierto?

—Cierto —dije, recordando que aún tenía que discutir esto con Vee, pero no podía imaginar que había un problema—. Por cierto, estoy pensando en conseguir un trabajo.

Mejor soltarlo así, especialmente, si es que tenía suerte, conseguiría el trabajo antes de que ella regresara.

Mi mamá parpadeó.

—¿De dónde viene esto?

—Necesito un coche.

—Pensé que Vee estaba de acuerdo con llevarte.

—Me siento como un parásito.

Ni siquiera podía ir a la tienda por tampones de emergencia sin llamar a Vee. Peor aún, hoy estuve así de cerca de tener que pedirle a Marcie Millar que me llevara a la escuela. No quería hacer peticiones innecesarias a mi mamá, especialmente cuando estábamos tan ajustadas con el dinero, pero tampoco quería que esta mañana se repitiera. He estado anhelando un coche desde que mi mamá vendió el Fiat, y ver el Cabriolet esta tarde me impulsó a tomar cartas en el asunto. Pagar yo misma por el coche me parecía un buen compromiso.

—¿No crees que un trabajo interferirá con la escuela? —preguntó, su tono me decía que no estaba de acuerdo con la idea. No esperaba que lo estuviera.

—Sólo estoy tomando una clase.

—Sí, pero es química.

—Sin ofender, pero creo que puedo manejar dos cosas a la vez.

Ella se sentó en el borde de mi cama.

—¿Pasa algo? Estás muy enérgica esta noche.

Tomé un segundo extra para responder, estando muy cerca de decirle la verdad.

—No. Estoy bien.

—Pareces estresada.

—Un día largo. Oh, y ¿mencioné que Marcie Millar es mi compañera de química?

Podía decir por su expresión que ella sabía qué tan profunda era esa herida. Después de todo, era con mi mamá con quien me refugié la mayoría de las veces, los últimos once años, después de que me cruzara con Marcie. Y fue mi mamá quien recogía los pedazos, uniéndolos, y enviándome nuevamente a la escuela, más fuerte, sabía y armada con nuevos trucos de mi lado.

—Estoy pegada a ella las próximas ocho semanas.

—Te digo que, si tú consigues sobrevivir las ocho semanas sin matarla, podemos hablar de conseguirte un coche.

—Sabes hacer negociaciones difíciles, mamá.

Ella besó mi frente.

—Espero un reporte completo en los dos primeros días después de mi regreso. Nada de fiestas salvajes cuando no esté.

—No prometo nada.

Cinco minutos después, mi mamá bajaba por el camino en su Taurus. Dejé que la cortina se pusiera en su lugar, me acurruqué en el sofá y miré mi celular.

Pero no tenía llamadas.

Alcancé el collar de Patch, que aún colgaba alrededor de mi cuello, y lo apreté, más fuerte de lo que esperaba. Fui golpeada por el horrible pensamiento de que tal vez fuera lo último que tenía de él.

Capítulo 4

El sueño vino en tres colores: Blanco, negro y grisáceo.

Era una noche fría. Estaba de pie, descalza, sobre el camino empedrado. Lodo y lluvia llenando rápidamente los baches en el piso. Piedras y hojas caídas se extendían alrededor de mí interminablemente; la oscuridad consumía todo lo visible, excepto por una luz que estaba a 100 metros de distancia, la cual provenía de una taberna construida de piedra y madera. La luz de las velas alumbraba todas y cada una de las ventanas. Pensaba en irme a refugiar ahí pero, a lo lejos, escuché el muy conocido sonido de campanas.

Mientras el sonido se hacía más alto, me hice hacia un lado del camino, poniendo una distancia segura para poder observar. Una carroza con caballos apareció en el camino y se detuvo justamente donde momentos antes había estado de pie. En cuanto el carruaje se detuvo, el conductor se deslizó del asiento, sacudiéndose de lodo las botas, corrió hacia la puerta de la carroza y la abrió.

Una figura negra emergió. Un hombre. Una capa colgaba de sus hombros, la llevaba abierta y ondeaba con el viento, pero su rostro iba tapado por la capucha de ésta.

—Espera aquí— Le dijo al conductor.

—Mi señor, está lloviendo fuertemente...

El hombre que traía la capa asintió en dirección a la taberna —. Tengo negocios, no voy a tardar demasiado. Mantén a los caballos listos.

Los ojos del chofer se fijaron en la taberna—. Pero, mi señor... son vagabundos y ladrones los que abundan ahí, y hay un aire extraño ésta noche. Lo siento en los huesos—. Masajeó su brazo con suavidad, como si un escalofrío le hubiese llegado de golpe—. Mi señor, sería mejor que nos apresuráramos para regresar con la señora y los pequeños.

—No le digas nada de esto a mi esposa— El hombre de la capucha abrió y cerró sus manos enguantadas, mientras observaba la taberna—. Tiene demasiado por lo cual preocuparse—. Murmuró.

Gire mi atención a la taberna y las luminosas velas parpadearon en las pequeñas e inclinadas ventanas. El techo estaba ladeado igual, inclinado un

poco hacia la derecha, como si las herramientas con la que la construyeron hubieran estado lejos de ser exactas. Hiervas se extendían alrededor de todo el establecimiento, y de vez en cuando, un grito o el sonido de cristales rompiéndose se escuchaba, proveniente de adentro.

El conductor tapó su nariz con la manga del saco—. Mi propio hijo murió de Plaga hace dos años. Es una cosa terrible lo que usted y su esposa están pasando.

En el silencio rígido que prosiguió los caballos cabalgaron impacientemente, seguidos por una oleada de vapor. Pequeñas nubes de aire congelado salían de sus hocicos. La imagen era tan auténtica, que me asustó. Nunca antes mis sueños se habían sentido tan reales.

El hombre de la capa había comenzado a caminar hacia la taberna. Los bordes del sueño comenzaron a desaparecer detrás de él. Después de un momento de vacilación, comencé a caminar detrás de él, con miedo de que si no me mantenía cerca, yo también desaparecería. Me deslicé por la puerta segundos después.

A mitad de la pared había un horno gigante, con una chimenea de ladrillos. Varios cuencos de madera, tazas de estaño y utensilios colgaban de largos clavos de lado a lado de la pared, alrededor del horno. Tres barriles se habían amontonado en la esquina. Un perro sarnoso estaba hecho una bola y acostado frente a ellos. Un montón de desperdicios, platos sucios y tazas estaban tirados en el suelo, o lo que se suponía era el suelo: Era tierra, allanada suavemente y espolvoreada con serrín. Cuando la pisé, el lodo que estaba pegado en mis talones se hizo aun más desagradable. Estaba deseando una ducha caliente cuando la aparición de diez o más clientes que estaban a nuestro alrededor se hizo presente en mi mente.

La mayoría de los hombres tenían el pelo por los hombros, con raras y puntiagudas barbas. Sus pantalones eran holgados, y estaban metidos en sus botas altas, sus mangas levantadas. Usaban sombreros de ala ancha, que me recordaban a los que usaban los peregrinos.

Estaba soñando, definitivamente, con una época demasiado vieja en la historia, y ya que los detalles eran tan vívidos, debería de tener alguna idea de con qué periodo de la historia me encontraba fantaseando, pero estaba perdida. Lo más probable fuera que estuviéramos en Inglaterra, entre el siglo quince y dieciocho. Había sacado un A en historia del mundo éste año, pero estaba completamente segura que “Periodos del tiempo por vestimenta” no había sido un examen al que me hubiese presentado; nada en esta escena lo había sido.

—Estoy buscando a un hombre— Le dijo el hombre de la capa al cantinero, que estaba detrás de una mesa que le llegaba a la cintura, la cual yo asumía que servía como una barra de bar. —. Me dijeron que debía verlo aquí hoy por la noche, pero me temo que no sé su nombre.

El cantinero, un hombre enano, calvo a excepción de algunos cabellos que se pegaban en la coronilla, observó al hombre— ¿Algo de beber? — Preguntó, y estiró sus labios enseñando una maza negra que, se suponía, debían de ser sus dientes.

Tragué en seco las náuseas que me atacaron el estómago en cuanto vi sus dientes y di un paso hacia atrás.

El hombre de la capa no mostró la misma repulsión que yo tenía, de hecho... sólo asintió brevemente con la cabeza— Necesito encontrar a este hombre lo antes posible. Me dijeron que tú serías capaz de ayudar.

La sonrisa forzada del cantinero se desplomó en sus labios— A la orden; puedo ayudarle a encontrarlo, mi señor. Pero confíe en un hombre viejo y tome un trago o dos primero. Algo que le pueda calentar la sangre en una noche tan fría— Puso un pequeño vaso con líquido frente al hombre.

Detrás del gorro, el hombre negó con la cabeza, de nuevo —Me temo que estoy un poco apurado. Dígame dónde puedo encontrarlo— sacó unas monedas y las puso frente a él.

El cantinero guardó las monedas y apuntó hacia la puerta trasera con un movimiento de cabeza— Está en lo profundo del bosque. Pero, mi señor, algunos dicen que el bosque está embrujado. Dicen que el hombre que entre al bosque, es el hombre que jamás regresará.

El hombre de la capa se recargó en la barra y bajó la voz —Me gustaría hacerle una pregunta personal. ¿El mes judío de Cheshvan significa algo para usted?

—No soy Judío—contestó lentamente el cantinero, pero algo en su mirada me dijo que esta no era la primera vez que le preguntaban aquello.

—El hombre que vine a ver me dijo que estuviera aquí la primera noche del mes de Chesvan. Dijo que necesitaba que le ayudara en algo y que duraría toda la noche.

El cantinero se rascó la barbilla— “Toda la noche” es mucho tiempo.

—Demasiado. No habría venido de no ser por el miedo que tengo a lo que ese hombre podría hacer en caso de que no me presentara. Mencionó los nombres de toda mi familia. Los conocía. Tengo una esposa hermosa y cuatro hijos. No quiero que ellos salgan heridos.

El cantinero bajó la voz, como si estuviese contando un chisme demasiado jugoso— El hombre que ha venido a ver es...—se calló al instante, recorriendo con una mirada sospechosa la taberna.

—Es inusualmente poderoso— dijo el hombre de la capa—. He visto su fuerza, es un hombre demasiado fuerte. Hablé con él. Seguramente no esperará que abandone mis deberes y a mi familia por tanto tiempo, entenderá que tengo que regresar lo antes posible. Tiene que ser razonable.

—No sabía que ese hombre pudiera ser “razonable” — Dijo el cantinero.

—Mi hijo pequeño tiene la peste —Dijo el hombre con capucha y una nota de desesperación le llenó la voz—, los doctores no creen que viva demasiado. Mi familia me necesita. Mi hijo me necesita.

—Tome un trago—Dijo el cantinero y le volvió a acercar un vaso.

El hombre con capa se levantó abruptamente y salió por la puerta trasera. Le seguí.

Afuera, caminé descalza sobre el frío lodo detrás de él. La lluvia continuaba cayendo, y tenía que tener cuidado al caminar porque podía resbalarme. Me limpié los ojos con las manos y vi la capa del hombre desaparecer tras la línea de árboles al final del bosque.

Caminé detrás de él, vacilando antes de pasar la línea de los árboles. Agarré mi cabello con las dos manos y me adentré en las sombras.

Hubo un movimiento y de repente el hombre de la capa corría directamente hacia mí. Se tropezó y cayó. Su capa estaba llena de ramas y hojas; en desesperación, la desabrochó del cuello. De su boca salió un chillido de puro terror, sus manos cayeron a sus lados y su cuerpo comenzó a convulsionarse.

Corrí hacia él. Las ramas me golpeaban contra los brazos y las piedras se incrustaban en mis pies. Me arrodillé a su lado. El gorro seguía tapándole la cara, menos la boca, la cual la tenía abierta en estado de shock.

— ¡Gírese!- Ordené mientras intentaba desenredarlo de la parte de tela que se había enrollado con unas ramas.

Pero él no podía escucharme. Por primera vez, el sueño tomó esa muy familiar ventaja. Así como todas las pesadillas en las que me había visto atrapada, mientras más peleaba por algo, más lejos parecía estar de mi alcance.

Lo tomé de los hombros y lo sacudí— ¡Gírese! Puedo sacarlo de aquí, pero necesito de su ayuda.

—Soy Barnabas Underwood— Arrastró las palabras—, ¿Sabes el camino de regreso a la taberna? Eso es, buena chica— Dijo, dándole unas palmaditas al aire como si estuviera palmeando una mejilla imaginaria.

Me puse rígida. No había manera de que él pudiera verme. Estaba alucinando con otra chica. Tenía que hacerlo. ¿Cómo podía verme si no podía oírme?

—Corre de regreso y dile al cantinero que mande ayuda— Continuó—. Dile que no hay ningún hombre. Dile que uno de los ángeles del demonio vino a poseer mi cuerpo y desechar mi alma. Dile que envíe un padre, agua bendita y rosas.

A la mención de los ángeles del demonio, el vello de mis brazos se erizó.

Giró su cabeza, con fuerza, de nuevo hacia el bosque— ¡El ángel! — Susurró con pánico— ¡El ángel ya viene!

Su boca se retorció en distorsionadas formas. Parecía como si estuviera peleando consigo mismo por el control de su cuerpo. Su espalda se arqueó completamente, y el gorro se deslizó de su rostro.

Seguía teniendo la capa entre mis manos, pero sentí como se aflojaron al instante. Observé al hombre con un jadeo de sorpresa atascado en mi garganta. Él no era Barnabas Underwood.

Él era Hank Miller.

El padre de Marcie.

...

Abrí los ojos.

Rayos de luz entraban por mi ventana. El panel estaba abierto y una brisa entró para darle un suave beso frío a mi piel. Mi corazón seguía acelerado por la pesadilla, pero tomé aire y me auto convencí de que no era real. Honestamente, ahora que tenía los pies bien plantados en la realidad, estaba más asustada por haber soñado con el padre de Marcie que con otra cosa. En un apuro por olvidarlo, mandé todos esos pensamientos hasta el final de mi cabeza.

Saqué mi teléfono de debajo de la almohada y comprobé si tenía mensajes. Patch no había llamado. Poniendo la almohada encima de mi cabeza me acurruqué, intentando aminorar la sensación de vacío que tenía dentro. ¿Cuántas horas habían sido desde que Patch se había ido? Doce. ¿Cuántas horas hasta que lo volviera a ver? No sabía. Eso era lo que realmente me preocupaba. Mientras más tiempo pasaba, más sentía que esa pared de hielo que estaba entre nosotros se iba fortaleciendo.

Sólo supera éste día. Me dije a mi misma e intenté tragué la saliva que se había quedado atascada en mi garganta. La extraña distancia que se había dado entre nosotros no podía durar para siempre. No iba a resolverse nada si me

ocultaba en mi cama todo el día. Vería a Patch de nuevo. Inclusive tenía la esperanza de que pasara a por mí hoy a la escuela. Era eso o yo podría llamarle. Seguí con estos ridículos pensamientos para poder evitar pensar en los arcángeles. Acerca del infierno. Acerca de cómo estaba lo suficientemente preocupada porque Patch y yo nos estuviéramos metiendo en un problema demasiado grande, tan grande que ninguno de los dos podríamos arreglar.

Me levanté de la cama y encontré un Post-It amarillo pegado en el espejo del baño.

¿Las buenas noticias? Convencí a Lynn para que no enviara a Scott a por ti ésta mañana.

¿Las malas noticias? Lynn ha planeado que le des un tour por la ciudad.

En éste punto, estoy completamente segura que decir “No” no funcionará.

¿Te importaría enseñarle la ciudad después de clases?

Mantén el tour corto. Demasiado corto.

Deje su número en la mesa de la cocina.

Besos - Mamá.

PD: Te llamaré hoy por la noche desde mi hotel.

Gruñí y apoyé mi cabeza en la encimera. Si no quería pasar ni diez minutos con Scott, ¿Cómo iba a pasar varias horas?

Cuarenta minutos después, ya me había bañado, vestido, y comido un tazón de avena de fresas. Alguien tocó la puerta. Cuando la abrí Vee estaba frente a mí sonriente— ¿Lista para otro día interesante en la escuela de verano? — Preguntó.

Tomé mi mochila del ganchillo en el que estaba colgada en el armario— ¿Sólo terminemos con esto, de acuerdo?

— ¡Oh! ¿Quién se hizo pis en tus cereales?

—Scott Parnell— Patch.

—Ya veo que el problema de incontinencia no desapareció con el tiempo.

—Estoy obligada a darle un tour por la ciudad después de clases.

—Es como una cita. ¿Por qué habrías de odiarlo?

—Deberías de haber estado aquí ayer por la noche. La cena fue demasiado rara. La mamá de Scott empezó a contarnos su problemático pasado y él la calló. No sólo eso sino que parecía como si la estuviera amenazando. Luego se excusó diciendo que necesitaba usar el baño, pero terminó espiándonos desde el pasillo— Y luego le habló mediante pensamientos a su madre. O algo así.

—Parece como si quisiera mantener su vida en privado. Suena como que vamos a tener que hacer algo para cambiar eso.

Iba dos pasos delante de Vee, guiando el camino, pero me detuve al instante. Experimenté un momento de inspiración— Tengo una excelente idea— Dije y me giré para observarla—. ¿Por qué no le das tú el tour a Scott? No, en serio, Vee. Lo amarías. Tiene esa inmadura y rebelde actitud de chico malo. Inclusive preguntó si teníamos cerveza. Escandaloso ¿Cierto? Creo que sería perfecto para ti.

—No puedo. Tengo una cita para comer con Rixon.

Sentí una punzada en el corazón. Patch y yo también íbamos a salir a comer hoy, pero de alguna manera, dudaba que esos planes fueran a llevarse a cabo. ¿Qué había hecho? Tenía que llamarle. Tenía que encontrar alguna manera de hablar con él. No iba a terminar las cosas así como así. Era absurdo. Pero una voz en mi interior me preguntó por qué el no me había marcado primero.

Tenía que disculparse tanto como yo.

—Te pagaré ocho dólares y treinta y dos centavos para que salgas con Scott. Es mi última oferta— Dije.

— Tentador, pero no. Y hay otra cosa, Patch probablemente no estará demasiado feliz si tú y Scott hacen un hábito de estar saliendo a hacer “recorridos”. No me malinterpretes, no me podría importar menos lo que Patch piense, y si lo quieres volver loco con esto, bien. Más poder para ti. De todos modos, creo que ya expuse mi punto.

Iba a la mitad de los escalones del porche cuando el nombre de Patch me detuvo. Pensé en cortarle a Vee que por el momento no éramos novios, pero aun no estaba lista para decirlo en voz alta. Sentí que mi teléfono, con la imagen de Patch de fondo de pantalla, se quemaba en mi bolsillo. Parte de mí quería tirarlo entre los árboles y más allá de la carretera. Parte de mí no podía perderlo así de rápido. Aparte, si le decía a Vee, recalcaría que cuando dos personas terminaban, eso les daba derecho a ver a otras personas, y eso era una conclusión equivocada. No estaba buscando salir con otras personas, ni tampoco Patch. O eso esperaba. Esto era sólo una pelea. Nuestra primer pelea real. No íbamos a durar demasiado separados. Por la emoción del momento, los dos habíamos dicho cosas que no habíamos tomado en serio.

—Si yo fuera tú, cancelaría— Dijo Vee y sus tacones de diez centímetros sonaron contra el asfalto— Eso es lo que yo hago cuando me encuentro en algún embrollo. Llama a Scott y dile que tu gato está tosiendo y se le salieron los intestinos, y que tienes que llevarlo al veterinario después de clases.

—Estuvo aquí ayer en la noche. Sabe que no tenemos un gato.

—Entonces, a menos que tenga espagueti recocado en la cabeza a manera de cerebro, entenderá que no estás interesada.

Lo consideraré. Si le cancelaba a Scott lo del tour por la ciudad, tal vez podría tomar el auto de Vee y seguirlo. Podría descubrir realmente lo que había sucedido ayer por la noche y quitarme la duda de saber si Scott le había hablado mediante el pensamiento a su madre. Hace un año habría tomado esa idea como ridícula, pero las cosas eran diferentes ahora. Patch me había hablado mediante el pensamiento numerosas veces. También Chauncey (Alias Jules) un Nephilim de mi pasado. Ya que los ángeles caídos no envejecían, y yo conocía a Scott desde que tenía cinco, rechacé esa idea. Pero inclusive si Scott no era un ángel caído, todavía podría ser un Nephilim.

Pero y si era un Nephilim, ¿Qué estaba haciendo en Coldwater? ¿Qué hacía viviendo una ordinaria y adolescente vida? ¿Sabía que era un Nephilim? ¿Lo sabía Lynn? ¿Scott ya había jurado lealtad a los ángeles caídos? Y si no lo había hecho, ¿Era mi responsabilidad avisarle con respecto a ello? No me había llevado bien con Scott, pero eso no significaba que porque me cayera mal tendría que dar su cuerpo dos semanas cada año.

O tal vez él no era un Nephilim. Tal vez estaba imaginándome demasiadas cosas y estaba exagerando el hecho de que le había hablado con el pensamiento a su madre.

Después de química, fui hacia mi casillero. Tomé mi mochila y mi teléfono móvil y salí hacia el estacionamiento. Scott estaba sentado en el capó de su Mustang azul grisáceo. Seguía usando su sombrero hawaiano, y se me vino a la mente que si siguiera utilizándolo, no lo reconocería el día en que no lo trajera puesto. Agregando un punto: Ni siquiera sabía de qué color era su cabello. Saqué el Post-it que mi madre me había dejado en la cocina de mi mochila y llamé a su número.

—Ésta debe de ser Nora Gray— Contestó— Espero que no llames para cancelarme.

—Malas noticias. Mi gato está enfermo. El veterinario me dio la cita de las doce treinta. Vamos a tener que dejar el tour para otro día, lo siento— Colgué, sin esperar sentir la culpa que me abordó el cuerpo. Después de todo, era sólo una pequeña mentira. Y ni una sola parte de mí creía que Scott realmente deseaba hacer un tour por Coldwater. O al menos eso era lo que me estaba diciendo a mi misma para convencer a mi consciencia.

—Claro—Dijo Scott y me colgó.

Solamente pude cerrar mi teléfono cuando Vee llegó detrás de mí— Lo cancelaste muy bien. Esa es mi chica.

— ¿Te importaría si uso el Neon por la tarde? — Pregunté, viendo como Scott se bajaba del capó de su auto y llamaba por su celular.

— ¿A qué se debe la ocasión?

—Quiero seguir a Scott.

— ¿Para qué? Esta mañana dejaste demasiado claro que no estabas interesada.

— Algo acerca de él está mal.

— Sí, se le llaman gafas de sol. ¿Has escuchado de Hulk Hogan? De todos modos, lo siento. Tengo mi cita con Rixon.

— Sí, pero Rixon podría llevarte para que así yo pueda usar el Neon— Dije, observando por la ventana para ver si Scott aun no se subía al Mustang. No quería que se fuera hasta que convenciera a Vee de prestarme las llaves del Neon.

— Claro que él puede, pero luego me vería necesitada. Los chicos de ahora quieren mujeres fuertes e independientes.

— Si me dejas llevarme el Neon le llenaré el depósito.

La expresión de Vee se suavizó un poco— ¿Todo el camino?

— Todo el camino— O lo que fuese que ocho dólares y treinta y dos centavos pudieran comprar.

Vee se mordió el labio— OK— Dijo lentamente— Pero tal vez debería de ir contigo y hacerte compañía. Asegurarme de que nada malo va a suceder.

— ¿Y qué hay de Rixon?

— Sólo porque ya tenga un novio perfecto, no quiere decir que vaya a dejar a mi mejor amiga sola. Aparte, tengo un presentimiento de que vas a necesitar ayuda.

— Nada malo va a suceder. Voy a seguirlo en el auto, ni se dará cuenta de que voy a estar ahí— pero apreciaba la oferta. Los meses anteriores me habían cambiado. Ya no era esa niñita inocente y tonta que alguna vez había sido, y llevar a Vee conmigo me convencía en más de un nivel. Especialmente si Scott era un Nephilim. El otro Nephilim que había conocido, había tratado de matarme.

Después de que Vee llamó a Rixon para cancelar, esperamos a que Scott pusiese trás el volante y saliese de su sitio de aparcamiento para poder salir del edificio. Vee y yo corrimos hacia su Dodge Neon morado de 1955— Tú conduces— Dijo Vee y me tiró las llaves. Algunos minutos después, alcanzamos al Mustang y me mantuve tres autos detrás de él. Scott condujo hacia la autopista que iba hacia la costa y lo seguí.

Media hora después, Scott se estacionó en una placita que daba hacia el mar. Conduje lentamente, dándole tiempo de que se metiera en una tienda mientras yo me estacionaba a dos autos de él.

—Parece que Scotty “el chiflado” va de compras—Dijo Vee—. Hablando de compras, ¿No te importa si voy a ver algunas tiendas mientras tú haces tu vigilancia obsesiva amateur? Rixon dice que le gustan las bufandas, y mi guardarropa está desierto de ellas.

—Ve a verlas.

Quedándome en el mismo lugar, vi como Scott entraba a una tienda de moda y salía quince minutos después con una bolsa en las manos. Fue hacia otra tienda y salió diez minutos después con otra bolsa. Nada fuera de lo normal ni nada que me hiciera pensar que él podría ser un Nephilim. Después de la tercera tienda, la atención de Scott se disipó hacia un grupo de chicas universitarias que comían en la calle de enfrente. Estaban sentadas debajo de una sombrilla afuera del restaurante, usando shorts y Bikinis. Scott sacó su celular y tomó algunas candidas fotos.

Me giré para observar el vidrio del restaurante y ahí fue cuando lo vi. Estaba sentado del otro lado del cristal. Estaba vestido en pantalones caquis, una camisa azul y una chaqueta color crema. Su cabello rubio se veía aun más largo porque lo traía en una cola de caballo. Estaba leyendo el periódico.

Mi padre.

Dobló el papel y se dirigió hacia la parte trasera del establecimiento.

Corrí, crucé la calle y entré a la cafetería. Me deslicé hacia la parte de atrás de la cafetería, buscándole frenéticamente. El pasillo en blanco y negro terminaba con dos puertas, el baño de hombres a la izquierda y el de mujeres a la derecha. No había otra salida, lo que quería decir que mi padre tendría que estar en el baño de hombres.

— ¿Qué es lo que estás haciendo? —La voz de Scott se escuchó detrás de mí.

Me di la media vuelta— ¿Cómo- Qué- Qué haces tú aquí?

—Te iba a preguntar lo mismo. Sé que me seguiste, no actúes tan sorprendida. Se le llama espejo retrovisor. ¿Me estás acosando por alguna razón en especial?

Mis pensamientos estaban demasiado revueltos como para importarme qué era lo que estaba diciendo— Ve adentro del baño de caballeros y dime si hay un hombre con camisa azul ahí.

Scott le dio unas palmaditas a mi frente— ¿Drogas? ¿Problemas de personalidad? Estás actuando como una loca.

— ¡Sólo hazlo!

Scott le dio una patada a la puerta y la mandó volando. Escuché cómo abría las puertas de los cubículos y segundos después salió.

—Nada.

—Vi a un hombre con camisa azul entrar ahí. No hay ninguna otra salida— Giré mi atención hacia la otra puerta, el baño de mujeres. Entré y abrí cada uno de los cubículos, el corazón me golpeaba fuerte el pecho. Los tres estaban vacíos.

Me di cuenta que estaba sosteniendo el aliento, y lo dejé salir. Tenía demasiadas emociones dentro de mí, decepción y miedo en la lista principal. Había pensado que había visto mi padre vivo. Pero había sido un cruel juego de mi imaginación. Mi padre se había ido. Jamás iba a regresar y necesitaba encontrar alguna manera de aceptar eso. Me deslicé por la pared, con mi espalda contra los azulejos, mientras sentía como todo el cuerpo me temblaba por las lágrimas que ahora salían.

Capítulo 5

Scott estaba de pie en la entrada con los brazos cruzados.

—Así que así es el interior del baño de chicas. Tengo que decir que está muy limpio—

Mantuve mi cabeza inclinada y me limpié la nariz con el dorso de la mano.

—¿Te importa?

—No me voy a ir hasta que me digas por qué estás siguiéndome. Sé que soy un chico fascinante, pero esto se está empezando a parecer a una insana obsesión —Me puse de puntillas y me eché agua fría en la cara. Ignorando el reflejo de Scott en el espejo, cogí un pañuelo y me sequé.

—También vas a decirme a quién estabas buscando en el baño de chicos — dijo Scott.

—Pensé que había visto a mi padre —contesté, reuniendo todo el coraje que pude para enmascarar el punzante dolor—. Ahí tienes. ¿Satisfecho? — Hice una bola con el papel y lo tiré a la basura. Me estaba dirigiendo a la salida cuando Scott cerró la puerta y se apoyó en ella, bloqueándome.

—Una vez que encuentren al tipo que lo hizo y lo envíen lejos de por vida, te sentirás mejor.

—Gracias por el peor consejo que he recibido — dije amargamente pensando que lo que me haría sentir mejor sería tener a mi padre de vuelta.

—Créeme. Mi padre es policía. Él vive por decir a los familiares supervivientes que encontró al asesino. Van a encontrar al tipo que destrozó tu familia y le harán pagar. Vida por vida. Entonces es cuando encuentras paz. Salgamos de aquí, me siento como un asqueroso en el baño de las chicas — él esperó—. Se supone que eso te haría reír.

—No estoy de humor —Juntó sus dedos sobre su cabeza y se encogió de hombros, pareciendo incómodo, como si odiase los momentos difíciles y mucho menos supiese resolverlos — Escucha, juego al billar en Springvale esta noche. ¿Quieres venir?

—Paso — No estaba de humor para jugar Billar. Lo único que conseguiría sería llenar mi cabeza de recuerdos de Patch que no quería. Recordé esa primera noche cuando le perseguí para acabar un trabajo de biología y le encontré jugando al billar en el sótano del Bo's. Recordé cuando él me enseñó a jugar. Recordé la forma en que se colocó detrás de mí, tan cerca, que sentí electricidad.

Aún más, recordé la forma que tenía de aparecer cuando le necesitaba. Pero ahora que le necesitaba. ¿Dónde estaba? ¿Estaría pensando en mí?

Estaba de pie en frente del porche rebuscando las llaves en mi bolso. Mis zapatos empapados por la lluvia chirriaban contra las tablas y mis pantalones mojados pesaban demasiado contra mis piernas. Después de seguir a Scott, Vee me había llevado a rastras a varias boutiques para darle mi opinión sobre bufandas, y mientras yo le decía lo que pensaba sobre una seda violeta contra un trapo pintado a mano en punto muerto, una tormenta voló desde el océano. Para cuando llegamos corriendo al estacionamiento y nos metimos al coche, nos habíamos empapado; encendimos la calefacción todo el camino a casa, pero mis dientes estaban tiritando, mi ropa se sentía como hielo en mi piel y todavía estaba temblando desde que había creído ver a mi padre.

Empujé mi hombro contra la puerta que estaba húmeda e hinchada, luego palmeé la pared interior hasta que mis dedos dieron con el interruptor de la luz. En el baño de arriba, me despojé de mi ropa y la colgué en la barra de la ducha para secarla. Al otro lado de la ventana los rayos atravesaban el cielo y los truenos resonaban como fuertes pisadas por el techo.

Había estado sola en la granja durante numerosas tormentas antes, pero toda la experiencia no me hacía acostumbrarme más a ellas. La tormenta de esta tarde no era la excepción. Se suponía que Vee debía estar aquí ahora, para quedarse a dormir, pero decidió juntarse con Rixon por un par de horas ya que había cancelado con él esta tarde. Desearía poder viajar hacia atrás en el tiempo y decirle a ella que espíaría a Scott por mi cuenta, y que ella me acompañara a la granja por la tarde.

Las luces del baño parpadearon dos veces. Esa fue toda la advertencia que tuve antes de que se apagaran, dejándome parada en la ducha a oscuras. La lluvia golpeaba duro contra las ventanas, escurriéndose por el cristal. Me quede parada un momento, esperando a ver si la luz se restauraba. La lluvia se volvió granizo, golpeando la ventana lo suficientemente fuerte que creí que el vidrio se rompería.

Llamé a Vee —Se cortó mi electricidad.

—Sí. Las farolas se murieron. Mierda.

—¿Quieres manejar de vuelta y hacerme compañía?

—Veamos. No especialmente.

—Prometiste que dormirías aquí.

—También le prometí a Rixon que nos veríamos en Taco Bell. No voy a cancelarle dos veces en un mismo día. Dame un par de horas, luego soy toda tuya. Te llamaré cuando esté lista. Definitivamente estaré ahí antes de medianoche.

Colgué y exprimí mi memoria tratando de recordar donde fue la última vez que vi los fósforos. No estaba tan oscuro como para que necesitara usar velas para ver, pero me gustaba la idea de iluminar este lugar tanto como fuera posible, especialmente desde que estaba sola. La luz tenía una manera de mantener a los monstruos de mi imaginación acorralados.

Había candelabros en la mesa del comedor, recordé, envolviéndome en una toalla y bajando las escaleras al nivel principal. Y velas largas en los gabinetes, ¿Pero donde estaban los fósforos?

Una sombra se movió en los campos de atrás de la casa y giré la cabeza hacia la ventana de la cocina. Las láminas de lluvia se derramaban por el vidrio, distorsionando el mundo exterior, me acerqué para tener una mejor vista. Lo que sea que hubiese visto se había ido.

Un coyote, me dije, sintiendo una repentina adrenalina. Solo un coyote.

El teléfono de la cocina chilló y lo agarré, mitad porque estaba sorprendida y mitad porque quería escuchar una voz humana. Estaba rogando que fuera Vee llamando para decir que había cambiado de parecer.

—¿Hola?

Esperé.

—¿Hola?

La estática crujió en mi oído.

—¿Vee? ¿Mamá? —Por el rabillo del ojo vi otra sombra escabullirse a través del campo. Tomando una respiración estabilizadora, me recordé a mi misma que no había ninguna forma de que estuviera en verdadero peligro. Quizás Patch no era mi novio, pero seguía siendo mi ángel guardián. Si había un problema, estaría aquí. Pero aunque lo pensara, me preguntaba si podría contar con Patch para algo más...

Él debía de odiarme, pensé. Él estaría deseando no tener que ver nada conmigo. Debía estar todavía furioso y eso era el porque no hacía el esfuerzo de contactarme.

El problema con ese tren de pensamientos es que solo me hizo enojar más. Aquí estaba yo preocupándome por él, pero las opciones eran, donde que estuviera, él no se estaba preocupando por mi. Había dicho que no se iba a tragar mi decisión de terminar, pero eso era exactamente lo que estaba haciendo. No había enviado mensajes de texto o llamado. No había hecho nada. Y no era como si no tuviera una razón. El podía tocar mi puerta este mismo momento y decirme que había estado haciendo donde Marcie dos noches atrás. Él podía decirme por qué salió corriendo cuando le dije que lo amaba.

Sí. Estaba enojada. Sólo esta vez, iba a hacer algo al respecto.

Colgué el teléfono de la casa y busqué en mi celular el número de Scott. Iba a tirar la precaución con el viento y aceptar su oferta. Incluso si sabía que era por las razones equivocadas, quería salir con Scott. Quería hacer sentir a Patch lo que yo sentía. Si él creía que me iba a sentar en casa y llorar por él, estaba equivocado. Habíamos terminado, yo era libre para salir con otros chicos. Y mientras lo hacía, iba a probar la habilidad de Patch para mantenerme a salvo. Quizás Scott si era un Nephilim. Quizás incluso él era problema. Quizás él era exactamente la clase de chico de la que debía mantenerme apartada. Sentí una dura sonrisa atravesar mi rostro, mientras me daba cuenta que no importaba lo que hiciera, o lo que Scott podría hacer, Patch tenía que protegerme.

—¿Te has ido a Springvale ya? —le pregunté a Scott, después de marcar su número.

—¿Salir conmigo no era tan malo después de todo?

—Si te vas a regodear con eso, no voy a ir.

Escuché su sonrisa —Tranquila Grey, solo estaba jugando contigo.

Le había prometido a mi mamá mantenerme alejada de Scott, pero no estaba preocupada. Si Scott se metía conmigo, Patch tenía que aparecer.

—¿Bueno? —dije —¿Vas a venir a recogerme o qué?

—Pasaré después de las siete.

Springvale es un pequeño pueblo pesquero, y la mayoría de las personas están en la calle principal: La oficina de correos, un par de restaurantes de pescados y papas, unas cuantas tiendas al frente y el salón de billar Z.

Z es de un solo piso, con una ventana de cristal que ofrecía una vista hacia adentro del billar y bar. Basura y hierbas decoran el exterior.

Dos hombres, de cabeza afeitada y aretes, estaban fumando en la acera, justo enfrente de la puerta principal.

Tiraron sus cigarrillos al suelo y entraron al billar.

Scott se estacionó en un espacio vacío cerca de la puerta.

—Voy a correr un par de cuadras para ver si encuentro un cajero automático —dijo mientras apagaba el motor.

Miré detenidamente el letrero que colgaba en la ventana del billar. El salón de billar Z. El nombre cosquilleó algo en mi memoria.

—¿Por qué este lugar me parece familiar? —pregunté.

—Hace un par de semanas un chico se desangró en una de las mesas. Fue una pelea en la barra. Salió en todas las noticias— Oh.

—Iré contigo —Me ofrecí rápidamente.

Se bajó del auto y lo seguí.

—Nah —Dijo a través de la lluvia— Te empaparás, espera adentro, volveré en 10 minutos.

Sin darme tiempo de decir algo más, se encogió de hombros frente a la lluvia, puso sus manos en los bolsillos y comenzó a trotar calle abajo.

Limpí la lluvia de mi rostro y me paré debajo del edificio, mientras sopesaba mis opciones. Podría ir adentro sola, o podría esperar aquí afuera a Scott. No habían pasado ni cinco segundos cuando mi piel comenzó a picar. Junto a la acera pasaba un poco de tráfico, no estaba completamente desolado aquí. Aquellos que estaban bajo la lluvia usaban camisas de franela y botas de trabajo. Se veían más grandes, fuertes y rudos que el hombre que merodeaba la calle principal. Unos cuantos me miraban mientras pasaban. Miré hacia la dirección en que Scott se había ido y lo vi rodear los edificios y desaparecer en un callejón. Lo primero que pensé fue que tendría dificultades para encontrar un cajero automático en el callejón al lado del billar. Después pensé que quizás me había mentido y no estaba buscando un cajero. Pero entonces ¿qué estaba haciendo en un callejón bajo la lluvia? Quería seguirlo, pero no sabía cómo hacer para evitar que me viera. Lo último que necesitaba era que él me atrapara espiándolo de nuevo. Eso seguro no promovería la confianza entre nosotros.

Pensé que quizás podría averiguar qué estaba haciendo, mientras lo observaba por una de las ventanas dentro del billar, tiré de la manija de la puerta.

El aire de adentro era frío y plagado de humo y transpiración de hombre. El techo era bajo y las paredes de concreto. Un par de posters de carros, un calendario de Sports Illustrated y un espejo Budweiser eran la única decoración. No había ninguna ventana en la pared que me separaba de Scott. Me paseé por el pasillo central, adentrándome más en la sala oscura y manteniendo mi respiración profunda, tratando de filtrar mi aire de sustancias cancerígenas. Cuando llegué al fondo del salón dirigí mi vista hacia la puerta que daba al callejón trasero. No era tan conveniente como una ventana, pero al menos serviría de algo. Si Scott me atrapaba espiándolo simplemente fingiría inocencia y diría que salí por un poco de aire fresco.

Después de asegurarme que nadie me veía, abrí la puerta y asomé mi cabeza.

Unas manos agarraron el cuello de mi chaqueta, arrastrándome hacia afuera y me pusieron contra la pared del exterior.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Patch demandó, la lluvia chocaba contra su espalda, salpicando hacia todos lados.

—Jugando billar —balbuceé, mi corazón aun estaba acelerado por la sorpresa.

—Jugando billar —repitió, sonando incrédulo.

—Estoy aquí con un amigo. Scott Parnell.

Su expresión se endureció.

—¿Tienes un problema con eso? —Le dije—, Terminamos, ¿Lo recuerdas? Puedo salir con otros chicos si quiero — Estaba enojada— con los arcángeles, con el destino, con las consecuencias— Estaba enojada por estar aquí con Scott y no con Patch. Y estaba enojada con Patch por no abrazarme y decirme que quería dejar en el pasado todo lo que había sucedido hace veinticuatro horas. Todo lo que nos rodeaba se desvaneció, solo estábamos él y yo ahora.

Patch desvió su mirada al suelo y se presionó el puente de la nariz, podía adivinar que estaba intentando tener paciencia.

—Scott es un Nephilim, de primera generación, un purasangre, justo como lo era Chauncey.

Parpadeé. Era verdad, entonces.

—Gracias por el dato, pero ya lo sospechaba — Él hizo un gesto de disgusto.

—Deja de actuar como si fueras valiente. El es un Nephilim.

—No todos los Nephilim son Chauncey Langeais —dije con irritación— No todos los Nephilims son malvados. Si le dieras a Scott una oportunidad, verías que-

—Scott no es cualquier Nephilim viejo —dijo Patch interrumpiéndome—, él es miembro de la sociedad de sangre que ha estado tomando fuerza, la sociedad quiere liberar a los Nephilim de la esclavitud de los ángeles caídos en el Cheshvan; han estado reclutando miembros como locos para pelear contra los ángeles caídos, una guerra inminente se aproxima, si la sociedad se vuelve lo suficientemente fuerte los ángeles caídos se retirarán y comenzarán a usar a los humanos como sus juguetes.

Mordí mi labio y lo miré inquieta, sin querer comencé a recordar mi sueño de anoche. Cheshvan. Nephilim. Ángeles caídos. No podía escapar de nada de eso.

—¿Porque los ángeles caídos no poseen a los humanos? —Pregunté— ¿Por qué usan Nephilims?

—Los cuerpos humanos no son tan fuertes como los cuerpos Nephilim —contestó Patch—. Una posesión de dos semanas los mataría. Miles de humanos morirían cada Cheshvan—y es más difícil poseer un humano —continuó—. Los Ángeles caídos no pueden forzar a los humanos a entregar sus cuerpos, tienen que persuadirlos de hacerlo y eso toma tiempo y esfuerzo. Además, los cuerpos humanos se deterioran fácilmente, no muchos ángeles caídos desean pasar todo el problema de poseer un humano para que en una semana esté muerto.

Un escalofrío de aprensión me recorrió el cuerpo.

—Es una triste historia, pero es difícil culpar a Scott o a cualquier Nephilim por eso. Yo tampoco querría a un ángel caído posesionando mi cuerpo por dos semanas una vez al año. Esto no suena como un problema de Nephilims, suena como un problema de ángeles caídos.

Su mandíbula se tensó.

—Z no es un lugar para ti, vuelve a casa.

—Acabo de llegar.

—Bo es nada comparado con este lugar.

—Gracias por el dato, pero no estoy de humor para quedarme en casa sola sintiendo lastima por mí — Patch dobló su brazo y me miró fijamente, estudiando mi expresión.

—¿Te estás poniendo en peligro, para volver conmigo? —Adivinó— Por si no lo recuerdas no fui yo quien terminó todo.

—No seas engreído, esto no es sobre ti —Patch hurgó en su bolsillo buscando sus llaves.

—Te llevare a casa —Su tono me dijo que yo era un inconveniente y que si cualquier otra opción se cruzara en su camino, optaría por ella.

—No quiero que me lleves y no necesito tu ayuda.

El se rió, pero su risa carecía de humor.

—Te subirás al jeep, incluso si tengo que arrastrarte dentro de él, no te quedarás en este lugar. Es demasiado peligroso.

—Tú no puedes darme ordenes —, él apenas y me miró.

— Y mientras estás en ello, también dejaras de ver a Scott.

Sentí mi ira burbujear. ¿Cómo se atrevía a asumir que yo era débil e inútil? ¿Cómo se atrevía a intentar controlarme y decirme a donde podía y no podía ir? ¿Cómo se atrevía a decirme con quien salir? ¿Cómo se atrevía a actuar como si yo no significara nada para él?

Lo miré desafiante.

—No me hagas ningún favor más. No te lo he pedido. Ya no te quiero como mi ángel guardián.

Patch se paro sobre mí, una gota de lluvia cayó de su cabello aterrizando en mi cuello. La sentí deslizarse por mi piel, desapareciendo en el cuello de mi blusa. Sus ojos siguieron la gota y empecé a temblar en mi interior.

Quería decirle que lamentaba todo lo que dije. Quería decirle que no me importaba Marcie, o lo que los arcángeles pensarán. Que me importaban nosotros. Pero la cruda verdad era que nada que dijera o hiciera podría arreglar todo esto. No podía preocuparme por nosotros. No si quería permanecer cerca de Patch. No si no quería que se hundiera en el infierno.

Entre más discutíamos, más fácil me era ser arrastrada por el odio y convencerme de que él no significaba nada para mí, que yo podía continuar sin él.

—Retrátate —dijo Patch en voz baja.

No podía mirarlo, y no podía retractarme. Levanté mi barbilla y fijé mi vista en la lluvia. Maldito sea mi orgullo, y maldito sea el suyo también.

—Retrátate, Nora —Patch repitió con más firmeza.

—No puedo hacer lo correcto contigo en mi vida —Dije, odiándome por permitir que mi barbilla temblara.

— Esto será más fácil para todos si nosotros...quiero una ruptura limpia. He estado pensándolo —No, yo no había estado pensándolo para nada. No quería decir esas palabras. Pero una pequeña, horrible y despreciable parte de mí quería lastimar a Patch tanto como yo él me había lastimado—.Te quiero fuera de mi vida.

Después de un largo silencio Patch se acercó más a mí y metió algo dentro de mi bolsillo trasero del pantalón. No pude distinguir si imagine que su mano se quedo ahí más de lo necesario.

—Efectivo —Explicó— Vas a necesitarlo.

Saqué el dinero.

—No quiero tu dinero —cuando no tomó el dinero lo puse contra su pecho, pero antes de poder quitar mi mano él la tomo con la suya sosteniéndola contra su cuerpo.

—Tómalo— el tono de su voz me hizo entender que no sabía nada. No lo entendía a él, o a su mundo. Era una extraña, y nunca encajaría.

—La mitad de los tipos allá adentro cargan un arma. Si algo pasa, tira el dinero sobre la mesa y corre hacia la puerta, nadie va a seguirte cuando hay una pila de dinero para tomar.

Recordé a Marcie. ¿Estaba insinuando que tal vez alguien trataría de apuñalarme? Apenas y me reí ¿En verdad creyó que podría asustarme? Lo quisiera o no como mi ángel guardián era irrelevante. El hecho era que nada de lo que yo dijera o hiciera lo haría dejar su trabajo. Él tenía que mantenerme a salvo. El hecho de que él estuviera ahí en ese momento lo probaba.

Soltó mi mano y giró la manija de la puerta, los músculos de su brazo se tensaron. La puerta se cerró detrás de él, aun chirriando sobre sus bisagras.

Capítulo 6

Encontré a Scott apoyado en un palo de billar en una de las mesas cerca del frente. Se encontraba estudiando la propagación de las bolas cuando me acerque.

–¿Encontraste un cajero automático? –Le pregunté, mientras lanzaba mi chaqueta húmeda al respaldo de una silla metálica plegable que estaba contra la pared.

–Sí, pero no antes de que me trague diez galones de lluvia– levantó el sombrero hawaiano y tiro el agua para dar énfasis.

Tal vez encontró un cajero –pero no hasta que terminó lo que sea que estuviera haciendo en el callejón– y por mucho que me hubiera gustado saber que era lo que hacía, probablemente no lo averiguaré pronto. Perdí mi oportunidad cuando Patch me alejó para decirme que todo estaba en mi cabeza y que debería volver a casa.

Apoyé mis manos en el borde de la mesa de billar despreocupadamente, esperando lucir como si estuviera en mi ambiente, pero la verdad era, que mi corazón latía desbocado. No solo acababa de tener una discusión con Patch, si no que nadie de alrededor lucía remotamente amigable, y por más que trataba, no podía alejar de mi mente la imagen de alguien sangrando en una de las mesas. ¿Acaso fue en esta? Quite mis manos de ahí y las sacudí para limpiarlas.

–Estábamos a punto de empezar un juego–dijo Scott –cincuenta dólares y estas dentro, toma un taco.

No estaba de humor para jugar y hubiera preferido sólo observar, pero una rápida mirada al lugar me dejo ver que Patch se encontraba sentado en una mesa de póker en la parte de atrás. Aunque su cuerpo no estaba directamente hacia mí, sabía que estaba observándome. Estaba observando a todos en la habitación. Patch nunca iba a ningún lado sin hacer una evaluación cuidadosa y detallada del entorno.

Sabiendo esto, intenté poner la sonrisa más deslumbrante que tuviera en ese momento dentro de mí.

–Me encantaría–respondí.

No quería que Patch supiera que tan molesta estaba ni cuanto me dolía. No quería que creyera que me estaba aburriendo con Scott, pero antes de que pudiera mirar hacia el bastidor, un hombre bajo con gafas y chaleco se situó junto a Scott. Todo en él lucía fuera de lugar –lucía arreglado, sus pantalones planchados y sus mocasines pulidos. Le preguntó a Scott en voz apenas audible.

–¿Cuánto?

–Cincuenta– respondió Scott un poco irritado–, lo mismo de siempre.

–El juego tiene un mínimo de cien.

–¿Desde cuándo?

–Déjame reformular, para ti tiene un mínimo de cien

Scott se puso rojo del rostro, tomo su bebida del borde de la mesa y la bebió de un sorbo. Entonces tomó su billetera, saco un fajo de billetes y lo puso en el bolsillo de la camisa del hombre.

–Ahí hay cincuenta, te pagaré el resto después del juego, ahora quita tu mal aliento de mi cara para que pueda concentrarme.

El hombre se puso un lápiz contra el labio.

–Tendrás que arreglar primero tu cuenta con Dew, se esta poniendo impaciente. El ha sido muy generoso contigo y tú no le has devuelto el favor.

–Dile que tendré el dinero para el final de la noche.

–Eso mismo dijiste hace una semana.

Scott se acercó más, acorralando al hombre.

–No soy el único que le debe un poco a Dew.

–Pero eres el único que le preocupa que no vaya a pagarle.

El hombre sacó el dinero que Scott había puesto en su bolsillo y lo tiro al suelo.

–Como dije, Dew se esta poniendo inquieto– Le dio una mirada significativa y después se alejó.

–¿Cuánto le debes a Scott? –le pregunté, solo me miró.

Okey, siguiente pregunta.

–¿Cómo está la competencia? –dije casi susurrando, mientras veía a los otros jugadores reunirse en las mesas de alrededor. Dos de cada tres estaban fumando. Tres de cada tres tenían tatuajes de cuchillos, pistolas y otras armas subiendo por sus brazos. Cualquiera otra noche hubiera estado aterrada, o al menos incómoda, pero Patch seguía en la esquina. Mientras él estuviera aquí, estaba a salvo.

Scott resoplo.

–Estos tipos son novatos, podría vencerlos en mi peor día, la verdadera competencia se encuentra allá– dirigió su mirada hacia un corredor que separaba el área principal. El pasillo era estrecho y oscuro y se dirigía hacia una habitación que tenía una luz naranja. Una cortina de cuentas colgaba sobre el marco de la puerta. Una mesa de billar tallada que se encontraba justo en la entrada.

–Allá atrás podría ganar en un juego lo que gano aquí en quince juegos.

Por el rabillo del ojo vi a Patch dirigir su mirada hacia mí, pretendí no notarlo, llevé mi mano a mi bolsillo y me acerqué un paso a Scott.

–Necesitas cien para el próximo juego ¿verdad? Aquí hay... cincuenta –, dije mientras rápidamente contaba los dos billetes de veinte y el de diez que Patch me había dado. No era fanática de las apuestas, pero quería probarle a Patch que Z no iba a comerme viva y escupir mis restos. Podía encajar. O al menos no ser relegada. Y si parecía que coqueteaba con Scott en el proceso, que así sea. Púdrete, pensé atreves de la habitación, aun sabiendo que Patch no podía escucharme. Scott pasó su mirada entre el dinero y yo – ¿Es una broma?

–Si ganas dividiremos el total – Scott miró el dinero con una codicia que me tomó desprevenida, él necesitaba el dinero. Él no estaba en Z esta noche por el entretenimiento. Apostar era una adicción.

Tomó el dinero y corrió hacia el hombre bajo con el chaleco, cuyo lápiz estaba escribiendo furiosamente números y balances para los jugadores.

Di un vistazo a Patch para ver su reacción sobre lo que acababa de hacer, pero sus ojos estaban concentrados en el juego de póker y su expresión era indescriptible.

El hombre del chaleco contó el dinero de Scott, alineándolos hábilmente para que todos estuvieran hacia el mismo lado, cuando terminó le dio una sonrisa forzada a Scott. Al parecer estábamos dentro.

Scott regresó y puso tiza a su taco.

–Sabes lo que dicen de la buena suerte, tienes que besar mi taco– dijo poniéndolo frente a mi rostro.

Di un paso hacia atrás.

–No voy a besar tu taco – Scott movió sus brazos como si fueran alas mientras hacia sonidos de gallina.

Mire rápidamente hacia el rincón, esperando que Patch no estuviera viendo la escena de humillación, y fue cuando vi a Marcie Millar paseándose detrás de él, inclinándose y enredando sus brazos en su cuello.

Mi corazón cayó hasta mis rodillas.

Scott estaba hablando, golpeteando el taco contra mi frente, pero sus palabras pasaron desapercibidas para mí.

Luché por recuperar el aire y concentrarme en la pared, intentando recuperarme de la sorpresa y traición. ¿Así que a esto se refería el cuando dijo que las cosas con Marcie eran estrictamente de negocios? ¡Porque seguro que eso no es lo que me pareció a mí! ¿Y qué está haciendo ella aquí justo después de haber sido apuñalada en Bo? ¿Se sintió segura porque estaba con Patch? En una vacilación de un segundo, me pregunte si él hacía esto para ponerme celosa. Pero si ese fuera el caso, él tendría que haber sabido que yo estaría en Z esta noche, cosa que él no sabía. A menos que me hubiera estado espiondo. ¿Acaso ha estado más cerca estas últimas 24 horas? ¿Más de lo que yo creía?

Enterré mis uñas en mis palmas, luchando por concentrarme en ese dolor. Y no en los humillantes y sorprendivos sentimientos que crecían dentro de mí. Me quedé ahí, adormecida y aguantando las ganas de llorar, hasta que mi atención se dirigió hacia la puerta del corredor. Un chico con una camiseta roja se paro junto al marco. Algo estaba mal con un pedazo de piel en su garganta, casi lucía deformada. Antes de que pudiera mirar con mas detenimiento, fui paralizada por un Deja vu. Algo en él lucía muy familiar, incluso aunque sabia que jamás lo había conocido. Sentí la urgencia de salir corriendo, pero al mismo tiempo estaba abrumada por la necesidad de tener que ubicarlo.

Tomó la bola blanca de la mesa de billar más cercana a él y la lanzó perezosamente unas veces al aire.

–Vamos– dijo Scott agitando el taco de un lado a otro frente a mí. Los otros tipos que de alrededor empezaron a reírse–Hazlo Nora, solo un pequeño vistazo para la buena suerte– deslizó el taco por el borde de mi blusa y lo levanto.

Lance el taco lejos

–¡Ya basta! –. Vi un movimiento del chico de la camiseta roja, paso tan rápido, que me tomó dos latidos darme cuenta que pasaría. Doblo su brazo y lanzó la bola blanca atreves de la habitación. Un instante después, el espejo que estaba en la pared más alejada quedó destrozado, trozos de vidrio cayeron al suelo.

El lugar quedó en completo silencio excepto por la música de los altavoces.

–¡Tú!– el hombre de la camiseta roja, apuntó al hombre del chaleco con un arma de fuego en su mano– Dame el dinero–, le hizo un gesto con el arma– Mantén tus manos donde pueda verlas.

Junto a mi, Scott avanzo al frente de la multitud.

–De ninguna manera, ese es nuestro dinero– unos cuantos gritos de acuerdo sonaron de la multitud.

El tipo de la camiseta roja continuó apuntando con el arma al hombre del chaleco pero desvió su mirada a Scott, sonrió mostrando los dientes

–Ya no.

–Si tomas ese dinero te mataré– hubo una furia calmada en la voz de Scott, sonó como si lo dijera en serio. Me quede congelada en mi lugar, apenas respirando, aterrada por lo que podría pasar luego, porque ninguna parte de mi dudo que el arma estuviera cargada.

El hombre del arma sonrió

–¿A sí?

–Nadie aquí va a dejarte marchar con nuestro dinero– dijo Scott– Hazte un favor y baja el arma.

Otro murmullo en acuerdo sonó de la multitud. A pesar del hecho que parecía que la temperatura del cuarto había aumentado, el hombre de la camiseta rojo se rascó perezosamente la parte trasera del cuello con el cañón del arma. No parecía estar para nada preocupado. Apuntando ahora a Scott con el arma dijo.

–Ponte en la mesa.

–Piérdete

–¡Ponte en la mesa!

El hombre sostenía el arma con ambas manos apuntando directamente al pecho de Scott.

Scott levanto sus manos al nivel de sus hombros y retrocedió hasta la mesa

–No saldrás vivo de esta, te superamos en número de treinta a uno.

El hombre se acercó a Scott en tres pasos, parándose un momento frente a él, sus dedos se posaron sobre el gatillo, una gota de sudor recorrió el rostro de Scott. No podía creer que él no alejara la pistola. ¿Acaso no sabía que él no podía morir? ¿Acaso no sabía que era un Nefilim? Pero Patch había dicho que él pertenecía a una sociedad de sangre de Nefilims.- ¿Cómo podría no saberlo?-

–Estás cometiendo un grave error– la voz de Scott sonaba fría, pero con un toque de pánico.

Me pregunté porque nadie había echo un movimiento para ayudarlo. Como Scott había dicho, la multitud lo superaba en número. Pero había algo vicioso y aterradoramente poderoso en él, algo...de otro mundo. Me pregunte si ellos estaban tan asustados de él como yo. También me pregunté si ese sentimiento incomodo dentro de mi significaba que él era un ángel caído, o un Nefilim.

Entre todos los rostros de las personas, de pronto me vi cruzando miradas con Marcie, ella miraba a través de la multitud con lo que solo podría describir como desconcertada fascinación escrita en todo su rostro. En ese momento supe que ella no tenía idea de lo que iba a pasar. Ella no se había dado cuenta que Scott era un Nefilim y que tenía más fuerza en una mano de lo que un humano tenía en todo su cuerpo. Ella no había visto a Chauncey, el primer Nefilim que vi, destrozár mi celular con su mano. Ella no había estado ahí la noche en que me persiguió por los pasillos de la escuela. ¿Y el chico de la camiseta roja? Ya fuera un ángel caído o un Nefilim, era igual de poderoso. Sea lo que sea que fuera a pasar, no era una mera primera pelea.

Debió de haber aprendido su lección en Bo y quedarse en casa. Y yo también debí de haberlo echo.

El chico de la camiseta roja empujó a Scott con el arma y éste cayó sobre la mesa. A pesar de la sorpresa y el miedo, Scott toma a tientas el taco y el chico se lo arrebató. Sin dudarlo ni un segundo, salto sobre la mesa y apunto el taco sobre la cara de Scott y enterró el taco en la mesa a unos centímetros de la oreja de Scott. El taco bajó con tanta fuerza que atravesó la superficie de la mesa, doce pulgadas de él eran visibles bajo la mesa.

Me callé un grito.

La manzana de Adán de Scott tembló.

–Estás loco –dijo

De pronto un taburete de la barra atravesó el aire golpeando al chico de la camiseta roja en un costado, tuvo que saltar de la mesa para mantener el equilibrio.

–Atrápenlo –alguien en la multitud grito.

Algo así como una guerra de gritos estalló y más hombres tomaron taburetes de la barra para lanzarlos. Me arrodille en el suelo sobre mis manos y gateé entre el mar de piernas buscando por la salida mas cercana. Un par de cuerpos más adelante un hombre tenía una pistola amarrada en su pierna, él la tomo y segundos después una lluvia de disparos comenzó.

Lo que siguió no fue silencio si no un alboroto: maldiciones, disparos y golpes sonando contra la piel. Me puse en pie y corrí en cuclillas hacia la salida de atrás.

Apenas había salido por la puerta cuando alguien me tomó de la pretina de mis pantalones y me arrastró en vertical. Patch.

–Toma el jeep –me ordenó, poniendo las llaves de su auto en mi mano. Una pausa precipitada – ¿Qué estas esperando?

Mis ojos se llenaron de lágrimas, pero parpadeé furiosamente alejándolas.

–Deja de actuar como si fuera un gran inconveniente. ¡Nunca pedí tu ayuda!

–Te dije que no vinieras esta noche, no serias un inconveniente si hubieras escuchado, este no es tu mundo, es el mío. Estás tan decidida en probarlo que harás algo estúpido y terminarás muriendo.

Me molestó eso, así que abrí mi boca para decírselo.

–El hombre de rojo es un Nefilim –Patch dijo para callarme antes de que protestara–, la marca significa que esta con la sociedad de sangre de la que te hable antes, él ha jurado lealtad a ellos.

–¿Marca?

–Cerca de su clavícula.

¿La deformidad era por una marca? Mire hacia la ventana que daba al interior, los cuerpos abundaban sobre las mesas de billar, golpes eran lanzados en todas direcciones. Ya no vi al hombre de rojo, pero ahora entiendo porque lo reconocí. Él era un Nefilim. Él me recordó a Chauncey en una forma en que Scott no se había ni acercado.

Un fuerte ruido parecía que reventaría mis tímpanos, Patch me tumbó al suelo, fragmentos de vidrio cayeron alrededor de nosotros. La ventana de la puerta trasera había sido disparada.

–Vete de aquí – dijo Patch empujándome en dirección a la calle.

Me gire hacia él

–¿A dónde vas?

–Marcie sigue adentro, regresaré por ella.

Mis pulmones parecieron cerrarse, nada de aire podía salir o entrar

–¿Qué hay de mí? Eres mi ángel guardián.

Patch me miró directamente a los ojos.

–Ya no más Ángel.

Antes de que pudiera discutir con él, se deslizó por la puerta, desvaneciéndose entre la multitud violenta.

En la calle abrí el jeep y acomodé el asiento delantero

¿Ya no era mi ángel guardián? ¿Hablaban en serio? ¿Sólo porque le dije que así era como lo quería? ¿O lo dijo sólo para asustarme? ¿Para hacer que me arrepintiera por decir que no lo quería? Bueno, si él no era mi ángel guardián era porque yo estaba tratando de hacer lo correcto, estaba tratando de hacer esto más fácil para ambos. Estaba tratando de mantenerlo a salvo de los arcángeles. Le dije exactamente porque lo había hecho y él se molestaba conmigo, como si todo el desastre fuera de alguna forma mi culpa. ¡Como si yo quisiera que esto pasara! Esto era más su culpa que mía.

Sentía la urgencia de regresar y decirle que yo no era una inútil. Que no soy un peón en su malvado y gran mundo. Y que no estoy ciega, que podía ver bastante bien que algo ocurría entre él y Marcie. Es más, estoy segura que así es. Olvídalo, me dije, estoy mejor sin él. Es un tonto, un imbécil, un imbécil no confiable. No lo necesito- para nada-.

Me detuve frente a la granja, mis piernas aún temblaban y mi respiración se sacudía un poco cuando exhalaba. Estaba conciente del silencio alrededor. El jeep siempre había sido como un refugio; esta noche se sentía extraño y aislado, demasiado amplio para una sola persona. Recosté mi cabeza en el volante y comencé a llorar. No pensé en Patch llevando a Marcie a su casa en su auto, solo deje que el aire caliente de la ventilación rodeara mi piel y aspiré el aroma de Patch.

Me quede así, encorvada y sollozando, hasta que la aguja de la gasolina llevo a la mitad, me seque los ojos, soltando un suspiro largo con problemas. Estaba a punto de apagar el motor cuando vi a Patch parado en el porche recargado en una viga.

Por un momento pensé que él había venido a ver como estaba y lágrimas de alivio surcaron mis ojos. Pero yo conducía su jeep. Seguro vino a recogerlo. Después de la forma en que me trato esta noche, no podía creer que hubiera otra razón.

Camino por el asfalto y abrió la puerta del conductor

–¿Estás bien? – Asentí rígidamente. Hubiera dicho que sí, pero mi voz aun estaba escondida en algún lugar de mi estómago. El Nefilim de mirada fría seguía grabado en mi mente, y no podía dejar de preguntarme, qué había pasado cuando me fui de Z. ¿Había salido Scott? ¿Y Marcie? Claro que sí, Patch parecía decidido a asegurarse de que ella saliera.

–¿Porque el Nefilim de la camiseta roja quería dinero? –pregunté mientras me cambiaba al asiento de pasajero, aún estaba lloviznando y aunque sabia que Patch no podía sentirlo, se sentía de alguna forma incorrecto dejarlo parado ahí.

Después de un momento, se sentó detrás del volante, encerrándonos juntos en el jeep.

Dos noches atrás ese gesto se hubiera sentido intimo, ahora se sentía muy incomodo.

–Estaba juntando fondos para la sociedad de la sangre, ojala tuviera una mejor idea de lo que están planeando. Si necesitan dinero lo más seguro es que sea para recursos. Es eso o para comprar ángeles caídos. Pero cómo, quién y por qué, no lo sé –negó con la cabeza– Necesito a alguien de adentro, por primera vez ser un ángel me pone en desventaja. No dejarán que me acerque ni a una milla de la operación.

Por un segundo creí que me estaba pidiendo ayuda, pero yo difícilmente era un Nefilim. Tenía una infinitesimal parte de Nefilim corriendo en mis venas que podía rastrearse atreves de cientos de años hasta mi ancestro Chauncey Langeais. Para todos los fines, yo era humana. No iba a llegar adentro más rápido que Patch.

–Dijiste que Scott y el chico de rojo estaban con la sociedad de la sangre, pero ellos no parecían conocerse, ¿Estás seguro que Scott está involucrado?

–Él está involucrado.

–¿Entonces como es que no se conocen?

–Mi suposición es que quien sea que dirige la sociedad, esta separando a los miembros para mantenerlos en la oscuridad, sin solidaridad, las posibilidades de una captura bajan aún más. Si ellos no saben que tan fuertes son, los Nefilim no pueden filtrar información a los enemigos. Los ángeles caídos no pueden obtener información si los miembros de la sociedad no lo saben tampoco.

No sabía de qué lado estaba yo, parte de mí aborrecía la idea de ángeles caídos poseyendo los cuerpos de Nefilims cada Jeshván. Una parte menos noble de mí, se aliviaba que los blancos fueran Nefilims y no humanos, no yo, ni nadie a quien amo.

–¿Y Marcie? – dije tratando de mantener mi voz neutra

–Le gusta el Póker– dijo sin comprometerse.

Puso el jeep en reversa.

–Debería irme, ¿Estarás bien esta noche? ¿Está tu mamá?– Me giré en el asiento para quedar frente a él.

–Marcie tenía sus brazos a tu alrededor.

–La idea de Marcie sobre el espacio personal es inexistente.

–¿Así que ahora eres un experto en Marcie?

Sus ojos se oscurecieron, y supe no debería ir por ese rumbo, pero no me importó, yo iría ahí.

–¿Qué sucede entre ustedes dos? Lo que yo vi no parecían negocios.

–Estaba en medio de un juego cuando ella llegó por detrás, no es la primera vez que una chica hace eso y probablemente no será la última.

–Pudiste haberla alejado de ti.

–Tenía sus brazos a mí alrededor por un segundo y al siguiente el Nefilim lanzó la bola de billar. No estaba pensando en Marcie, corrí a chequear el perímetro en caso de que el Nefilim no estuviera solo.

–Regresaste por ella.

–No iba a dejarla ahí.

Me quedé en mi asiento un momento, el nudo de mi estomago se achicó tanto que dolió, ¿que se supone que debía creer? ¿Qué él regresó por Marcie por cortesía? ¿Un sentido del deber? ¿O algo completamente diferente y más preocupante?

–Tuve un sueño acerca del papá de Marcie anoche –No estaba segura porque dije eso, probablemente para que Patch viera que mi dolor era tan grande que había alcanzado mis sueños. Una vez leí que los sueños era una

conciliación de lo que pasaba en nuestras vidas, y si eso era verdad, definitivamente era una forma de decirme que yo no estaba a gusto con lo que pasaba entre Patch y Marcie. No si soñaba con ángeles caídos y Jeshván. No si soñaba con el padre de Marcie.

–¿Soñaste con el padre de Marcie? –la voz de Patch sonaba igual de calmada que siempre, pero algo en la forma en que me miró, me hizo pensar que estaba sorprendido por la noticia, incluso quizás desconcertado.

–Creí que estaba en Inglaterra, desde hace mucho tiempo.

El papá de Marcie era perseguido por el bosque, sólo que no podía huir porque su capa se había atorado en los árboles. No dejaba de decir que un ángel caído intentaba poseerlo.

Patch reflexionó esto un momento, una vez mas su silencio me indicó que había dicho algo que llamo su interés. Pero no podía adivinar que. Miró su reloj y después a mí

–¿Necesitas que te acompañe dentro de la casa? –Miré hacia la oscuridad, la combinación de la noche y la lluvia creaba un ambiente triste y poco atractivo a todo alrededor. No podía decidir que era peor, ir adentro sola o quedarme aquí afuera con Patch, asustada de que él continúe, que continúe con Marcie Millar.

–Estoy dudando porque no me quiero mojar, además, obviamente tú tienes que estar en otro lado –Abrí la puerta y saque una pierna del jeep –, eso, y que nuestra relación se terminó, no me debes ningún favor –nos miramos a los ojos, sólo había dicho eso para lastimarlo, pero era yo la que tenía el nudo en la garganta. Antes de que pudiera decir algo para dividir más las cosas, caminé hacia el pórtico cubriendo mi cabello de la lluvia con mis manos.

Adentro, me recargue contra la puerta principal y esperando escuchar como Patch se alejaba en el Jeep. Mis ojos se inundaron de lágrimas, cerré mis ojos, desee que Patch regresara. Lo quería aquí conmigo, quería que me aprisionara contra él y me besara para alejar el frío. Sentí la soledad helarme lentamente de adentro hacia fuera. Pero el sonido de neumáticos avanzando por el asfalto húmedo jamás llego.

Sin advertencia, el recuerdo de nuestra última noche juntos, antes de que todo colapsara, llegó. Automáticamente comencé a bloquearlo. El problema era, que yo quería recordarlo, Necesitaba una forma de aún tener a Patch cerca.

Bajando la guardia, me dejé sentir sus labios sobre los míos, suave al principio, después con más pasión. Sentí su cuerpo, cálido y sólido, contra mí.

Sus manos estaban detrás de mi cuello, sujetando la cadena de plata, prometiéndome que me amaría por siempre.

Puse el cerrojo, disolviéndose el recuerdo con un clic, ¡que se pudra!, continúe repitiéndome tantas veces como fuera necesario.

En la cocina, las luces se encendieron con el switch, estaba aliviada de tener electricidad.

El teléfono parpadeaba rojo, así que escuche los mensajes.

–Nora –era la voz de mamá– tenemos toneladas de lluvia aquí en Boston, así que decidieron reprogramar las subastas, voy camino a casa, así que estaré ahí alrededor de las once, puedes enviar a Vee a casa si quieres, te amo y te veré pronto.

Revisé el reloj. Faltaban unos minutos para las diez, tenía sólo una hora más para estar sola.

Capítulo 7

A la mañana siguiente, me obligué a salir fuera de la cama, y luego de una rápida pasada por el baño, que incluyó tratar de ocultar mis ojeras y echarme revitalizante capilar para cabello rizado. Me dirigí hacia la cocina para encontrar a mi madre ya en la mesa. Tenía una taza de té herbal entre sus manos, su pelo estaba revuelto, tenía un look somnoliento, el cual era una simpática forma de decir que ella parecía un puerco espín. Mirándome por arriba de su taza, me sonrió.

—Buenos días.

Me deslicé en la silla de enfrente y me serví mi cereal de maíz en un bol. Mi madre había sacado las fresas y una botella de leche, las que añadí a mi cereal. Trataba de ser consistente con lo que comía, pero siempre me parecía más fácil cuando mi mamá estaba en casa, haciendo comidas que de seguro superarían lo que yo podría hacer en diez segundos.

— ¿Dormiste bien? —preguntó.

Asentí con la cabeza, recién había comido un poco de mi cereal.

—Me olvidé de preguntarte anoche —dijo mi madre—, ¿Al final le diste un tour por la ciudad a Scott?

—Cancelé —. Probablemente lo mejor sea dejarlo en eso. No estaba segura de cómo reaccionaría si se enterara de que lo seguí hasta el muelle, luego pasé la noche con él en un salón de pool en Springvale.

La nariz de mi madre se arrugo. — ¿Es... humo de cigarrillo lo que huelo?

Oh Dios.

—Encendí unas velas en mi habitación esta mañana—, respondí, recordando que ni siquiera había tenido tiempo para ducharme. Estaba segura de que Z se quedo en mis ropas, mis sabanas, mi pelo.

Ella frunció el ceño.

—Definitivamente es humo de cigarrillo lo que huelo—. Su silla se deslizó hacia atrás, y comenzó a ponerse de pie, para poder ir a investigar.

Nada la detendría. Me froté mi ceja con nerviosismo.

—Lo cierto es que anoche fui a un salón de pool.

—¿Con Patch? —Hace algún tiempo habíamos dejado en claro una norma, con la cual yo absolutamente de ninguna manera, bajo ninguna circunstancia tengo permiso para salir con Patch mientras mi mamá estuviera lejos.

—Sí, él estuvo ahí.

—¿Y?

—No fui con Patch. Fui con Scott —por cómo reaccionó su cara, estuve lo bastante segura de que eso fue peor—. Pero antes de que te enfades —me precipite a decir—, sólo quiero decir que mi curiosidad me está matando. Me está costando bastante duro ignorar el hecho de que los Parnell están haciendo lo posible por mantener el pasado de Scott en la oscuridad. ¿Por qué cada vez que la Sra. Parnell abre su boca, Scott está a dos metros de ella mirándola como un halcón? ¿Qué puede tener él que ocultar que sea tan malo?

Estaba esperando que mi madre saltara en su puesto y me dijera que desde el minuto que volviera a casa luego de la escuela esta tarde, estaría castigada hasta el 4 de Julio, pero ella dijo—. También me he dado cuenta.

—Sólo soy yo, ¿o ella parece que le tiene miedo? —continúe, revelando que ella parecía estar más interesada en la discusión sobre Scott que mi castigo por pasar la noche en un salón de pool.

—¿Qué tipo de madre estaría asustada de su propio hijo? —mamá preguntó en alto.

—Creo que ella conoce su secreto. Ella sabe lo que él hizo, y él sabe que ella sabe. —Quizás el secreto de Scott sea tan simple como que él fuera Nefilim, pero no lo creo. Basada en su reacción de anoche cuando fue atacado por el Nefilim de polera roja, estaba comenzando a sospechar que él no sabía la realidad de lo que era, o de lo que era capaz de hacer. Él se habrá dado cuenta de su increíble fuerza o su habilidad para hablar en las mentes de las personas, pero probablemente no sabe cómo explicarlo. Pero Scott y su mamá están tratando de ocultar su herencia Nefilim, ¿Qué están tratando de esconder? ¿Qué ha hecho él en el pasado que necesita ser cubierto?

Treinta minutos después, entré a la clase de Química para encontrar a Marcie en nuestro escritorio, hablando por celular, ignorando por completo la señal en la pizarra que decía NO CELULARES, NO HAY EXCEPCIONES. Cuando me vio, se volteó y cubrió su boca con una mano, claramente queriendo privacidad. Como si me importara. Para ese entonces ya estaba en nuestro, la única parte de la conversación que alcancé a escuchar fue un seductor...

—También te quiero.

Deslizó su celular dentro del bolsillo del frente de su mochila y me sonrió.
— Mi novio. Él no va a la escuela.

Inmediatamente tuve un momento de duda en mi interior, preguntándome si Patch era quien estaba en el otro lado de la línea, pero él me había jurado que lo que pasó anoche entre él y Marcie no tenía ningún significado. Podía entrar en un estado de celosa frenética, o podía creer en él. Asentí por simpatía.

— Debe ser duro salir con alguien de afuera.

— Ha, ha. Ya sabes, estoy enviando un texto luego de clases a todos los que están invitados a mi fiesta anual de verano el jueves en la noche. Estás en la lista—, dijo casualmente—. Mi fiesta es la forma más segura de sabotear tu vida social... no te tienes que preocupar en sabotear algo que no tienes.

— ¿Fiesta anual de verano? Nunca había escuchado sobre eso.

Ella sacó un estuche de maquillaje que tenía en el bolsillo trasero de sus jeans, y se en polvoreó la nariz.

— Eso es porque tú nunca habías sido invitada

Está bien, espera un minuto. ¿Por qué Marcie me estaba invitando? A pesar de que mi coeficiente intelectual era el doble que el de ella, ella debería haber notado el hielo entre nosotras. Eso, y que no tenemos ningún amigo en común. O intereses, para compartir.

— Wow, Marcie. Es genial de tu parte que me invitarás. Un tanto inesperado, pero sigue siendo genial. Definitivamente trataré de ir.

Marcie se inclinó hacia mí.

— Te vi anoche.

Mi corazón comenzó a latir más rápido, pero mantuve el control de mi voz. Sin compromiso de responder.

— Sí, yo también te vi.

— Eso fue un poco... loco. —Dejó un momento la oración abierta, como si esperara que yo completaría la frase.

— Supongo.

— ¿Supones? ¿Habías visto el palo de billar? No había visto nunca a alguien hacer eso. Él lo arrojó a través de la mesa de pool. ¿Esas cosas no están hechas de pizarra?

— Estaba en la parte de atrás de la multitud. No pude ver mucho. Lo siento. —No estaba tratando de ser inservible propósito; esa era una discusión que yo no quería tener. ¿Y esa era la razón por la cual me estaba invitando a su

fiesta? Para instalar una sensación de confianza y amistad a nuestra relación, entonces así yo le tendría que decir, en todo caso, ¿sabía lo que había sucedido la pasada noche?

—¿No viste nada? —repitió Marcie, una línea de duda cruzó por su frente.

—No. ¿Estudiaste para la prueba de hoy? Yo logré memorizar la mayor parte de la tabla periódica, pero la línea del fondo me sigue costando.

—¿Alguna vez te llevó Patch a jugar pool a ese lugar? ¿Alguna vez viste algo como eso?

La estaba ignorando, volteé y abrí mi cuaderno de notas.

—Escuché que tú y Patch han terminado —dijo ella, probando desde un nuevo ángulo.

Tragué un poco de aire, pero algo tarde, ya que mi cara ya se sentía caliente.

—¿Quién termino con quien? —preguntó Marcie.

—¿Tiene importancia?

Marcie frunció el ceño.

—¿Sabes qué? Si no vas a hablarme, puedes olvidarte de ir a mi fiesta.

—No iba a ir de todas formas.

Miró para otro lado.

—¿Estás enojada porque estaba con Patch anoche en el Z? Porque él no significa nada para mí. Sólo nos estábamos divirtiendo. No es nada serio.

—Enserio, realmente se miraba de ese modo, — dije, dejando claro el cinismo de la frase en mi tono de voz.

—No estés celosa, Nora. Patch y yo somos muy, muy buenos amigos. Pero en caso de que estés interesada, mi mamá conoce una terapeuta de relaciones muy buena. Hazme saber si necesitas una referencia. Déjame pensar un segundo, es bastante cara. Quiero decir, sé que tu mamá tiene un trabajo y todo...

—Tengo una pregunta para ti, Marcie —mi voz sonó como un aviso, pero mis manos se estaban moviendo en mi regazo—. ¿Qué harías si tu mañana despiertas y descubres que tu padre ha sido asesinado? ¿Tú crees que el trabajo de medio tiempo de tu madre en JC Penney pagará las cuentas? Para la próxima vez, antes de que traigas mi situación familiar, ponte en mis zapatos por un minuto, un mini pequeño minuto.

Ella sostuvo mi mirada por un largo rato, pero su expresión fue tan inexpresiva que dudé el hacerla pensar dos veces. La única persona con la que Marcie podía sentir empatía era consigo misma.

Luego de clases, encontré a Vee en el estacionamiento. Ella estaba cruzando de forma desparramada por el capo del Neón, mangas sobre sus hombros.

—Necesitamos hablar—, dijo ella mientras me acercaba. Se apresuró a sentarse y dejar caer sus lentes de sol al nivel de la nariz para tener suficiente contacto visual. — Tú y Patch están en SplitsVille⁹, ¿Lo están?

Subí sobre el capo a un lado de ella.

—¿Quién te dijo?

—Rixon. Por cierto, eso me dolió. Soy tu mejor amiga, y no debería enterarme de estas cosas por medio del amigo de un amigo. O por medio del amigo de un ex-novio —ella agregó, luego de pensarlo todo. Paso una mano por mi espalda y preguntó —¿Cómo lo estás manejando?

Especialmente no muy bien. Pero fue una de esas cosas que estaba intentando enterrar en el fondo de mi corazón, y no iba a poder mantenerla enterrada si hablo sobre ella. Recosté mi espalda contra el parabrisas, levanté mi cuaderno para tapar el sol.

—¿Sabes cuál es la peor parte?

—¿Qué yo estaba en lo que correcto todo el tiempo, y que debes estar sufriendo por oírme decir, “Te lo dije”?

—Que graciosa.

—No es un secreto que Patch es un problema. Él tiene puesto lo de chico-malo-en-busca-de-redención, pero lo raro es que la mayoría de los chicos malos no quieren redención. Ellos se sienten bien siendo malos. Ellos aman el poder que obtienen sembrando temor y pánico en los corazones de los demás en todos lugares.

—Eso fue... insignificante.

—Cuando quieras, bebe. Y que hay sobre...

—Vee.

Agitó sus brazos.

—Escúchame. Estoy guardando lo mejor para el final. Estoy pensando en que es tiempo que comiences a pensar en tus prioridades en cuanto a chicos. Lo

⁹ SplitsVille, referencia a Villa Separados, una expresión para decir que habían terminado.

que necesitamos encontrar es un Boy Scout quien nos haga valorar tener un buen hombre en nuestro lado. Mira a Rixon, por ejemplo.

La mire con una cara de Tienes que estar bromeando.

—Reconozco esa mirada —dijo Vee—, resulta que Rixon es un chico decente.

Nos miramos una a la otra por largos 3 minutos.

— Está bien, quizás un Boy Scout es mucho —dijo Vee—. Pero el punto es que puedes ser beneficiada con un chico bueno, un chico cuyo closet no sea solo negro. A todo esto, ¿Qué le sucede? ¿Patch cree que es un comando?

—Vi a Marcie y Patch juntos la pasada noche —. Lo dije en un solo respiro. Listo, lo dije.

Vee pestañeo unas veces, digiriéndolo.

—¿Qué? — dijo, con la boca abierta.

Asentí. — Los vi. Ella tenía los brazos alrededor de él. Ellos estaban juntos en el salón de pool de Springvale.

—¿Tú los estabas siguiendo?

Quería decirle, Dame algo de crédito al menos, pero sólo armé una frase.

—Scott me invitó a jugar pool. Fui con él, y juntos entramos. —Le quería decir a Vee todo lo que había sucedido luego de aquel momento, pero como con Marcie, había cosas que no podía explicar. ¿Cómo podría decirle sobre el Nefilim con la polera roja? O ¿Cómo había él atravesado el taco de pool a través de la mesa?

Vee me miró de forma que esperaba una respuesta.

—Bien, como iba diciendo, cuando ves la luz, nunca quieres volver atrás. Quizás Rixon sea bueno como amigo. Otro como Patch, eso es... —se interrumpió con torpeza.

—No necesito un novio, necesito un trabajo.

Vee hizo una gran mueca

—Más trabajo, ugh. Aún no le encuentro el encanto.

—Necesito un auto, y para tener uno, necesito dinero. Por ende un trabajo. —Tenía una larga lista de razones para comprar el Volkswagen Cabriolet en mi mente: el auto era pequeño, y mucho más fácil de estacionar, y no gastaba tanta bencina —un bonus, considerando que no iba a tener mucho dinero para bencina luego de gasta más de mil dólares en el auto en sí. Y sabiendo que era ridículo el sentir una conexión con algo inanimado y práctico como un auto, estaba comenzando a verlo como una metáfora para cambiar mi vida. Libertad

para ir donde quiera ir, donde sea. Libertad para estar fresca. Libre de Patch, y todas las memorias que compartimos que aún no me figuraba como dejarlas detrás de una puerta.

—El amigo de mi madre es uno de los managers nocturnos en Enzo's y ellos están buscando meseras —sugirió Vee.

—No sé nada sobre cómo ser mesera.

Vee encogió los hombros. —Haces café, lo viertes. Lo llevas hasta cada cliente. ¿Qué tan difícil puede ser eso?

45 minutos después, Vee y yo estábamos en la playa, caminando por el borde costero, enfocándonos en nuestra tarea y no mirando las vitrinas. Desde que ninguna de nosotros tiene un trabajo, y por consecuencia no tenemos dinero, estamos perdiendo nuestras habilidades al vitrinear en las tiendas. Llegamos al final del camino y nuestras miradas se centraron en una pastelería. Prácticamente escuché la boca de Vee babear la ventana al apoyar su cara contra el vidrio.

—Creo que hace más de una hora que no he comido —dijo—. Anillos glaseados, aquí vamos. —Ya se encontraba a 4 pasos de ahí, empujando las puertas.

—Creía que estabas intentando perder peso para la temporada de natación. Pensé que eras de huesos grandes y que querías que pasaran cosas con Rixon.

—Tú si sabes cómo bajarme el ánimo. En fin, ¿No creo que un anillo me afecte mucho?

Nunca había visto a Vee comerse sólo un anillo, pero prefiero mantener mi boca cerrada.

Ordenamos media docena de glaseados y nos sentamos en una mesa cerca de la ventana, cuando vi a Scott al otro lado del vidrio. Él tenía su frente apoyada en el vidrio y estaba sonriendo. Él movió su dedo; diciéndome que saliera.

—Volveré enseguida —le dije a Vee.

Ella siguió mi mirada. —¿Ese no es "Scotty the Hottie"¹⁰?

— Deja de llamarlo así. ¿Qué le paso a "Scotty the Potty"¹¹?

¹⁰ Es un juego de palabras, significaría Scotty el ardiente

¹¹ Otro juego de palabras, significaría Scotty el insignificante.

—Creció. ¿Sobre qué querrá hablarte? —Algo revelador paso por su mente. —Oh, no puedes. No tienes permitido jugar con él. Él es problemas. Vamos a encontrar un simpático Boy Scout, ¿Recuerdas?

Colgué mi bolso de mano en mis hombros.

—No estoy jugando con él. ¿Qué? —le dije en respuesta a la mirada que me estaba dando—. ¿Esperas que me quede sentada y lo ignore?

Ella levantó las manos.

—Sólo apúrate o tu anillo pasará estar en la lista de especies en extinción.

Afuera, rodeé la esquina y caminé hasta donde había visto por última vez a Scott. Él estaba recostado en el asiento trasero de una banca en la acera, con los dedos en los bolsillos.

—¿Sobreviviste a lo de anoche? — él preguntó.

—Sigo aquí, ¿No?

Él sonrió.

—¿Un poco más emocionada que antes?

No me acordaba que él había sido quien había estado atrapado en la mesa de pool con uno de los tacos atravesado a centímetros de su oreja.

—Lo siento por haberte dejado sola —dijo Scott—. Veo que pudiste encontrar la forma de volver a tu casa, ¿verdad?

— No te preocupes —dije con molestia, no tengo problemas en ocultar mi enojo—. Sólo aprendí a nunca más salir contigo.

—Hare que lo vuelvas a hacer. ¿Tienes tiempo para un rápido bocadillo? —Apuntó su dedo hacia un restaurante para turistas abajo en el borde costero. Alfeo's. Yo había estado ahí hace algunos años atrás con mi padre y recordaba que el menú era bastante caro. La única cosa que podía tener por menos de cinco dólares era agua. Coca-Cola si es que tenía suerte. Tomando en consideración los exorbitantes precios y la compañía —luego de todo, mi último recuerdo de Scott es de él tratando de burlarse de mi blusa con su taco de billar— sólo quería ir a terminar mi anillo.

—No puedo. Estoy con Vee —le dije a Scott—. ¿Qué paso luego en el Z, anoche? Luego de que me fui.

—Obtuve mi dinero de vuelta. —Algo sobre cómo me respondió me dejó pensando sobre que eso no fue tan simple.

—Nuestro dinero —corregí.

—Tengo la mitad de tu dinero —dijo vagamente—. Lo desperdiciare esta noche.

Sí, claro. Tenía el presentimiento de que él había quemado todo el dinero, y algo más.

—¿Y el chico de polera roja? —pregunté.

—Se fue.

—Parecía ser bastante fuerte. ¿También te diste cuenta? Algo en el era... diferente.

Lo estaba poniendo a prueba, para saber cuánto podría saber, pero su único comentario fue...

—Sí, supongo. Mi madre me sigue diciendo que salga y haga nuevos amigos. Sin ofender, Grey, no eres uno de los chicos. Más tarde que nunca voy a tener que independizarme. Aw, no llores. Sólo recuerda los buenos momentos que hemos compartido juntos, y estoy seguro de que te sentirás mejor.

—¿Me arrastraste hasta aquí para romper nuestra amistad? ¿Tanta suerte tengo?

Scott se rio.

—Pensé que conocería a tu novio. ¿Tiene un nombre? Estoy pensando a creer que es tu amigo imaginario. Quiero decir, nunca los veo juntos.

— Nosotros terminamos.

Algo que dije le produjo hacer una sonrisa en su cara.

—Sí, eso fue lo que escuché, pero quería ver si tú lo decías.

—¿Escuchaste sobre mi y Patch?

—Una linda chica llamada Marcie me lo dijo. Me la encontré en la estación de gas, y ella se presentó e introdujo ante mí. Por si querías saber, ella dijo que eras una perdedora.

—¿Quieres un consejo? ¿Un genuino consejo de chico-a-chica? Olvida a Patch. Avanza. Busca a un chico que este en la misma página que tú. Estudiando, jugando ajedrez, coleccionando y clasificación moscas muertas... y sinceramente piensa en teñirte el pelo.

—¿Perdón?

Scott tosió dentro de su puño, pero me di cuenta de que era para ocultar una sonrisa con su mano.

—Seamos honestos, las pelirrojas son responsables.

Entrecerré mis ojos.

—No tengo el pelo pelirrojo.

Él tenía una sonrisa completa.

—Podría ser peor, podría ser naranjo. Una bruja naranja.

— ¿Eres tan idiota con todos? Por eso es que no tienes amigos.

—Solo un poco en el límite.

Puse mis lentes de sol en mi cabeza e hice contacto directo con sus ojos.

— Para que lo sepas, No juego ajedrez y no colecciono insectos.

—Pero estudias. Sé que lo haces. Conozco las de tu tipo. El distintivo de tu personalidad está definido por palabras. Obsesiva-molesta¹². Tu eres una más de la lista de los caso de OCD¹³

Sentí mi boca abrirse.

—Está bien, quizás estudio un poco. Pero no soy aburrida, no de esa aburrida.

—Al menos, espero que no.

— Obviamente tú no me conoces del todo.

— Correeectoo.

— Bien —dije a la defensiva—. ¿Qué cosa crees tú que nunca haría? Para de reírte. Es enserio. Nombra una cosa.

Scott se rascó su oreja.

—¿Alguna vez has ido a alguna batalla de bandas? Música fuerte, improvisada, multitud ruidosa, rebelde. Mucho sexo escandaloso en los baños. Diez veces más adrenalina que en Z.

—No —dije con un poco de duda.

—Te recogeré el domingo en la noche. Lleva una identificación falsa.

Con sus cejas arqueadas y su mirada triunfante me brindó una sonrisa egocéntrica.

—Ningún problema —dije. Tratando de ocultar mi expresión de Oh-hum. Técnicamente, me estaría comiendo mis propias palabras si saliera nuevamente con Scott, pero no iba a quedarme parada y dejar que me llamara aburrida. Y definitivamente no iba a dejar que me llamara pelirroja. —¿Qué debería usar?

—Lo más normalmente elegante que puedas.

Casi me atragante.

—No sabía que eras tan grande en las bandas — dije, una vez que recupere el aliento.

¹² En el texto original dice “Anal Retentive”, que es una forma de llamar a las personas con una obsesión molesta.

¹³ OCD que en ingles significa Desorden de personalidad Obsesiva-Compulsiva.

—Toqué el bajo en una banda llamada Geezer en Portland. Estoy esperando ser visto por alguien local. El plan es esperar por la noche de talentos del domingo.

—Suena divertido —mentí—. Cuenta conmigo. —Podría arrepentirme luego. Un rápido mensaje se encargaría de ello. Todo lo que me preocupa ahora es no permitir a Scott una obsesiva-molestia en mi cara.

Scott y yo nos separamos, y encontré a Vee esperando en nuestra mesa, con la mitad de mi anillo comido.

—No me digas que no te advertí — dijo al ver que mi mirada estaba posada en el anillo. — ¿Qué es lo que quería Scotty?

—Me invito a una batalla de bandas.

—Oh, dios.

—Por última vez, no estoy jugando con él.

—Lo que tú digas.

—¿Nora Grey?

Vee y yo miramos hacia arriba para encontrarnos con uno de los empleados de la pastelería parado en nuestra mesa. Su uniforme consistía en una polera polo de color lavanda, y una etiqueta del mismo color con el nombre que decía MADELINE. — Disculpen, ¿Eres tú, Nora Grey? —me preguntó por segunda vez.

— Sí— dije, tratando de pensar en cómo ella sabía mi nombre.

Ella estaba aferrando un sobre a su pecho, que ahora estaba entregándome.

—Esto es para ti.

—¿Qué es? —pregunté, aceptándolo.

Ella se encogió de hombros.

—Un chico se acercó y me pidió si te lo podía entregar.

—¿Qué chico? —preguntó Vee, paseando la mirada por la panadería.

—Él ya se fue. Dijo que era importante que Nora obtuviera el sobre. Pensé que quizás él sería tu novio. Una vez un chico trajo flores por encargo para su novia. Ella estaba en la meza de la esquina —Apuntó y sonrió—. Aun me acuerdo.

Deslicé mi dedo dentro y miré su interior. Había un pedazo de papel, junto con un largo anillo. Nada más.

Mire hacia Madeline, quien tenía restos de harina en la mejilla.

—¿Estás segura de que era para mí?

—El chico apunto hacia ti y dijo, 'Dáselo a Nora Grey'. Tú eres Nora Grey, ¿No es cierto?

Comencé a revisar el interior del sobre, pero Vee puso su mano encima de la mía.

—Sin ofender —le dijo a Madeline—, pero nos gustaría un poco de privacidad.

—¿De quién crees que pueda ser? Le pregunte a Vee, una vez que Madeline estaba lejos del alcance auditivo.

—No lo sé, pero se me puso la piel de gallina cuando ella te lo entregó.

A las palabras de Vee, escalofríos aparecieron en mi espalda.

—¿Crees que podría ser Scott?

—No lo sé. ¿Qué hay dentro del sobre?

Movió su silla de tal forma que quedo cerca de mí para una mirada más de cerca.

Saqué el anillo, lo inspeccionamos en silencio. A primera vista se podía saber que el anillo quedaría suelto en mis dedos. Definitivamente es un anillo de un hombre. Estaba hecho de acero, y la corona del anillo, donde supuestamente va la piedra, tenía un sello de una mano. La mano apretaba una lista. La corona del anillo era de carbón negro y aparentemente había sido quemado en algún punto.

—¿Qué demo...? Comenzó Vee.

Se detuvo cuando saque el papel. Garabateado con Sharpie negro había una nota:

ESTE ANILLO PERTENCE A BLACK HAND.

ÉL MATO A TU PADRE.

Capítulo 8.

Vee fue la primera en salir. La perseguí hacia la pastelería donde nos cubrimos los ojos por la luz del sol y miramos ambos lados del muelle. Corrimos hacia la arena de la playa con los ojos cubiertos de la luz del sol. La gente estaba dispersa en la playa, pero no vi ninguna cara familiar.

Mi corazón palpitaba fuerte y le pregunté a Vee :

—¿Crees que fue una broma?

—No me estoy riendo.

—¿Fue Scott?

—Quizás, después de todo estaba ahí.

—¡Oh!, ¿Marcie? —era la única persona imprudente que podría hacerlo.

Vee me miró fijamente.

—¿Cómo una broma? Quizás.

¿Pero Marcie era tan cruel?, ¿haría todo ese esfuerzo?, Esto era mucho más que un comentario hiriente. La nota, el anillo, incluso el envío. Marcie parece la clase de persona que se aburre después de cinco minutos de planear y esto tuvo que ser planeado.

—Vamos a llegar hasta el fondo del asunto —dijo Vee caminando hacia la pastelería, una vez dentro señalo a Madeline —Necesitamos hablar, ¿Cómo se lucía el tipo? ¿Alto, Bajo, Castaño o rubio?

—Llevaba sombrero y lentes de sol —contestó Madeline lanzando miradas furtivas a los trabajadores que comenzaban a mirar a Vee—. ¿Por que? ¿Que había en el sobre?

—Tendrás que hacerlo mejor que eso— dijo Vee—. ¿Qué es exactamente lo que llevaba puesto?, ¿Cual era el logo del sombrero?, ¿Tenía algún vello facial?

—No recuerdo —tartamudeó Madeline—. llevaba un sombrero negro o café creo que vestía uno vaqueros.

—¿Crees?

—Vamos —dije jalando el brazo de Vee—. ella no recuerda. Vi a los ojos a Madeline

—Gracias por tu ayuda.

—¿Ayuda? —dijo Vee—. Eso no fue de ayuda, no puede aceptar sobres de extraños y no recordar como eran.

—Ella pensó que fue mi novio —dije

Madeline asintió varias veces

—Así es, lo siento pensé que era un regalo ¿había algo malo en el sobre?, ¿Quieres que lame a la policía?

—Queremos que recuerdes como lucia ese sicópata —replicó Vee

—vaqueros negros —soltó Madeline de repente—, recuerdo que vestía vaqueros negros estoy casi segura que eran negros.

—¿Casi segura? —dijo Vee

La arrastre fuera y bajamos al muelle.

Después de tener suficiente tiempo para calmarse dijo:

—Bebe, siento mucho esto, debí mirar el sobre antes. Las personas son estupidas, quien quiera que les haya dado ese sobre era él más estúpido de todos. Felizmente seré una estrella Ninja si puedo...

Sabía que intentaba levantarme el ánimo, pero mis pensamientos estaban 5 pasos delante. Nunca más pensé sobre la muerte de mi padre. Llegamos a una estrecha calle llena de tiendas, e interrumpí la caminata para meternos entre los edificios.

—Escucha, necesito hablar contigo, ayer creí ver a mi padre, aquí en el muelle.

Vee me miró pero no dijo nada.

—Era él, Vee era él.

—Cariño... —comenzó con escepticismo

—Creo que todavía está vivo. En el funeral de mi padre el cofre estaba cerrado, quizás hubo un error, un malentendido y no era mi padre el que murió esa noche.

Quizás sufrió amnesia y por eso no regreso a casa. Quizá alguien más... O alguien...

—No sé como decir esto —dijo Vee mirando hacia todos lados excepto a mi—, pero él no volverá.

—¿Entonces como explicas lo que vi? —dije a la defensiva, me dolió que entre todos ella no me creyera. Las lágrimas abundaban mis ojos pero rápidamente me las quite.

—Era otra persona alguien parecido a tu padre.

—No estabas ahí, yo lo vi —no lo quería decir tan brusco pero no me iba a resignar de lo que vi, después de todo lo que pasé.

Hace 2 meses caí a las vigas del colegio y sabía que estaba muerta, no podía negar que recordaba esa noche. Y todavía...todavía estaba viva.

Estaba la oportunidad que mi padre estuviera vivo también.

Ayer lo vi. Quizás trataba de comunicarse conmigo, enviarme algún mensaje. Quería que supiera que todavía estaba vivo. No quería que renunciara a el.

Vee sacudió su cabeza.

—No lo hagas.

—No renunciare a el no hasta que averigüé la verdad y sepa que sucedió esa noche.

—No —dijo Vee con firmeza—. Deja que el fantasma de tú padre descanse, excavar en esto no cambiara el pasado ni lo revivirá.

—¿Dejar descansar al fantasma de mi padre? ¿Qué hay sobre mí? ¿Cómo se supone que descanse hasta saber la verdad? Vee no lo entiende a ella no le arrancaron a alguien de manera inexplicablemente y violentamente, su familia no se desmorono, todavía lo tiene todo.

Lo único que me queda es la esperanza.

Pasé la tarde del domingo en el restaurante Enzo's en compañía de la tabla periódica de los elementos.

Con toda mi concentración en la tarea tratando de no pensar en mi papá o el sobre que recibí diciéndome que el responsable de su muerte fue Black Hand. El sobre, el anillo y la nota alguien lo ideo todo, tenía que ser una broma cruel. Quizás Scott o quizás Marcie, pero honestamente no creo que haya sido ninguno de los dos. Scott sonaba sincero cuando ofreció sus condolencias a mi madre y a mí. Y la crueldad de Marcie era casi siempre inmadura y espontánea.

Me senté frente al computador y escribí en el buscador de Internet Black Hand. Quería probar que la nota no tenía valor, quizás alguien encontró el anillo en una tienda de segunda mano llevando consigo el ingenioso nombre Black Hand, me siguió al muelle y le preguntó a Madeline si me lo podía entregar. Mirando hacia atrás no me importaba que Madeline no recordara como era el tipo, por que lo más probable es que no estuviera detrás de la

broma, probablemente era un tipo cualquiera en el muelle al que le pagaron algunos dólares por entregar el sobre.

Eso hubiera hecho, si fuera una enferma y retorcida que quiere herir a otras personas.

En el monitor aparecieron varias páginas. La primera era una sociedad secreta que informo el asesinato del Archiduque Franz Ferdinand de Austria en 1914, dando el inicio a la guerra mundial Europea, el siguiente link era el nombre de una banda de rock, también era el nombre de un grupo de vampiros en un juego de rol, finalmente una banda italiana que se tomo New York a principios de 1900 apodada The Black Hand. No había ninguna imagen de un anillo de hierro con un puño grabado.

—Ves —me dije—. Una broma.

Cerré el tema, se supone que no tengo que pensar en ello, puse los ojos en la tarea delante de mí. Necesitaba obtener las formulas químicas y de la masa atómica. Pronto tendría química en el laboratorio y con Marcie como compañera me preparaba para lo peor si es que teníamos que pasar horas extras fuera de la escuela y arrastrar su inutilidad. Pinché algunos números en la calculadora y después transcribí la respuesta a la página de mi cuaderno repitiendo la respuesta en mi cabeza, para bloquear a Black Hand de mis pensamientos.

A las 5 llame a mi madre que estaba en New Hampshire.

—Listo —dije— ¿Cómo va el trabajo?

—Lo mismo de siempre ¿Y tú?

—Estoy tratando de estudiar en Enzo's, pero el batido de mango me esta llamando.

—Ahora me estas dando hambre.

—¿La suficiente para regresar a casa?

Me sirvió uno.

—Esta fuera de mi control —suspiro—. Ojalá pudiera. Estamos haciendo waffles y batidos para el brunch del sábado

Vee llamó a las 6 y me convenció de ir a su sesión de spinnig en el gimnasio. A las 7:30 me dejo en la casa de campo. Acababa de ducharme y me encontraba frente a la nevera sacando la comida para freír que dejo mi mamá la noche anterior a su partida. Cuando golpearon fuertemente la puerta principal.

Mire por la mirilla desde el otro lado de la puerta, Scott Parnell hacia el signo de paz

—Batalla de bandas —dije golpeándome la frente con la mano. Olvide cancelarla, mire mis pantalones de pijama y gemí, después de un fallido intento de arreglar mi cabello mojado, abrí la puerta y Scott miro mi pijama.

—Lo olvidaste ¿Estas bromeado? He esperado todo el día, llegue solo un poco tarde.

Apunte las escaleras sobre mi hombro.

—Me iré a cambiar, ¿Por qué no...calientas alguna comida? están en los potes azules en la nevera.

Subí los escalones de a dos, cerré mi puerta y llame a Vee.

—Necesito que vengas ahora —dije—. Estoy camino a la batalla de bandas con Scott.

—¿Llamas para darme celos?

Coloqué mi oído en la puerta, oí como abría y cerraba los muebles de la cocina, sabía que buscaba cerveza y recetas medicas, se decepcionará... al menos que tenga la irrealista esperanza de drogarse con pastillas de hierro

—No estoy tratando de darte celos, no quiero ir sola.

—Entonces dile que no puedes ir.

—La cosa es... que quiero ir—no sé de donde vino el repentino deseo, todo lo que sabía era que no tenía ganas de pasar la noche sola. Pasé todo el día haciendo mi tarea seguida de una sesión de spinning y la última cosa que quiero es quedarme en casa y revisar mi lista de tareas. He sido buena todo el día y toda mi vida merezco algo de diversión. Scott no era la mejor cita del mundo pero tampoco era la peor

—¿Vienes o no?

—Tengo que admitir que suena mejor que conjugar verbos en español toda la noche. Llamare a Rixon y veré si quiere ir también.

Colgué e hice un rápido inventario de mi closet, me decidí por una camisa pálida de Seda, una minifalda opaca y zapatos bajos, rocié perfume en el aire esencia de pomelo. Me preguntaba por que estoy arreglándome para Scott, él no era nadie en mi vida, no teníamos nada en común y las pocas conversaciones hemos tenido han incluido insultos, no solo eso, Patch dijo que estuviera alejada de él y me di cuenta que las posibilidades eran nulas ya que me sentía atraída hacia él por alguna profunda psicológica razón de rebeldía y venganza hacia Patch.

Como lo veo pude hacer 2 cosas, quedarme en casa y dejar que Patch dirija mi vida o tirar mi imagen de niña buena y tener un poco de diversión, aunque no lo admita esperaba que Patch me encontrara con Scott en la batalla de bandas y la idea de mí con otro lo vuelva loco.

Con la mente clara. Bajé secando mi cabello lo suficiente para que los rizos quedaran definidos y entre en la cocina.

—Lista —le dije a Scott

Me miró por segunda vez, pero esta vez me sentí mejor conmigo misma.

—Te ves bien Grey —dijo

—Lo mismo para ti —sonreí, pero me sentí muy nerviosa lo que es ridículo, se trataba de Scott, somos amigos ni siquiera amigos. Conocidos.

—La entrada cuesta diez dólares.

Me quede allí un momento.

—Está bien, lo sabía ¿Podemos parar en un cajero automático en el camino?

Todo lo que tenía eran quince dólares en mi cuenta por mi cumpleaños, era el dinero para mi descapotable pero retirar diez dólares no matará a nadie. Además como van mis ahorros no podría comprar un descapotable hasta que cumpla veinticinco.

Scott arrojó la licencia de conducir y una copia de mi foto del anuario al mostrador.

—¿Lista Marlene?

—¿Marlene?

—No estaba bromeando sobre la identificación falsa ¿No estas pensando en echarte hacia atrás o si?

Sonríó como si supiera exactamente como se disparó mi presión sanguínea ante la idea de usar una identificación falsa y apostara todo su dinero a que me retractaría en cinco segundos cuatro, tres, dos...

Saqué la identificación del mostrador

—Listo.

Scott conducía el Mustang por el centro de Coldwater hacia el otro lado del pueblo pasando algunas curvas y atravesando las vías del ferrocarril. Se detuvo frente a un almacén de cuatro pisos invadido de malezas torcidas. Una

gran fila de gente se encontraba esperando frente a las puertas, por lo que podía ver las ventanas estaban cubiertas con papel negro desde el interior y a través de las grietas de la cinta adhesiva vi una luz fluorescente. THE DEVIL'S HANGBAG reposaba sobre las puertas en un cartel de neon con las letras azules.

Había estado en esta parte de la ciudad una vez, en cuarto grado cuando mis padres me trajeron con Vee a una casa embrujada para Halloween, pero nunca estuve en THE DEVIL'S HANGBAG. Estaba segura que mi mamá a simple vista quiso que así fuera. La descripción de Scott sobre el lugar llegó a mi memoria, mucha música fuerte improvisada, multitudes revueltas y sexo escandaloso en los baños.

¡Oh Dios!

—Te dejare aquí —me dijo Scott dirigiéndose hacia la multitud—. Encontrare buenos lugares en el centro cerca del escenario.

Fui atrás de la fila, honestamente nunca estuve en un club que requería el cobro de entrada antes. Hace mucho que no estoy en un club, mi vida nocturna consistía en películas y Baskin-Robbins con Vee.

Sonó mi celular con el ringtone de Vee

—Escucho música fuerte, pero todo lo que veo es la vía del tren y algunas cajas abandonadas.

—Estas a una cuadras, ¿Estas en el Neon o a pie?

—En el Neon

—Iré a buscarle.

Seguí derecho por un minuto hasta que la corte al final de la cuadra y rodeé la esquina, me dirigí por donde Scott había manejado el Mustang para llegar. La acera estaba agrietada y desigual por los años sin mantenimiento con los postes de luz a mucha distancia el uno del otro, tenía que ver mis pisadas para no engancharme y caer. Los almacenes de la cuadra estaban a oscuras y a través de las ventanas veía que estaban desocupados, luego se vieron casas de ladrillos salpicadas de graffiti's. Probablemente hace cien años este era el centro de Coldwater pero ya no. La luna reflejaba una extraña luz traslucida en las paredes de los edificios. Me abracé a mi cuerpo y caminé más rápido. Dos cuadras después se materializo una forma en la oscura niebla.

—¿Vee? —llamé.

La figura continuó avanzando hacia mí, con la cabeza gacha y las manos en los bolsillos, no era Vee sino un hombre alto, esbelto y de hombros anchos y

un caminar vagamente familiar. No me sentí especialmente confiada con un hombre solo en la acera y mi celular en el bolsillo. Solo quería llamar a Vee y saber donde estaba, cuando el hombre pasó bajo un poste de luz vi que llevaba puesta la cazadora de cuero de mi padre.

Me detuve en seco

Completamente consiente de mi comencé a caminar hacia la derecha y desapareció dentro de una de las casas abandonadas, se me erizaron los pelos del cuello

—¿Papá?

Rápidamente atravesé la calle corriendo, sin mirar el tráfico sabía que no había nadie. Cuando llegue a la casa estaba segura que el había entrado, trate de entrar por las puertas sacudiendo las manillas de las puerta, se movieron pero no abrió, cubrí mis ojos con las manos y mire una ventana cercana a la puerta. Las luces estaban apagadas pero podía ver los muebles tapados con sabanas claras. Escuchaba el latido de mi corazón en todo el lugar ¿mi papa estaba vivo? ¿Todo este tiempo ha vivido aquí?

—Papá —llamé a través de la ventana—. Soy yo Nora.

En la cima de las escaleras sus zapatos desaparecieron hacia el pasillo.

—Papá —grité golpeando el vidrio—, estoy aquí.

Me aparté y miré hacia las ventanas de segundo piso por si pasaba su sombra.

La entrada de atrás

Los pensamientos salían a flote de mi mente e inmediatamente actúe, corrí hacia las escaleras por un pasillo estrecho entre la casa abandonada y la otra, si la puerta de atrás estaba abierta podría entrar por mi padre.

Sentí un toque frío detrás de mi cuello bajando por la columna paralizándome al final del pasillo, con los ojos en el patio, los arbustos se balanceaban con la brisa y las bisagras del portón chirriaban. Despacio me aparte no por la quietud realmente no se trataba de creer que no estaba sola, había sentido esto antes y siempre era señal de algo peligroso.

—No estamos solos, Nora, alguien mas esta aquí, ¡regresa!

—Papá —susurré, la cabeza me punzaba.

—Encuentra a Ve, tienes que irte, te encontrara de nuevo, date prisa”

No me importaba lo que dijera no me iría.

No hasta saber que pasa. No hasta verlo ¿como esperaba que me fuera? el estaba aquí

Sentí una oleada de alivio y nervios dentro de mí eclipsando cualquier temor.

—¿Papá donde esta?

Nada

—¿Papá? —traté de nuevo—, no me iré.

Esta vez tuve respuesta

—La puerta de atrás esta abierta.

Sujeté mi cabeza, sintiendo el eco de sus palabras, había algo diferente en su voz ahora pero no lo suficiente para notarlo, quizás ¿Un poco más fría? ¿más nítida?

—¿Papá? —susurré con voz más débil.

—Estoy dentro.

Su voz era mas alta ahora, un sonido real no solo en mi cabeza también en mis oídos, me volteeé hacia la casa, seguramente hablaba por la ventana posé mi mano en la ventana quería desesperadamente estar con él, pero al mismo tiempo la piel de gallina me advertía que era un truco, una trampa.

—¿Papa? —mi voz vacilaba—, tengo miedo.

Al otro lado del vidrio una mano se posó alineando los cinco dedos con los míos. La sortija dorada de matrimonio reposaba en su dedo anular, mi sangre bombeaba tanto que me sentí mareada, era el, estaba a unas pulgada de mí, vivo.

—Entra, no te hare daño, ven Nora.

La urgencia en sus palabras me asusto, arañe la ventana tratando de ver el seguro.

Necesitaba desesperadamente colocar mis brazos alrededor de él y detenerlo para que no se fuera de nuevo, lágrimas caían por mis mejillas, pensé en correr hacia la puerta de atrás, pero no me atrevía a dejarlo ni siquiera por unos segundos, no podía perderlo de nuevo.

Esta vez estire mi mano a la ventana lo que más pude.

—Estoy aquí papá.

Sentí el tacto de las fibras de hielo que cruzaban como ramas el vidrio. Me aparte por el frío repentino que llegó a mi brazo pero esta estaba pegado al vidrio. Congelado.

Lloré tratando de liberarme con la otra mano. La mano de mi padre atravesó la ventana y se cerro alrededor de la mía, sujetándome, no podía

correr, me tiró hacia delante, pegando los ladrillos a mi ropa, inexpiablemente mi brazo desapareció dentro de la ventana, el reflejo sobre el miedo volvió, salió un grito quedó cuando abrí la boca, el único pensamiento en mi cabeza era que no podía ser mi padre.

—Ayuda —grité—. Vee ¿Puedes oírme? ¡AYUDA!

Traté de usar mi peso para liberarme golpeándome de un lado a otro cuando sentí un dolor punzante en mi antebrazo y una imagen de un cuchillo vino a mi cabeza era tan intensa que iba a partirme la cabeza en 2 ,un fuego barrió mi antebrazo, me estaba abriendo.

—Para —chillé—, me haces daño.

Sentí que invadía mi cabeza con su propia visión, eclipsando la mía, había sangre por todos lados, negra y extraída... de mí. La bilis subió por mi garganta.

—Patch —grité a la noche donde no había nada más que terror y desesperación.

La mano alrededor de la mía desapareció y caí de espaldas al suelo, instintivamente me apreté el brazo herido contra la camisa pero me asombró al no ver sangre, ni un corte.

Tragando aire mire hacia la ventana, estaba intacta reflejando el árbol detrás de mí que se balanceaba con el aire de la noche, me levante a tropezones hasta llegar a la acera y corrí hacia THE DEVIL'S HANDBAG mirando hacia atrás cada pocos pasos, esperaba ver a mi papá o que su fantasma apareciera desde una de las casas abandonadas sosteniendo un cuchillo, pero la acera quedo vacía.

Miré hacia delante para cruzar la calle y vi a una persona y en un abrir y cerrar choqué con ella.

—Aquí estas —dijo Vee llegando hasta mí

Contuve el grito.

—Creo que nos perdimos entre las dos. Fui hasta The devils handbag y me devolví para encontrarte ¿Estas bien? Parece que vas a vomitar.

No quería estar en la esquina de la calle, reflejando lo que había sucedido en la casa abandonada, no dejaba de recordar cuando Chauncey me golpeó en el Neon y momentos después volvió a la normalidad, sin dejar evidencias de lo sucedidos. Pero esto era personal. Esta vez se trataba de mi padre, mis ojos ardían y mi mandíbula estaba temblando cuando hable

– Cr..Creo que vi a mi papa de nuevo.

Vee me abrazó.

–Cariño...

–Lo sé, sé que no era real, no era real –me repetí tratando de tranquilizarme, parpadeé varias veces, las lágrimas empezaban a empañar mi visión, pero se sintió real, tan real.

–¿Quieres hablar de ello?

¿Qué iba a decir? que me estaban persiguiendo, había un desastre en mi cabeza

Alguien jugaba conmigo ¿un ángel caído? ¿Nephil? ¿El fantasma de mi padre? ¿O era mi mente traicionándome? Es como si fuera la primera vez que imaginara ver a mi padre, pero quizás era un mecanismo de autodefensa en la que mi mente proyecta cosas. Me reuso a aceptar que se han ido que eran vacíos, por que así era mas fácil dejarlos ir.

Lo que sea que haya pasado haya, no era real, él nunca me haría daño... me amaba.

–Volvamos a the devils handbag –dije exhalando, quería alejarme de la casa abandonada lo mas rápido como fuera posible. Una vez más me dije que lo que sea que haya visto no era mi padre.

El eco de la música, el sonido de la batería y la guitarra se hizo más fuerte mientras mi pánico disminuía. Sentía mi palpito más lento. Era tranquilizadora la idea de meterme en un enjambre lleno de cientos de cuerpos en un almacén. A pesar de lo sucedido no quería regresar a casa y estar sola, quería deslizarme al centro de la gran multitud.

Vee tomo mi muñeca y me paró.

–¿Es quien creo que es?

A media cuadra Marie Miller subía a un coche, lucía descubierta con un pequeño trozo de tela negra lo suficiente para cubrir el encaje de su ligero a la altura de su muslo, unas botas negras altas a la rodilla completaban su atuendo, pero no era eso lo que me llamo la atención era el auto, un brillante Jeep negro Commander. Arrancó y dobló la esquina fuera de nuestra vista.

Capítulo 9

—Santa mierda. —susurró Vee— ¿Acaso acabo de ver eso? ¿Realmente vi Marcie, subirse al Jeep de Patch? —. Abrí mi boca para decir algo, pero sentí que alguien había pasado sus uñas por mi garganta.

—Fui solo yo —dijo Vee — ¿O tú también pudiste ver la tanga roja saliéndose por debajo de su vestido?

—Ese no es un vestido —, dije inclinándome en el edificio, buscando soporte.

—Estaba tratando de ser optimista, pero tienes razón ese no es un vestido, sino un top elástico, estirado por todo su huesudo cuerpo, lo único que lo mantiene firme alrededor de su cintura es la gravedad.

—Creo que me enfermaré —dije, sintiendo esa sensación de las uñas en mi garganta pasando a mi estómago.

Vee presionó mis hombros, forzándome a que me sentara a un lado de la acera. —Respira hondo.

—Él va a salir con Marcie —. Era demasiado horrorífico para creerlo.

—Marcie lo hace para irritarte —dijo Vee— Esa es la única razón, es una cerda, una rata.

—Él me dijo que no estaba pasando nada entre ellos.

—Patch puede ser muchas cosas, pero honesto no es una de esas.

Pestañee mirando calle abajo, donde el Jeep había desaparecido. Sentí un inexplicable impulso de seguirlos y con la esperanza de hacerles algo, como estrangular a Marcie con su estúpida tanga roja.

—Esto no es tu culpa —dijo Vee— Él es un idiota que se aprovechó de ti.

—Necesito ir a casa —, dije con voz adormecida.

Justo en ese momento paró un auto de la policía cerca de la entrada del club. Un alto y delgado policía de pantalones y camisa de vestir negra. La calle estaba un poco oscura, pero lo reconocí inmediatamente. El Detective Basso. Había caído bajo la jurisdicción de su trabajo antes y no tenía deseos de repetir ese espectáculo. Especialmente desde que estaba bastante segura de que no pertenecía a su lista de gente favorita.

El Detective Basso pasó a empujones hasta el principio de la fila, mostrando rápidamente su insignia al guardaespaldas y caminando hacia adentro sin detenerse.

—Whoa —dijo Vee— ¿Ese era un policía?

—Sí y es muy viejo, así que ni siquiera lo pienses, quiero irme a casa, ¿Dónde estacionaste?

—No parece tener más de treinta, ¿Desde cuándo treinta es muy viejo?

—Su nombre es Detective Basso, me interrogó luego del incidente con Jules en la escuela.

Me encantaba la forma en que me seguía refiriendo a eso como un incidente y no como lo que realmente era: Intento de asesinato.

—Basso, me gusta eso; corto y sexy. Justo como mi nombre, ¿Acaso te registró?

La miré de reojo, pero seguía mirando fijamente la puerta por donde el detective había desaparecido.

—¡No! , solo me interrogó.

—No me importaría ser detenida por él, pero no le digas a Rixon.

—Vámonos, si los policías están aquí, es porque algo malo va a suceder.

—Malo es mi segundo nombre —dijo tomando mi brazo con el suyo y llevándome hacia la entrada de la disco.

—Vee...

—Hay por lo menos cientos personas ahí adentro, está oscuro. Él no te va a elegir a ti entre toda esa multitud, si es que aun te recuerda. Probablemente ya te olvidó. Además no te va a arrestar... no estás haciendo nada ilegal. Bueno, dejando de lado lo de las identificaciones falsas, pero todo el mundo hace eso. Incluso si realmente quisiera hacer una redada al lugar, debería haber traído refuerzos, un policía no es nada en contra de esta multitud.

— ¿Como sabes que tengo una identificación falsa?

Ella me dio una mirada de “No soy tan tonta como parezco”

— ¿Estás aquí no es así?

— ¿Como planeas entrar?

—Igual que tú.

— ¿Tú tienes una identificación falsa? No puedo creerlo. ¿Desde cuándo?

Vee parpadeó...

—Rixon es bueno para más cosas que solo besar. Entremos, vamos. Siendo la buena amiga que eres, ni siquiera pensarás en preguntarme si es que me escaparé de mi casa y violaré las condiciones de mi castigo por nada. Especialmente ahora que ya llamé a Rixon y él ya viene en camino.

Gruñí, pero no fue por culpa de Vee. Yo fui la que pensó que venir aquí esta noche sería una buena idea.

—Cinco minutos solamente.

La fila se movía rápidamente, vaciándose dentro del edificio, y en contra de mi buen juicio, pagué el cobro adicional del cover y seguí a Vee hacia la oscuridad, a un húmedo y ensordecedor club. En un sentido me sentí raramente bien de estar rodeada de oscuridad y ruido, la música estaba muy alta como para pensar, lo que significaba que aunque lo quisiera, no podría concentrarme en Patch y en lo que estaba haciendo con Marcie en este preciso momento.

Había una barra atrás, pintada de negro, con taburetes de metal y luces pendientes que colgaban del techo, Vee y yo nos deslizamos hasta los dos últimos taburetes vacíos que quedaban.

— ¿Identificación? —preguntó el chico detrás de la barra.

Vee movió su cabeza.

—Solo Coca-Cola de dieta, por favor.

—Yo quiero una bebida de cereza —agregué.

Vee me dio un codazo en las costillas y se inclinó hacia mí.

— ¿Acaso Viste eso? Él pidió ver nuestras identificaciones. ¿Qué tan increíble es eso?, Apuesto que sólo quería saber nuestros nombres, pero es muy tímido como para preguntarlo.

El barman llenó dos vasos y los deslizó por la barra, donde pararon directamente frente a nosotras.

—Muy buen truco —le gritó Vee por sobre la música.

Él le levanto el dedo y se movió por el bar hasta el siguiente cliente.

—De todas maneras, él era muy bajito para mí —dijo.

—¿Has visto a Scott? —le pregunté, levantándome un poco de mi asiento para poder ver entre la multitud. Ha tenido demasiado tiempo para estacionarse, pero no lo veo, quizá no quiso usar el parquímetro y condujo más lejos para encontrar un estacionamiento libre. De todos modos. A no ser que haya manejado dos millas de aquí, aunque no lo creo posible, ya debería estar aquí.

—Oh. Oh. Adivina quien acaba de entrar —Los ojos de Vee estaban fijos sobre mi hombro, su expresión se endureció y frunció.

—Marcie Millar, esa es.

— ¡Pensé que se había ido! —una repentina ira se apodero de mí— ¿Está Patch con ella?

—Negativo.

Cuadré mis hombros y me senté más erguida

—Estoy calmada, puedo manejarlo, es como si no nos viera. Incluso si lo hiciera, no se acercaría a hablarnos—. Incluso, aunque una parte de mí no lo creyera. Agregué—. Existe alguna retorcida explicación por la que ella se subió a su Jeep.

— ¿Así como existe una retorcida explicación de por qué está usando su gorra?

Puse mis manos en la barra y las moví por encima de ella. Estoy segura que Marcie está haciendo su camino por la multitud, su coleta rubio fresa colgando de la gorra de béisbol. Como si no fuera suficiente evidencia de que ellos estaban juntos, yo no sabía qué otra cosa podía ser.

—Voy a matarla. —Le dije a Vee girándome hasta la barra y tomando mi bebida de cereza, mientras un calor inundaba mis mejillas.

—Claro que lo harás y esta es nuestra oportunidad. Se dirige hacia acá.

Un momento después Marcie le ordenaba al tipo sentado a mi lado que se moviera de su asiento y mientras ésta se subía al taburete, se sacó la gorra de Patch y soltó su cabello, luego presionó la gorra en su cara e inhaló fuertemente.
— ¿Acaso no huele increíble?

—Hola, Nora —dijo Vee— ¿Acaso Patch no tuvo piojos la semana pasada?

— ¿Qué es esto? —dijo retóricamente— ¿Césped recién cortado o un sabor exótico? ¿O quizás menta?

Dejé mi vaso con un poco de fuerza en la barra, un poco de bebida cayó en la barra.

—Eso es Eco-amigable de tu parte —le dijo Vee a Marcie— Reciclando la basura vieja de Nora.

—Sexy basura es mejor que basura gorda —, dijo Marcie.

—Gordo es esto —dijo Vee, tomando mi bebida para derramarla sobre Marcie. Pero alguien de la multitud, golpeo por atrás a Vee haciendo que no cayera sobre Marcie, sino que sobre las tres.

—Mira lo que hiciste —dijo Marcie bajándose de su taburete, moviéndolo de golpe, limpio la bebida en su regazo— Este Vestido es marca Bebe. ¿Sabes cuánto Cuesta? Docientos dólares.

—Ya no vale más eso —dijo Vee—Y no sé que tanto te quejas, apuesto que es robado.

— ¿Así? ¿Cuál es tu punto?

—Contigo lo que se ve, es lo que consigues...Y lo que yo veo es barato, nada dice más barato como robar.

—Nada dice gorda... como tener doble papada.

Vee entrecerró los ojos

—Estas muerta...me escuchaste... ¡Muerta!

Marcie miró en mi dirección.

—De todas maneras, Nora, me gustaría que supieras que Patch me dijo que rompió contigo porque no eras lo suficientemente mujer¹⁴.

Vee le pegó a Marcie en la cabeza con su cartera.

— ¿Y eso por qué? —gritó Marcie, agarrándose la cabeza.

Vee le pegó en su oreja. Marcie estaba pasmada y con su cabeza hacia atrás, con sus ojos estrechamente confundidos.

—Tu pequeña... —comenzó.

— ¡Deténganse! —Grité poniéndome entre las dos y sosteniéndolas con mis brazos. Obtuvimos la atención de toda gente, quien empezó a silbar interesados en ver una pelea de gatas. No me importaba lo que le podía pasar a Marcie, pero lo que le pasara a Vee era diferente. Las oportunidades eran que si peleábamos el Detective Basso nos llevaría hasta la estación. Combinado con que escapó de su casa. No creo que con un tiempo en la cárcel terminara bien con sus padres—. Solo Vámonos de aquí. Vee, ve a la entrada, te encontraré ahí.

—Me llamó gorda, merece morir, tú misma lo dijiste —Vee respiraba agitadamente.

— ¿Como planeas matarme? —se burló Marcie— ¿Sentándote encima de mí?

Y fue ahí cuando todo se salió de control, Vee tomo su bebida desde la barra y levanto su brazo para lanzarla. Marcie se giró para alejarse, pero en la rapidez de su retirada se cayó su taburete perdiendo el equilibrio. Me giré hacia Vee, esperando desvanecer cualquier rastro de violencia furtiva, cuando mi

¹⁴ N. del T.

rodilla fue golpeada desde atrás, me caí y lo siguiente que supe fue que Marcie estaba sobre mí, golpeándome.

—Esto es por robarme a Tod Bérot en quinto grado —dijo pegándome en el ojo.

Grité y me tape el ojo— ¿Tod Bérot? —Grité— ¿De qué hablas? Eso fue en quinto grado.

—Y esto por pegar la foto con un grano gigante en mi mentón en la página principal de Ezine el año pasado.

— ¡Esa no fui yo!

Este bien, quizás tuve que ver en la elección de la foto, pero no fui la única. Además, Marcie me agarraba la cabeza—. Fue un año muy largo como para que todavía me guardes rencor por eso.

Marcie gritó.

—Y esto es por tu...

—Loca —grité, mientras bloqueaba el golpe y trataba de agarrarme de la pata del taburete más cercano y lanzárselo a ella.

Marcie lo movió hacia un lado. Antes de que pudiera ponerme de pie de golpe me tiró un trago de alguien cercano, mojándome con él.

—Ojo por ojo... me humillaste —Ella dijo— Y yo te humillaré a ti.

Me limpié la bebida de los ojos. Mi ojo derecho me ardió en el lugar en que Marcie me había golpeado, sentí el moretón debajo de mi piel, tatuándome de azul y púrpura. Mi cabello goteaba lleno de bebida, mi mejor camisa estaba mojada y me sentía desmoralizada, golpeada y marginada. Patch me había olvidado con Marcie Millar, Marcie había puntualizado ese hecho.

Mis sentimientos no eran excusa para lo que hice después, pero fue definitivamente un catalizador, no tenía idea de cómo pelear, pero cerré mis manos y con mis puños le pegue a Marcie en el mentón. Por un momento su expresión fue quedo congelada en sorpresa, respirando mi pequeña victoria me dirigí hacia ella, pero me quede corta, porque alguien me tomo de los brazos y me dejó erguida.

—Sal de aquí ahora —dijo Patch en mi oreja, llevándome hacia la puerta.

—La matare —dije tratando de zafarme de él.

Una creciente concurrencia nos envolvió, cantando. ¡Pelea! ¡Pelea! ¡Pelea!

Patch los quitó del camino, mientras me llevaba a través de la multitud. Detrás de él Marcie se había levantado mostrándome el dedo del medio, su sonrisa era petulante, sus cejas se levantaban, su mensaje era claro:

— ¡Venga!

Patch me dejó con Vee y fue de vuelta y tomó a Marcie de un brazo. Antes de que pudiera ver donde se la llevaba Vee forcejeó conmigo hasta la salida más cercana, quedando en un callejón.

—Fue divertido verte con Marcie, pero me imagino que no vale nada al pasar una noche en la cárcel —dijo Vee.

— ¡La odio! —mi voz todavía sonaba histérica.

—El Detective Basso se estaba haciendo camino entre la multitud cuando Patch te sacó de allí, ese fue el momento en el que intervine yo.

— ¿Dónde se llevó a Marcie? Vi a Patch llevársela.

— ¿Acaso importa? Espero que los dos se hayan marchado de la ciudad.

Nuestros zapatos sonaban en la gravilla, mientras corríamos bajo el callejón, hasta donde Vee había estacionado, las luces rojas y azules de un auto patrulla pasando por el callejón, hicieron que Vee y yo nos apoyáramos a la pared del Club.

—Bueno eso fue excitante —dijo Vee, una vez que estuvimos dentro del Neon.

—Oh, sí claro —dije entre dientes.

Vee lamió mi brazo —Sabes muy bien, haces que me dé sed, oliendo a bebida de cereza y todo lo demás.

—Todo esto es tú culpa —le dije —Tú fuiste la que le lanzó la bebida a Marcie, si no fuera por ti, no habiéramos iniciado esa pelea.

— ¿Pelea?, tú te instalaste y la tomaste. Patch te enseñó algunos movimientos antes de que terminaras con él.

Mi celular sonaba y lo saque de mi cartera. — ¡Que! —Grité, cuando nadie respondió, me di cuenta de que estaba tan enfurecida que había confundido el sonido de un mensaje de texto, con el de una llamada.

Un mensaje desde un número desconocido. QUEDATE EN CASA ESTA NOCHE.

—Eso da miedo —dijo Vee. Inclineda hacia un costado para poder leer— ¿A quien le has estado dando tu número?

—Debe ser un error o quizás es para otra persona —Claro estaba pensando en mi casa, mi papá y la visión que había tenido de él cortando mi brazo abierto.

Lancé mi celular a mi cartera abierta en mis pies y dirigí mi cabeza hasta mis manos, me sentía asustada, sola, confundida, y al borde de llorar incontrolablemente.

— ¿Quizás es de Patch? —dijo Vee.

—Su número nunca había salido como desconocido —Quizás sea una broma. Si solo me pudiera obligar a creerla— ¿Nos podemos ir? Necesito Tylenol.

—Creo que deberíamos llamar al Detective Basso, a los policías les encanta esta mierda de los acosadores.

Vee trató de poner a Neon en marcha

—Estoy tratando de ser amable.

—Deberías haber tratado de ser amable hace diez minutos atrás, cuando le lanzaste mi bebida a Marcie.

—Vale, al menos tuve las agallas.

Me giré en mi asiento, dándole todo el peso de mi mirada

— ¿Me estas acusando de no apoyarte en contra de Marcie?

—Robó tu novio, ¿No es así? Él no es un dulce, pero si Marcie robara mi novio, la llevaría hasta el infierno para que pagara.

Señale mi dedo hacia la calle.

— ¡Conduce!

— ¿Sabes qué? De verdad necesitas un nuevo novio, necesitas un besador experimentado que sea dulce contigo.

— ¿Porque todos piensan que necesito un nuevo novio? Hasta ahora he tenido suficiente por un tiempo, para lo único bueno que son los novios es para hacerte trizas el corazón.

Capítulo 10

Una hora después, me había arreglado y había comido unas galletas Graham¹⁵ untadas con queso crema, limpiado la cocina y visto un poco de televisión. En una esquina oscura de mi mente, no había podido olvidar el mensaje advirtiéndome que me quedara en casa. Había sido más fácil tomarlo como una llamada equivocada o una broma cuando estaba sana y salva dentro del coche de Vee, pero ahora que estaba sola, no me sentía para nada segura. Consideré poner algo de Chopin para romper el silencio, pero no quería incapacitar mi oído. En estos momentos lo último que necesitaba era tener a alguien acercándose sigilosamente a mis espaldas...

—¡Tienes que sobreponerte! —me ordené a mi misma. Nadie te está espiando...

Después de un rato, cuando ya no había nada bueno en la TV, subí a mi habitación. Mi cuarto estaba, prácticamente limpio, así que ordené mi clóset por color, tratando de mantenerme ocupada para no estar tentada a quedarme dormida. Nada me haría tan vulnerable como quedarme media inconciente, y quería atrasarlo tanto como me fuese posible. Le quité el polvo a la superficie de mi buró, después ordené alfabéticamente mis libros. Me seguía diciendo a mí misma de que nada malo iba a pasar. Probablemente, mañana al amanecer me despertaría dándome cuenta de lo ridículamente paranoica que había sido.

Y sin embargo, ¿qué tal si el mensaje era de alguien que quería cortarme la garganta mientras dormía? En una noche escalofriante como esta, nada estaba lejos de creerse.

Un rato después, me desperté en la oscuridad. Las cortinas en el lado más alejado del cuarto se inflaban cuando el ventilador volteaba hacia ellas. La temperatura del aire estaba demasiado cálida, y mi ajustada camiseta sin mangas y los hotpants¹⁶ se me pegaban en la piel, pero estaba demasiado absorta previendo lo peor para siquiera pensar en romper la ventana. Mirando a ambos lados, parpadeé hacia los números de mi reloj; faltaba poco para que dieran las tres.

Un furioso martilleo retumbaba a través del costado derecho de mi cráneo, y mi ojo estaba cerrado por la hinchazón. Encendiendo todas las luces

¹⁵ Marca de Galletas de miel.

¹⁶ Más conocida como Pantaleta, es un tipo de ropa interior femenino.

de la casa, caminé descalza lentamente hacia al refrigerador y armé un paquete de hielo con cubitos de hielo y una bolsa Ziploc¹⁷. Me atreví a mirarme al espejo del baño y gruñí. Un moretón de un fuerte púrpura y rojo florecían desde mi ceja hasta mi pómulo.

— ¿Cómo pudiste dejar que esto pasara? —, le pregunté a mi reflejo—
¿Cómo permitiste que Marcie te golpeará?

Saqué las últimas dos cápsulas de Tylenol¹⁸ del envase que se encontraba en el botiquín con espejo, me las tragué, y después me hice un ovillo en la cama. El hielo escocía la piel alrededor de mi ojo y me causaba escalofríos. Mientras esperaba a que me hiciera efecto el analgésico, batallé con la imagen mental de Marcie subiéndose al Jeep de Patch. La imagen se reproducía, se rebobinaba, y se volvía a reproducir. Di vueltas en la cama, incluso doblé la almohada sobre mi cabeza para sofocar la imagen, pero bailaba fuera de mi alcance, burlándose de mí.

Lo que debió haber sido una hora después, mi cerebro se desgastó pensando en todas las ingeniosas maneras en las que me gustaría matar a Marcie y a Patch, y volví a caer dormida.

Me desperté al sonido de una cerradura girando.

Abrí los ojos, pero mi visión estaba confusa por el mismo blanco y negro de mala calidad de cuando soñé mi ida a Inglaterra, hace demasiados años. Traté de parpadear para despejarla y poder ver bien otra vez, pero mi mundo permaneció con el color del humo y hielo.

Abajo, la puerta principal se abrió fácilmente con un crujido grave. No esperaba a mi mamá sino hasta el siguiente sábado en la mañana, lo que significaba que era alguien más. Alguien que no pertenecía acá.

Lancé una mirada alrededor del cuarto en busca de algo que pudiese usar como un arma. Unos cuantos marcos pequeños estaban colocados en la mesita de noche, junto con una lámpara barata de la farmacia.

Unos pasos andaban suavemente por el piso de madera del vestíbulo. Segundos después, estaban en las escaleras. El intruso no se detuvo para escuchar señales de que había sido oído. Él sabía exactamente hacia donde se dirigía. Rodando silenciosamente fuera de la cama, alcancé mis medias que estaban tiradas en el piso. Las tensé entre mis manos y presioné mi espalda en la pared junto a la puerta de mi habitación, un pegajoso sudor moldeándose sobre mi piel. Todo estaba tan silencioso que incluso podía escucharme a mí misma respirar.

¹⁷ Marca de bolsa hermética.

¹⁸ Paracetamol, medicamento analgésico.

Él caminó a través del corredor, y ató una media alrededor de su cuello, tirando de él tan fuerte como podía. Hubo un momento de lucha antes de que mi propio peso me propulsara hacia delante, y entonces me encontré cara a cara con Patch. Él miró desde las medias que me había confiscado hacia mí.

—Quieres explicar, ¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté con la respiración agitada. Ató cabos— ¿Fue tu mensaje el de hace rato? ¿Fuiste tú quien me dijo que me quedase en casa? ¿Desde cuándo tienes un número privado?

—Tenía que conseguir una nueva línea. Algo más seguro.

No quería saber. ¿Qué clase de persona necesitaba toda esta discreción? ¿A quién temía Patch de que escuchase sus llamadas? ¿A los arcángeles?

—¿Se te ocurrió siquiera golpear? —pregunté, mi pulso aún martillando—. Pensé que eras otra persona.

—¿Esperabas a otra persona?

—¡De hecho sí! —un psicópata que enviaba mensajes de texto diciéndome que me volviese un poco más accesible.

—Son más de las tres —dijo Patch—. Quien sea que estés esperando, no puede ser tan emocionante; te dormiste —Sonrió—. Sigues durmiendo—. Pareció satisfecho al decirlo. Tal vez incluso tranquilo, como si algo a lo que le hubiese estado dando vueltas hubiera salido bien.

Parpadeé. ¿Seguía durmiendo? ¿De qué estaba hablando? Un momento. Por supuesto. Eso explicaba porqué el color estaba desvanecido, y aún seguía viendo en blanco y negro. Patch no estaba realmente en mi cuarto; estaba en mi sueño.

Pero, ¿estaba soñando sobre él, o él sabía que estaba aquí? ¿Estábamos compartiendo el mismo sueño?

—Para tu información, me quedé dormida esperando a... Scott. —No tenía ni idea de porqué dije eso, solo que mi boca se interpuso en el camino de mi cerebro.

—Scott —repitió.

—No empieces. Ví a Marcie subiéndose a tu Jeep.

—Necesitaba un aventón.

Adopté la pose de “manos a la cadera”.

— ¿Qué tipo de aventón?

—No ese tipo de aventón —dijo lentamente.

—¡Oh, claro! ¿De qué color era su tanga? —Era una prueba, y realmente esperaba que la fallase.

Él no respondió, pero una mirada a sus ojos me dijo que no la había fallado.

Me dirigí hacia la cama, tomé una almohada, y se la arrojé. Él se hizo a un lado, y la almohada se derrumbó contra la pared.

—Me mentiste —dije— ¡Me dijiste que no había nada entre tú y Marcie, pero cuando dos personas no tienen nada entre ellos, no intercambian armarios, y no se suben a los coches de cada uno, tarde en la noche, vestidos en lo que podría pasar por lencería! —Pronto me di cuenta de mis propias ropas, o la falta de ellas. Me paré frente a Patch con nada más que un top de tirantes y unos pantalones cortos. Bueno, no podía hacer mucho al respecto ahora, ¿cierto?

— ¿Intercambiar armarios?—preguntó Patch.

— ¡Ella estaba usando tu sombrero! —exclamé.

—Su cabello no tuvo un buen día.

Mi quijada cayó.

—¿Fue eso lo que te dijo? ¿Y te lo creíste?—No es tan mala como tú la haces ver.

Él no acababa de decir eso. Me puse un dedo en el ojo.

—¿No es tan mala?, ¿Ves esto? ¡Ella me lo hizo! ¿Qué estás haciendo aquí? —volví a preguntar, mi ira estaba hirviendo al máximo.

Patch se apoyó en el escritorio y cruzó los brazos.

—Pasé a ver cómo estabas.

—De nuevo, tengo un ojo morado, gracias por preguntar —solté.

—¿Necesitas hielo?

—¡Necesito que te largues de mi sueño! —arranqué una segunda almohada de la cama y se la aventé violentamente. Esta vez, la atrapó.

—Fuíste a Devil's Handbag¹⁹, un ojo morado viene con la entrada. —Empujó la almohada de vuelta a mí, como si estuviese puntualizando su opinión.

—¿Estás defendiendo a Marcie?

Él sacudió su cabeza.

¹⁹ N. del T. Devil's Handbag

—No necesito hacerlo. Ella puede cuidarse por sí misma. Tú, por otro lado...

Apunté la puerta.

—Fuera.

Como no se movió, caminé de nuevo hacia él y lo azoté con la almohada.

—¡Dije que te largaras de mi sueño, mentiroso, traidor...!

Me quitó la almohada y me hizo caminar en reversa hasta que me topé con la pared, sus botas de motociclista rozando mis dedos. Estaba tomando aliento para terminar mi oración e insultarlo de la peor manera posible, cuando Patch tiró de la tira elástica de mis bragas y me jaló aún más cerca. Sus ojos eran negro líquido, su respiración suave y profunda. Me quedé parada de ese modo, suspendida entre él y la pared, mi pulso acelerándose mientras me volvía más consciente de su cuerpo y de la masculina esencia de cuero y menta persistente en su piel. Sentí que mi resistencia comenzaba a decaer.

De pronto, y sin hacerle caso a nada más que a mi propio deseo, enredé mis dedos en su camisa y lo jalé hacia mí. Se sentía tan bien tenerlo tan cerca otra vez. Lo extrañaba tanto pero no me había dado cuenta de cuánto hasta este momento.

—No hagas que me arrepienta de esto —dije, sin aliento.

—No te has arrepentido de mí ni una vez.

Me besó, y yo respondí de una manera tan hambrienta que pensé mis labios se magullarían. Hice subir mis dedos hasta su cabello, atrayéndolo aún más cerca. Mi boca estaba sobre la suya, caótica, salvaje y hambrienta. Todas las desastrosas y complicadas emociones por las que había pasado desde que habíamos roto se esfumaron, mientras me ahogaba en la loca y compulsiva necesidad de estar con él.

Sus manos estaban debajo de mi blusa, deslizándose expertamente desde mi espalda hasta sostenerme contra él. Estaba atrapada entre la pared y su cuerpo, manejando torpemente los botones de su camisa, mis nudillos rozando el sólido músculo que había debajo de ella.

Le saqué la camisa por los hombros, aporreando la puerta en mi cerebro, lo que me advirtió que estaba cometiendo un gran error. No quería escucharme, porque le tenía miedo a lo que iba a encontrar en el otro lado. Sabía que me estaba exponiendo a más dolor, pero no podía resistirlo. En todo lo que podía pensar era que si Patch estaba realmente en mi sueño, esta noche podría ser nuestro pequeño secreto. Los arcángeles no podían vernos. Aquí, sus reglas

eran como humo. Podíamos hacer cualquier cosa que queramos, y ellos no se enterarían. Nadie lo haría.

Patch me encontró a medio camino, liberando sus brazos de las mangas y tirando la camisa a un lado. Deslicé mis manos a lo largo de sus perfectamente esculpidos músculos, lo que envió una onda de locura a través de mí. Sabía que él no podía sentir nada físicamente, pero me dije a mí misma que era amor lo que lo estaba guiando. Su amor por mí. No me permití pensar en su incapacidad de sentir mi toque, o en qué tan poco significaba este encuentro para él. Simplemente lo deseaba. Ahora.

Me levantó, y enredé mis piernas alrededor de su cintura. Ví su mirada dirigirse a la cómoda, después a la cama, y mi corazón brincó con deseo. Todo pensamiento racional me había abandonado. Lo único que sabía era que haría lo imposible por aferrarme a este enorme trastorno. Todo estaba pasando demasiado rápido, pero la salvaje certeza de lo que venía a continuación fue un bálsamo para la fría y destructiva ira que había estado hirviendo en la superficie en estas últimas semanas. Fue el último pensamiento que registré antes de que la yema de mi dedo rozara el lugar en donde sus alas se conectaban con su espalda. Antes de que pudiera detenerlo, fui absorbida dentro de sus memorias en un santiamén.

El olor a cuero, y su sensación suave y resbalosa contra la parte de debajo de mis muslos, me indicaron que estaba dentro del Jeep de Patch incluso antes de que mis ojos se acabaran de adaptar por completo a la oscuridad. Estaba en el asiento trasero, con Patch detrás del volante y Marcie en el asiento del copiloto. Ella estaba usando el mismo vestido sedoso y las botas altas en las que la había visto hacían menos de tres horas.

Esta noche, entonces. La memoria de Patch me había llevado a unas cuantas horas atrás.

—Arruinó mi vestido —dijo Marcie, tomando la tela que colgaba en sus piernas— Ahora muero de frío, y apesto a refresco de cereza.

—¿Quieres mi chaqueta? —preguntó Patch, los ojos viendo al camino.

—¿Dónde está?

—En el asiento de atrás.

Marcie se desabrochó el cinturón de seguridad, puso una rodilla sobre la consola, y tomó la chaqueta de Patch que estaba en el asiento junto a mí. Cuando miró al frente otra vez, tiró de su vestido por encima de su cabeza y lo tiró al piso, a sus pies. Sin contar su ropa interior, estaba completamente desnuda.

Hice un pequeño sonido ahogado de mi garganta.

Ella pasó sus brazos por la chaqueta de Patch y le subió el cierre.

—A la siguiente, dobla a la izquierda —ordenó.

—Sé el camino a tu casa —dijo Patch, manteniendo derecho el Jeep.

—Pero no quiero ir a casa. Dentro de dos cuadras, dobla a la izquierda.

Pero dentro de dos cuadras, Patch siguió derecho.

—Bueno, no eres para nada divertido —dijo Marcie, haciendo un puchero cansado— ¿No tienes ni un poco de curiosidad del lugar al que quería llevarnos?

—Es tarde

—¿Estás rechazándome? —preguntó con timidez.

—Voy a dejarte, después regresaré a mi casa.

—¿Por qué no puedo ir?

—Tal vez algún día —dijo Patch.

Oh, ¿en serio? Quería golpear a Patch.

¡Eso es más de lo que yo he conseguido!

—Eso no es muy específico —dijo Marcie con una sonrisa falsa, subiendo sus tacones al tablero, enseñando pulgadas de su piel. Patch no dijo nada.

—Mañana en la noche, entonces —dijo Marcie. Se detuvo y después continuó, usando un tono aterciopelado— No es como si tengas otro lugar donde ir. Sé que Nora rompió contigo. Las manos de Patch oprimieron con fuerza el volante.

—Escuché que ahora está con Scott Parnell. Ya sabes, el chico nuevo. Es lindo, pero te cambió por menos.

—Realmente no quiero hablar de Nora.

—Bien, porque yo tampoco. Quiero hablar de nosotros.

—Pensé que tenías novio.

—La palabra clave en esa oración es “tenía”.

Patch dobló a la derecha, rebotando el Jeep frente a la entrada de la casa de Marcie. No apagó el motor.

—Buenas noches, Marcie.

Ella se quedó en su asiento, después, rió.

— ¿No vas a acompañarme a la puerta?

—Eres una chica fuerte y capaz.

—Si mi papá está observando, no estará contento —dijo, extendiendo el brazo para acomodar el cuello de Patch, su mano demorándose un poco más de lo apropiado.

—No está observando.

— ¿Cómo lo sabes?, preguntó Marcie.

—Confía en mí.

Marcie bajó la voz aún más, cálida y suave.

—¿Sabes? Realmente admiro tu fuerza de voluntad. Me mantienes adivinando, y eso me gusta. Pero te voy a dejar algo en claro: no estoy buscando una relación. No me gustan las cosas complicadas ni revoltosas. No quiero herir sentimientos, señales confusas, ni celos; sólo quiero divertirme. Busco diversión... Piénsalo.

Patch se giró a mirar a Marcie por primera vez.

—Lo tendré en mente.

Desde su perfil, ví a Marcie sonreír. Se inclinó a través de la consola y le dio a Patch un suave y ardiente beso. Él comenzó a retroceder, después, se detuvo. En cualquier momento, hubiera podido romper el beso, pero no lo hizo.

—Mañana en la noche, entonces —murmuró Marcie, retrocediendo al fin—. En tu casa.

—Tu vestido —le dijo, señalando al montón húmedo a sus pies.

—Lo lavas y me lo das mañana en la noche —salió del Jeep y corrió hacia la entrada principal, en donde se escurrió dentro.

Mis manos se aflojaron alrededor del cuello de Patch. Me sentía demasiado aturdida por lo que había visto como para formar una palabra. Era como si me hubiese lanzado una cubeta de agua helada encima. Mis labios estaban hinchados por la rudeza de sus besos, y mi corazón estaba igual de inflamado.

Patch estaba en mi sueño. Lo estábamos compartiendo juntos. De alguna manera, era real. La idea en sí era escalofriantemente irreal, casi imposible, pero tenía que ser real. Si él no estaba aquí, si no se hubiese introducido silenciosa y sigilosamente en mi sueño, no hubiera podido tocar sus cicatrices y ser catapultada dentro de su memoria. Pero lo había hecho; la memoria era válida, viva, y muy real.

Patch pudo deducir por mi reacción que lo que sea que haya visto no podía haber sido bueno. Me tomó por los hombros, e hizo su cabeza para atrás para mirar al techo.

—¿Qué viste? —preguntó silenciosamente.

El sonido de mi corazón resonó entre nosotros.

—Besaste a Marcie —dije, mordiéndome mi labio para evitar que las lágrimas se derramasen.

Él pasó sus manos por su cara, luego apretó el puente de su nariz.

—Dime que es un juego mental. Dime que es un truco. Dime que ella tiene algún tipo de poder sobre ti, que no tienes opción cuando se trata de estar con ella.

—Es complicado.

—No —dije, con una feroz sacudida de cabeza—. No me digas que es complicado. Ya nada es complicado; no después de todo por lo que hemos pasado. ¿Qué es lo que esperas conseguir de una relación con ella?

Sus ojos sacudieron mi mirada.

—No amor.

Un innegable vacío carcomió mis adentros. Todas las piezas se unieron, y finalmente entendí. Estar con Marcie era satisfacción barata. Autosatisfacción. Realmente nos veía como conquistas. Era un mujeriego. Cada chica era un reto nuevo, una cita a corto plazo para ampliar sus horizontes. Encontraba éxito en el arte de la seducción. No le importaba el nudo ni el final de la historia; sólo el inicio. Y como todas las otras chicas, había cometido el gran error de haberme enamorado de él. En el momento en el que lo hice, él huyó. Bueno, nunca tendría que preocuparse de que Marcie le declarara su amor. El único amor que ella sentía era para sí misma.

—Me enfermas —dije, mi voz temblando acusadoramente.

Patch se agachó, los codos sobre las rodillas, el rostro enterrado en sus manos.

—No vine aquí a lastimarte.

—¿Y a qué viniste? ¿A tontear a espaldas de los arcángeles? ¿A lastimarme más de lo que ya lo has hecho? —no esperé respuesta. Alcanzando mi cuello, me arranqué la cadena plateada que me había dado días atrás. Se liberó de la parte trasera de mi cuello, con un chasquido lo suficientemente fuerte que debí haberme encogido, pero ya tenía mucho dolor como para notar un poco más. Debí haberle dado la cadena el día en el que rompí con él, pero me di cuenta un

poco tarde que, hasta este momento, aún tenía esperanza. Aún creía en nosotros. Me aferré a la creencia de que había una manera de hacer algún tipo de pacto con las estrellas para que Patch regresara conmigo. ¡Qué desperdicio!

Le arrojé la cadena.

—Y quiero mi anillo de vuelta.

Sus ojos oscuros permanecieron en mí un momento más, después se dobló y recogió su camisa.

—No.

—¿Cómo de que no? ¡Lo quiero de regreso!

—Tú me lo diste —dijo con calma, pero no con gentileza.

—¡Bueno, cambié de parecer! —mi rostro estaba encendido, mi cuerpo ardía de ira. Él se quería quedar con el anillo porque sabía lo mucho que significaba para mí. Quería quedárselo porque, a pesar de su ascenso a ángel guardián, su alma estaba tan oscura como el día en que lo conocí. Y el peor error que cometí fue haber sido una tonta al creer lo contrario.

—¡Te lo dí cuando fui lo suficientemente tonta como para creer que te amaba!

Extendí mi mano con brusquedad.

—Regrésalo. Ahora —No podía soportar que Patch se quedara con el anillo de mi papá. No se lo merecía. No merecía quedarse con el único recordatorio tangible que tenía del amor verdadero.

Ignorando mi petición, Patch salió del cuarto. Abrí los ojos. Encendí la lámpara, mi visión regresando a la normalidad. Me senté, un destello ardiente de adrenalina calentando mi cuerpo. Alcanzando mi cuello, tanteé en busca de la cadena de Patch, pero ésta no estaba allí. Barrí mi mano por las sábanas arrugadas, pensando en que se me había caído cuando estaba durmiendo.

Pero la cadena había desaparecido. El sueño había sido real. Patch había descubierto una manera de visitarme mientras dormía.

Capítulo 11

El lunes después de la escuela Vee me llevó hasta la biblioteca. Me demoré fuera de la entrada para hacer la habitual llamada a mi madre. Como de costumbre, ella me contó que su trabajo la mantenía sumamente ocupada y yo le comenté que la escuela estaba haciendo justamente lo mismo conmigo.

Una vez adentro, tome el elevador para ir a la sala multimedia en el tercer piso, revise mi e-mail, me metí a Facebook y le eche un vistazo a la página de Perez Hilton. Solo para torturarme, googleé Black Hand na vez más. Los mismos links aparecieron. ¿No esperaba encontrar nada nuevo, cierto? Al final, al no tener nada más con que aplazarlo, abrí mi libro de química y me resigne a estudiar.

Ya era tarde cuando decidí ir a buscar algo a la máquina expendedora. Fuera de la ventana que daba al oeste de la Librería, el sol se había ocultado en el horizonte y la noche se estableció rápidamente. Decline de usar el elevador en preferencia a las escaleras, sintiendo la necesidad de un poco de ejercicio. Había estado sentada tanto tiempo que mis piernas comenzaban a hormiguear adormecidas.

En el lobby, le di unos cuantos dólares a la máquina expendedora y me lleve unos pretzels y un jugo de arándanos al tercer piso. Cuando regrese al laboratorio multimedia, Vee estaba sentada en mi escritorio, sus brillantes tacones amarillos apoyados en mi silla. Su expresión era una mezcla de petulancia y molestia. Ella sostenía en el aire un pequeño sobre negro, sujeto entre dos de sus dedos.

—Esto es para ti—dijo, lanzando el sobre al escritorio—. Y también esto—sacó una bolsa de papel de la pastelería—. Pensé que tal vez tenías hambre.

A juzgar por el desdén en la expresión de Vee, tuve un mal presentimiento acerca de la carta, y decidí centrar mi atención en el contenido de la bolsa que ella acababa de darme.

—¡Magdalenas!

Vee sonrió.

—La señora de la pastelería me dijo que eran orgánicas. No estoy segura de cómo se hace una magdalena orgánica, y no estoy segura de por qué costaban más, pero allá tú.

—Eres mi salvadora.

—¿Cuánto tiempo te quedarás aquí?

—Treinta minutos, a lo más.

Ella colocó las llaves del Neon junto a mi bolsa.

—Rixon y yo vamos a ir por algo que comer, así que tendrás que ser tu propio chofer esta noche. Aparqué el Neon en el estacionamiento subterráneo. Fila B. solo queda un cuarto del tanque, así que no te enloquezcas.

Tome las llaves, intentando ignorar el incomodo pinchazo en mi corazón que de inmediato reconocí como celos. Estaba celosa de la nueva relación de Vee con Rixon. Celosa de sus planes para ir a cenar. Celosa porque ella estaba ahora más cerca de Patch que yo, porque incluso aunque Vee nunca lo hubiera mencionado, estaba segura de que ella se topaba con Patch cuando estaba con Rixon. Por lo que sabía, los tres veían juntos películas por la noche. Los tres, descansaban en el sofá de Rixon, mientras yo me sentaba sola en la granja. Deseaba desesperadamente preguntarle a Vee por Patch, pero la verdad era que, no podía. Había terminado con él. Había armado mi cama, ahora tiempo de dormir en ella.

Entonces, ¿Cómo era posible que una pequeña inferencia doliera tanto?

—Hey, ¿Vee?

Ella dio media vuelta frente a la puerta.

—¿Si?

Abrí mi boca, y fue entonces cuando recordé mi orgullo. Vee era mi mejor amiga, pero ella también era una bocazas. Si le preguntaba sobre Patch, corría el riesgo de que él lo averiguara de segunda mano. El sabría cuán difícil se me estaba haciendo superarlo.

Compuse una sonrisa.

—Gracias por las magdalenas.

—Cualquier cosa por ti, bebé.

Después de que Vee se fue, quite el papel que envolvía una de las magdalenas y me la comí sola en la tranquila sala.

Fue necesaria otra media hora de tarea y comer dos magdalenas más, antes de que finalmente me atreviera a darle una mirada al sobre negro situado en el centro de mi campo visual. Sabía que no podría evitarlo toda la noche.

Rompí el sello, sacudí la tarjeta negra con un corazón en relieve al centro. La frase lo siento estaba escrita a lo largo de este. La tarjeta estaba aromatizada con un perfume agridulce. Acerque la tarjeta a mi nariz y aspire

profundamente, tratando de identificar el extraño e intoxicante aroma. El olor a fruta quemada y especias químicas hizo que me ardiera toda la garganta. Abrí la tarjeta.

Fui un imbécil la noche pasada. ¿Perdóname?

Automáticamente lance la tarjeta todo lo lejos que mis brazos me permitieron. Patch. No sabía que había gatillado su disculpa, pero no me gusto la conmoción que causo en mi interior. Si, él había sido un imbécil. ¿Acaso pensó que una tarjeta comprada en la farmacia podría negarlo? Además, él estaba subestimando el daño que me causo. Él besó a Marcie. ¡La besó! Y no solo eso, él había invadido mis sueños. No tenía la menor idea de cómo lo había hecho, pero cuando desperté en la mañana. Supe que él había estado allí. Fue más que desconcertante. Si él podía invadir la privacidad de mis sueños, ¿qué más podría hacer?

—Quedan diez minutos para que cerremos—susurró la bibliotecaria desde el umbral de la puerta.

Envié mi ensayo de tres párrafos sobre aminoácidos a la impresora, luego recogí mis libros y los metí en mi mochila. Recogí la tarjeta de Patch, vacilé, luego la rompí en múltiples pedazos que arrojé al tacho de la basura. Si él quería decir que lo sentía, podría haberlo dicho en persona. No por intermedio de Vee, y no en mis sueños.

A mitad de pasillo para recoger mi trabajo, extendí la mano para sostenerme en el escritorio más cercano. El lado derecho de mi cuerpo se sentía mucho más pesado que el izquierdo, y mi equilibrio fallo. Di otro paso, y mi pierna derecha se doblo como si fuera de papel. Me agache, aferrándome al escritorio con mis dos manos, puse mi cabeza entre mis codos para lograr que la sangre fluyera nuevamente a mi cerebro. Una cálida y somnolienta sensación se arremolinaba en mis venas.

Enderezando mis piernas, pude ponerme en pie de modo tambaleante, pero algo iba mal con las paredes. Estaban estiradas de un modo anormalmente largo y estrechas como si las estuviera a mirando por uno de esos espejos de la casa de la diversión. Parpadee en repetidas ocasiones, intentando llevar mi visión a un punto fijo.

Mis huesos parecían llenos de acero, se negaban a moverse, y mis parpados cayeron ante las fuertes luces fluorescentes. Aterrada, les ordene abrirse, pero mi cuerpo me desobedecía completamente. Sentía unos cálidos dedos curvándose alrededor de mi mente, tratando de hacerla dormir.

El perfume, vagamente pensé. En la tarjeta de Patch.

Estaba sobre mis manos y rodillas ahora. Extraños rectángulos vagaban alrededor de todo, girando frente a mí. Puertas. La habitación estaba llena de puertas abiertas. Pero tan pronto como me arrastraba hacia ellas, ellas rápidamente retrocedían. En la lejanía oí un sombrío tick-tock. Me aleje del sonido, lo suficientemente lucida para comprender que ese reloj estaba al fondo de la habitación, en el lado opuesto a la puerta.

Más tarde, me di cuenta que mis brazos y piernas no se movían más, la sensación de arrastrarme no era más que una ilusión de mi mente. Un chirrido, una carpeta industrial choco con mi mejilla. Luche una vez más por levantarme, cerré los ojos, toda la luz se alejo en un espiral.

Desperté en la oscuridad.

El aire artificial hacia hormigear mi piel, y el callado zumbido de las maquinas susurraba alrededor. Puse mis manos por debajo de mí, pero cuando intente levantarme, puntos púrpuras y negros comenzaron a danzar frente a mis ojos. Sentí la textura del espeso algodón en mi boca y rodé hasta quedar de espaldas.

Entonces recordé que seguía en la biblioteca. Incluso, estaba totalmente segura de en qué parte estaba. No recuerdo haberme ido. Pero ¿qué estaba haciendo en el piso? Traté de recordar como acabe allí.

La tarjeta de Patch. Había respirado el picante, agridulce perfume. Al poco rato, había caído al piso.

¿Había sido drogada?

¿Patch me había drogado?

Yací allí, mi corazón retumbaba, pestañeaba tan rápido que los pestañeos veían uno sobre el otro. Trate de incorporarme por segunda vez, pero sentía como si alguien hubiera puesto una bota de hierro sobre mi pecho. Con un segundo, y más determinado empujón, logre sentarme. Me aferre a un escritorio, me arrastre todo el camino hasta ponerme de pie. Mi cerebro protesto por el vértigo, pero mis ojos lograron localizar la borrosa señal verde de salida sobre la puerta del laboratorio de medios. Me tambalee hacia ella.

Di vuelta la manija de la puerta. La puerta se abrió una pulgada, y luego se trabó. Estaba a punto de empujarla con fuerza, cuando algo al otro lado de la ventana junto a la puerta llamó mi atención. Fruncí el ceño. Qué extraño. Alguien había atado el extremo de una cuerda a la manilla exterior de la puerta, y el otro cabo de la cuerda a la puerta de la sala de al lado.

Golpee el vidrio con mi mano.

—¿Hola? —grité atontada—. ¿Puede alguien oírme?

Intente con la puerta una vez más, empujándola con toda mi fuerza, que no era mucha, mis músculos parecían mantequilla caliente a punto de fundirse cuando intentaba ejercitarlos. La cuerda estaba fuertemente atada entre las dos perillas, puede mover la puerta del laboratorio tan solo cinco pulgadas desde el umbral. Lo que no era ni siquiera útil para pasar.

—¿Hay alguien allí? —grité por la hendidura de la puerta—. ¡Estoy atrapada en el tercer piso!

La biblioteca me respondió con silencio.

Mis ojos se habían adaptado a la oscuridad ahora, y logre dar con el reloj de la pared. ¿Once? ¿Sería correcto? ¿Estuve dormida por más de dos horas?

Saque mi celular, pero no tenía señal. Trate de conectarme a Internet pero este repetidamente me informaba que no habían redes disponibles.

Mirando frenéticamente alrededor del laboratorio multimedia, arrastre mis ojos sobre cualquier objeto, buscando algo que pudiera usar para salir. Computadores, sillas giratorias, documentos en las gavetas... nada me servía. Me arrodille junto a la rendija de la ventilación y grite.

—¿Puede alguien oírme? ¡Estoy atrapada en el laboratorio multimedia del tercer piso! —espere atenta a oír una respuesta. Mi única esperanza era que aun quedara alguna bibliotecaria, terminando algún trabajo de último minuto antes de irse. Pero era una hora cercana a la medianoche y sabía que las probabilidades estaban en mi contra.

En la biblioteca principal, los engranajes resonaban por el movimiento de la jaula del ascensor al final del hall que se levanto del suelo. Dirigí mi cabeza hacia el sonido.

Una vez, cuando tenía cuatro o cinco, mi papá me llevo al parque para enseñarme a andar en bicicleta sin las rueditas de entrenamiento. Para el final de la tarde, podía andar alrededor de todo el camino de un tercio de milla sin ayuda. Mi papá me dio un gran abrazo y me dijo que ya era tiempo de volver a casa y mostrarle a mi mamá lo que había logrado, le pedí dar dos vueltas más y acordarnos una. A mitad de camino, perdí el equilibrio y caí. Mientras me levantaba, vi un enorme perro marrón no muy lejos de allí. Me estaba mirando. En ese momento, mientras nos estábamos mirando, escuche a una voz susurrar, No te muevas. Trague saliva y contuve la respiración, incluso cuando lo único que querían mis piernas era correr tan rápido como pudieran hacia la protección de mi papá.

Las orejas del perro se alzaron y avanzo hacia mí corriendo de manera agresiva. Temblé de miedo pero mantuve mis pies firmes. Entre más cerca estaba el perro, más ganas sentía de correr, pero sabía que en el momento en

que me moviera, los instintos animales del perro lo harían perseguirme. A mitad de camino, el perro perdió el interés en cuerpo de estatua y corrió en otra dirección. Le conté a mi papá si el había oído la misma voz que me dijo que me quedara quieta, y el dijo que era el instinto. Si la escuchaba, nueve de diez veces, haría la mejor jugada.

El instinto estaba hablándome ahora. Sal.

Arranque el monitor del escritorio más cercano y lo lance contra la ventana. El vidrio se rompió, dejando un enorme agujero en el centro. Cogí la perforadora del escritorio de trabajo comunitario junto a la puerta y lo use para golpear el vidrio restante. Luego arrastre una silla, me trepe en ella, apoye mi pie en el borde de la ventana y salte hacía el pasillo.

El ascensor siseó y vibro fuertemente, pasando al segundo piso.

Cubrí el hall en una carrera. Flexione mis brazos con fuerza, sabía que debía encontrar las escaleras junto al ascensor, antes de que este se elevara más alto y quien fuera que estuviera adentro me viera. Tire de la puerta, desperdiciando los preciosos segundos que me tomo cerrarla sin hacer el mas mínimo ruido. En el lado más alejado de la puerta, el ascensor se detuvo.

La puerta corredera se abrió y alguien salió. Use la barandilla para adquirir más rapidez, mis pies ligeros contra los escalones. Estaba a medio camino del segundo piso cuando la puerta se abrió. Me detuve a medio paso, no deseaba alertar a quien fuera que estuviera arriba de mi ubicación.

¿Nora?

Mi mano se deslizo por la barandilla. Era la voz de mi padre.

¿Nora? ¿Estás allí?

Trague, esperando para gritarle. Entonces recordé lo que sucedió en la casa.

Sal de allí. Puedes confiar en mí. Déjame ayudarte. Sal para que pueda verte.

Su tono era extraño y demandante. En la casa, cuando la voz de mi padre me habló por primera vez, era suave y gentil. Esa misma voz me dijo que no estábamos solos y que necesitaba dejarlo ir. Cuando él habló de nuevo, su voz era diferente. Sonaba fuerte y engañosa. ¿Y si mi padre estar intentado contactarse conmigo? ¿Y si él había sido ahuyentado, y la segunda, la extraña voz provenía de alguien que aparentaba ser él? Fui golpeada por el pensamiento de que alguien pudiera usar a mi padre como un señuelo.

Pesadas pisadas corrieron hacia abajo en la escalera, sacándome de mis especulaciones. Él venía por mí.

Baje las escaleras de manera ruidosa, sin preocuparme de pasar desapercibida. ¡Rápido! Me grité a mí misma. ¡Más rápido!

Él estaba ganando terreno, estábamos a poca distancia. Cuando mis zapatos dieron con el primer piso, empuje la puerta de las escaleras, crucé el lobby, y me arrogué fuera de las puertas principales hacia la noche.

El aire era templado y calmado. Corría por la calzada de cemento hacía abajo de la calle, cuando hice un segundo cambio de planes. Escale la barandilla a la izquierda de las puertas, cayendo más o menos diez pies hasta un pequeño patio de hierba debajo. Por encima de mí, las puertas principales de la biblioteca se abrieron. Me apoye en la pared de concreto, mis pies revolvían basura y plantas.

Al minuto oí el lento ruido de los zapatos que descendían el camino de cemento, corrí por el bloque. La biblioteca no tenía su propio estacionamiento; compartían uno subterráneo con el ayuntamiento. Corrí bajo la rampla del estacionamiento, pasando por debajo de la valla del parquímetro y barrí el lugar en busca del Neon. ¿Dónde dijo Vee que lo había estacionado?

Fila B...

Corrí por un pasillo y visualice el extremo de la cola del Neon sobresaliendo del espacio establecido. Puse la llave en la puerta, me coloqué tras el manubrio y le di al motor. Acababa de direccionar el Neon a la rampa de salida cuando un SUV oscuro apareció en la esquina. El conductor aceleró el motor en línea recta hacia mí.

Puse el Neon en segunda marcha y pise el acelerador, pasando frente al SUV segundos antes de que me bloqueara completamente la salida y me dejara encerrada en el estacionamiento.

Mi mente estaba sumamente cansada de pensar acerca de lo que estaba pasando. Anduve por dos cuadras más hasta la señal de stop, luego viré hacia Walnut. El SUV aceleró hacia Walnut detrás de mí, casi rozando mi cola. El límite de velocidad saltó a cuarenta y cinco, y los carriles aumentaron a dos. Puse el Neon en cincuenta, alternando mis ojos entre la carretera y el espejo retrovisor.

Sin señalizarlo, gire el volante, cortando hacia una calle lateral. El SUV se arrastró por la acera, siguiéndome. Hice dos giros más hacia la derecha, rodeé la cuadra, y volví hacia Walnut. Me desvié hasta quedar frente a un coupe de dos puertas blanco, que quedo entre el SUV y yo. El semáforo pasó a amarillo y aceleré en el intertanto que la luz pasó a rojo. Con mis ojos pegados en el espejo retrovisor, vi al carro blanco detenerse, detrás de él, el SUV dio un frenazo.

Tome unos cuantos respiros profundos. Mi pulso palpitaba en mis brazos, y mis manos sostenían con fuerza el volante.

Tome la cuesta arriba a Walnut, pero tan pronto como estuve en la parte trasera de la cuesta, me fui contra el tránsito y doble a la izquierda. Fui a parar a la línea del ferrocarril, avance hasta un oscuro, decrepito vecindario de casas de ladrillo de un solo piso. Sabía dónde me encontraba: Saughterville. El barrio se había ganado ese apodo hacia décadas cuando tres adolescentes mataron a tiros a otro en la plaza de juegos.

Desacelere cuando una casa situada al final de la calle llamó mi atención. No había luces. Un abierto, vacío garaje individual estaba situado un poco más atrás de la propiedad. Retrocedí con el Neon por el camino hasta el garaje. Después de chequear tres veces que los seguros del carro estuvieran puestos, baje las luces. Espere, temiendo que en cualquier momento las luces del SUV barrieran la calle.

Hurgando en mi bolso, encontré mi celular.

—Hey—contestó Vee.

—¿Quién más tocó la tarjeta de Patch? — demande, las palabras salieron con rapidez.

—¿Huh?

—¿Te dio Patch la tarjeta directamente? ¿Fue Rixon? ¿Quién la tocó?

—¿Quieres decirme de que va todo esto?

—Pienso que fui drogada.

Silencio.

—¿Tú piensas que la tarjeta estaba con drogas? —repitió Vee dudosa.

—El papel estaba impregnado con perfume—dije con impaciencia—. Dime quien te la dio a ti. Cuéntame exactamente como la conseguiste.

—Camino a la biblioteca para dejarte las magdalenas, Rixon llamo para saber donde estaba—explicó lentamente—. Nos encontramos en la biblioteca, y Patch iba en la camioneta de Rixon. Patch me dio la tarjeta y me pidió que te la diera. Tome la tarjeta, las magdalenas y las llaves del Neon adentro para ti, luego volví afuera para reunirme con Rixon.

—¿Nadie más tocó la tarjeta?

—Nadie.

—Menos de media hora después de que olera la tarjeta, colapse en el piso de la biblioteca. No desperté hasta dos horas después.

Vee no respondió de inmediato, y casi podía oírlo pensando acerca de todo esto, tratando de digerirlo. Al último ella dijo:

—¿Estás segura que no fue por fatiga? Estuviste mucho rato en la biblioteca. Yo no puedo trabajar tanto sin necesitar una siesta.

—Cuando desperté—presioné—, había alguien en la biblioteca conmigo. Pienso que era la misma persona que me drogo. Ellos me persiguieron por la biblioteca. Logre salir, pero ellos me siguieron hasta Walnut.

Otra pausa.

—Por más que no me guste Patch, tengo que decirte, que no lo creo capaz de drogarte. Él es un chiflado pero tiene sus límites.

—¿Entonces quien fue? —mi voz sonó un poco estridente.

—No lo sé. ¿Dónde estás?

—Slaughterville.

—¿Qué? ¡Sal de allí antes de que te asalten! Regresa. Pasa la noche aquí. Vamos a resolver esto. Vamos a descubrir que sucede—pero sus palabras se sintieron como un consuelo vacío. Vee estaba tan perpleja como yo.

Permanecí escondida en el garaje por lo que debieron ser otros veinte minutos antes de sentirme lo suficientemente valiente como para volver a las calles. Mis nervios estaban raidos, mi mente cansada. Opte por tomar nuevamente la vía a Walnut, pensando que el SUV se me cruzaría en cualquier momento, esperando para seguirme. Me apegue a un lado de la calle, ignorando el límite de velocidad permitido y conduje apresuradamente hacia la casa de Vee.

No estaba muy lejos de su casa cuando note las luces azules y rojas en el espejo retrovisor. Detuve el Neon junto a la acera, apoye mi cabeza contra el volante. Sabía que estaba conduciendo rápido, y estaba frustrada conmigo misma por haberlo hecho, de todas las noches debía ser esta en la que me detuvieran.

Un momento después, unos nudillos golpearon la ventana. Presione el botón para bajar la ventanilla.

—Bueno, bueno—dijo el Detective Basso—. Tanto tiempo sin verte.

Cualquier otro policía. Pensé. Cualquier otro.

El sacó su block de notas.

—Licencia y registro, ya conoces el procedimiento.

Sabía que no debía hablar mientras me cruzaban la infracción, pero eso no se aplicaba al Detective Basso, no veía el punto en arrepentirme.

—No sabía que el trabajo de detective incluía el cursar infracciones por exceso de velocidad.

Él me dedico una sonrisa afilada.

—¿Dónde está el fuego?

—¿No puedo simplemente tomar mi multa e irme a casa?

—¿Hay alcohol en el auto?

—Mire—dije, extendiendo mis manos.

Él abrió mi puerta.

—Sal.

—¿Por qué?

—Sal—señalo la acera de al lado—, y camina en línea recta.

—¿Usted piensa que estoy borracha?

—Pienso que estás loca, pero estoy verificando tu estado de sobriedad mientras estas aquí.

Salí y cerré la puerta tras de mí.

—¿Hasta qué distancia?

—Hasta que te diga que te detengas.

Me concentre en poner mi pie sobre la línea, pero cada vez que miraba hacia abajo mi visión se hacía borrosa. Podía sentir aun los efectos de la droga haciendo estragos en mi coordinación, y entre más me concentraba en mantener mi pie en la línea, sentía que más me balanceaba fuera de ella.

—¿Puede simplemente darme mi multa, golpear mi muñeca y enviarme a casa? —mi tono era insubordinado, pero me aterrorice por dentro. No había podido caminar por la línea, el Detective Basso podría llevarme a la cárcel. Ya estaba agitada y no me creía capaz de manejar una noche entera tras las rejas. ¿Y si el tipo de la biblioteca venia tras de mi otra vez?

—Un montón de policías de pueblito podrían dejarte pasar algo así, seguro. Otros podrían incluso aceptar un soborno. Yo no soy ninguno de ellos.

—¿Importa el hecho de que haya sido drogada?

Él soltó una carcajada sombría.

—¿Drogada?

—Mi ex novio me dio una tarjeta perfumada esta tarde, abrí la carta, y lo próximo que recuerdo es que me desmaye.

Como el Detective Basso no me interrumpió continúe con mi relato.

—Dormí por más de dos horas. Cuando desperté, la biblioteca estaba cerrada. Estaba encerrada en el laboratorio multimedia. Alguien había trabado la puerta...—me detuve, cerrando mi boca.

Él hizo una seña para que prosiguiera.

—Vamos, continua. No me dejes con la duda.

Me di cuenta demasiado tarde de que acaba de incriminarme. Admití que había estado en la biblioteca, esa noche, en el laboratorio multimedia. Lo primero que harían mañana cuando abrieran, sería reportar la ventana rota a la policía. Y no me cabía la menor duda de que el Detective Basso iría a buscarme.

—Tú estabas en el laboratorio multimedia—insistió—. ¿Qué paso después?

Era demasiado tarde para echarme atrás. Debía terminar mi relato y esperar lo mejor. Tal vez algo de lo que dijera lograría convencer al Detective Basso de que no era culpable, que todo lo que había hecho estaba justificado.

—Alguien cerró la puerta del laboratorio multimedia. Lance un computador contra la ventana para poder salir.

Su cabeza se inclino hacia atrás y rió.

—Hay un nombre para las chicas como tú, Nora Grey. Inventa cuentos. Eres como la mosca que nadie logra espantar.

Camino de vuelta hacia su patrulla y tomo la radio desde la puerta abierta del lado del piloto. Se comunico por ella y dijo:

—Necesito que alguien vaya hacia la biblioteca y revise el laboratorio multimedia. Avísenme sobre lo que encuentren.

Se apoyó contra su auto, le echó un vistazo a su reloj.

—¿Cuántos minutos crees que les tome informarme? Tengo tu confesión, Nora. Podría arrestarte por allanamiento y vandalismo.

—Allanamiento implicaría que no estaba atrapada contra mi voluntad en el interior de la biblioteca—sonaba nerviosa.

—Si alguien te drogó y te encerró en el laboratorio multimedia ¿Qué estás haciendo aquí ahora, conduciendo hacia Hickory a cincuenta y cinco millas por hora?

—Se suponía que no debería haber escapado. Escape de la habitación mientras él iba en el elevador para atraparme.

—¿Él? ¿Lo viste? Dame una descripción.

—No lo vi, pero era un chico. Sus pisadas sonaban pesadas mientras me perseguía por las escaleras. Demasiado pesadas para ser las de una chica.

—Estás tartamudeando. Eso usualmente implica que estas mintiendo.

—No lo estoy haciendo. Estaba atrapada en el laboratorio, y alguien iba en el elevador a buscarme.

—Correcto.

—¿Quién podría estar en el edificio a esas horas? —mi voz sonó rota.

—¿Un conserje? —él sugirió con rapidez.

—Él no estaba vestido como un conserje. Cuando mire hacia arriba de la escalera, vi unos pantalones oscuros y unas zapatillas oscuras también.

—Entonces cuando te lleve hasta la corte ¿vas a decirle al Juez que eres una experta en vestuario de conserjes?

—El tipo me siguió fuera de la biblioteca, se metió a su auto, y me persiguió. Un conserje no haría eso.

La radio se prendió con chirrido y el Detective Basso fue hacia el interior del auto para contestar.

—Terminada la revisión a la biblioteca—una voz de hombre dijo desde la radio—. Nada.

El detective Basso espero, me dirigió una mirada especulativa.

—¿Nada? ¿Estás seguro?

—Repito: nada.

¿Nada? En lugar de alivio, sentí pánico. Yo había destrozado la ventana del laboratorio. Lo había hecho. Era real. No fue mi imaginación. No... fue.

¡Cálmate! Me ordene. Esto ya me había sucedido antes. No era nuevo. En el pasado, había sido un juego mental. Había alguien trabajando tras escena, tratando de manipular mi mente. ¿Podría estar pasando de nuevo? Pero... ¿por qué? Necesitaba pensar en todo esto. Sacudí mi cabeza, un gesto ridículo, como si sacudir mi cabeza fuera a darme la respuesta.

El Detective Basso cortó la primera hoja de su libreta y la puso en mi mano.

Mis ojos se detuvieron en la parte inferior.

—¿¡Doscientos veintinueve dólares?!

—Ibas a más de treinta kilómetros sobre el límite de velocidad en un carro que ni siquiera es tuyo. Paga la multa, o nos veremos en la corte.

—N-No tengo esa suma de dinero.

—Consigue un empleo. Tal vez eso te mantenga alejada de los problemas.

—Por favor no me haga esto—dije, inyectándole toda la suplica que pude a mi voz.

El Detective Basso me estudio con detenimiento.

—Hace dos meses un chico sin identificación, sin familia, y sin un pasado rastreable apareció muerto en el gimnasio de la secundaria.

—La muerte de Jules fue clasificada como suicidio—dije automáticamente, pero pude sentir el sudor deslizándose por la parte de atrás de mi cuello. ¿Qué tenía que ver eso con mi multa?

—La misma noche que el falleció la psicóloga escolar prendió fuego a tu casa, para luego hacer su propio acto de desaparición. Hay una conexión entre estos dos bizarros acontecimientos—sus oscuros ojos marrones se fijaron en los míos—. Tú.

—¿Qué esta insinuando?

—Dime lo que realmente sucedió esa noche y haré desaparecer tu multa.

—No sé qué sucedió—mentí, pues no tenía otra alternativa. Decir la verdad podría dejarme en una peor condición que tener que pagar una multa. No podía contarle al Detective Basso sobre ángeles caídos y Nefilims. Él nunca creería mi historia si le contaba que Dabria era un ángel de la muerte. O que Jules era descendiente de un ángel caído.

—Llámame—dijo el Detective Basso dándome su tarjeta antes de dirigirse hacia su propio vehículo—. Si cambias de opinión, ya sabes dónde encontrarme.

Mire la tarjeta que me acababa de dar. DETECTIVE ECANUS BASSO. 207 – 555 – 3333.

La multa se sentía pesada en mi mano. Pesada y caliente. ¿Cómo iba a conseguir doscientos dólares? No podía tomarlo del dinero de mamá—ella lo notaría. Patch tenía el dinero, pero le había dicho que podía cuidarme sola. Le dije que saliera de mi vida. ¿Qué diría si volviera corriendo hacia él ahora que tenía problemas? Estaría admitiendo que él tenía la razón.

Estaría admitiendo que lo necesitaba.

Capítulo 12.

El martes después de clases, estaba en camino hacia la salida del edificio para encontrarme con Vee, quien se había saltado las clases para salir con Rixon, me había prometido volver a la escuela más la tarde para llevarme a casa, cuando sonó mi celular abrí el mensaje de texto justo mientras Vee gritaba mi nombre desde la calle.

–¡Ey! nena, ¡por aquí!

Caminé hacia donde ella estaba estacionada, paralelo a la acera y cruce mis brazos sobre el borde de la ventana abierta.

–¿Y bien? ¿Valió la pena?–

–¿Saltarme las clases? Diablos, si. Rixon y yo pasamos la mañana jugando Xbox en su casa. –se extendió y abrió la puerta del pasajero.

–Suena romántico. –dije, subiendo dentro.

–No lo golpees hasta que lo hayas intentado²⁰. La violencia realmente pone a los chicos de ánimo.

–¿De ánimo? ¿Hay algo que debería saber?

Vee me dedicó una sonrisa de cien voltios.

–Nos besamos. Oh hombre, estuvo bueno. Comenzó todo lento y suave, y luego Rixon realmente comenzó a volverse...–

–¡Está bien!– Le corté en voz alta.

¿Había sido igual de cursi cuando Patch y yo estábamos juntos y Vee era la persona que sobraba? Rogaba que no.

–¿Dónde vamos ahora?

Se deslizó rápidamente de vuelta al tráfico.

–Estoy cansada de estudiar Necesito inyectar un poco de emoción a mi vida, y eso no va a pasar con mi nariz en un arrollo.

–¿Qué tienes en mente?

²⁰ N del T: Esa es la traducción textual, pero da a entender esto: “No seas agresiva hasta que hayas tenido relaciones sexuales”

–¿La antigua playa de Orchard? Estoy de humor para un poco de sol y arena. Además, mi bronceado podría usar una capa de base.

La antigua playa de Orchard sonaba perfecto. Tenía un largo muelle que se extendía sobre el agua, y un parque de atracciones y fuegos artificiales y bailes por la noche. Desafortunadamente, la playa tenía que esperar.

Agité mi celular.

–Ya teníamos planes para esta noche. –

Vee se inclinó hacia el lado para leer un mensaje de texto e hizo una mueca.

–¿Un recordatorio de la fiesta de Marcie? ¿De verdad? No sabía que ustedes eran nuevas mejores amigas.

–Me dijeron que perderme su fiesta era la mejor forma de sabotear mi vida social.

–Ella es una puta. Faltar a su fiesta es la forma más segura de hacer mi vida completa.

–Quizás quieras reconsiderar tu actitud, porque yo voy... y tú vendrás conmigo.

Vee presionó su espalda contra el asiento, sus brazos se pusieron rígidos contra el volante.

–¿Cuál es su idea de todas formas? ¿Por qué te invitó?

–Somos compañeras en química.

–A mí me parece que la estás perdonando por ese ojo negro demasiado rápido.

–Le debo al menos, aparecer por una hora. Como su compañera de química. – Agregué.

–Así que estás diciendo que la razón por la que nos estamos arrastrando hacia la fiesta de Marcie esta noche es porque te sientas a su lado cada mañana en química. – Vee me dio la mirada de alguien que sabe más.

Yo sabía que era una excusa pobre, pero no tanto como la verdad. Necesitaba estar absolutamente segura de si Patch había seguido adelante con Marcie. Cuando toqué sus cicatrices dos noches atrás y fui transportada dentro de su memoria, él parecía reservado respecto a Marcie. Hasta su beso no había sido breve con ella. Yo no me hacía la idea de cómo se sentía él acerca de ella. Pero si seguía adelante, me lo haría mucho más fácil para hacer lo mismo. Una relación confirmada entre Patch y Marcie me haría fácil el odiarlo. Y yo quería odiarlo. Por el bien de ambos.

–Tú aliento huele a mentira, el mentiroso jadea en fuego. –dijo Vee –. Esto no es acerca de ti y Marcie. Esto es sobre Patch y Marcie. Tú quieres averiguar que pasa entre ellos.

Agité mis manos en el aire.

–¡Está bien! ¿Es eso tan malo?

–¡Hombre! –dijo meneando su cabeza–. Tú realmente eres masoquista.

–Pensé que quizás podíamos mirar en su habitación. Ver si podemos encontrar alguna prueba de que están juntos.

–¿Como condones usados?

De repente mi desayuno estaba subiendo por mi esófago. No había pensado en eso. ¿Estuvieron durmiendo juntos? No. No lo creía. Patch no me haría eso a mí. No con Marcie.

–¡Ya sé! –dijo Vee –. ¡Podríamos robar su diario!

–¿El cual ella ha estado llevando desde el primer año?

–El cual ella jura que hará que el National Enquirer²¹ se vea trivial. –dijo sonando extrañamente jubilosa–. Si algo está pasando entre ella y Patch, estará en el diario.

–No sé.

–¡Oh!, vamos. Lo devolveremos en cuanto terminemos. Sin daño, no hay castigo.

–¿Cómo? ¿Lanzarlo a su jardín y correr? Nos matará si averigua que lo hemos tomado.

–Seguro. Lanzarlo a su jardín, o tomarlo durante la fiesta, leerlo en alguna parte, y devolverlo antes de irnos.

–Es sólo que parece malo.

–No le contaremos a nadie lo que leamos. Será nuestro secreto. No es malo si nadie sale herido.

Me convencí de robar el diario de Marcie, pero podía decirle a Vee que no dejaría que lo lanzara. Lo más importante era convencerla de ir a la fiesta conmigo. No estaba segura de tener el coraje suficiente para ir por mi cuenta. Especialmente desde que no podía contar con tener al menos un amigo ahí. Así que dije:

²¹ N del T. The National Enquirer es un tabloide estadounidense. El periódico es conocido por sus artículos relacionados con las celebridades.

–Entonces ¿me recogerás esta noche?

–Cuenta con ello. ¡Ey!, ¿Podríamos encender con fuego su habitación cuando salgamos?–

–No. Ella no puede saber que estuvimos espiando ahí.

–Si, pero lo sutil realmente no es mi estilo.

Miré hacia el lado alzando las cejas.

–¿En serio?–

Era justo después de las nueve cuando Vee y yo subíamos la colina que lleva hacia el barrio de Marcie. El mapa socioeconómico de Coldwater era fácil de determinar mediante una sencilla prueba: arroja una canica sobre cualquier calle de la ciudad. Si la canica rueda hacia abajo, eres de la clase superior. Si la canica no rueda, eres de clase media. Y si pierdes la canica en medio de la niebla antes de averiguar si rueda, eres... bueno, vives en mi barrio. La parte posterior.

Vee empujó el Neón hacia la colina. El barrio de Marcie era antiguo, con árboles viejos que se derramaban alrededor de la calle, bloqueando la luz de la luna. Las casas tenían jardines profesionalmente decorados y semicírculos para las entradas de coches. La arquitectura era colonial georgiana; cada casa era blanca con adornos negros. Vee bajo la ventana del Neón y a la distancia oímos el pulso constante del hip-hop a todo volumen.

–¿Cuál es su dirección? –preguntó Vee entrecerrando los ojos a través del parabrisas–. Estas casas están tan lejos del camino que no puedo leer los números sobre los garajes.

–#1220 en la calle Brenchley.

Llegamos a una intersección y Vee dobló hacia Brenchley. La música se intensificaba a medida que avanzábamos por la calle, y yo asumía que íbamos en la dirección correcta. Los autos estaban aparcados parachoques con parachoques a ambos lados de la calle. Mientras pasábamos delante de una casa elegantemente remodelada, la música alcanzaba un punto máximo, haciendo vibrar el auto. Un montón de gente estaba cortando el paso hacia el interior de la casa. La casa de Marcie. Una mirada y me comencé a preguntar porque ella robaba tiendas. ¿Por la emoción de ello? ¿Para escapar de sus padres y esa imagen diseñada perfecta y cuidadosamente?

No iba a seguir pensando en ello. Un dolor profundo se arremolinó en mi estómago. Aparcado en la entrada estaba la camioneta negra de Patch. Obviamente él fue el primero en llegar. Probablemente había estado dentro a solas con Marcie horas antes de que comenzara la fiesta. Haciendo qué, no

quiero ni saberlo. Tomé una respiración profunda y me dije que podía manejar esto. ¿Y no era evidencia lo que habíamos venido a buscar?

–¿En qué estas pensando? –preguntó Vee, su mirada también pegada en la camioneta, mientras pasábamos por delante.

–En que quiero vomitar.

–Sobre el vestíbulo de Marcie sería genial. Pero en serio. ¿Estás bien con eso de Patch estando acá?–

Encajé mi mandíbula, inclinando mi barbilla ligeramente hacia arriba.

–Marcie me invitó esta noche. Tengo el mismo derecho de Patch para estar aquí. No dejaré que él dicte donde debo estar o que debo hacer –gracioso, porque eso era exactamente lo que estaba haciendo.

La puerta principal estaba abierta, conduciendo hacia una sala de mármol oscuro repleta de cuerpos girando con Jay-Z. El vestíbulo llevaba hacia una gran sala de estar con un techo alto y muebles victorianos. Todos los muebles, incluyendo la mesa de café, estaban siendo usados de asiento. Vee dudaba en la puerta de entrada.

–Solo tomándome un momento para prepararme mentalmente para esto. – Me dijo por sobre la música. –digo, el lugar estará infestado con Marcie, retratos de Marcie, muebles de Marcie, olores de Marcie. Hablando de retratos, deberíamos tratar de encontrar algunas fotos familiares viejas. Quiero ver como lucía su papá hace diez años atrás. Cuando sus comerciales pasaban por la televisión, no puedo decidir si es cirugía plástica lo que lo hace ver más joven o solo grandes cantidades de maquillaje. –

La agarré del codo y tiré de ella hacia mí.

–No me estarás abandonando ahora.

Vee miró dentro, frunciendo el ceño.

–Está bien, pero te estoy advirtiéndote, si veo un sólo par de bragas, me largo de aquí. Lo mismo va para condones usados.

Abrí mi boca, y luego la cerré. Las posibilidades de ver ambos eran bastante altas y fue de mejor interés no aceptar sus términos.

Me salvé de seguir discutiendo por Marcie, quien salía de la oscuridad sosteniendo un tazón. Dividió una mirada crítica entre las dos.

–Te invite a ti –me dijo–, pero no la invité a ella.

–Me alegro de verte también –dijo Vee.

Marcie estudió a Vee lentamente, de la cabeza a los pies.

–¿Sigues usando esa estúpida dieta de colores? Me parece que te diste por vencida incluso antes de comenzar –volvió su atención hacia mí–. Y tú. Bonito ojo negro.

–¿Escuchaste algo Nora? –Vee preguntó. –Me pareció escuchar algo.

–Definitivamente escuchaste algo –agregué.

–¿Podría haber sido un pedo de perro lo que escuché?–me preguntó Vee.

Asentí.

–Yo creo.

Marcie entrecerró los ojos.

–Ja, ja.

–Ahí está de nuevo –dijo Vee–. Aparentemente el perro tiene problemas de gases. Tal vez deberíamos alimentarlo.

Marcie empujó el tazón hacia nosotras.

–Donación. Nadie entra sin una.

–¿Qué?– Vee y yo dijimos al mismo tiempo.

–Do-na-ción. ¿Realmente crees que te invite aquí sin un programa? Necesito tu dinero. Puro y simple.

Vee y yo miramos el tazón, el cual estaba lleno de billetes de un dólar.

–¿Para qué es el dinero? –pregunté.

–Nuevos trajes de porristas. El equipo quiere unos con el torso desnudo, pero la escuela es demasiado tacaña para gastar en unos nuevos, por lo que estoy recaudando fondos.

–Esto debería ser interesante – dijo Vee–. El término puta de equipo tendrá un nuevo significado

–¡Eso es!– dijo Marcie, su cara enrojeciéndose. –¿Quieren entrar? Es mejor que tengan veinte dólares. Si hacen otro comentario, aumentaré la carga a cuarenta.

Vee me empujó del brazo.

–Yo no vine para esto. Tú pagas.

–¿Diez por cada una?–ofrecí.

–De ninguna manera. Esta fue su idea. Ustedes recogieron la ficha.

Encaré a Marcie y forcé una sonrisa.

–Veinte dólares es mucho, – razoné.

–Si, pero piensa en lo increíble que me voy a ver con ese uniforme. Tengo que hacer 500 abdominales cada noche, así que puedo adelgazar mi cintura de 63 a 60 centímetros antes de que comiencen las clases. No puedo tener ni una pulgada de grasa si voy a andar con el torso desnudo.

No me atreví a contaminar mi mente con una imagen mental de Marcie en un promiscuo uniforme de porrista, e instantáneamente dije,

–¿Qué tal quince?–

Marcie puso una mano en su cadera y nos miró preparada para cerrar la puerta.

–Está bien, cálmate, pagaremos –dijo Vee, buscando en su bolsillo trasero. Ella dejó un fajo de dinero dentro del tazón, pero estaba oscuro y no pude ver cuanto era. –Me debes una bien grande –me dijo.

–Se supone que tenías que dejarme contar el dinero primero –dijo Marcie excavando en el tazón, tratando de capturar la donación de Vee.

–Asumí que veinte dólares serian muy alto para ti para contar – dijo Vee – Mis disculpas.

Los ojos de Marcie se entrecerraron de nuevo, luego se dio vuelta sobre sus talones y llevo el tazón de vuelta a la casa.

–¿Cuánto le diste? –le pregunté a Vee.

–No lo hice. Arroje un condón.

Levanté mis cejas.

–¿Desde cuando llevas condones?–

–Lo recogí del jardín mientras veníamos para acá. Quien sabe, tal vez Marcie lo use. Entonces tendré que poner de mi parte para mantener su material genético fuera de la reserva de genes. –

Vee y yo caminamos hacia dentro y apoyamos nuestras espaldas en la pared. Sobre una silla de terciopelo de la sala de estar, varias parejas estaban enredándose como un montón de clips. El centro de la sala estaba lleno de cuerpos bailando. Saliendo de la sala de estar, una entrada arqueada llevaba a la cocina, donde la gente estaba bebiendo y riéndose. Ninguno nos prestó atención a Vee o a mí, y trate de mejorar mi estado de animo por la idea de que meterme inadvertida en el interior del cuarto de Marcie no seria tan difícil como pensaba. El problema era, que estaba comenzando a pensar que no había venido aquí para espiar el cuarto de Marcie y encontrar evidencia de que estuvo con Patch. De hecho, estaba peligrosamente cerca de pensar que vine porque sabía que Patch estaría aquí. Y yo quería verlo.

Parecía que iba a obtener mi oportunidad. Patch apareció en la entrada de la cocina de Marcie, vestido con una camisa polo oscura y pantalones vaqueros negros. No estaba acostumbrada a estudiarlo a la distancia. Sus ojos eran del color de la noche y su cabello se rizaba bajo sus orejas como si ya hubiesen pasado seis semanas desde que necesitara un corte. Tenía un cuerpo que inmediatamente atraía al sexo opuesto, pero su postura decía, 'no estoy abierto a conversaciones'. Su gorra aún estaba perdida, lo cual significaba que estaba en posesión de Marcie. No es gran cosa, me recordé a mi misma. Ya no era mi problema. Patch podía dar su gorra de béisbol a quien quisiera. Solo porque nunca me la prestó a mi no hería mis sentimientos.

Jenn Martin, una chica con la que tuve matemáticas el primer año, estaba hablando con Patch, pero él se veía distraído. Sus ojos rodaban por la sala de estar, mirando, como si no estuviera dispuesto a confiar en ninguna alma de ahí. Su postura era relajada pero atenta, casi como si esperara que algo pasara de un momento a otro.

Antes de que sus ojos llegaran hasta mí, aparte mi mirada. Era mejor no ser atrapada mirándolo con arrepentimiento y anhelo.

Anthony Amowitz sonrió y me saludo desde el otro extremo de la sala. Automáticamente sonreí de vuelta. Teníamos una clase juntos este año, y mientras tanto yo le decía apenas diez palabras, era agradable saber que alguien estaba emocionado de vernos a Vee y a mi ahí.

—¿Por qué Anthony Amowitz está usando su sonrisa de chulo contigo?— preguntó Vee.

Rodeé mis ojos.

—Tú sólo lo estas llamando chulo porque está aquí. Donde Marcie.

—Si. ¿Y?

—Él está siendo amable —le di un codazo—. Sonríe de vuelta.

—¿Siendo amable? Él está siendo caliente.

Anthony levantó su vaso rojo de plástico hacia mí y gritó algo, pero estaba muy lejos para oír sobre la música.

—¿Qué?— le pregunté.

—¿Te ves genial!—. Una sonrisa tonta se plasmó en su cara.

—¡Oh! chico— dijo Vee—. No solo un chulo, sino que un chulo destrozado.

—Así que quizás esta un poco borracho.

—Borracho y esperando acorralarte sola en una de las habitaciones de arriba.

¡Que asco!

Cinco minutos después, estamos en la misma posición frente a la puerta de entrada. Me habían derramado accidentalmente media lata de cerveza en mis zapatos, pero afortunadamente, no había sido vomito. Estaba a punto de sugerirle a Vee que nos moviéramos lejos de la puerta, dirección a la que todos parecían correr momentos antes de vaciar el contenido de sus estómagos, cuando Brenna Dubois se acercó sosteniendo un vaso rojo de plástico hacia mí.

–Esto es para ti, un obsequio del chico del otro lado de la sala.

–Te lo dije –me susurró Vee.

Le dirigí una rápida mirada a An caliente, quien me guiño un ojo.

–Eh, gracias, pero no estoy interesada –le dije a Brenna. No tenía mucha experiencia cuando venía a fiesta, pero sabía que no debía aceptar bebidas de origen cuestionable. Por todo lo que sabía, se contaminaban con GHB²². –Dile a Anthony que yo no bebo nada más que una lata sellada –¡Oh!, soné más tonta de lo que sentí.

–¿Anthony?– Su rostro se tiñó de confusión.

–Si, Anthony chul-o-witz –dijo Vee–. El chico que está haciendo a que juegues al repartidor.

–¿Ustedes piensan que Anthony me dio esta copa?–sacudió su cabeza–. Inténtelo con el chico del otro lado de la sala. – Se volvió hacia donde Patch había estado parado minutos atrás. –Bueno, él estaba ahí. Supongo que se fue. Era muy atractivo y estaba usando una camiseta negra, si eso ayuda.

–¡Oh! chico –dijo Vee nuevamente, esta vez bajo su aliento.

–Gracias –le dije a Brenna, viendo que no había otra opción mas que tomar el vaso. Se desapareció entre la multitud. Yo deje el vaso de lo que olía como cherry Coke²³ en la mesa de entrada que estaba detrás de mí. ¿Patch estaba tratando de enviarme un mensaje? ¿Recordándome mi fracaso en la pelea en el Devil's Handbag cuando Marcie me había rociado con cherry Coke?

Vee puso algo en mi mano.

–¿Qué es esto?– Le pregunté

–Un walkie-talkie, los saqué prestados de mi hermano. Me voy a sentar en las escaleras y estaré alerta. Si alguien sube, te lo comunico por la radio.

–¿Quieres que yo espíe en la habitación de Marcie ahora?

²² N del T. GHB Gamahidroxibutirato es una droga ilegal, usada para fortalecer los músculo, llamada 'Droga de fiestas' o 'Droga para la violación en citas.'

²³ N del T. cherry Coke variedad de la bebida Coca-Cola la cual tiene sabor a cereza.

–Quiero que tú robes el diario.

–Si, acerca de eso. Tengo una especie de cambio de idea.

–¿Estas bromeando? –dijo Vee–. No puedes acobardarte ahora. Imagina lo que hay en ese diario. Esta es tu gran oportunidad de averiguar lo que esta pasando con Marcie y Patch. No puedes dejarlo pasar.

–Pero está mal.

–No se sentirá mal si lo robas tan rápido que la culpa no tendrá tiempo de meterse en tu cuerpo.

Le di una mirada.

–Las auto charlas también sirven – agregó Vee –. Di a ti misma ‘esto no está mal’ varias veces y comenzaras a creerlo.

–No robaré el diario. Yo sólo quiero... mirar alrededor. Y recuperar la gorra perdida de Patch.

–Te pagaré el presupuesto anual de la revista digital, si me entregas el diario en los próximos 30 minutos – dijo Vee, comenzando a sonar desesperada.

–¿Es por eso que quieres el diario? ¿Para publicarlo en la revista digital?

–Piénsalo. Podría hacer mi carrera.

–No – dije firmemente –. Y lo que es más... eres malvada.

Ella lanzó un suspiro.

–Bueno, valía la pena intentarlo. –

Miré el walkie-talkie en mi mano.

–¿Por qué no podemos solo enviarnos mensajes de texto?

–Los espías no lo hacen.

–¿Cómo lo sabes?

–¿Cómo sabes que lo hacen?

Sabiendo que no valía la pena refutar, metí el walkie-talkie en la cinturilla de mi pantalón.

–¿Estás segura que la habitación de Marcie está en el segundo piso?

–Uno de sus ex novios se sienta detrás de mí en español. Él me contó que todas las noches a las diez en punto Marcie se desviste con las luces encendidas. Algunas veces cuando él y sus amigos están aburridos manejan hasta aquí para mirar el espectáculo. Él dice que Marcie nunca se asoma, y para cuando ella acaba, él tiene un calambre en el cuello por estirarlo. Él también dijo que hubo una vez...

Puse mis manos en mis oídos.

–¡Detente!–

–Ey, si mi cerebro ha sido contaminado con esta clase de detalles, supongo que el tuyo también debería serlo. La razón por la que sé toda esta información de inducir vómitos es porque estaba tratando de ayudarte.

Guié mis ojos hacia las escaleras. Mi estómago pareció revolverse justo como hace tres minutos atrás. No había hecho nada y ya me sentía enferma de culpa. ¿Cuándo caí tan bajo para espiar en la habitación de Marcie? ¿Cuándo permití que Patch me enredara de esta forma?

–Supongo que voy a subir –dije poco convincente–, ¿Tú me cubres?

–Si.

Subí las escaleras. Había un baño con piso de baldosas y cornisas en la cima. Me moví por el pasillo hacia la izquierda, pasando por que parecía una habitación y una sala de ejercicios equipada con una cinta de correr y una escaladora. Di marcha atrás, esta vez tomando la derecha del pasillo. La primera puerta estaba agrietada y me asomé dentro. El color de la habitación era un espumoso rosa en las paredes, cortinas rosa y un edredón rosado con un montón de cojines rosa. El contenido del armario se había arrojado sobre la cama, piso y otras superficies de muebles. Un montón de fotos en tamaño póster estaban puestas en la pared con Marcie posando seductoramente en su uniforme de porrista. Experimente una leve urgencia de nauseas, entonces vi la gorra de béisbol de Patch en el vestidor. Atravesé la habitación. Enrolle la gorra en un cono estrecho y la metí en mi bolsillo trasero. Al lado de la gorra de béisbol, descansando en el vestidor, había una solitaria llave de auto. Era una de repuesto, pero tenía la etiqueta de una camioneta. Patch le había dado a Marcie un repuesto de su camioneta.

Robé la llave del vestidor, la empujé bien adentro de mi otro bolsillo trasero. Mientras lo hacía, me fijé que no hubiera nada mas que le perteneciera a él.

Abrí y cerré unos pocos cajones del vestidor. Miré debajo de la cama, esperanzada y en el estante superior del armario de Marcie. Finalmente metí mi mano entre el colchón y la base de la cama. Saqué el diario. El pequeño diario azul de Marcie, se rumoreaba que contenía mas escándalos que un tabloide. Sosteniéndolo entre mis manos, sentí la abrumadora tentación de abrirlo. ¿Qué habría escrito ella de Patch? ¿Qué secretos esconderían sus páginas?

Mi walkie-talkie crujió.

–Oh mierda –dijo Vee a través de él.

Lo saqué de la cinturilla de mi pantalón y presione el botón para hablar.

–¿Cuál es el problema?–

–Perro. Gran perro. Está tumbado en el centro de la sala de estar, o como quieras llamar a este gigantesco lugar. Me está mirando. Como, mirándome fijamente.

–¿Qué clase de perro?–

–No estoy actualizada en las clases de perro, pero creo que es un ‘Doberman pinscher’. Señalo, está gruñendo. Se asemeja un poco a Marcie, si eso ayuda. Oh-oh. Sus orejas se levantaron. Esta viniendo directamente hacia mí. Creo que es uno de estos perros psíquicos. Sabe que no estoy aquí solo pensando en mis cosas. –

–Mantente calma...–

–Fuera, perro, dije ¡fuera! –

El inconfundible gruñido de un perro sonó por el walkie-talkie.

–Eh, ¿Nora? Tenemos un problema –dijo Vee unos momentos después.

–¿El perro no se ha ido?

–Peor. Está subiendo las escaleras.

Justo cuando hubo un sonido en la puerta. El ladrido no terminó, sonó más fuerte y más cerca.

–¡Vee!– siseé al walkie-talkie. –¡Deshazte del perro!

Ella dijo algo en respuesta, pero no pude oírlo sobre los ladridos del perro. Acerque la mano a mi oído.

–¿Qué?–

–¡Viene Marcie! ¡Sal de ahí!

Empujé el diario de vuelta bajo el colchón, pero no resultó. Un montón de notas y fotos se derramaron de las páginas. Entré en pánico, junté las notas y las fotos en una pila y las puse de vuelta en el diario. Luego lo apreté, el cual estaba muy pequeño considerando la cantidad de secretos que se rumoreaba que contenía, y puse mi walkie-talkie dentro de la cinturilla de mi pantalón y apague la luz. Trataría de poner el diario de vuelta mas tarde. Ahora, tenía que salir. Me plante en la ventana, esperando tener que remover la pantalla, pero ya estaba hecho. Probablemente Marcie lo había hecho antes para evitar la molestia cuando se escapara. Ese pensamiento me dio un poco de esperanza. Si Marcie se había subido antes, yo también podía. No era como que iba a caer y morir. Por supuesto, Marcie era una porrista y tenía mucha más flexibilidad y coordinación. Metiendo mi cabeza hacia fuera de la ventana, mire hacia abajo.

La puerta de entrada estaba directamente a continuación. Bajo un pórtico sujeto por cuatro pilares. Pasando una pierna afuera, encontré tracción en las tejas. Después de estar segura de que no me iba a deslizar por el pórtico inclinado, saque mi otra pierna. Balanceando mi peso, baje la ventana a su lugar. Me agaché debajo justo cuando el vidrio se iluminó. La nariz del perro chocó contra el vidrio, y pronunció una ronda de furioso ladridos. Apreté mi estómago tan cerca como pude de la casa y rogué para que Marcie no abriera la ventana y mirara hacia abajo.

–¿Qué pasa? –la voz de Marcie traspasó la ventana. –¿Cuál es el problema, Boomer?

Una gota de sudor bajo por mi espina dorsal. Marcie iba a mirar hacia abajo y me iba a ver. Cerré mis ojos y trate de olvidar que su casa estaba llena de gente y tenía que asistir a la escuela por los próximos dos años. ¿Cómo iba a explicar que había estado espiando en la habitación de Marcie? ¿Cómo iba a explicar que había sostenido su diario? El solo pensarlo era demasiado humillante.

–¡Cállate Boomer! –gritó Marcie–. ¿Podría alguien sostener a mi perro mientras abro la ventana? Si no lo sostienen él será tan estúpido como para saltar hacia fuera. Tú, el del pasillo. Si, tú. Agarra el collar de mi perro y no lo sueltes. Sólo hazlo.

Esperando que los ladridos del perro disfrazaran cualquier ruido que yo hiciera, rodeé y puse mi espalda en contra de las tablillas. Tragué el nudo de mi garganta. Tenía una especie de fobia a las alturas y el saber sobre todo acerca del aire que había entre el césped y yo, llenaba de sudor mi piel.

Arrastrando mis talones por el suelo para poner mi peso tan lejos como fuera posible de la repisa. Luche por sacar el walkie-talkie de mi pantalón.

–¿Vee?– susurré.

–¿Dónde estás?– dijo por sobre la música resonando en el fondo.

–¿Crees que puedes sacar al perro ahora?

–¿Cómo?

–Se creativa.

–¿Como envenenándolo?

Golpee mi frente con el dorso de mi mano.

–Yo estaba pensando más en encerrarlo en el armario.

–¿Quieres decir, tocándolo?

–¡Vee!

–Está bien, está bien. Pensaré en algo.

Treinta segundos después, oí la voz de Vee a través de la ventana del cuarto de Marcie.

–¡Ey!, ¿Marcie? –la llamó sobre los ladridos–. No quiero interferir, pero la policía esta en la puerta de entrada. Ellos dicen que respondieron una queja sobre el ruido. ¿Quieres que los haga pasar?

–¿Qué?– Chilló marcie directamente sobre mí–. No veo ningún auto de policía.

–Probablemente tuvieron que aparcar un par de casas mas abajo. De todos modos, como estaba diciendo, noté sustancias ilegales en las manos de unos sujetos.

–¿Y? –le espetó–. Es una fiesta.

–El alcohol es ilegal bajos los veintiún años.

–¡Genial! –gritó Marcie–. ¿Y qué voy a hacer?–. Hizo una pausa y luego elevó la voz de nuevo–. ¡Probablemente tú los llamaste!

–¿Quién, yo?– dijo Vee–. ¿Y perderme toda la comida gratis? De ninguna manera.

Un momento más tarde, los ladridos frenéticos de Boomer se perdían dentro de la casa y la habitación quedó a oscuras.

Me quedé perfectamente quieta por un largo momento, escuchando. Cuando estuve segura de que la habitación de Marcie estaba vacía. Rodee sobre mi estómago y arrastre mi vientre hacia la ventana. El perro se había ido. Marcie se había ido, y si solo pudiera...

Presioné mis palmas contra la ventana para forzarla a subir, pero no cedió. Aprovechando que mis manos estaban en el panel, empujé con toda mi fuerza. No pasó nada.

Está bien, pensé. No hay problema. Marcie debió haber bloqueado la ventana. Todo lo que tenia que hacer era estar por aquí otras cinco horas hasta que la fiesta acabara y luego volver con Vee y una escalera.

Escuche pasos en el camino de abajo y estire mi cuello para ver si era algún golpe de suerte y Vee venia a rescatarme. Para mi horror, Patch iba de espaldas a mí, caminando hacia la camioneta. Marcó un número en su celular y lo llevó hasta su oreja. Dos segundos después, mi celular sonó en mi bolsillo. Antes de que pudiera lanzarlo hacia los arbustos del borde de la propiedad, Patch se detuvo.

Miró sobre su hombro, sus ojos viajando hacia arriba. Su mirada cayó sobre mí y pensé que hubiera sido mejor que Boomer me hubiese despedazado viva.

–Y yo que pensaba que eran lo llamados mirones –no necesitaba mirarlo para saber que sonreía.

–Para de reírte – dije con las mejillas rojas de humillación–. Bájame.

–Salta.

–¿Qué?

–Yo te atraparé.

–¿Estás loco? Ve dentro y abre la ventana. O trae una escalera.

–No necesito una escalera. Salta. No voy a dejarte caer.

–¡Oh, seguro! ¡Como si creyera eso!

–¿Quieres mi ayuda o no?

–¿Llamas ayuda a esto?– siseé furiosamente–. ¡Esto no es ayuda!

Giró su llavero entre sus dedos, luego comenzó a alejarse.

–¡Eres un idiota! Regresa aquí.

–¿Idiota?– Repitió–.Tú eres la que espiaba en la ventana.

–Yo no estaba espiando. Yo estaba... estaba...– ¡Piensa en algo!

Los ojos de Patch viajaron hacia la ventana sobre mí y vi como la comprensión iluminaba su rostro. Incluyó su cabeza hacia atrás y soltó una carcajada–. Tú estabas buscando en la habitación de Marcie.

–No –rodeé mis ojos como si fuera una sugerencia absurda.

–¿Qué estabas buscando?

–Nada –tiré de la gorra de béisbol de Patch fuera de mi bolsillo y se la arrojé–. Por cierto, aquí esta tu estúpida gorra.

–¿Fuiste por mi gorra?

–¡Una gran perdida, obviamente!

Puso la gorra en su cabeza–. ¿Vas a saltar?

Di una mirada inquieta sobre el borde del pórtico y el suelo parecía estar a seis metros fuera de mi alcance. Evadiendo una respuesta, pregunté, –¿Por qué llamaste?

–Te perdí de vista allí dentro. Y quería asegurarme de que estabas bien–sonaba sincero, pero era un mentiroso sin problemas–. ¿Y la bebida?

–Ofrenda de paz. ¿Vas a saltar o qué?

Viendo que no había alternativa, me moví cuidadosamente al borde del pórtico. Mi estómago se revolvió.

–Si me sueltas...– advertí.

Patch tenía sus brazos levantados. Apretando mis ojos cerrados, me deslicé por la repisa. Sentí el aire a mí alrededor y luego estaba en brazos de Patch, apretada contra él. Me quede ahí un momento, con el corazón latiendo tanto por la adrenalina de la caída y por estar tan cerca de Patch. Lo sentía calido y familiar. Él se sentía sólido y seguro. Quería adherirme a su camiseta, enterrar mi cara en la curva de su cuello y nunca dejarlo ir.

Patch metió un rizo detrás de mi oreja.

–¿Quieres volver a la fiesta?–murmuró.

Sacudí mi cabeza negando.

–Te llevaré a casa –usó su barbilla para señalar la camioneta, porque todavía tenía sus brazos a mí alrededor.

–Vine con Vee –dije–.Debería volver con ella.

–Vee no pasara a recoger comida china para llevar en el camino a casa.

Comida china para llevar. Eso implicaría que Patch entre a la granja para comer. Mi mamá no estaba en casa, lo cual significaba que estaríamos solos...

Bajé la guardia. Probablemente estaríamos a salvo. Probablemente los arcángeles no estarían cerca. Patch no parecía preocupada, así que yo no debería estarlo. Y era solo una cena. Tuve un largo e insatisfactorio día en la escuela y estaba hambrienta luego de una hora en el gimnasio. La comida con Patch sonaba perfecta. ¿Cómo iba a herirnos una cena casual juntos? La gente cenaba junta todo el tiempo y nunca llevaba a más.

–Solo una cena – dije más para convencerme a mi que a Patch.

Él me dio el saludo de Boy scout, pero su sonrisa no estaba ni cerca de ser buena. Una sonrisa de chico malo. La sonrisa maliciosa y encantadora de un chico que besó a Marcie dos noches atrás... y me estaba ofreciendo una cena ésta noche, muy probablemente con la esperanza de que la cena nos llevaría a algo más. Él pensaba que una sonrisa que me derretía el corazón seria todo para borrar mi dolor. Para hacerme olvidar que besó a Marcie.

Toda mi confusión interna se dispersó mientras era sacudida hacia el presente. Mis especulaciones murieron, fueron reemplazadas de repente por un fuerte sentimiento de malestar que no tenía nada que ver con Patch, o la noche del domingo. Se me puso la piel de gallina. Estudie las sombras que rodeaban el césped.

–¿Mmm? –Patch murmuró, detectando mi preocupación, apretando sus brazos protectoramente a mi alrededor.

Y luego lo sentí de nuevo. Un cambio en el aire. Una niebla invisible, extrañamente calida, bajando, presionando por todos lados, zigzagueando, como un centenar de serpientes en el aire. La sensación era tan destructiva, tuve un tiempo difícil creyendo que Patch no podía al menos notar que algo estaba mal incluso si no podía sentirlo directamente.

–¿Qué pasa, ángel?– su voz fue baja, interrogando.

–¿Estamos a salvo?

–¿Importa eso?

Desplacé mis ojos por la cercanía. No estaba segura porque, pero seguía pensando, los arcángeles, están aquí.

–Quiero decir, los arcángeles –dije tan bajo que a penas pude oír mi propia voz–. ¿No nos están mirando?

–Si.

Trate de retroceder, pero Patch se negó a soltarme.

–No me preocupa lo que vean. Estoy harto de esta farsa –se detuvo acariciando mi cuello, y vi cierto desafío en sus ojos.

Luche duramente por salir.

–Suéltame.

–¿No me quieres?–su sonrisa era de zorro.

–Ese no es el tema. No quiero ser responsable de que te pase algo. Suéltame.

¿Cómo podía estar tan despreocupado por esto? No podía ser visto sosteniéndome.

Acarició mis brazos, pero mientras yo tomaba la oportunidad para escapar, el agarró mis manos. Su voz resonó en mi mente. Puedo irme, puedo caminar lejos, justo ahora y podemos dejar de jugar las reglas de los arcángeles. Lo dijo tan decididamente, tan fácilmente, yo sabía que ésta no era la primera vez que lo pensaba. Este era un plan con el que él había fantaseado muchas, muchas veces.

Mi corazón estaba latiendo salvajemente. ¿Irse? ¿Dejar de jugar las reglas?

–¿De qué estás hablando?–

Vivo en movimiento, escondiéndome constantemente, esperando a que los arcángeles no me encuentren.

–¿Y si lo hacen?

Iré a juicio. Seré encontrado culpable, pero nos daría un par de semanas a solas, mientras ellos deciden.

Podía sentir que me veía afectada.

–¿Y luego?

Me enviaran al infierno. Hizo una pausa y luego agregó con convicción, no me da miedo el infierno. Me merezco lo que viene. He mentido, hecho trampa, engañado. He hecho daño a gente inocente. He cometido más errores de los que puedo recordar. De una forma u otra, he estado pagando por ellos la mayor parte de mi existencia. Su boca se curvó brevemente, una sonrisa irónica. Pero estoy seguro de que los arcángeles tiene un par de ases bajo la manga. Su sonrisa se desvaneció y me dirigió una mirada llena de honestidad. Estar contigo nunca se sintió mal. Es la única cosa que hice bien. Tú eres lo único que hice bien. No me importan los arcángeles. Dime lo que quieres que haga. Di las palabras. Haré lo que quieras. Nos podemos ir ahora.

Me tomé un momento para digerir sus palabras. Miré hacia la camioneta. La pared de hielo que había entre nosotros se cayó. La pared estaba ahí solo por los arcángeles. Sin ellos, todo por lo que Patch y yo habíamos estado peleando no significaba nada. Ellos eran el problema. Quería dejarlos, y todo lo demás, atrás y seguir adelante con Patch. Quería ser osada, pensar solo en el aquí, el ahora. Podíamos olvidarnos de las consecuencias. Reírnos de las reglas, los límites, y mas todavía, del mañana. Que fuésemos solo Patch y yo, que nada mas importara.

Nada a parte de la promesa de lo que pasaría cuando se nos acabaran las semanas.

Tenía dos opciones, pero la respuesta estaba clara. La única forma en que podía tener a Patch era dejándolo ir. No tener nada que ver con él.

No me había dado cuenta de que estaba llorando hasta que Patch paso sus dedos bajo mis ojos.

–Tranquila –murmuró–. Todo estará bien. Te quiero. No puedo seguir haciendo lo que hago ahora, viviendo a medias.

–Pero ellos te enviaran al infierno –tartamudeé, sin poder controlar el temblor de mi labio inferior.

–He tenido hartoo tiempo para hacerme la idea de eso.

Estaba determinada a no mostrar a Patch lo duro que era esto para mí, pero me atraganté con las lágrimas corriendo por mi garganta. Mis ojos estaban húmedos e hinchados y mi pecho dolía. Todo esto fue mi culpa. Si no hubiese sido por mi, él no sería un ángel guardián. Si no hubiese sido por mí, los

arcángeles no se hubiesen decido a destruirlo. Yo era la responsable de llevarlo hasta este punto.

–Necesito un favor –dije finalmente tan bajo que sonó mas como un extraño que yo misma–. Dile a Vee que me fui caminando a casa. Necesito estar sola.

–¿Ángel? –Patch alcanzó mi mano, pero yo me liberé. Sentí mis pies caminar lejos, un paso por delante del otro. Cada vez más lejos de Patch, como si mi mente se hubiese entumecido y volcado todas las acciones de mi cuerpo.

Capítulo 13

La tarde del día siguiente, Vee me dejó de cerca de la puerta de entrada al Enzo's. Estaba vestida con un vestido amarillo estampado, estaba entre coqueta y profesional, mucho más optimista de lo que yo me sentía internamente. Me detuve delante de las ventanas para ver si mi pelo que se había quedado en ondas después de haber dormido toda la noche. Mi reflejo era rígido. Forcé una sonrisa. Era lo único que había practicado toda la mañana. Mi sonrisa se sentía apretada en los bordes y frágil en el medio. En el reflejo de la ventana, se veía falsa y hueca. Pero la mañana siguiente de una noche llorando, era lo mejor que podía manejar.

Después de caminar desde la casa de Marcie la pasada noche, me acurruqué en la cama, pero no pude dormir. Había pasado una noche tormentosa y de pensamientos autodestructivos. Cuanto más tiempo me quedé despierta, mis pensamientos se volvían vertiginosamente irreales. Yo quería hacer una declaración, y me dolía lo suficiente para no importar lo drástico que fuese. Un pensamiento vino a mí, el tipo de pensamiento que nunca me habría gustado en mi vida. Si acababa mi vida, los arcángeles lo verían. Y quería que sintiesen remordimientos. Quería que dudasen de sus leyes arcaicas. Quería que fueran responsables de alejarlo de mi vida, arrancándolo completamente.

Mi mente se arremolinaba y se tambaleaba con este tipo de pensamientos durante toda la noche. Mis emociones cambiaron los pensamientos, desde la desgarradora pérdida a la negación, ángel. En un momento dado, me arrepentí de no escapar con Patch. Cualquier felicidad, no importaba cuán breve, parecía mejor que la distancia, una lenta tortura, despertar día tras día sabiendo que nunca podría tenerlo.

Pero cuando el sol comenzaba a romper a través del cielo esa mañana, tomé una decisión. Tenía que seguir adelante. Era eso o caer en una depresión congelante. Me obligué a pensar en ducharme y vestirme, y me fui a la escuela con la firme determinación de que nadie viese debajo de la profundidad de mi piel. La sensación de alfileres y agujas envolvía mi cuerpo, pero me rehusé a mostrar un solo signo de auto compasión. No iba a dejar que los arcángeles ganaran. Iba a tirar de mí misma desde mis pies, buscar un trabajo, pagar mi multa de exceso de velocidad, acabar la escuela de verano en el grado superior, y mantenerme ocupada solo en las noches, cuando me sentía sola con mis pensamientos y sin poderlo evitar, pensar en Patch.

Dentro de Enzo's, dos balcones semicirculares se extendían a mi izquierda y derecha, con una serie de escaleras que conducían al comedor y a la barra. Los balcones me recordaron a las pasarelas curvadas con vistas al restaurante. Las mesas en el balcón estaban llenas, pero solo unos pocos rezagados bebían café y leían el periódico de la mañana manteniéndose en el restaurante.

Con la ayuda de un profundo aliento, bajé las escaleras y me acerqué a la barra.

–Disculpe, he escuchado que estás contratando camareros –le dije a la mujer de la barra. Mi voz sonó plana en mis oídos, pero no tuvo la energía correcta. La mujer de mediana edad de cabello rojo con una etiqueta con su nombre en la que se leía ROBERTA, miró hacia arriba.

–Me gustaría rellenar una solicitud –conseguí una medio sonrisa, pero de alguna manera, temía que no fuese creíble.

Roberta se limpió sus manos pecosas a un trapo y vino alrededor de la barra

–¿Camareros? Ya no necesitamos más –respondió.

Aguanté la respiración y sentí la esperanza desinflarse en mi interior. Mi plan lo era todo. No consideré lo que haría si un paso fallaba. Necesitaba un plan. Necesitaba ese trabajo. Necesitaba un cuidado control de mi vida para cada minuto planeado, y cada emoción compartimentada.

–Pero todavía estoy buscando un responsable de la barra de confianza para el turno de noche, de seis a diez –añadió Roberta.

Yo pardeé, mi labio temblaba levemente por la sorpresa.

–¡Oh! –dije –, eso es... genial

–Por la noche, bajan las luces, llegan los camareros, suena un poco de jazz, y tratamos de sentirnos más sofisticados. Solía estar muerto después de las cinco, pero esperamos atraer multitudes – ella explicó –. Tú estás a cargo de cobrar y escribir las órdenes, a continuación llamas a la cocina. Cuando la comida esté lista, te encargarás de llevarla a las mesas.

Intenté asentir con la cabeza, decidida a mostrar lo mucho que quería ese trabajo, sintiendo los pequeños cracks en mis labios al partirse cuando sonreía.

–Eso... suena perfecto –pronuncié con voz ronca.

–¿Tienes alguna experiencia de trabajo?

No la tenía. Pero Vee y yo veníamos a Enzo's unas tres veces por semana.

–Me sé el menú de memoria –dije, comenzando a sentirlo más sólido, más real. Un trabajo. Todo dependía de eso. Iba a construir una nueva vida.

–Eso era lo que quería oír –dijo Roberta –, ¿Cuándo puedes comenzar?

–¿Esta noche? –. Apenas podía creer que me estaba ofreciendo el trabajo. Ahí estaba, incapaz de reunir una sonrisa sincera, pero ella estaba con vistas a que me estaba dando una oportunidad. Estiré la mano hacia delante para estrechar la suya, entonces se dio cuenta un momento demasiado tarde de que estaba temblando.

Ella ignoró mi estrechamiento de mano, me observó con su cabeza inclinada a un lado en un modo que me hizo sentir más expuesta y auto-condicionada.

–Es todo, ¿ok?

Tomé aliento en silencio y lo sostuve.

–Sí... está bien –respondí.

Asintió rápidamente con la cabeza.

–Ven a las seis menos cuarto y te daré un uniforme antes de tu turno.

–Muchas gracias...

Mi voz todavía en shock, pero ella ya estaba detrás del mostrador.

Como si fuese un sol cegador, encontré los cálculos en mi cabeza. Asumí que recibiría un salario mínimo, si trabajaba cada noche en las próximas dos semanas, tendría suficiente para pagar mi multa por exceso de velocidad. Y si trabajaba cada noche de dos meses, eran sesenta noches que estaría demasiado ahogada en el trabajo para recaer en pensar en Patch. Sesenta noches para el final de las vacaciones del verano, cuando podría una vez más poner todas mis energías en la escuela. Había decidido ir a las clases más exigentes. Podría manejar las tareas en todas sus formas, pero la angustia era totalmente diferente.

–¿Bien? –Vee pregunto, a mi lado en el Neon –, ¿Cómo ha ido?

–Bien. Has visto que parecía muy nerviosa de entrar, casi como si fuese a perder, pero no hay razón para preocuparse ahora.

–Eres oficialmente un miembro trabajador de la sociedad. Estoy orgullosa de ti, nena. ¿Cuándo empiezas?

Revisé la lectura en el tablero.

–Cuatro horas.

–Voy a pasar por aquí esta noche y solicitaré sentarme en tu área de trabajo.

–Mejor que dejes una propina –dije, mi intento de humor casi me lleva a las lágrimas.

–Yo soy tu chofer. Eso es mejor que una propina.

Seis horas y media después, Enzo's estaba hasta las paredes. Mi uniforme de trabajo consistía en una camiseta blanca fruncida, un pantalón de lana gris con chaleco a juego, y una gorra. La gorra no hacía un buen trabajo al contener mi cabello, que se negó a permanecer escondido fuera de la vista. En este momento sentía algunos rizos pegados al lado de mi cara por el sudor. A pesar de que me sentía abrumada por completo, se sentía extrañamente aliviada de estar en mi cabeza. No había tiempo para cambiar mis pensamientos, aunque fugazmente, a Patch.

–¡Nueva chica! – gritó uno de la cocina –Fernando –me gritó.

Se puso en pie detrás de una pequeña pared que separaba los hornos del resto de la cocina, sosteniendo una espátula.

–¡Tu orden está lista! –extendió los platos.

Agarré los tres platos de sándwiches, cuidadosamente apilándolos sobre mi brazo en una fila, y salí por las puertas en vaivén. En mi camino a través del restaurante, me llamó la atención una de las animadoras. Ella sacudió la barbilla sentada en una mesa del balcón. Le respondí con un gesto rápido. Estaré ahí en un minuto.

–Un sándwich de costillas, uno de salami, y uno de pavo asado –dije, dejando los platos frente a una fiesta de tres hombres de negocios en traje –, disfruten su comida.

Corrí por las escaleras principales que salían del restaurante, tirando mi orden comida en mi mochila, apurando mi paso. Marice Millar estaba directamente, sentada en mi nueva mesa. También pude reconocer a Addison Hales, Oakley Williams, y Ethan Tyler, todos de la escuela. Pensé en hacer un cambio y pedirle a la dueña que alguien -cualquiera- atendiese la mesa, cuando Marcie alzó la vista y supe que estaba atrapada.

Una sonrisa dura como el granito surcó su boca.

Mi respiración vaciló. ¿Sabía que había cogido su diario? No fue hasta que yo regresaba a casa y me metí en la cama la noche anterior, que recordé de que todavía lo tenía. Lo habría devuelto en ese momento, pero era lo último en mi mente. El diario había parecido insignificante al lado de la agitación que me raspaba, tanto por dentro como por fuera. A partir de ese momento, era intocable en el suelo de mi habitación, justo al lado de la ropa descartada anoche.

–¿No es tu ropa la cosa más linda de todo los tiempos? –dijo Marcie sobre la grabación de jazz –Ethan, ¿no has usado un chaleco como ese en el baile del año pasado? Creo que Nora ha asaltado tu armario.

Mientras ellos reían, coloqué mi lápiz sobre el cuaderno de notas

–¿Puedo traeros algo de beber? El especial de esta noche es batido de coco con lima–, ¿Pudieron escuchar todos la cero culpabilidad en mi voz? Tragué saliva, cuando hablé de nuevo el nerviosismo de mi voz se había ido.

–La última vez que estuve aquí, fue cuando mi madre estuvo de cumpleaños, –dijo Marcie –, Nuestra camarera cantó "cumpleaños feliz" para ella.

Tardé tres segundos en comprenderlo.

–Oh. No. Quiero decir... no. Yo no soy la camarera. Soy la que atiende la barra– respondí.

–No me importa quién eres. Quiero que cantes "cumpleaños feliz" para mí.

Me quedé paralizada, mi mente buscaba frenéticamente un escape. No podía creer que Marcie me estuviese pidiendo que me humillase a mí misma de ese modo. Espera. Por supuesto que me estaba pidiendo que me humillase.

En los pasados siete años, yo mantenía el secreto de su tarjeta de puntuación entre nosotros, pero ahora estaba segura de que ella quería mantener su propia tarjeta de puntuación²⁴. Ella vivía por la oportunidad de tener una ventaja sobre mí. Peor aún, sabía que su puntuación se doblaría a la mía y ella seguiría en marcha con los puntos. Era una matona, pero en el mal sentido.

Le tendí mi mano.

–Déjame ver tu identificación –dije.

Marcie se encogió de hombros.

–La he perdido.

Las dos sabíamos que no había perdido su licencia de conducir, y las dos sabíamos que no era su cumpleaños.

–Estamos realmente ocupados esta noche –dije una cobarde disculpa –, mi jefe no quiere que pierda el tiempo cuando hay otros clientes.

–Tu jefe quiere que hagas a tus clientes felices. Ahora canta.

–Y mientras estás en ello –intervino Ethan. –, trae una de esas tartas de chocolate gratuitas.

²⁴ La palabra real sería scorecards y no sabía muy bien como traducirla, yo he asumido que se refiere a la lista de bromas que se han gastado una a la otra.

–Solo queremos una rebanada–imitó Addyson, y la mesa estalló en carcajadas.

Marcie metió la mano en su bolso y sacó una cámara Flip²⁵. El botón rojo de encendido estaba activado, y ella enfocó la lente en mí.

–No puedo esperar para enviar este video a toda la escuela. Es bueno que tenga a acceso al e-mail de todos. ¿Quién pensaría que ser ayudante de oficina sería tan útil?

Ella sabía sobre el diario. Tenía que hacerlo. Y este era su pago. Cinco puntos para mí por robar su diario. El doble para ella por enviar un video de mí cantando "cumpleaños feliz, Marcie" a todo el instituto Coldwather.

Señalé sobre mi hombro hacia la cocina lentamente buscando un respaldo...

–Escucha, mis pedidos se están amontando...

–Ethan, ve y busca a una agradable camarera y dile que demandamos hablar con la dueña. Dile que su responsable de la barra tiene muy mal humor – dijo Marcie.

No podía creerlo. Llevaba tres horas en el trabajo, y Marcie llega para que me despidan. ¿Cómo podría pagar mi multa? Y adiós Volksvaguen cabriolet. Y lo más importante, necesitaba el trabajo para distraerme a mí misma de la lucha inútil de encontrar una manera de lidiar con la cruda verdad: Pach estaba fuera de mi vida. Para bien.

–Se acabó el tiempo –dijo Marcie –, Ethan, pregunta por el jefe.

–Espera –interrumpí –, Lo haré.

Marcie chilló y aplaudió.

–¡Es bueno que haya cargado la batería!

Subconscientemente, tiré de la gorra hacia abajo, ocultando mi cara. Abrí mi boca.

–Cumpleaños feliz... –

–¡Más fuerte! – gritaron todos al unísono.

–Cumpleaños feliz, –, canté más fuerte, demasiado avergonzada para decir si mi tono era peligrosamente plano–. Cumpleaños feliz, querida Marcie, cumpleaños feliz.

Nadie dijo una palabra. Marcie guardó la cámara dentro de su bolso.

–Bueno, esto es aburrido –sentenció Marcie.

²⁵ N.T: es un cámara de video compacta

–Eso sonó... lógico –añadió Ethan.

Parte de la sangre estaba acumulada en mi rostro. Di una breve, nerviosa, triunfante sonrisa. Quinientos puntos. Mi solo al menos valió la pena. Sobre todo por Marcie dejándome casi indemne. Tuve oficialmente la iniciativa.

–¿Bebidas, para alguien? –sonando sorprendentemente alegre.

Después de escribir sus órdenes, volví de regreso a la cocina, cuando Marcie gritó:

–¡Oh!, ¿y Nora?

Me detuve en seco. Respiré hondo, preguntándome a los aros que ella pensó que podría hacerme saltar a continuación. Oh, no. A no ser que... esa me hiciese la jugada. Justo ahora en frente de toda esa gente. Ella le diría a todo el mundo que yo robé su diario, para que pudiesen ver lo baja y despreciable que era.

–¿Podrías apurar nuestro pedido? – Marcie finalizó.

–¿Apurar vuestro pedido? –Repetí estúpidamente. ¿Ella no diría nada sobre su diario?

–Patch nos está esperando en Delphic Beach, y no quiero que se haga tarde –Marcie instantáneamente curvó su boca. –Lo siento tanto. No estaba pensando. No debería mencionar a Patch. Tiene que ser difícil verlo cerca de otra persona.

Cualquier sonrisa que se aferraba a mis labios se deshizo. Sentí la afluencia de calor a mi cuello. Mi corazón latía muy rápido haciendo que mi cabeza brillase. La habitación se inclinaba hacia el interior, y la sonrisa feroz de Marcie estaba en el centro de todo, sonriéndome a mí. Así que todo era normal, entonces. Patch había vuelto con Marcie. Después de que yo escapase la pasada noche, él resignado con sí mismo a que la suerte ya nos había dado mucho. Si no podía tenerme, se conformaría con Marcie. ¿Cómo se les permitió tener una relación? ¿Dónde estaban los arcángeles cuando se trataba de etiquetas entre Patch y Marcie? ¿Qué sobre su beso? ¿Fueron los arcángeles los que dejaron que pasase, ya que sabían que no significaba nada para ninguno de los dos? Quería gritar ante la injusticia de todo. Marcie podía estar con Patch cuando ella no lo amaba, pero yo no podía porque lo hacía y los arcángeles lo sabían. ¿Por qué fue tan malo para nosotros estar enamorados? ¿Eran los ángeles y los humanos realmente tan diferentes?

–Está bien, me moveré –dije, inyectando una nota de fresca civilidad a mi tono.

–Bien por ti – respondió Marcie, mordisqueando su pajita seductoramente mostrando que me había creído.

Volví a la cocina, envié al cocinero el pedido de la mesa de Marcie. Dejé en el blanco la casilla de 'instrucciones especiales a cocina'. ¿Marcie tenía prisa por ver a Patch en Delphic Beach? Qué pena.

Cogí mi pedido en espera y lo llevé sobre la bandeja de la cocina. Para mi sorpresa, vi Scott de pie cerca de las puertas delanteras, hablando con dos animadoras. Iba vestido cómodamente en unos Levi's sueltos y una camiseta ajustada, y teniendo en cuenta el lenguaje corporal de las dos animadoras vestidas de negro que estaban coqueteando con él. Atrapó mi mirada y tardó un poco en reconocermelo. Dejé en la mesa quince la orden, a continuación, subí las escaleras.

–Hey –le dije a Scott, me saqué la gorra de la cara.

–Vee me dijo que te encontraría aquí.

–¿Hablas con Vee?

–Sí, después de que no regresaste ninguno de mis mensajes.

Me limpié mi brazo sobre mi frente, barriendo algunos pelos sueltos en su lugar.

–Mi celular está en la parte de atrás. No he tenido la oportunidad de ver mi registro ¿Qué necesitas?

–¿A que hora te vas?

– A las Diez, ¿por qué?

–Hay una fiesta en Delphic Beach. Estoy buscando a alguien para llevarlo allí.

–Cada vez que vamos, algo malo sucede. –la luz no se encendió en sus ojos. –, la lucha en la Z–le recordé. –, Al Bolsillo del Diablo. Las dos veces que tuve que mendigar que me llevaran a casa.

–La tercera es la vencida –Él sonrió, y me di cuenta por primera vez que era una muy buena sonrisa. Juvenil, incluso. Se suavizó su personalidad, haciendo que me preguntase si había otra cara de él, un lado que no había visto todavía.

Las oportunidades eran, Marcie iría a la misma fiesta. La misma fiesta a la que había ido con Patch apenas una semana y media atrás, cuando hable demasiado pronto al decir que tenía la vida perfecta. Nunca podría haber imaginado que tan rápido podría darse la vuelta.

Hice un rápido inventario de mis sentimientos, pero necesitaba más que un puñado de segundos para saber como me sentía. Quería ver a Patch - siempre quiero- pero esa no era la cuestión.

Necesitaba la determinación si podía verle. ¿Podría manejar verlo con Marcie? ¿Especialmente después de todo lo que me dijo la noche pasada?

–Tendré que pensarlo –le respondí a Scott, así demoraría la respuesta.

–¿Necesitas que pase a recogerte?

–No, si voy, Vee me puede llevar –señalé hacia las puertas de la cocina. – Escucha, necesito volver al trabajo.

–Espero verte. –dijo y me lanzó una sonrisa antes de irse.

En el cierre me encontré con Vee con el coche encendido en el estacionamiento.

–Gracias por recogerme –dije, dejando caer la indirecta. Las piernas me dolían hasta los pies, y mis oídos todavía retumbaban por las conversaciones y carcajadas de un abarrotado restaurante –por no mencionar todas las veces que los cocineros o camareras me corregían gritando. Yo había hecho al menos dos ordenes mal, y más de una vez entré en la cocina por la puerta equivocada. En ambas ocasiones casi noqueando a una camarera con la bandeja en sus brazos. La buena noticia es que tenía treinta dolares en propinas dentro de mi bolsillo. Después de que haya pagado mi multa, todas mis propinas irían para el Cabriolet. Anhelaba el día en que no tuviese que depender de Vee para que me hiciese el favor.

Pero no tanto como anhelaba el día que me olvidase a Patch.

Vee sonrió.

–Este no es un servicio gratuito. Todos estos paseos son realidad favores que se volverán en tu contra.

–Lo digo en serio Vee. Tú eres la mejor amiga del mundo entero. La mejor de todas.

–Oh, tal vez deberíamos conmemorar este momento Walmart e ir a buscar helado Skippy. Podríamos usar algo de hielo. En realidad podríamos usar MSG²⁶. Nada me hace más feliz que un bote lleno de comida rápida recién hecha, cubiertos de MSG pasado de moda.

–¿Podrías extenderme un vale? –pregunté –. Me invitaron a una fiesta es Delphic Beach esta noche. Tu estás más que invitada –añadí rápidamente.

No era en absoluto seguro que hubiese tomado la mejor decisión, cuando decidí ir esa noche. ¿Por qué me impongo a mí misma la tortura de ver a Patch otra vez? Sabía que era porque yo quería cerrar ese capítulo. Ser fuerte, una

²⁶ MSG: glutamato monosódico, es un aminoácido que estimula los receptores específicos de la lengua produciendo un sabor específico).

persona más valiente que corte todos los lazos y siga adelante. Una persona más fuerte que no golpeó con los puños contra la puerta del destino. Patch estaba fuera de mi vida para siempre. Sabía que tenía que aceptarlo, pero había una gran diferencia entre saber y hacer.

–¿Quién va a ir? –preguntó Vee.

–Scott y unas cuantas personas más de la escuela –no necesitaba mencionar a Marcie y su séquito instantáneo. Tenía el sentimiento de que Vee no podría apoyarme esa noche.

–Creo que voy a acurrucarme con Rixon y veré una película en su lugar. Puedo preguntarle si él tiene otros amigos que se puede enganchar para ir con ellos. Podríamos hacer una especie de doble cita. Comer palomitas de maíz, contar chistes, algo distinto.

–Paso –no quería a alguien más. Quería a Patch

En el tiempo que tardó Vee en llegar al estacionamiento de Delphic Beach, el cielo estaba negro alquitrán. Luces de alta potencia que me recordaba a las de los ochenta, en un campo de fútbol con vigas de madera de un encalado de un carrusel, videojuegos y un mini golf, causando un halo que se cernía sobre el terreno. No había electricidad más abajo en la playa, o en los campos de los alrededores, lo que hacía un punto brillante en la costa en varias millas. A esta hora de la noche no esperaba encontrar a alguien comprando hamburguesas o jugando al hockey de aire, y había señalado para caminar un camino de rieles de ferrocarril hasta el agua.

Murmuré un adiós. Vee saludó en respuesta, su teléfono en la oreja mientras ella y Rixon elaboraban los detalles de donde se reunirían.

El aire todavía era caliente del sol del día y se llenó con los sonidos de toda de la música lejana a lo largo del puerto de ocio Delphic bajo los acantilados, como si navegasen los tambores sobre la arena. Me alejé de la cresta de algas marinas que flotaba paralela a la costa como una cerca, corrí por la pendiente, y me fui por la fina pasarela de arena seca que acababa de salir del alcance de la marea alta.

Pasé pequeños grupos de personas que continuaban jugando en el agua, saltando las olas y lanzando trozos de madera en la oscuridad del océano, a pesar de que los salvavidas se habían ido hace mucho. Mantuve mi mirada alerta por si veía a Patch, Scott, Marcie, o cualquier otra persona.

Más adelante, las llamas de color naranja de una hoguera chispeaban y revoloteaban en la oscuridad. Saqué mi celular y llamé Scott.

–Yo.

–Estoy aquí –le dije. –¿Dónde estás?

–Justo al sur de la hoguera. ¿Tú?

–Justo al norte de la misma.

–Te encontraré

Dos minutos después, Scott apareció en la arena a mi lado.

–¿Vas a pasar el rato alejada toda la noche? –me preguntó. Con su respiración contenida y oliendo a alcohol.

–Yo no soy gran fan del noventa por ciento de la gente de esta fiesta

Él asintió con la cabeza, comprendiendo, y me tendió una botella de acero.

–No tengo gérmenes, palabra de scout. Bebe todo lo que quieras.

Me incliné lo suficiente para oler el contenido de la botella.

Inmediatamente me alejé ante la sensación de quemazón en la parte posterior de mi garganta.

–¿Qué es? –me ahogaba –, ¿Aceite de motor?

–Una receta secreta. Si te lo dijese tendría que matarte.

–No es necesario, estoy lo suficientemente segura de que si tomo una copa obtendría el mismo resultado.

Scott se recortó con los codos en la arena. Se había cambiado a una camiseta de Matallica con las mangas arremangadas, pantalones cortos color caqui y sandalias. Yo con mi uniforme de trabajo, menos la gorra, chaleco y camiseta fruncida. Por suerte me puse una camisola antes de salir de trabajar, pero no tenía nada que remplazase los pantalones de lana.

–Así que digo, ¡hey Grey! ¿Qué estás haciendo aquí? Tengo que decirte, pensé que regresarías para hacer mi tarea próximas semanas

Me recosté en la arena junto a él y eché un vistazo en su dirección.

–El acto reflejo está empezando a quedar anticuado. Así que estoy coja. ¿Y qué?

Él sonrió.

–Me gustas coja. Vas a ayudarme a pasar mi primer año. Particularmente Inglés.

Oh, muchacho.

–Si eso era una pregunta, la respuesta es no, no voy a escribir sus ejercicios de Inglés.

–Eso es lo que piensas. No he empezado a trabajar con el encanto 'Scott' todavía.

Sonreí ampliamente, y él profundizó su sonrisa. Él dijo:

–¿Qué? ¿No me crees?

–No creo que tú y la palabra 'encanto' pertenezcan a la misma oración.

–Ninguna chica puede resistirse al encanto. Te lo estoy diciendo, se vuelven locas por él. Aquí están los fundamentos: estoy veinticuatro horas al día y siete días a la semana borracho, no puedo mantener un trabajo, no puedo pasar matemáticas básicas, y me paso los días en los videojuegos y desmayado.

Eché la cabeza hacia atrás, sintiendo mis hombros temblar por como me reía. Estaba empezando a pensar que me gustaba la versión ebria de Scott mejor que el sobrio. ¿Quién habría imaginado a Scott auto criticándose?

–Deja de babear –dijo Scott, juguetonamente dándole vuelta al significado de mi risa. –Se va a quedar en mi cabeza.

Le di una sonrisa relajada.

–Tú conduces un Mustang. Eso te dará diez puntos por lo menos.

–Impresionante. Diez puntos. Todo lo que necesito son otros doscientos para salir de la zona roja.

–¿Por qué no dejas de beber? –le sugerí.

–¿Dejarlo? ¿Estás bromeando? Mi vida apesta cuando estoy sólo a medias consciente de ello. Si dejo de beber y veo como es realmente, probablemente saltaría de un puente.

Nos quedamos en silencio un momento.

–Cuando estoy perdido, casi puedo olvidarme de quien soy –dijo y su sonrisa se desvaneció un poco. –, sé que todavía estoy ahí, pero sólo apenas. Es un buen lugar para estar –bebió de nuevo la botella, con la mirada en el oscuro mar de frente.

–Sí, bueno, mi vida no es tan genial tampoco.

–¿Tu padre? –supuso, limpiándose el labio superior con el dorso de su mano –, eso no fue tu culpa.

–Lo que casi lo hace peor

–¿Cómo es eso?

–Si fuera mi culpa, implicaría que metí la pata. Me culpé a mí misma durante mucho tiempo, pero tal vez lo dejaré atrás. Ahora mismo estoy atascada en la misma pregunta. ¿Por qué mi padre?

–Muy bien –respondió Scott.

Una suave lluvia comenzó a caer. Lluvia de verano, con grandes gotas calientes salpicando por todas partes.

–¿Qué demonios? –Oí la demanda de Marcie más abajo en la playa, cerca de la hoguera. Estudié los contornos de los cuerpos de la gente que comenzaba a arrastrar los pies. Patch no estaba entre ellos.

–A mi apartamento... ¡todo el mundo! –Gritó Scott después, poniéndose en pie de un salto. Se tambaleó de lado, apenas podía mantener a su equilibrio.

–Setenta y dos Deacoo Road, apartamento treinta y dos. Las puertas están abiertas. Un montón de cerveza en la nevera. Ah, y le he dicho a mi madre que se quede en Bunco toda la noche.

Una algarabía se acercó y cogieron todos sus zapatos y otras prendas de vestir y descaradamente caminamos sobre la arena hacia la playa de estacionamiento.

Scott dio un golpe en mi muslo con su sandalia.

–¿Necesitas que te lleve? Vamos, incluso me permiten conducir.

–Gracias por la oferta, pero creo que he terminado por hoy.

Patch no estaba aquí. Fue la única razón de que había tenido para ir y de repente la noche se no sentía decepcionante, pero pérdida en sí. Me había sentido aliviada por no tener que ver la Patch y Marcie juntos, pero sobre todo me sentía decepcionada, solitaria, y llena de pesar... y agotada. Lo único que en mi mente era meterse en la cama y poner fin a este día tan pronto como fuese posible.

–Los amigos no dejan que sus amigos manejen ebrios –. Scott me engatusó.

–¿Estás tratando de apelar a mi conciencia?

Unas llaves se descolgaron delante de mí.

–¿Cómo puedes que dejar pasar la única oportunidad de tu vida de conducir un Stang²⁷?

Me puse en pie y sacudí la arena de la parte trasera de mis pantalones.

–¿Qué tal si me vendes el Stang por treinta dólares? Incluso puedo pagar en efectivo.

Se echó a reír, lanzando su brazo alrededor de mi hombro.

–Borracho, pero no tan borracho, Grey.

²⁷ Abreviación de Mustang, modelo de automóvil.

Capítulo 14

Una vez de vuelta en los límites de la ciudad de Coldwater's, conduje el mustang por los alrededores de la ciudad, seguí por Beech hacia Deacon.

La lluvia seguía golpeteando, era una llovizna sombría. El camino era estrecho y sinuoso, a la derecha podías ver árboles imperecederos de esos que se aprietan hasta el borde del pavimento. En la siguiente curva. Scott señala un complejo de apartamentos con un estilo colonial, con pequeños balcones y tejas grises. Había una cancha de tenis en decadencia en el pequeño jardín al frente. Todo el lugar parecía necesitar una nueva capa de pintura.

Estacioné el mustang en una plaza de estacionamiento.

–Gracias por el viaje –dijo Scott descansando su brazo en la parte posterior de mi asiento. Sus ojos se encontraban vidriosos, y su sonrisa se curvó tranquilamente hacia un lado.

–¿Puedes entrar? –le pregunté.

–No quiero entrar –arrastraba las palabras –, la alfombra huele a orina de perro, y el techo del baño tiene moho, quiero quedarme aquí afuera, contigo.

Eso es porque estas ebrio.

–Tengo que ir a casa. Es tarde, y aun no he llamado a mi mamá hoy. Enloquecerá si no me reporto pronto

Pase por él y abrí la puerta del pasajero.

Cuando lo hice, él tomo un mechón de mi cabello y lo enrolló en su dedo "lindo". Desenrolle el rizo

–Esto no va a pasar, tú estás ebrio

Él hizo una mueca.

–Sólo un poco.

–Mañana no recordarás esto.

–Pensé que tuvimos un momento especial en la playa, ya sabes como de unión.

–Lo tuvimos, y es hasta ahí que nuestra unión llega, estoy siendo seria, te estoy echando, ve adentro.

–¿Qué hay acerca de mi auto?

–Me lo llevaré a casa esta noche y te lo traeré mañana en la tarde.

Scott exhaló contento y se relajó aún más en el asiento.

–Quiero ir adentro y congelarme con Jimmy Hendrix. ¿Le dirías a todos que la fiesta se terminó?

Rodeé mi ojos.

–Invitaste a sesenta personas, no voy a ir a decirles que la fiesta se acabó.

Scott se inclinó hacia un lado de la puerta y vomitó.

Ugh.

Tire de la parte de atrás de su camisa y lo metí dentro del auto. Le di al mustang bastante gas para rodarlo para remitir dos pies. Después puse el freno y salí del auto. Caminé hacia el lado de Scott y lo saqué arrastrando del auto por los brazos, siendo cuidadosa de pisar los contenidos de su ahora estómago vacío. Él arrojó sus brazos sobre mi hombro y era todo lo que podía hacer para evitar que su cuerpo colapsara sobre su peso.

–¿Qué apartamento? –le pregunté.

–Treinta y dos, arriba a la derecha

La planta superior. Por supuesto. ¿Por qué debería esperar a tener un descanso ahora?

Arrastré a Scott por las escaleras, jadeando fuerte, y asombrada por la puerta abierta de su apartamento, que se encontraba vivo con el caos de los cuerpos moviéndose y el sonido del rap tan alto dando vuelta podía sentir pedazos de mi cerebro que se sacudían flojamente.

–Mi habitación está atrás –murmuró Scott en mi oreja.

Lo empuje hacia adelante a través de la multitud, abrí la puerta al final del pasillo y deje a Scott en la parte inferior de la litera en la esquina. Había un pequeño escritorio en la esquina adyacente, un cesto de género, un atril de guitarra, y algunas pesas.

Las paredes tenían entre blanco y escasamente decorados con posters de películas, El padrino parte III y un banderín de los patriotas de Nueva Inglaterra.

–Mi Cuarto –dijo Scott capturándome mientras observaba. Le dio unas palmaditas al colchón que se encontraba a su lado –, ponte cómoda

–Buenas noches Scott.

Comencé a abrir la puerta cuando él dijo:

–¿Puedes traerme una bebida? Agua. Necesito sacar este sabor de mi boca.

Estaba ansiosa por salir de este lugar pero no puede evitar sentir un molesto tirón de simpatía por Scott. Si me iba ahora quizás él mañana despertaría en una piscina con su propio vómito. Aunque también podría ayudarle a limpiarse y conseguirle ibuprofeno.

La pequeña cocina del apartamento en forma de U daba a la sala de estar convertida en una pista de baile, después de pasar por los cuerpos que estaban bloqueando la entrada a la cocina, abrí y cerré gabinetes, a la caza por un vaso. Encontré una pila de tazas blancas de plástico sobre el fregadero, puse una taza bajo el grifo. Mientras me giraba para llevar el agua a Scott, mi corazón saltó. Patch estaba a pocos pasos de distancia, apoyándose contra los armarios contrarios al refrigerador. Él se separó de la multitud y su gorra de beisbol fue tirada hacia abajo, señalizando que no estaba interesado en solicitar conversación. Su postura era impaciente, echando un vistazo a su reloj.

Viendo que no había una forma de evitar el pasar a su lado, aparte de saltar directamente hacia el living, y sintiendo que le debía cortesía, además ¿no éramos lo suficiente mayores para tratar esto con naturalidad?

Me humedecí mis labios, los cuales se sintieron secos como la arena y camine alrededor.

–¿Pasándolo bien?

Las duras líneas de su rostro se ablandaron convirtiéndose en una sonrisa

–Puedo pensar en por lo menos una cosa que preferiría estar haciendo

Si eso era una insinuación, era mejor ignorarla.

Me impulse en la encimera de la cocina, con las piernas colgando al borde.

–¿Quedándote por toda la noche?

–Si me tengo que quedar toda la noche, dispárame ahora

Extendí mis manos.

–Sin arma, lo siento

Su sonrisa era la perfección de un chico malo.

–¿Eso es todo lo que te detiene?

–Dispararte no te mataría –señale –, una de las desventajas de ser inmortal.

Él asintió con una sonrisa feroz que salía sigilosamente bajo la sombra de su gorra de beisbol.

–Pero... ¿lo harías si pudieras?

Vacilé antes de contestar.

–No te odio Patch, aún.

–¿El odio no es lo suficientemente fuerte? –supuso –,¿Hay algo más profundo?

Sonríó, pero no lo suficiente para enseñar los dientes.

Ambos parecemos sentir que nada bueno saldrá de esta conversación, especialmente no aquí, Patch nos rescató a los dos reclinando su cabeza señalando a la multitud detrás de nosotros.

–¿Y tú?, ¿Te quedarás?

Me bajé de la esquinera.

–Nop, le llevaba agua a Scott y enjuague bucal, si es que encuentro, después de eso, me voy de aquí.

Me cogió un codo.

–Me has disparado, ¿pero aun así te estas yendo como enfermera de la resaca de Scott?

–Scott no rompió mi corazón.

Se pudo sentir un silencio entre nosotros, entonces Patch dijo en voz baja:

–Vámonos.

La forma en que me miró me dijo exactamente a lo que se refería. Quería que huyera con él, que desafiáramos a los arcángeles. Ignorar el hecho de que encontrarían a Patch.

No podía pensar en lo que harían cuando lo encontraran sin sentirme atrapada en hielo, frío con miedo, y congelada con el horror de la misma. Patch no me diría nunca como sería aquel infierno. Pero él sabía. Y con el sólo hecho de que Patch no me lo dijera podía pintar un cuadro muy vivo, un panorama muy sombrío.

Mantuve mis ojos clavados en la sala de estar.

–Le prometí a Scott un vaso de agua.

–Pasas demasiado tiempo con alguien que yo llamaría oscuro, y dado mi nivel eso es un título difícil.

–¿Un príncipe oscuro puede reconocer a otro?

–Me alegra que lo estés tomando con humor, pero estoy siendo serio, se cuidadosa.

Asentí.

–Aprecio tu preocupación, pero sé lo que hago.

Pasé esquivando a Patch por el borde y a los que se encontraban en la sala de estar. Tenía que marcharme. Era demasiado el estar cerca de él, sintiendo esa capa de hielo tan gruesa e impenetrable. Sabiendo que ambos queríamos algo que jamás podríamos tener, aunque lo que quisiéramos estuviera a un abrazo de distancia.

Había pasado medio camino a través de la multitud, cuando alguien me agarra el cinturón por detrás. Me di la vuelta, esperando encontrarme a Patch listo para seguir dándome más de su opinión, más aterradorante, o más precaución para besarme, pero era Scott, sonriendo perezosamente ante mí. Alejo el cabello que cubría mi rostro y se apoyo, posando su boca sobre la mía. El sabía a enjuague de menta y dientes recién lavados. Me comencé a echar hacia atrás, entonces me di cuenta de ¿qué pasaría si Patch nos viera?, no estaba haciendo nada que él no haya hecho. Sólo quería avanzar como él lo había hecho. Él estaba usando a Marcie para llenar el vacío en su corazón, y ahora era mi turno, con Scott.

Pasé mis manos por el pecho de Scott y las dejé detrás de su cuello. Él captó la indirecta y me apretó más contra él, pasando sus manos por mí por los contornos de mi espina dorsal. Así que esto era lo que se sentía besar a alguien más, mientras que Patch iba lento, practicaba y se tomaba su tiempo. Mientras que Scott era juguetón, impaciente y un poco descuidado. Era completamente diferente y nuevo... y no de una mala manera.

–Mi cuarto –Scott susurro en mi oreja, juntando sus dedos junto a los míos, mientras me conducía por el pasillo.

Di una mirada a donde había visto a Patch. Nuestras miradas se encontraron. Su mano se encontraba tesa ahuecada en la parte de atrás de su cuello, como si estuviera perdido en un pensamiento profundo y congelado ante la vista de mi beso con Scott.

Eso es lo que siente. Pensé hacia él.

Sólo que, no me sentí anda bien después de pensarlo. Me sentí triste, sin ánimos y descontenta. No era la clase de persona que hacía juegos o utilizaba trucos para consolarme o para aumentar mi autoestima. Pero aun existía un dolor que quemaba dentro de mí, y a causa de eso, dejé que Scott me guiara por el pasillo.

Usando su pie, Scott le da a la puerta haciendo que esta se abra. Él apagó las luces y suaves sombras aparecieron entre nosotros. Miré hacia el colchón de la pequeña litera, después a la ventana. La ventana se encontraba quebrada, en un momento de pánico inducido, realmente me imagine deslizándome por esta

y desapareciendo en la noche. Probablemente una señal de que lo estaba a punto de hacer era un gran error. ¿Realmente iba a hacer esto para probar un punto? ¿De esta manera quería demostrarle a Patch la magnitud de mi rabia y enojo? ¿Qué decía esto de mí?

Scott me tomo de los hombros y me beso fuerte. Mentalmente volaban mis opciones. No le podía decir a Scott que me estaba sintiendo enferma. Podría decirle que cambie de opinión. Podría decirle simplemente que no...

Scott comenzó a sacarse la camisa y la dejó a un lado.

–Uh –dije.

Miré nuevamente a mí alrededor buscando una salida, notando que la puerta de la habitación se abría y que una sombra se introducía mientras tapaba la luz que venía del pasillo. La sombra entro y cerro la puerta, sentí mi mandíbula floja.

Patch le arrojó la camisa a Scott, quedando está en su cara.

–¡¿Que...?! –Scott exigió, tirando de la camisa que cubría su cara, dándose la vuelta para cubrirse.

–Mosca abajo –Patch le dijo.

Scott le dio un tirón a la cremallera.

–¿Qué estás haciendo?, no puedes entrar aquí. Estoy ocupado. ¡Y esta es mi habitación!

–¿Estás loco? –le pregunte a Patch, sintiendo como la sangre se acumulaba en mis mejillas.

Patch me miró.

–Tú no quieres estar aquí. No con él.

–No te estaba llamando –respondí.

Scott se puso delante de mí.

–Déjame a mi encárgame de él.

Él avanzó dos pies antes que Patch lo golpeará en la mandíbula haciéndola crujir.

–¿Qué estás haciendo? –le grité a Patch –¿Le rompiste la mandíbula?

–Uhhnu –Scott gimió, agarrando la mitad inferior de su cara.

–No le rompí su mandíbula, pero si pone una de sus manos en ti, será una de las primeras cosas que le romperé. –me respondió Patch.

–¡Fuera! –le ordené a Patch. Mientras señalaba con un dedo la puerta.

–Te voy a matar –Scott le gruñó, mientras cerraba y abría la mandíbula, asegurándose de que aun funcionara.

Pero en vez de salir, Patch se acercó a Scott en tres pasos, lo empujó a la pared. Scott trató de ponerse a su altura, pero Patch lo volvió a empujar dejándolo algo desorientado

–Tócala –dijo en la oreja de Scott. Su voz era baja y amenazante –y será el mayor error de tu vida.

Antes de irse Patch fijó sus ojos en mí.

–Él no lo vale –hizo una pausa –Y tampoco yo.

Abrí mi boca, pero no tenía ningún argumento. No estaba aquí porque quería. Estaba aquí para refregárselo en la cara a Patch. Yo lo sabía y él lo sabía.

Scott rodó y se sentó con los hombros caídos contra la pared

–Podría haberlo tomado si no estuviera tan cansado –me dijo mientras se masajeaba la parte baja de su rostro

–¿Quién demonios se cree que es? Ni siquiera lo conozco. ¿Tú lo conoces?

Scott obviamente no reconoció a Patch de Z, porque había mucha gente esa noche. No podía esperar que Scott recordara cada cara.

–Lamento eso –dije mientras señalaba la puerta por donde Patch se había ido –¿Estás bien?

Él sonrió lentamente.

–Nunca he estado mejor –eso dijo con un moretón que está floreciendo en su mandíbula.

–Estaba fuera de control.

–Esa es la mejor forma de ser –respondió con una voz cansada, usando la parte de atrás de su mano para limpiar un poco de sangre de la partidura en su boca.

–Debo irme –añadí –, te traeré el Mustang mañana después de la escuela. Me preguntaba como se suponía que saldría de aquí, pasar a Patch, y mantener cualquier control sobre mi dignidad. Tal vez podría ir donde él y admitir que estaba en lo correcto: Solo seguí a Scott para lastimarlo.

Scott movía sus dedos bajo mi polera mientras me sostenía en mi lugar.

–No te vayas Nora, no aún.

Desenganché sus dedos de mi polera.

–Scott...

–Dime si voy muy rápido –dijo mientras se sacaba por segunda vez su camisa.

Su pálida piel brillaba en la oscuridad, claramente el había pasado algún tiempo en la habitación de pesas. Se notaba por las líneas de músculos en sus brazos.

–Vas muy rápido.

–Eso no sonó muy convincente –movió los cabellos que tapaban mi cuello para luego descansar su cara en la curva de este.

–No estoy interesada en ti de esta forma –añadí mientras ponía mis manos entre nosotros a modo de conseguir distancia. Estaba cansada y un dolor de cabeza zumbaba en mis orejas. Estaba avergonzada de mí y quería irme a casa para dormir y dormir hasta olvidar esta noche.

–¿Cómo lo sabes? Nunca me has tratado de esta forma...

Encendí el interruptor de luz, inundando la habitación con luz. Scott puso una mano en sus ojos y dio un paso hacia atrás.

–Me voy... –comencé a decir, pero lo corte cuando mis ojos hicieron reparo del parche de piel en el pecho de Scott, a medio camino entre su pezón y clavícula. La piel estaba dañada y brillante. En la parte mas profunda de mi cerebro, hice la conexión esta debe ser la marca dada de cuando Scott juro lealtad a la sociedad de sangre nefilim, pero fue como una idea vaga del momento, sin brillo en comparación a lo que realmente importaba. La marca tenía la forma de un puño cerrado. Era idéntica, el mismo tamaño y forma, el mismo sello levantado con el anillo de hierro de la envoltura.

Con la mano aún sobre sus ojos, se acercó a la cama para apoyarse y no perder el equilibrio.

–¿Qué es esa marca en tu piel? –sentí la boca seca.

Scott lucía algo sorprendido, después deslizo su mano para cubrir la marca.

–Algunos amigos y yo estuvimos tonteando una noche. No es nada serio. Es solo una cicatriz.

¿Tenía la audacia de mentir sobre aquello?

–Tú me diste la envoltura –cuando él no respondió, agregué de una forma más feroz –, en el paseo marítimo. En la panadería. El envoltorio con el anillo de hierro

El cuarto se sintió extrañamente aislado, separado del sonido del bajo proveniente de la sala de estar. En un instante, no me siento segura de estar aquí atrapada con Scott.

Los reducidos y entrecerrados ojos de Scott me miraban a través de la luz, la cual parecía lastimar sus ojos.

–¿De qué estas hablando? –su tono era cauteloso, hostil y confuso.

–¿Tú piensas que esta actuación es graciosa? Yo sé que tú me diste el anillo”

–¿El...anillo?

–El anillo que hizo esa marca en tu pecho.

El meneo la cabeza una vez y después más fuerte, como si así pudiera escapar de aquel estupor. Entonces me acorralo contra la pared.

–¿Cómo sabes del anillo?

–Me estas haciendo daño –le conteste con veneno, aunque estaba temblando con temor. Me di cuenta de que Scott no estaba pretendiendo, a no ser que el sea un mejor actor del que imaginaba. Él genuinamente no sabía acerca del envoltorio. Pero si sabía acerca del anillo.

–¿Cómo lucía? –tomó un trozo de mi polera y me zarandeo –El tipo que te dio el anillo, ¿Cómo lucía?

–Saca tus manos de mí –dije mientras lo empujaba, pero Scott pesaba mucho más que yo. Sus pies ni se movieron, manteniéndome aún atrapada con su cuerpo –No lo vi. Fue una entrega

–¿Sabe donde estoy? ¿Sabe que estoy en Coldwater?

–¿él? – le pregunte de vuelta, –¿Quién es él?, ¿Qué esta pasando?

–¿Por qué te dio el anillo?

–¡No lo sé!, ¡No sé nada acerca de él! ¿Por qué tú no me lo dices?

Se estremeció duramente contra el estrago de pánico que parecía agarrarlo.

–¿Qué es lo que sabes?

Mantuve mis ojos clavados en los de Scott, pero mi garganta se encontraba cerrada, dolía el respirar.

–El anillo estaba en el envoltorio con la nota que decía que Black Hand asesino a mi papá. Y que el anillo pertenecía a él. –lamí mis labios–.¿Eres tú Black Hand?”

La expresión de Scott era de gran desconfianza. Sus ojos se movieron de adelante hacia atrás, juzgando entre si me creía o no.

–Olvida que tuvimos esta conversación, si sabes lo que es bueno para ti.

Pensé que Scott tendría otro momento de rabia violenta, pero simplemente me vio como si fuera un perro que esta allanando su césped. Scott recogió su camisa y hizo como si se la fuera a volver a poner, pero su sonrisa se curvó y apareció una sonrisa amenazadora.

Él tiró la camisa en la cama, comenzó a aflojar su cinturón, tiró de la cremallera, se quitó los bermudas, dejándolo parado en nada más que un bóxer negro de algodón. Él iba a usar el factor de shock, claramente tratando de intimidarme para que me fuera. Él hizo un buen trabajo convenciéndome, pero no lo iba a dejar escapar tan fácilmente.

–Tú tienes la marca del anillo de Black Hand en tu pecho. No esperes que crea que tú no sabes nada, incluyendo como llegó allí.

No respondió.

–Al minuto que salga de aquí, llamaré a la policía. Si no quieres hablar conmigo quizás te gustaría hablar con ellos. Tal vez ellos han visto la marca antes. Puedo decirte que con sólo mirarla sé que no es algo bueno. Mi voz era calmada, pero mis axilas se encontraban húmedas. Que estúpida y arriesgada cosa para decir.

¿Y que si Scott no me permitía irme? Obviamente sabía demasiado sobre Black Hand para molestarlo. ¿El pensaba que yo sabía demasiado? ¿Y si me mataba y después tiraba mi cuerpo en un basurero?, mi mamá no sabía donde estaba, y cualquiera que me allá visto entrar en el apartamento de Scott esta demasiado ebrio para recordar. ¿Alguien mañana recordara haberme visto?

Estaba tan ocupada entrando en pánico, que no me di cuenta de que Scott se encontraba sentado en su cama. Su rostro se encontraba cubierto por sus manos, su espalda estaba temblando, y noté que estaba llorando en silencio, genial, sollozos convulsivos. Al principio creí que estaba fingiendo, que era una especie de trampa, pero los bajos sonidos ahogados de su pecho eran reales. Él estaba ebrio, emocionalmente desquiciado, y no sabía como estabilizarlo. Aún pienso, con miedo que algún movimiento podría causar un estallido.

–En Portland acumulé bastantes deudas de apuestas –su voz era seca, con desesperación y agotamiento –, el gerente del salón de pool respiraba sobre mi cuello, pidiendo el dinero, tenía que mirar sobre mi espalda cada vez que salía de casa. Estaba viviendo con miedo, sabiendo que algún día el me encontraría, y que seria afortunado si salía con rotulas en las rodillas.

–Una noche, de vuelta del trabajo a casa, alguien me saltó por detrás, me arrastró a un almacén, y me amarraron en una mesa plegable. Estaba muy oscuro para poder ver al tipo, pero me imaginé que el gerente lo había enviado. Le dije que le pagaría lo que él quisiera con tal que me dejara ir, pero se rió de mí y me dijo que no iba tras mi dinero, de hecho ya había cancelado mis deudas. Antes de deducir si esta era su idea de una broma, dijo que era Black Hand, y que la última cosa que necesitaba era más dinero.

“Él sostenía un encendedor, y mantuvo la llama contra el anillo en su mano izquierda, calentándolo. Yo estaba sudando, le dije que haría lo que él quisiera, que sólo me dejara salir de la mesa. Él rompió mi camisa y me marcó el anillo en mi pecho. Mi piel ardía, y yo estaba gritando a lo más que me lo permitían mis pulmones. Él atrapó mi dedo y quebró el hueso y me dijo que si no me callaba los rompería los diez. Dijo que me había dado su marca” la voz de Scott se convirtió en un murmullo, “mojé mis pantalones, ahí en la mesa, él me asustó demasiado, hice cualquier cosa para no verlo nunca mas, es por eso que nos mudamos a Coldwater. Dejé de ir a la escuela, y me escondía en el gimnasio, porque si volvía por mí... esta vez estaría listo.”

Dejó de hablar y se limpió la nariz con la parte de atrás de su mano.

No sabía si podía confiar en él, Patch me había dejado claro él no lo hacía, pero Scott estaba temblando. Su cuerpo se veía mal, lleno de sudor, mientras pasaba su mano por su cabello, dejando salir un vacilante suspiro. ¿Podría ser que estuviera inventando una historia así? Todos los detalles tenían que ver con lo que yo ya sabía sobre Scott. Él tenía una adicción con las apuestas. Él trabajaba en las noches en Portland en una tienda de conveniencia. Él se mudó a Coldwater para escapar de su pasado. Él tenía la marca en su pecho, probando que alguien la había puesto ahí. ¿Podía el sentarse a dos pasos de mí y mentirme sobre lo que ha vivido?

–¿Cómo lucía él? – le pregunte –Black Hand

Él movió su cabeza,

–Estaba oscuro, él era alto, es todo lo que recuerdo.

Traté de conectar a tías a Scott y mi papá, los dos estaban conectados a Black Hand.

Scott había sido rastreado por Black Hand después de salir corriendo por deudas. Por haber pagado sus deudas, Black Hand lo marcó. ¿Mi papá habrá pasado por lo mismo? , ¿Su asesinato no había sido al azar como la policía creía?, ¿Black Hand pagó las deudas de mi papá y luego lo asesino cuando se rehusó a ser marcado? No. No me lo creía, mi papá no apostaba y no

acumulaba cuentas. Él era un contador. Él conocía el valor del dinero. Nada con su situación lo conectaba con Scott. Tenía que haber algo más.

–¿Black Hand te mencionó algo más? –le pregunté.

–Trato de no recordar nada de lo relacionado con esa noche –buscó debajo de su colchón y saco un cenicero de plástico y un paquete de cigarrillos. Lo encendió, exhalando el humor lentamente y cerró sus ojos.

Mi mente continuaba rebotando en las mismas tres preguntas. ¿Realmente Black Hand asesino a mi papá?, ¿Quién era él?, ¿Y donde podía encontrarlo?

Y claro, una nueva pregunta, ¿Black Hand era el líder de la sociedad de sangre Nefilim? Si él era el Nefilim marcador tenía sentido. Solo un líder, o alguien con mucha autoridad estaría a cargo de reclutar miembros para pelear contra los Ángeles caídos.

–¿Te dijo porque te estaba dando esa marca? –le pregunté. Claramente la señal era marcar a miembros de la sociedad de la sangre, pero quizás existía algo más. Algo que solos los miembros Nefilim sabían.

Scott movía su cabeza a rastras negando.

–¿No te dio una razón?

–No –Scott se quebró.

–¿Te ha venido a buscar desde aquella noche?

–No. –podía decir por la salvaje mirada en sus ojos que él tenía miedo y no hablaría mucho.

Volví a la Z. al Nephil de camisa roja. ¿Tiene la misma marca que Scott? Estaba segura de que así era. Tenía sentido que todos los miembros tuvieran la misma marca. Lo que significaba que había otros como Scott y el Nephil de Z.

Miembros de todas partes, reclutados a la fuerza, pero desconectados de alguna fuerza real o de su verdadero propósito porque ellos eran mantenidos en la oscuridad. ¿Qué era lo que estaba esperando Black Hand? ¿Por qué se aguantaba la reunión de sus miembros? ¿Para evitar que los Ángeles caídos descubrieran lo que estaba planeando?

¿Fue por esto que mi papá fue asesinado? ¿Por qué o por algo relacionado con la sociedad de la sangre?

–¿Has visto la marca de Black Hand en alguien más? –sabía que era peligroso forzar demasiado, pero necesitaba determinar cuanto sabía Scott.

Scott no respondió, estaba estirado en la cama, desmayado. Su boca estaba semi-abierta, y su aliento olía fuertemente a alcohol y humo de cigarrillo.

Lo agite suavemente.

–¿Scott, que puedes decirme sobre la sociedad?” –Abofeteé suavemente sus mejillas –, Scott, despierta. ¿Black Hand te dijo que tu eres un Nefilim? ¿Te dijo lo que significa?

Pero había caído en un profundo sueño, un sueño ebrio.

Apagué su cigarrillo, le puse una sabana sobre los hombros y me marché.

Capítulo 15

Estaba en un sueño profundo cuando el teléfono chilló. Saqué un brazo por un lado, deslicé mi mano por la mesita de noche, y localicé mi teléfono.

–¿Hola?– dije limpiando un poco de saliva del borde de mi boca.

–¿Ya has visto el canal del clima?– preguntó Vee.

–¿Qué?– murmuré. Traté de pestañear para abrir mis ojos, pero todavía se cerraban, yendo de vuelta hacia el sueño –. ¿Qué hora es?

–Cielos azules, altas temperaturas, sin viento. Obviamente iremos a la playa Old Orchard después de clases. Estoy empacando las tablas de body²⁸ en el Neon justo ahora–. Estaba cantando en voz alta la primera estrofa de “Summer Nights” de Grease. Me encogí y puse el teléfono lejos de mis oídos.

Tallé mis ojos para quitarme el sueño y vi columpiarse los números en el reloj al enfocarlos.

Eso en el frente no podía ser un seis... ¿O si podía?

–¿Debería usar una banda rosa sexy o un bikini dorado metálico? El problema con el bikini es que antes de usarlo necesito un bronceado. El dorado hará lucir mi piel aun mas deslavada. Tal vez use rosa esta vez, conseguir un bronceado base y...–

–¿Por qué mi reloj dice seis veinticinco?–demandé, tratando de salir con dificultad de la neblina de sueño lo suficiente como para añadirle un poco de volumen a mi voz.

–¿Es esta un pregunta engañosa?

–¡Vee!

–Cielos, ¿Un poco enojada?

Cerré con fuerza el teléfono y me hundí bajo las colchas. El teléfono de la casa empezó a sonar escaleras abajo, en la cocina. Doblé la almohada sobre mi cara. Cogió la maquina contestadora, pero no es tan fácil deshacerse de Vee. Usó rediscado. Una y otra y otra vez.

Tecleé el marcado rápido a su celular.

²⁸ N. del T. Tabla pequeña, de un metro, que se usa para practicar el bodyboard; deporte similar al surfing.

–¿Qué?–

–¿Rosa o dorado? No preguntaría si no fuera importante. Es solo que... Rixon estará ahí y es la primera vez que el me verá en traje de baño.

–Vuelve atrás. ¿El plan es ir los tres juntos? ¡Yo no iré a la playa Old Orchard con ustedes como la tercera en discordia!

–¡Y yo no voy a dejar que te quedes en tu casa con tu cara amargada puesta!

–Yo no tengo cara amargada.

–Si, si la tienes. Y la estás usando justo ahora.

–Esta es mi cara de irritación. ¡Me despertaste a las seis de la mañana!

El cielo estaba azul de un horizonte a otro. Las ventanas del Neon estaban abajo, un viento caliente revolvía el cabello de Vee y el mío, y el pesado olor del agua salada llenaba el aire, Vee salió de la autopista y manejó hacia la calle Old Orchard, estando alerta para estacionar. Las dos líneas a los lados de la calle estaba llenas de autos moviéndose tan lento, que rodaban bien bajo el límite de velocidad, esperando porque se desocupara un espacio en la calle antes de que lo pasaran y perdieran su oportunidad.

–Este lugar esta lleno –se quejó Vee –, ¿Dónde se supone que voy a estacionar? Se dirigió hacia un callejón y bajó la velocidad hasta parar atrás de una librería –Esto luce bien. Muchos aparcan aquí atrás –añadió.

–El letrero dice estacionamiento solo para empleados.

–¿Como se supone que ellos van a saber que no somos empleados? El Neon se mezcla perfectamente. Todos estos autos gritan clase baja.

–El letrero dice los infractores serán remolcados.

–De todos modos ellos solo dicen eso para asustar a la gente como tú y yo. Es una amenaza vacía. Nada de que preocuparse.

Ella metió el Neon en un espacio y puso el freno en el estacionamiento. Agarramos una sombrilla y una bolsa llena con agua embotellada, snacks y una toalla fuera del maletero, luego caminamos hacia la calle Old Orchard hasta que terminó justo en la playa. La arena estaba llena de coloridas sombrillas, las espumosas olas rodando bajo las delgaditas piernas del muelle. Reconocí un

grupo de chicos de la escuela prontos a estar en ultimo año, jugando Ultimate Frisbee²⁹ justo adelante.

–Normalmente diría que fuéramos a ver a esos chicos –dijo Vee –, pero Rixon es tan sexy, que ni siquiera me tientan. –

–Como sea, ¿Supuestamente cuando llegará Rixon aquí?

–¡Ey! Eso no sonó muy animado. De hecho, sonó un poco cínico.

Escudando mis ojos, los entrecerré hacia la costa, buscando el lugar ideal para clavar la sombrilla.

–Ya te lo había dicho: Odio ser la tercera en discordia.

La última cosa que quería o necesitaba era sentarme bajo el sol caliente toda la tarde, viendo a Vee y a Rixon besarse.

–Para tu información, Rixon tenía varios encargos que hacer, pero prometió estar aquí a las tres.

–¿Qué clase de encargos?

–¿Quién sabe? Probablemente Patch lo ató para hacerle un favor. Patch siempre tiene algo que necesita que Rixon haga o se encargue. Pensarías que Patch lo podría hacer el mismo. O al menos pagarle a Rixon, para no aprovecharse de él. ¿Crees que debería de usar bloqueador solar? Realmente me voy a enojar si paso por todos estos problemas y no consigo un buen bronceado.

–Rixon no parece el tipo de persona que deja que la gente se aproveche de él.

–¿Gente? No. ¿Patch? Si. Es como si Rixon lo adorara. Es tan patético. Patch no es el tipo de chico al que quiero que mi novio aspire a ser.

–Ellos tienen una larga historia juntos.

–Eso he oído. Bla, bla, bla. Probablemente Patch sea un narcotraficante. No. Probablemente sea un traficante de armas y tiene a Rixon jugando a ser la mula de sacrificio, moviendo las armas gratis y arriesgando su cuello.

Detrás mis asombrosos Ray-Ban's. Rodé mis ojos. –¿Rixon tiene un problema con su relación?

–No – dijo ella, toda enfadada.

–Entonces déjalo así.

Pero Vee no quería ni iba a dejarlo así.

²⁹ N. del T. Es un deporte competitivo, sin contacto entre jugadores; se usa un disco volador de 175 gramos. Parecido al fútbol americano pero los jugadores no pueden correr mientras tengan el disco en las manos.

–Si Patch no esta traficando armas, ¿Cómo es que obtiene todo ese efectivo?

–Sabes donde consigue su dinero.

–Dime. – dijo ella, doblando sus brazos testarudamente bajo su pecho. – Dime en voz alta donde consigue su dinero.

–El mismo lugar donde Rixon consigue el suyo.

–Uh-huh. Justo como lo pensaba. Te avergüenza decirlo.

Le dí una mirada mordaz.

–Por favor esa es la cosa más tonta del mundo.

–¿Ah si? –Vee se encamino hacia una mujer no muy lejos que estaba construyendo un castillo de arena con dos niños pequeños.

–¿Disculpe, señora? Disculpe por interrumpir su tiempo de calidad en la playa con los pequeños, pero a mi amiga aquí le gustaría decirle que es lo que hace su ex para vivir.

Sujete mi mano alrededor de la mano de Vee y la arrastre lejos de ahí.

–¿Ves?– dijo Vee. –Te avergüenza. No puedes decirlo en voz alta y no sentir que tus entrañas empiezan a pudrirse.

–Póker. Billar. Ahí esta. Lo dije y no me consumí ni morí. ¿Satisfecha? No sé cual es el gran problema. Rixon se gana la vida de la misma manera.

Vee sacudió la cabeza.

–Estás tan a oscuras, chica. Tú no compras el tipo de ropa que Patch usa ganando apuestas en el Arcade de Bo.

–¿De qué estas hablando? Patch usa pantalones y camisetas.

Puso una mano en su cadera.

–¿Sabes cuánto cuesta uno de esos pantalones?

–No –dije, confundida.

–Solo digamos que no puedes comprar pantalones como esos en Coldwater. Probablemente los embarca desde Nueva York. Cuatro mil dólares el par.

–Mientes.

–Lo prometo de corazón, o que muera en el intento. La semana pasada estaba usando una playera de un concierto de los Rolling Stones con el autógrafo de Mick Jagger. Rixon dijo que era de las verdaderas. Patch no esta pagando su Máster Card con fichas de Póker. Justo antes de que Patch y tú

fueran a Villa ruptura, ¿Alguna vez le preguntaste de donde es que realmente saca su dinero? ¿O cómo es que consiguió ese lindo y brillante Jeep?

–Patch ganó su Jeep en una partida de póker –argumenté–. Si se ganó un Jeep, estoy segura que puede ganar lo suficiente para comprar un par de pantalones de cuatro mil dólares. Tal vez el es realmente bueno en el póker.

–Patch te dijo que se ganó el Jeep. Rixon tiene una historia diferente.

Moví mi cabello fuera de mi hombro, tratando de pretender que no me importaba en lo más mínimo la dirección a donde se dirigía nuestra conversación, por que no me la estaba tragando.

–¿Ah si? ¿Y cuál es esa?

–No lo sé. Rixon no lo dice. Todo lo que dijo fue, que a Patch le gustaba que tú pensaras que se había ganado el Jeep. Pero el se ensució las manos consiguiendo ese auto.

–Tal vez oíste mal.

–Si, tal vez. –repito Vee cínicamente–. O tal vez Patch es un maldito lunático haciendo negocios ilegales.

Le entregué un tubo de bloqueador solar, tal vez un poquito fuerte.

–Pon esto en mi espalda y que no te falte ninguna parte.

–Creo que voy directamente con el aceite –dijo Vee, aventando el bloqueador a través de mi espalda–. Un poco de ardor es mejor que pasar un día completo en la playa e irte igual de blanca que como llegaste –estiré mi cuello sobre mis hombros, pero no pude ver que tan minucioso era el trabajo de Vee–. Asegúrate de llegar bajo mis tirantes.

–¿Crees que me arresten si me quito mi top? Realmente odio las líneas de bronceado.

Extendí mi toalla bajo la sombrilla y me acurruqué bajo su sombra, volviendo a inspeccionar asegurándome de que mis pies no estaban colgando fuera en el sol. Vee sacudió su toalla a unos cuantos pies, llenando sus piernas con aceite para bebé. Al fondo de mi mente, conjuré imágenes del cáncer de piel que vi en la oficina del doctor.

–Hablando de Patch. –dijo Vee –. ¿Qué es lo último? ¿Todavía esta con Marcie?

–Lo ultimo que oí –dije rígidamente. Pensando que la única razón por la que me pregunté eso fue para provocarme mucho mas.

–Bueno, ya sabes mi opinión.

La sabía pero iba a oírla de nuevo, lo quisiera o no.

–Ellos dos se merecen el uno al otro. – dijo Vee, esparciendo Sun-In³⁰ a través de su cabello llenando el aire de limón químico. –Por supuesto que pienso que no durará. Patch se aburrirá y seguirá adelante. Justo como lo hizo con...

–¿Podemos hablar de otra cosa aparte de Patch? –corté, frotando mis ojos cerrados y masajeando los músculos de atrás de mi cuello.

–¿Estás segura que no quieres hablar? Parece que tienes mucho en tu mente–solté un suspiro. De nada servía esconderlo. Desagradable o no, Vee era mi mejor amiga y se merecía la verdad, cuando pudiera dársela. –él me besó la otra noche. Después del Morral del Diablo.

–¿El qué?

Presioné los talones de mis manos en mis ojos. –En mi habitación. – No pensé que pudiera explicarle a Vee que el me besó dentro de mi sueño. El punto era, que lo había hecho. El lugar era irrelevante. Eso y ni siquiera quería pensar acerca de lo que había significado que ahora el parecía capaz de introducirse el mismo dentro de mis sueños.

–¿Lo dejaste entrar?

–No exactamente, pero de todos modos entró.

–Está bien –dijo Vee, luciendo como si estuviera luchando para poder lograr responder decentemente a mi idiotez–. Esto es lo que haremos. Vamos a hacer un juramento de sangre. No me des esa mirada, hablo en serio. Si juramos con sangre, tendrás que mantenerlo o algo realmente malo pasará... como ratas royendo tus pies mientras estás durmiendo. Y luego cuando te despiertes sólo habrá sangrientos muñones. ¿Tienes una navaja de bolsillo? Bueno, hallaremos una navaja de bolsillo, y luego ambas cortaremos nuestras palmas y las juntaremos. Tú juraras nunca volver a estar a solas con Patch de nuevo. De esa manera, si te llega la situación, tendrás algo en que apoyarte.

Me pregunté si debería decirle que estar a solas con Patch no era siempre mi decisión. Él se movía como el vapor. Si él quería tiempo a solas conmigo, iba a conseguirlo. Y aunque odiaba admitirlo, algunas veces no me importaba.

–Necesito algo un poco más efectivo que un juramento de sangre –dije.

–Nena, ten una pista. Esta es una cosa seria. Espero que seas una creyente, por que yo lo soy. Iré a cazar un cuchillo –dijo ella, empezando a levantarse.

La jale hacia abajo.

–Tengo el diario de Marcie.

³⁰ N. del T. Aclarador de pelo y vellos de los brazos con el sol.

–¿¡Qu.. qué!?!– farfulló Vee.

–Lo tomé, pero no lo he leído.

–¿Por qué estoy oyendo esto hasta ahora? ¿Y qué te estaba tomando tanto tiempo para abrir este bebé? Olvida a Rixon, ¡manejemos ahora mismo a casa y leámoslo! Sabes que Marcie habla sobre Patch en él.

–Lo sé.

–¿Entonces por qué el retraso? ¿Estas asustada de lo que pueda revelarte? Por que podría leerlo primero, filtrar todas las cosas malas, y solo darte respuestas, directas.

–Si lo leo, tal vez nunca jamás le hable a Patch de nuevo.

–¡Eso es algo bueno!

Mire con los ojos entrecerrados a Vee.

–No sé, si es lo que quiero.

–¡Oh! nena. No te hagas esto a ti misma. Me esta matando. Lee el estúpido diario y permite un cierre. Hay otros chicos ahí afuera. Solo para que lo sepas. Nunca habrá escasez de chicos.

–Lo sé –dije, pero se sintió como una mentira barata. Nunca había habido un chico antes de Patch. ¿Como podía decirme a mi misma que habría otro después? –No voy a leer el diario. Lo voy a regresar. Marcie y yo hemos tenido esta ridícula disputa por años, y ya se esta desgastando. Solo quiero seguir adelante.

La mandíbula de Vee cayó y farfulló un poco más.

–¿No puedes seguir adelante hasta después de haber leído el diario? ¿O al menos darme una pequeña ojeadita? Solo dame cinco minutos, es todo lo que pido.

–Estoy tomando el camino más correcto.

Vee soltó su propio suspiro.

–¿No vas a ceder, verdad?

–No.

Una sombra cayó sobre nuestras toallas.

–¿Les importa si me uno a ustedes adorables damas?

Miramos hacia arriba para hallar a Rixon parado sobre nosotras con un pantalón de baño y una camiseta, con una toalla echada sobre su hombro. El tenía una complexión desgarbada que parecía sorprendentemente fuerte y resistente, nariz de halcón y unas greñas como la tinta que caían a través de su

frente. Un par de negras alas de ángel estaban tatuadas en la parte izquierda de su hombro, y combinada con la sombra de las cinco de la tarde, lucía como si estuviera empleado por la mafia. Encantador, juguetón y puesto para nada bueno.

–¡Llegaste! –dijo Vee, su sonrisa iluminando toda su cara.

Rixon colapso en la arena enfrente de nosotros, codos abajo, la mejilla apoyada en su puño.

–¿Qué me he perdido?

–Vee quiere que hagamos un juramento de sangre –dije.

Él torció una ceja.

–Suena serio.

–Ella cree que ayudará a mantener a Patch fuera de mi vida –Rixon inclinó su cabeza hacia atrás y rió–. Bueno suerte con eso.

–Oye, –dijo Vee–. Los juramentos de sangre son cosa seria.

Rixon colocó su cabeza íntimamente en su muslo y le sonrió afectivamente, y yo sentí mi pecho doler de envidia. Semanas atrás, Patch me había tocado de la misma manera. La ironía era, que semanas atrás, Vee probablemente había sentido lo mismo que yo sentía ahora, todas las veces que era forzada a salir con Patch y yo. Saber esto debió de haberme hecho tragarme mis celos, un poco más fácil, pero el dolor cortaba profundo. Respondiendo a Rixon, Vee se inclinó hacia adelante, poniendo un beso en su boca.

Aparté mis ojos, pero eso no pareció diluir la envidia que parecía colgar como una roca en mi garganta.

Rixon aclaró su voz.

–¿Por qué no voy a comprarnos unas Cocas? –preguntó, teniendo la sensibilidad de notar que él y Vee me ponían incomoda.

–Permíteme –dijo Vee, parándose y quitándose la arena de su trasero.

–Creo que Nora quiere hablar contigo, Rixon –Hizo signos de admiración con las manos acerca de la palabra “hablar”–. Me quedaría, pero no soy una gran fan del tema a discutir.

–Uh... –empecé incómodamente, no muy segura de lo que Vee estaba indicando, pero extremadamente consciente de que no iba a gustarme.

Rixon me sonrió expectantemente.

–Patch –dijo Vee, clarificando las cosas, solo para hacer parecer el aire diez veces mas pesado de lo que ya estaba. Con eso fuera del camino, se marchó.

Rixon talló su mandíbula.

–¿Quieres hablar acerca de Patch?

–No realmente. Pero ya conoces a Vee. Siempre ahí para hacer una situación incomoda diez veces peor. – murmuré bajo mi aliento.

Rixon se rió.

–Bueno que no soy fácilmente humillado.

–Desearía poder decir lo mismo justo ahora.

–¿Como están las cosas? –preguntó, tratando de romper el hielo.

–¿Con Patch, o en general?

–Ambas.

–Han estado mejor –notando que había una gran posibilidad de que Rixon pasara algo de lo que dijera a Patch, rápidamente añadí–. Estoy sobre una mejora notable. Pero ¿puedo hacerte una pregunta personal? Es acerca de Patch, pero si no te sientes cómodo respondiéndola, estoy seriamente de acuerdo con eso.

–Dispara.

–¿Todavía es el mi ángel guardián? Un tiempo atrás después de una pelea, le dije que no quería que lo fuera. Pero no estoy segura de donde estamos parados. ¿Ya no es mas mi ángel guardián simplemente por que dije que eso era lo que quería?

–Él todavía esta asignado a ti.

–¿Cómo es que ya no esta alrededor?

Los ojos de Rixon brillaban.

–Tú rompiste con él, ¿recuerdas? Es incómodo para él. La mayoría de los chicos no gustan de la idea de estar alrededor de su ex más tiempo del que deben estarlo. Eso, y yo se que él dijo que los arcángeles están respirando sobre su cuello. Él se está doblegando para mantener las cosas estrictamente profesionales.

–¿Así que él todavía esta protegiéndome?

–Seguro. Sólo que tras bambalinas.

–¿Quién estuvo a cargo de emparejarlo conmigo?

Rixon se encogía de hombros.

–Los arcángeles.

–¿Hay alguna manera de hacerles saber que quiero ser reasignada? No está funcionando muy bien. No desde la ruptura, de cualquier modo.

¿No está funcionando? Estaba destrozándome por dentro. Todo este toca y corre, verlo, pero no ser capaz de tenerlo, era devastador.

El pasó su pulgar por sus labios.

–Puedo decirte lo que sé, pero hay una gran posibilidad de que la información este fechada. Ha pasado un tiempo desde que estuve en la lupa. Irónicamente. ¿Estás lista para esto? Tienes que hacer un juramento de sangre.

–¿Es una broma?

–Cortas tu palma y sacudes unas cuantas gotas de sangre en el suelo de la tierra. No alfombra ni concreto, tierra. Luego haces el juramento, reconociendo al cielo que no tienes miedo de despojarte de tu propia sangre. De la tierra vienes y al polvo vas.

>>Diciendo el juramento, cedes tu derecho a un ángel guardián y anuncias que aceptas tu destino sin la ayuda del cielo. Ten en mente, que no estoy abogándolo. Ellos te dan un guardián y por una buena razón. Alguien allá arriba cree que estas en peligro. Sigo a mis entrañas en esta, pero creo que es más que una paranoica corazonada.

No era exactamente una noticia de último momento, yo podía sentir algo oscuro presionando contra mi mundo, amenazando con eclipsarlo. Más notablemente, el fantasma detrás de la reaparición del espíritu de mi padre. Fui golpeada por un pensamiento.

–¿Qué tal si la persona que esta detrás de mí es también mi ángel guardián? –pregunté lentamente.

Rixon soltó una carcajada.

–¿Patch? –no sonaba como si siquiera fuera una posibilidad. No había ninguna sorpresa aquí. Rixon ha pasado por todo con Patch. Aun si Patch era culpable, Rixon se quedaba a su lado. Ciegamente leal sobre todas las cosas.

–¿Si él tratara de dañarme, alguien lo sabría? –pregunté–. ¿Los arcángeles? ¿Los ángeles de la Muerte? Dabria sabía cuando la gente estaba cerca de la muerte. ¿Podría algún otro ángel de la muerte detener a Patch antes de que sea muy tarde?

–Si estas dudando de Patch, tienes al chico equivocado –su tono se había enfriado–. Lo conozco mejor que tú. Se toma su trabajo de ángel guardián, seriamente.

Pero si Patch quería matarme, el había creado el homicidio perfecto ¿no es así? Él era mi ángel guardián. Él estaba a cargo de mantenerme a salvo. Nadie sospecharía de él...

Pero ya había tenido su oportunidad para matarme. Y no la había tomado. El había sacrificado la única cosa que más quería en este mundo "un cuerpo humano" para salvar mi vida. Él no habría hecho eso si me quisiera muerta.

¿O si?

Sacudí mis sospechas. Rixon tenía razón. A este punto era ridículo sospechar de Patch.

–¿Es feliz con Marcie? –sujeté con fuerza mi boca para mantenerla cerrada. No era mi intención haber hecho la pregunta en primer lugar. Se me había escapado en el momento. Un sonrojo se esparció por mis mejillas.

Rixon me miró, claramente pensando un poco su respuesta.

–Patch es lo más cercano que tengo a una familia, y amo al chico como a un hermano, pero él no es bueno para ti. Yo lo sé, él lo sabe, y muy en el fondo, creo que tú también lo sabes. Tal vez no quieras oír esto, pero él y Marcie son muy parecidos. Están cortados con la misma tela. Patch debería de permitirse tener un poco de diversión. Y él puede, Marcie no lo ama. Nada de lo que sienta por él va a alertar a los Arcángeles.

Nos sentamos en silencio, y yo luchaba por mantener mis emociones controladas. En otras palabras, yo había alertado a los arcángeles. Mis sentimientos por Patch fueron los que nos expusieron. No era nada que Patch hubiera dicho o hecho. Todo fui yo. De acuerdo con la explicación de Rixon, Patch nunca me había amado. Nunca fue recíproco. Y yo no quería aceptarlo. Yo quería que a Patch le importara yo tanto como él me importaba a mí. No quería creer que había sido nada más que entretenimiento, una manera de pasar el rato.

Había una pregunta más que desesperadamente quería hacerle a Rixon. Si Patch y yo seguíamos en buenos términos, le hubiera preguntado a él, pero justo ahora eso era un punto discutible. Sin embargo Rixon era, igual de palabras como Patch. Él sabía cosas que otras personas no, particularmente cuando se trataba de ángeles caídos y Nephil, y lo que no sabía, podía averiguarlo. Justo ahora, mi única esperanza de hallar a Black Hand era a través de Rixon.

Humedecí mis labios y decidí hacer la pregunta de una vez por todas.

–¿Algunas vez has oído sobre Black Hand?–

Rixon se encogió de hombros. Me estudió en silencio un momento antes que su cara ardiera de sorpresa.

–¿Es una broma? No había oído ese nombre en un buen tiempo. Pensé que a Patch no le gustaba ser llamado así. ¿Entonces te contó sobre eso?

Una lento frió se apoderó de mi corazón. Estaba al borde de decirle a Rixon acerca del sobre con el anillo de acero y la nota clamando que Black Hand asesinó a mi padre, pero me hallé a mi misma avara por una nueva respuesta.

–¿Black Hand es el apodo de Patch?–

–No lo ha usado en años. No desde que empecé a llamarle Patch. Nunca le gustó Black Hand. –se rascó su cuello–. Eso era en aquellos días cuando teníamos trabajos de mercenarios para el rey de Francia. Dieciocho siglos de negras operaciones. Buen dinero.

Bien podrían haberme abofeteado en la cara. El momento completo se sentía desbalanceado, volteado hacia un lado. Las palabras de Rixon corrían sobre mí, borrosas, como si estuviera hablándome en otro idioma, y no podía seguirlo. Inmediatamente me asaltaron las dudas. No Patch. Él no había matado a mi padre. Cualquiera otra persona, pero no él.

Lentamente las dudas empezaron a caer por la orilla del camino, reemplazada por otros pensamientos. Me hallé a mi misma escogiendo a través de los hechos, analizando la evidencia. La noche que le di a Patch mi anillo: el momento en el que dije que mi padre me lo había dado, el categóricamente insistió que no debía tomarlo. Y el mero nombre de Black Hand. Era muy oportuno, casi demasiado oportuno. Forzándome a aguantar un momento más, conteniendo mis emociones cuidadosamente en regla, seleccioné mis siguientes palabras con cuidado.

–¿Sabes que es de lo que más me arrepiento? –dije en mi tono más casual que pude lograr–. Es la cosa más estúpida, y probablemente te rías.

Para hacer mi historia más convincente. Dí una risa trivial de un lugar tan dentro de mí que ni siquiera sabía que existía.

–Dejé mi sudadera favorita en su casa. Es de Oxford, mi escuela de ensueño –expliqué–. Mi papá la escogió para mí cuando fue a Inglaterra, así que significa bastante.

–¿Estuviste en la casa de Patch? –sonaba genuinamente sorprendido.

–Sólo una vez. Mi mamá estaba en casa, así que manejamos a su casa para ver una película. Dejé mi sudadera en el sofá.

Sabía que estaba caminando sobre una línea peligrosa, mientras más detalles revelaran de la casa de Patch, más riesgo corría que algo no cuadrara, y

se volara mi coartada. Pero sobre esas mismas líneas, si era demasiado vaga, estaba asustada que eso alertara a Rixon de que le estaba mintiendo.

–Estoy impresionado. A él le gusta mantener su dirección fuera del radar.

¿Y por qué era eso? Me pregunté. ¿Qué estaba escondiendo? ¿Por qué era Rixon la única persona permitida en el santuario de Patch? ¿Qué podría él compartir con Rixon, pero no con nadie más? ¿Nunca me lo había permitido por que sabía que vería algo ahí que desenredaría la verdad, que él era el responsable del asesinato de mi papá?

–Conseguir de nuevo la sudadera significaría tanto para mí –dije.

De alguna manera me sentí removida, como si estuviera viéndome a mi misma conversar con Rixon a varios pies de distancia. Alguien más fuerte, más astuto y contenido estaba diciendo las palabras que rodaban de mi boca. Yo no era esa persona. Yo era la chica que se sentía desmoronarse en pedazos tan finos como la arena debajo de ella.

–Dirígete hacia allá a primera hora de la mañana. Patch se va temprano, pero si estas por ahí a las seis y media, lo alcanzarás.

–No quería tener que hacerlo cara-a-cara.

–¿Quieres que recoja la sudadera la próxima vez que vaya? Estoy seguro que andaré por ahí mañana en la noche. Este fin de semana como máximo.

–Me gustaría tenerla más temprano que tarde. Mi mamá me sigue preguntando por ella. Patch me dio una llave, y mientras él no haya cambiado la cerradura, todavía puedo entrar. El problema es, que estaba oscuro cuando manejamos hacia allá, y no recuerdo como llegar a su casa. No preste atención, por que no estaba planeando que tendría que manejar de nuevo hacia allá por mi sudadera, post-ruptura.

–Swathmore. Cerca del distrito industrial.

Mi cerebro anotó toda esta información.

Si su casa estaba cerca del distrito industrial, estaba apostando a que el vivía en uno de los edificios de apartamentos en el puente a la orilla de Old Town Coldwater. No había mucho de donde escoger, a menos que hubiese tomado residencia en algunas de las fábricas abandonadas o alguna choza para vagabundos cerca del río, lo que parecía dudoso.

Sonreí, esperando parecer relajada.

–Sabía que esta por algún lado del río. ¿Piso de arriba, verdad?– dije, dando manotazos en la oscuridad. Me parecía que a Patch no le gustaría oír a sus vecinos, pisando fuerte arriba de él.

–Si –dijo Rixon–. Número treinta y cuatro.

–¿Crees que Patch este esta noche en casa? No quiero toparme con él. Especialmente si esta ahí con Marcie. Yo solo quiero conseguir mi sudadera y salir.

Rixon tosió dentro de su puño.

–Uh, no, estarás bien –. Rascó sus mejillas me lanzó una nerviosa, casi lastimosa, mirada–. De hecho Vee y yo nos vamos a reunir con Patch y Marcie para una película esta noche.

Sentí mi columna tensarse. El aire en mis pulmones parecía hacerse pedazos... y luego, justo cuando sentía que todo el semblante de mis cuidadosamente controladas emociones huía, estaba hablado claramente de nuevo. Tenía que.

–¿Lo sabe Vee?

–Todavía estoy tratando de decidir como decirle la noticia.

–¿Decir la noticia sobre qué?

Rixon y yo nos volteamos alrededor mientras Vee se dejaba caer con un cartón embalado con Cocas.

–Uh, una sorpresa –dijo Rixon–. Tengo algo planeado para esta noche.

Vee sonrió.

–¡Una pista, una pista! ¿Por favoooooor?

Rixon y yo compartimos una rápida mirada, pero yo desvié la mirada. No quería tener nada que ver con eso. Además, ya me había apagado. Mis pensamientos estaban robóticamente cernidos a través de esta nueva información: Esta noche. Patch y Marcie. Una cita. El apartamento de Patch estará vacío.

Tenia que entrar.

Capítulo 16

Tres horas más tarde, los frentes de las piernas de Vee estaban tostados de rojo, la parte superior de sus pies tenían ampollas y su cara estaba hinchada por el calor. Rixon había desaparecido desde hace una hora mientras Vee y yo estábamos sosteniendo la sombrilla de playa en la calle Old Orchard.

—Me da vergüenza. —dijo Vee. —Como que me voy a desmayar. Tal hubiera sido más fácil con el aceite de bebé.

Estaba demasiada mareada y demasiada acalorada, pero no tenía nada que ver con el clima. Un dolor de cabeza se expandía por mi cráneo. Seguía tratando de tragar el mal sabor de boca, pero cuando más lo ingería mi malestar estomacal crecía. El nombre de “La Black Hand” rondaba mi mente como si estuviera burlándose de mí por tener toda mi atención, sus uñas provocaban mi dolor de cabeza cada vez que trataba de ignorarlo. No podía pensar en ello ahora, frente a Vee, se que rompería el momento si se lo contaba. Tuve que hacer malabares con el dolor un poco de tiempo más, tomando bocanadas de aire cada vez que amenazaba con desplomarme. Me aferré a la idea de que estaba segura, empujado hacia afuera lo inevitable. Patch. The Black Hand. No podía ser.

Vee se detuvo. — ¿Qué es eso?

Estábamos de pie en el estacionamiento, en la parte trasera de la librería, a pocos metros de su Neon y mirábamos el gran trozo de metal unido a la rueda trasera izquierda.

—Creo que es un ancla³¹ de auto. —le dije.

—Puedo ver eso. ¿Qué hace en mi coche?

—Supongo que eso hacen a los infractores que serán remolcados, eso significa.

—No te hagas la lista conmigo. ¿Qué vamos a hacer ahora?

— ¿Llamar a Rixon? —sugerí.

³¹ Sistema utilizado para anclar la llanta de un vehículo a una superficie plana.

—No va a estar muy feliz por tener que conducir todo el camino de vuelta hasta aquí. ¿Qué pasa con tu mamá? ¿Está de regreso en la ciudad?

—Todavía no. ¿Y tus padres?

Vee se sentó en la acera y cubrió su rostro con las manos. —Es probable que cueste una fortuna conseguir que retiren el ancla del auto. Esta será la última gota. Mi mamá me enviara a un monasterio.

Me senté a su lado y juntas reflexionamos nuestras opciones.

— ¿No tenemos otros amigos? —preguntó Vee. — ¿Alguien que podríamos llamar para venir sin sentirnos culpables? No me siento culpable por que Marcie maneje todo el camino hasta aquí, pero estoy bastante segura que ella no lo hará. No por nosotras. Sobre todo para nosotros. Tú eres amiga de Scott. ¿Crees que él pueda venir? Espera un momento... ¿No es aquel el Jeep de Patch?

Seguí la mirada de Vee hacia el extremo opuesto del callejón. Hasta llegar a la calle Imperial, donde un oscuro Jeep Commander estaba. Las ventanas eran polarizadas, los rayos del sol se reflejaban.

Mi corazón se aceleró. Yo no quería correr hacia Patch. No aquí. Todavía no. No cuando lo único que me mantenía al borde de comenzar a sollozar, una presa que he construido cuidadosamente se agrieta más profundo cada segundo que pasa.

—Debe de estar por aquí. —dijo Vee. —Envíale un mensaje de texto para decirle que estamos hundidas. Puede que no le agrade, pero lo voy a obligar a que me lleve a casa.

—Prefiero pedírselo a Marcie antes que a Patch. —tenía la esperanza de que Vee no detectara la nota extraña, angustiada y con odio en mi voz. La Black Hand... la Black Hand... no Patch... por favor... no Patch... debe ser un error, debe haber una explicación... El dolor de cabeza aumento, como si mi cuerpo me advirtiera poner fin a mi línea de pensamiento por mi propia seguridad.

— ¿A quién más podemos llamar? —dijo Vee.

Las dos sabíamos a quien podríamos llamar. Absolutamente a nadie. Somos aburridas, sin amigos. Nadie nos debía un favor. La única persona que dejaría todo para venir a mi rescate estaba sentada a mi lado. Y viceversa.

Dirigí mi atención hacia el Jeep. Por ninguna razón deseo encontrarme con él. —Conduciré a casa en el Jeep. —no estoy segura de cuál era el mensaje que le estaba enviando. ¿Ojo por ojo? ¿Me ha hecho él daño? ¿Me ha lastimado? O tal vez, esto es solo el comienzo, si tiene algo que ver con la muerte de mi papá....

— ¿No se pondrá como loco cuando se dé cuenta que le robaron su Jeep? — dijo Vee.

—No me importa. No voy a sentarme aquí toda la noche.

—Tengo un mal presentimiento sobre esto. —dijo Vee. —No me gusta Patch en un día normal, menos cuando se le acabe su paciencia.

— ¿Qué pasó con tu sentido de la aventura? —Un deseo feroz había tomado el control sobre mí, y ya no quería solamente tomar su Jeep y enviarle un mensaje a Patch. Me imaginaba chocar su Jeep contra un árbol. No lo suficiente como para desplegar las bolsas de aire, lo suficiente fuerte como para dejarle un hueco al vehículo. Un recuerdo de mi parte. Una advertencia.

—Mi sentido de aventura aun sigue, pero quieres una misión suicida kamikaze. —dijo Vee. —Él se pondrá peor cuando se dé cuenta de que fuiste tú.

La voz lógica de mi cabeza me hubiera advertido retroceder un momento, pero la lógica me había abandonado. Si ha herido a mi familia, si ha destruido a mi familia, si me ha mentado a mí...

— ¿Sabes cómo robar un auto? —preguntó Vee.

—Patch me enseñó.

Ella no parecía convencida. — ¿Quieres decir que viste a Patch robar un auto y ahora crees que puedes hacerle lo mismo?

Yo ya caminaba hacia la calle Imperial, tan aprisa que Vee corrió detrás de mí. Comprobé el tráfico, luego cruce hacia el Jeep. He comprobado el pestillo de la puerta. Bloqueado.

—Nadie en casa. —dijo Vee, colocando sus manos alrededor de los ojos para mirar dentro. —Creo que debemos caminar muy lejos. Vamos, Nora. Aléjate del Jeep.

—Necesitamos irnos. Estamos atrapadas.

—Todavía tenemos dos piernas, una izquierda y otra derecha. Las mías están de ánimo para hacer ejercicio. Se sienten bien para una caminata... ¿Estás loca? —gritó ella.

Me encontraba de pie, con la punta de la sombrilla de playa cerca de la ventana del lado del conductor. — ¿Qué? —le dije. —Tenemos que entrar.

— ¡Baja esa sombrilla! Tú vas a llamar mucho la atención si rompes la ventana. ¿Qué te pasa? —dijo ella, mirándome con los ojos desorbitados.

Una visión cruzó por mi mente. Entonces vi a Patch sobre mi papá, con una pistola en la mano. El sonido de un disparo rasgó el silencio.

Mis manos abrazaron mis rodillas y me incline sintiendo las lágrimas picar detrás de mis ojos. La tierra dio un giro nauseabundo. El sudor curvaba senderos por los lados de mi cara. Estaba sofocada, como si todo el oxígeno se hubiera evaporado de pronto desde el aire. Cuanto más trataba de obtener aire mis pulmones se paralizaban más. Vee me gritaba, pero la escuchaba muy lejos, un sonido débil.

De repente la tierra se detuvo. Me tomó tres respiraciones profundas. Vee me ordenaba sentarme, gritando algo acerca de la deshidratación por el calor. Me deshice de su agarre.

—Estoy bien. —dije, levantando una mano cuando se acercaba a mí otra vez. —Estoy bien.

Para demostrarle que estaba bien me incliné a recoger mi bolsa, que se había caído, y fue entonces que vi la llave de repuesto del Jeep brillar como oro en la parte inferior. La que yo había robado de la habitación de Marcie la noche de su fiesta.

—Tengo una llave extra del Jeep. —le dije, las palabras me sorprendieron.

Extendí la llave frente a Vee. — ¿Patch nunca te pidió de vuelta?

—Él nunca me la dio. La encontré en la habitación de Marcie la noche del martes.

—Whoa.

Metí la llave en la cerradura, subí y me senté en el asiento del conductor. Luego de ajustar el asiento hacia delante, encendí el auto y agarre el volante con ambas manos. A pesar del calor mis manos estaban frías y nerviosas.

—No estamos pensando en hacer algo más que conducir hacia casa, ¿verdad? —preguntó Vee, abrochándose el cinturón. —Porque tu vena palpita, y la última vez que la vi hacer eso fue justo antes de que golpearas la mandíbula de Marcie con ese bolso del mal.

Me humedecí los labios que se sentían como papel de lija y elástico, al mismo tiempo. —Le dio a Marcie un repuesto para el Jeep, aparco esta cosa en el mar, a menos de veinte pies.

—Tal vez tenía una buena razón. —dijo Vee con nerviosismo.

Me reí ligeramente.

—No voy a hacer nada con el auto después que te deje—maniobré la llantas hacia la izquierda y adentrándome en la calle.

—Recuerda que te lo advertí cuando tengas que explicarle a Patch que has robado su Jeep.

—No estoy robando. Estábamos varados. Esto se llama préstamo.

—Esto se llama locura. —podía sentir el desconcierto de Vee por mi ira. Podía saberlo por la irracional forma en que se me quedó mirando. Tal vez era irracional. Tal vez empujaba las cosas sobre el borde. Dos personas pueden tener el mismo nombre, pensé, tratando de convencerme a mí misma. Podría. Ellos pueden, pueden, pueden. Esperaba creerlo, más de lo que quisiera, pero reservé en mi corazón un hueco de confianza.

—Vamos a salir de aquí. —dijo Vee, con voz cautelosa, asustada, que nunca usaba conmigo. —Tomaremos una limonada en mi casa. Después podríamos ver la televisión. Tal vez tomar una siesta. ¿No tienes que trabajar esta noche?

Estaba a punto de decirle que Roberta no me había programado esta noche cuando presione el freno. — ¿Qué es eso?

Vee siguió mi mirada. Ella se inclinó hacia delante, tomando un trozo de tela rosa. Entre nosotras colgaba la parte superior de un bikini francés.

Nos miramos la una a la otra, y ambas pensábamos lo mismo.

Marcie.

Sin lugar a dudas, estuvo aquí con Patch. Ahora mismo. En la playa. Tendidos en la arena. Haciendo quién sabe qué más.

Una oleada a de violencia, de traidor odio me atravesó. Lo odiaba. Y me odiaba a mí misma por añadir mi nombre a la lista de chicas que ha seducido y luego traicionado. El deseo de venganza se apoderó de mí. Yo no iba a ser una chica más. No puede hacerme desaparecer. Sí él es la Black Hand, iba a confrontarlo. Y sí ha tenido algo que ver con la muerte de mi papá, lo haría pagar.

—Él puede encontrar su propio camino a casa. —dije con una mandíbula temblorosa. Aceleré.

Horas más tarde, me detuve delante del refrigerador, abrí la puerta inspeccionando el contenido, buscando algo que podría comer para la cena. Cuando no encontré nada me moví hacia la alacena e hice lo mismo. Tomé una caja de pasta y un tazón de salchichas con salsa de espagueti.

Cuando sonó el temporizador de la cocina drene la pasta, serví un tazón y coloque la salsa en el microondas. Estábamos escasos de parmesano, así que use queso cheddar rallado y lo califique como bueno. El microondas sonó y cuchareé capas de salsa y queso en la parte superior de la pasta. Cuando me

volví para llevar todo a la mesa me di cuenta de que Patch estaba apoyado en ella. El cuenco de pasta casi se deslizó entre mis dedos.

— ¿Cómo has entrado? –le pregunté.

—Puede que desees mantener la puerta cerrada. Especialmente cuando estás sola en casa.

Su postura era relajada, pero sus ojos no lo estaban. El color negro de ellos me atravesaba. No tenía duda de que sabía quien había robado su Jeep. No fue difícil, ya que estaba estacionado en la calle. No existían muchos lugares donde ocultar un Jeep en una casa rodeada de un campo abierto en un lado y un impenetrable bosque por el otro. No había estado pensando donde ocultarlo hasta que estacione el Jeep en la entrada, había estado consumida por el odio enfermizo y el shock. Todo lo que había estado pensando era: sus palabras suaves, su oscuridad, sus ojos brillantes, su amplia experiencia con la mentira, la seducción, las mujeres. Me había enamorado del diablo.

—Te llevaste el Jeep. –dijo Patch. Calmado, pero no feliz.

Vee se estacionó en una zona prohibida y colocaron un ancla en su coche. Teníamos que regresar a casa, y ahí fue cuando vimos tu Jeep en la calle. –mis manos sudaban, pero no me atreví a secarme. No delante de Patch. Me miró diferente esta noche. Más fuerte, más frío. La luz pálida de la cocina resaltaba sus pómulos y su cabello negro, alborotado por un día en la playa, colgaba en su frente, casi tocando obscenamente sus pestañas. Su boca, que yo siempre he considerado sensual estaba ladeada en una mueca cínica. No era una cálida sonrisa.

— ¿No pudiste llamar y pedir una mano?

—No tenía mi teléfono.

— ¿Y Vee?

—Ella no tiene tu número en su teléfono. Y yo no podía recordar tu número. No teníamos una forma de llegar.

—Tú no tienes una llave para el Jeep. ¿Cómo has entrado?

No pude hacer algo para no darle una mirada traidora. –Use la de repuesto.

Lo vi tratando de calcular a donde iba todo esto. Los dos sabíamos que nunca me había dado una de repuesto. Observe de cerca cualquier signo de que él sabía que era la llave de Marcie, pero la luz del entendimiento no ilumino sus ojos. Todo en él estaba controlado, impenetrable, ilegible.

— ¿Cuál de repuesto? –preguntó

Eso sólo me hizo sentir más enojada, porque esperaba que él supiera exactamente de qué llave hablaba. ¿Cuántas tenias? ¿Cuántas otras chicas tienen una llave del Jeep en sus bolsas? —La de tu novia. —le dije. — ¿O es que necesitas una aclaración?

—Déjame ver si entiendo. ¿Me robaste el Jeep con la llave de repuesto de Marcie para darme una lección?

—He tomado el Jeep porque Vee y yo lo necesitábamos. —dije con frialdad. —Hubo un momento en que tú estabas siempre allí cuando te necesité. Pensé que eso seguía siendo cierto, pero al parecer me equivoqué.

Los ojos de Patch no vacilaron. — ¿Quieres decirme que es esto realmente? —cuando yo no respondí él saco una de las sillas de la cocina que estaba debajo de la mesa. Se sentó con los brazos cruzados, las piernas estiradas lánguidamente. —Tengo tiempo.

Patch enarcó las cejas. — ¿El tratamiento del silencio?

—Se trata de decir la verdad. —le dije. —Algo que nunca has hecho. —Si él ha matado a mi padre, ¿Cómo pudo mirarme a los ojos todo este tiempo y decirme cuanto lo sentía y nunca decirme la verdad? ¿Cómo pudo besarme, acariciarme, rodearme en sus brazos y guardarlo para sí mismo?

— ¿Algo que nunca he hecho? Desde el día que nos conocimos nunca te mentí. A ti no siempre te gusta lo que tengo que decir, pero yo siempre estaba adelantado.

—Me dejaste creer que me amabas. ¡Una mentira!

—Siento que creas que fue una mentira. —Él no lo sentía. Había furia en su mirada pétrea. Odiaba que me lo dijera en voz alta. Él quería que yo fuera como todas las otras chicas que desaparecían, sin mirar hacia atrás.

—Sí tu sintieras algo por mí no habrías pasado hacia Marcie en tiempo récord.

— ¿Y tú no hubieras pasado a Scott en tiempo récord? Tú prefieres estar con la mitad de un hombre que yo.

— ¿La mitad de un hombre? Scott es una persona.

—Es Nefilim. —Él hizo un gesto descuidado en la dirección de la puerta principal. —El Jeep tiene más valor.

—Tal vez él piense lo mismo acerca de los ángeles.

Se encogió de hombros, perezoso y arrogante. —Lo dudo. Si no fuera por nosotros, su raza no existiría.

—Ni el monstruo de Frankenstein lo amaría.

— ¿Y?

—La raza Nefilim ya está en busca de venganza sobre los ángeles. Tal vez esto sólo es el comienzo.

Patch levantó su gorra y pasó la mano por su cabello. Por la mirada en su rostro tengo la impresión de que la situación era mucho más peligrosa de lo que inicialmente me ha llevado a creer. ¿Cuán de cerca está la raza Nefilim para dominar a los ángeles caídos? Seguramente no por ese Cheshvan. Patch no podía estar tranquilo que en menos de cinco meses los enjambres de ángeles caídos invadan y maten miles de seres humanos. Pero la forma en que lo dijo, hasta la mirada de sus ojos, me decían que eso era exactamente lo que pasaría.

— ¿Qué estás haciendo al respecto? —pregunté horrorizada.

Cogió el vaso de agua que yo misma había derramado y lo dejó sobre la mesa, tomó un trago.

—Me han dicho que me mantenga lejos del asunto.

— ¿Por los Arcángeles?

—La raza Nefilim es mala. Se supone que nunca habitan la Tierra. Existen por el orgullo de los ángeles caídos. Los arcángeles no quieren tener nada que ver con ellos. No van a intervenir con lo referente a Nefilim.

— ¿Y todos los seres humanos que van a morir?

—Los arcángeles tienen su propio plan. A veces las cosas malas tienen que suceder antes de que las cosas buenas ocurran.

— ¿Plan? ¿Qué plan? ¿Para qué dejar morir gente inocente?

—Los Nefilim están caminando directamente hacia la trampa de su propio creador. Sí la gente tiene que morir para aniquilar a la raza Nefilim, lo arcángeles lo aprobarán.

Los vellos de mi cuero cabelludo se erizaron. — ¿Y tú estás de acuerdo con ellos?

—Soy un ángel de la guarda ahora. Mi lealtad es con los arcángeles. —una llama de odio ardió en sus ojos, y por un breve momento creí que iba dirigido a mí. Como si él me culpara de lo que se había convertido. En mi defensa sentí una oleada de ira.

¿Había olvidado todo lo de esa noche? Habría sacrificado mi vida por él, y él me rechazó. Sí quería culpar a alguien por su circunstancia, ¡No a mí!

— ¿Cuán fuertes son los Nefilim? —le pregunté.

—Lo suficientemente fuertes. —su voz dejó de ser preocupante para carecer de interés.

—Ellos podrían acabar con los ángeles caídos tan rápido como ese Cheshvan puede, ¿verdad?

Él asintió con la cabeza.

Me abracé a mí misma para protegerme del frío repentino, pero era más psicológico que físico. —Hay que hacer algo.

Él cerró los ojos.

—Sí los ángeles caídos no pueden someter Nefilim, van a pasar a los humanos. —dije, tratando de no quebrantarme por su actitud de no entrometerse y llegar a su conciencia. —Eso es lo que dices. Decenas de miles de seres humanos. Tal vez Vee. Mi mamá. Tal vez yo.

Todavía nada.

— ¿No te importa?

Sus ojos se movieron a su reloj, y se alejó de la mesa. —No quiero salir corriendo de aquí cuando tenemos asuntos pendientes, pero llegare tarde. —la llave de repuesto del Jeep estaba a un costado de un plato y la guardo. — Gracias por la llave.

—Voy a añadir eso a tu lista.

Me plante entre él y la puerta. — ¿Mi lista?

—Lo que paso en tu casa, en el techo de Marcie y ahora te dejo usar mi Jeep. Yo no doy favores gratis.

Estoy bastante segura que no estaba bromeando. De hecho, estoy segura de que es enserio.

—Podemos solucionarlo para que me pagues por cada favor, pero pensé que una lista sería más fácil. —su sonrisa se curvaba burlona. Era una sonrisa clase idiota — engreído.

Estreché los ojos. —En realidad estás disfrutando de esto, ¿No?

—Un día de estos voy a venir a cobrarme esos favores, y entonces realmente estaré disfrutando.

—Tú no me prestaste el Jeep. —argumenté. —Lo robé. Y no fue un favor, lo confisque.

Él dio una segunda mirada a su reloj. —Vamos a tener que terminar esto más tarde. Tengo que correr.

—Así es. —le espeté. —Una película con Marcie. Ve a divertirte mientras mi mundo pende de un hilo. —me dije a mí misma que quería que se fuera. Se merece a Marcie. No me importaba. Estuve tentada de arrojarle algo, pensé en golpear la puerta o su espalda. Pero yo no iba a dejarlo ir sin hacerle la pregunta

que quemaba todos mis pensamientos. Clavé mis dientes en el interior de mi mejilla para mantener mi voz neutral. — ¿Sabes quién mató a mi padre? —la voz fría y controlado no parecía mía. Era la voz de alguien que estaba llena de odio, devastación y acusación.

Patch se detuvo de espaldas a mí.

— ¿Lo que pasó esa noche? —no me molestó en tratar de ocultar la desesperación en mi voz.

Después de un momento de silencio dijo, — ¿Tú me preguntas sobre lo que crees que puedo saber?

—Sé que eres la Black Hand. —cerré los ojos un instante, sintiendo mi cuerpo dominado por oleadas de náuseas.

Él miró sobre su hombro. — ¿Quién te dijo eso?

—Entonces, ¿Es verdad? —me di cuenta de que mis manos formaron puños a los costados, cerrándose violentamente.

—Tú eres la Black Hand. —vi su rostro, ree que de alguna manera me contradijera.

El reloj de péndulo en la sala sonó la hora, un sonido pesado, reverberando.

—Vete. —le dije. No iba a llorar delante de él. Me negué a hacerlo. No le daría esa satisfacción.

Permaneció en su lugar, su rostro frío, con sombra, ligeramente satánico.

El reloj resonó a través del silencio. Uno, dos, tres.

—Te haré pagar por ello. —le dije, mi voz fue aun extraña.

Cuatro, cinco.

—Voy a encontrar una manera. Tú mereces ir al infierno. Lo único que lamento es que los arcángeles me mantengan junto a ti.

Un destello oscuro y caliente cruzó por sus ojos.

—Tú mereces todo lo que va a pasarte. —le dije. —Cada vez que me besaste y abrazaste, sabiendo lo que le hiciste a mi padre. —me atraganté y me di vuelta, comenzaba a caer en pedazos cuando menos podría permitírselo.

Seis.

—Vete. —le dije, mi voz tranquila pero no firme.

Miré hacia él, con la intención de mirar a Patch con intenso odio, pero yo ya estaba sola en el pasillo. Observe a mí alrededor, esperando que sólo hubiera dado un paso fuera de mi vista, pero él no estaba allí. Un extraño silencio se

extendió entre las sombras, y me di cuenta de que el reloj del abuelo había dejado de sonar.

Sus manecillas estaban detenidas en la hora seis y doce, después del momento en el que Patch se ha ido para siempre.

Capítulo 17

Después de que Patch se fuera, cambié mi ropa de playa por unos jeans oscuros y una camiseta y me metí en mi impermeable Razorbill negro que había ganado en una fiesta de navidad el año pasado. A pesar de que sólo con pensarlo hacía que se me formara un nudo en el estomago, debía ir a echar un vistazo al apartamento de Patch, y tenía que ser esta noche, antes de que fuera demasiado tarde.

Había sido una estupidez haberle dicho a Patch que sabía que pertenecía a la Black Hand, se me había escapado en un momento de descuido. Había perdido la ventaja del efecto sorpresa. Dudé que él me viera como una verdadera amenaza —él probablemente encontró mi promesa de enviarle al diablo divertida—, pero yo sabía que él había trabajado duro para mantenerlo oculto. Basándome en todo lo que sabía sobre los arcángeles, que todo lo ven, que están siempre vigilantes, no ha sido fácil mantener su participación en el asesinato de mi padre oculta de ellos. Yo no le podría enviar al infierno, pero podrían los arcángeles. Si encuentro la manera de contactar con ellos, su secreto cuidadosamente elaborado quedaría al descubierto. Los arcángeles estaban buscando una excusa para desterrarlo al infierno. Bueno, yo tenía una razón.

Mis ojos se humedecieron, y parpadeé rápidamente para dejar caer las lágrimas. Hubo un tiempo en mi vida en el que nunca hubiera creído a Patch capaz de matar a mi papá. La idea me habría sonado ridícula, absurda, y hasta ofensiva. Pero él sólo se encargó de demostrarme lo bien que me había engañado.

Todo lo que me dijo fue que en el apartamento de Swathmore era donde él guardaba sus secretos. Fue la única prueba de vulnerabilidad. Aparte de Rixon, no le había permitido a nadie entrar allí. Hoy temprano, cuando yo había mencionado a Rixon que yo había estado allí, se sorprendió.

—A él le gusta mantener la dirección de su casa fuera del radar—, me dijo. ¿Patch había logrado mantenerlo fuera del radar del arcángel? Parecía poco probable, en la frontera de lo imposible, pero Patch había demostrado que era muy bueno para sortear cualquier obstáculo colocado en su camino.

Si alguien era ingenioso o lo suficientemente inteligente para socavar a los arcángeles, ese era Patch. Me estremecí pensando en que guardaría en su apartamento.

Un escalofrío recorrió mi espalda, parecía advertirme de no ir, pero se lo debía a mi padre, quería llevar a su asesino frente a la justicia.

Localicé una linterna debajo de mi cama, y la guardé en el bolsillo delantero de mi impermeable. Al levantarme, el diario de Marcie llamó mi atención. Estaba en mi estantería. Debatí un momento, sintiendo como mi conciencia oprimía mi interior, con un suspiro, guardé el diario con mi linterna, cerré la puerta y comencé mi marcha.

Caminé hasta Beech, a continuación, cogí un autobús a Herring Street, caminé tres calles hasta Keate, me monté en otro autobús a Clementine. Luego caminé hasta la pintoresca colina que conduce al barrio de Marcie. El olor a hierba recién cortada y hortensias flotaba en el aire de la tarde, y el tráfico era inexistente. Los coches estaban metidos dentro de los garajes, por lo que las calles parecían más amplias, mas limpias. La ventana de la casa colonial de color blanco, reflejaba el resplandor del sol, y me imaginé a las familias detrás de aquellas persianas, sentarse juntas para disfrutar de una cena tardía. Me mordí el labio, sorprendida por un súbito arrebató de arrepentimiento inconsolable, mi familia nunca volvería a cenar junta. Tres noches por semana cenaba sola, o con Vee. Las otras cuatro noches, cuando mi mamá estaba en casa, normalmente comíamos en bandejas frente al televisor.

Debido a Patch.

Me volví a Brenchley, contando las casas hasta la de Marcie. Su Toyota 4-Runner roja estaba estacionada en la calle, pero yo sabía que no estaba en casa. Patch la habría recogido para la película en el Jeep, estaba cortando camino a través del césped, pensando que dejaría el diario en el porche, cuando la puerta principal se abrió.

Marcie tenía su bolso colgando sobre su hombro, las llaves en mano, estaba claro que iba a salir. Se quedó inmóvil en la puerta cuando me vio.

—¿Qué estás haciendo aquí? —me preguntó.

Abrí la boca, pero no salían las palabras.

—Yo... yo no pensé que estarías en casa.

Ella entrecerró los ojos.

—Bueno, lo estoy.

—Pensé que tú... y Patch... —No era capaz de decir una frase coherente. El diario estaba en mis manos, a la vista. En cualquier momento Marcie lo vería.

—Él ha cancelado la cita —me dijo como si realmente fuera de mi incumbencia.

Yo apenas la oía. En cualquier momento iba a ver el diario. Como nunca antes, quería dar marcha atrás en el tiempo. Yo debería haberlo pensado bien antes de venir. Debería haber contado con la posibilidad de que ella estuviera en casa.

Mire nerviosa detrás de mí, mirando a la calle como si de alguna manera alguien pudiera venir a mi rescate.

Marcie jadeó, dejó escapar una ráfaga de viento entre sus dientes.

—¿Qué estás haciendo con mi diario?

Me di la vuelta con las mejillas encendidas.

Ella caminó hacia el porche, y se cubrió instintivamente el pecho con el diario. —¿Tú... tú tomaste esto?

Mis manos cayeron inútilmente a mis costados.

—Lo tomé la noche de tu fiesta —Negué con la cabeza—. Fue una estupidez. Lo siento mucho.

—¿Lo has leído? —me preguntó.

—No

—Eres una mentirosa —se burló—. Tú leíste esto, ¿no? ¿Quién no? ¡Te odio! ¿Es tu vida tan aburrida que tienes que fisgonear en la mía? ¿Lo has leído todo, o sólo las partes donde apareces tú?

Yo estaba a punto de negar incluso que lo hubiese abierto, cuando las palabras de Marcie hicieron rebobinar mis pensamientos.

—¿De mí? ¿Qué has escrito sobre mí?

Ella lanzó el diario hacia el porche, detrás de él. Se enderezó, cuadro sus hombros, cruzó sus brazos y mirándome me dijo:

—Ahora sabes la verdad, ¿Qué se siente saber que tu madre le está quitando el marido a otras mujeres?

Me reí incrédula, ella decía eso porque estaba enojada.

—¿Qué has dicho?

—¿De verdad crees que tu madre esta fuera del pueblo todas esas noches?
¡Ja!

Adopté la postura de Marcie,

—Si, en realidad lo creo — ¿Qué estaba insinuando?

—Entonces, ¿Cómo explicas que su coche esté estacionado calle abajo una noche a la semana?

—Tienes a la persona equivocada—, le dije, sintiendo como me subía la rabia. Estaba segura de a donde quería llegar Marcie. ¿Cómo se atreve a acusar a mi madre de tener una aventura? Y con su padre, entre todas las personas del planeta, si él fuera el último hombre, mi madre no caería.

Odio a Marcie, y mi madre lo sabe. Ella no se acostaría con su padre. Ella nunca me haría eso, ni se lo haría a mi padre. Nunca.

—¿Un Tauro beige, matrícula X4I24? —Dijo Marcie con un tono frío.

—Así que ya sabes su número de matrícula —le dije después de un momento, tratando de ignorar la sensación de opresión en mi pecho— Eso no prueba nada.

—Despierta, Nora. Nuestros padres se conocieron en la escuela secundaria. Tu mamá y mi papá, estaban juntos.

Negué con la cabeza.

—Eso es mentira. Mi mamá nunca ha dicho nada sobre de tu padre.

— ¿Porque ella no quiere que tú lo sepas? —sus ojos brillaron— Porque todavía está con él. Él es su pequeño sucio secreto.

Negué con la cabeza, sintiéndome como una muñeca rota.

—Tal vez mi madre conocía a tu padre en la escuela secundaria, pero eso fue hace mucho tiempo, antes de conocer a mi papá. Te equivocas de persona. Te habrás confundido de coche. Cuando no está en casa, ella está fuera de la ciudad, trabajando.

—Yo los he visto juntos Nora. Era tu madre, no hay excusas. Ese día fui a la escuela y dejé una pintada en tu casillero para ella, ¿no lo entiendes?

—Han estado durmiendo juntos todos estos años, Eso significa que mi padre podría ser tu padre. Y tú podrías ser mi hermana.

Las palabras de Marcie cayeron como una lámina entre nosotras.

Abracé mi estomago, me sentía enferma, las lágrimas ahogaron mi garganta, sin decir nada mas, caminé calle abajo, pensé que no perdería la ocasión de gritarme algo peor, pero ya no había nada peor que ella pudiera decirme.

No iría al apartamento de Patch.

Debo de haber caminado todo el camino de vuelta a Clementina, más allá de la parada de autobús, el parque y la piscina de natación de la ciudad, porque lo siguiente que recordaba, era estar sentada en un banco en el césped delante

de la biblioteca pública. Debajo de una farola. Era una noche cálida, pero igualmente abrace mis rodillas contra mi pecho, mi cuerpo estaba atormentado por los temblores. Mis pensamientos eran una mezcla de teorías inquietantes.

Me quedé rodeada por la oscuridad. Unos faros giraron calle abajo, se acercaba, se oyeron unas risas. Un aire frío me hizo poner la piel de gallina. El olor embriagador de la hierba, el musgo y la humedad me asfixiaban.

Me recosté en el banco, cerrando mis ojos. Crucé mis manos sobre mi estomago, sentía los dedos como ramas congeladas. Me pregunté porque la vida era tan difícil a veces, por qué la gente que amo siempre tiende a decepcionarme. Ahora no sabía a quien dirigir todo mi odio, a Marcie, su padre o mi madre.

En el fondo, me aferré a la idea de que Marcie se equivocara. Yo esperaba poder devolverle esta jugarreta algún día. Pero la sensación que me hundía el pecho me decía que solo era una manera de hacer menos dura la decepción.

No recuerdo bien, pero creo que fue el último año, tal vez poco antes de la muerte de papá... no, después. Era un día caluroso, mi periodo de duelo había terminado, y yo ya estaba de regreso en la escuela. Vee me estaba hablando de alguna clase. Creyendo que mi madre estaría en el trabajo, fuimos hacia mi casa. Debe de habernos tomado toda la séptima hora llegar hasta allí.

Cuando mi casa apareció por la carretera, Vee tiró de mí.

—¿No hay un coche en tu entrada?

—¿De quién podría ser? Parece un Land Cruiser.

—Tu mamá no conduce uno de esos.

—¿Crees que es un detective? —No era probable que un detective condujera un SUV de sesenta mil dólares, pero yo estaba tan acostumbrada a ver a los detectives en casa que ese fue el primer pensamiento que me vino a la mente.

—Vamos a acercarnos

Estábamos casi en la entrada cuando la puerta principal se abrió y se escucharon unas voces. Mi mamá... y una voz más profunda. Un hombre.

Vee me arrastró hacia el lado de la casa, fuera de la vista.

Vimos como Hank Millar se metió en el Land Cruiser y se marchó.

¡Uau! Dijo Vee.

—Normalmente pensaría mal, pero tu madre es tan exagerada. Apuesto a que intentaba venderle un coche.

—¿Él vino hasta aquí solo para eso?

—Diablos, sí, nena. Los vendedores de coches no saben dónde trazar la línea.

—Ella ya tiene un coche.

—Un Ford. Ese es el peor enemigo de un Toyota. El padre de Marcie no será feliz hasta que el pueblo entero este conduciendo un Toyota...

Salí de mis pensamientos. ¿Y si no hubiera sido la venta de su coche? ¿Y si hubieran estado teniendo una aventura?

¿Dónde iba yo a ir ahora? ¿A casa?

La granja ya no se sentía como mi casa. Ya no me sentía a salvo y segura allí. Me sentía atrapada dentro de una caja de mentiras. Mis padres me habían vendido una historia de amor, unión, y la familia. Pero si Marcie estaba diciendo la verdad -y mi mayor temor era que sí- mi familia era una broma. Una gran mentira que nunca había visto siquiera venir. ¿No debería haberme dado cuenta antes en vez de negar lo evidente? Pero había elegido la negación sobre la dolorosa verdad.

Ese fue mi castigo por haber sido tan confiada con los demás. Este fue mi castigo por mirar por el bien de las personas.

Por mucho que odiara en estos momentos a Patch, no podría dejar de envidiar su desprendimiento hacia los demás. No importaba lo bajo que cayera la gente, él siempre lo veía venir. Él endureció su carácter, se hizo mundano, y la gente le respetaba por ello.

Ellos le respetaban, y me mintieron.

Me incorporé en el banco y marqué el número de mi madre en mi móvil. Yo no sabía que le diría cuando ella respondiera, había dejado que mi ira y la traición me guiaran. Mientras que su teléfono sonaba, lágrimas ardientes cayeron por mis mejillas. Mi barbilla temblaba, y cada músculo de mi cuerpo estaba enojado, el rencor asaltaba mi mente. Me imaginaba gritándole a ella, cortarle el teléfono cuando quisiera comenzar a defenderse con mentiras. Y si lloraba... yo no lo sentiría. Ella se merecía sentir hasta la última gota de dolor que sus decisiones habían ocasionado. Saltó su correo de voz, y necesite de todo mi autocontrol para no arrojar el teléfono en la oscuridad.

Decidí llamar a Vee.

—Oye, nena. ¿Es esto importante? Estoy con Rixon.

—Me voy de casa—, le dije, restándole importancia a que mi voz sonara gruesa de llorar— ¿Puedo quedarme en tu casa por un tiempo? ¿Hasta que decida donde ir?

La respiración de Vee llenó mi oído

—¿Qué has dicho?

—Mi mamá llega a casa el sábado. No quiero estar ahí cuando eso suceda. ¿Puedo quedarme contigo el resto de la semana?

—Umm, ¿puedo preguntar...?

—No.

—Muy bien, claro —, dijo Vee, tratando de ocultar su sorpresa—. Puedes quedarte, no hay problema. No hay ningún problema. ¿Me dirás qué pasa cuando estés lista?

Sentí como las lagrimas se agolpaban en mis ojos, en este momento, Vee era la única persona con quien podía contar. Ella podría ser desagradable, molesta, y perezosa, pero ella nunca me mintió.

Llegué a casa alrededor de las nueve, y me puse un pijama de algodón. No era una noche fría, pero el aire era húmedo, y la humedad parecía deslizarse por debajo de mi piel, hasta llegar a los huesos.

Después de prepararme una taza de leche, me metí en la cama. Era demasiado pronto para dormir, pero tampoco sabía si podría hacerlo, mis pensamientos todavía se rompían en pedazos. Me quedé mirando al techo, tratando de borrar los últimos dieciséis años y comenzar de nuevo. Aunque me esforzara, no podía imaginar a Hank Miller siendo mi padre.

Me levanté de la cama y me dirigí a la habitación de mi madre. Tenía la esperanza de encontrar su anuario. Si ella y Hank Miller fueron a la secundaria juntos, habría fotos.

Si hubieran estado enamorados, habrían firmado su anuario de manera especial. Cinco minutos después salí de allí con las manos vacías.

Rebusqué en los armarios algo para comer, pero mi apetito había desaparecido. Yo no podía comer pensando en la gran mentira que mi familia había resultado ser. Me encontré mirando la puerta principal, pero ¿dónde voy a ir? Me sentía perdida en la casa, inquieta por salir, pero sin ningún lugar para correr. Después de estar parada en el pasillo por varios minutos, subí a mi habitación.

Acostada en mi cama con las sábanas tapándome hasta la barbilla, vi como una película de imágenes en mi mente, imágenes de Marcie, de Hank Millar, a quien apenas conocía, y cuyo rostro podía evocar con dificultad y de mis padres. Más rápido y más rápido las imágenes vinieron hasta que se mezclan en un collage, una extraña locura. Las imágenes parecían caer en reversa de repente, viajando hacia atrás en el tiempo. Todo el color drenado de la bobina, hasta que no quedó nada más que

un borroso blanco y negro. Fue entonces cuando supe que había caído en el otro reino.

Que estaba soñando.

Yo estaba de pie en el patio delantero. Un viento barrió las ruidosas hojas muertas a través de la calzada, en torno a mis tobillos. Una extraña nube se arremolinaba en el cielo sobre mi cabeza, pero no hizo ademán de tocar el suelo, como si estuviera contenta con esperar su tiempo antes de golpear. Patch estaba sentado en la barandilla del porche, la cabeza inclinada, las manos unidas libremente entre las rodillas.

—¡Fuera de mi sueño! —, le grité sobre el viento.

Él negó con la cabeza.

—No hasta que te diga lo que está pasando.

Me puse la chaqueta del pijama.

—No quiero escuchar lo que tienes que decir.

—Los arcángeles no nos pueden escuchar aquí —.Me dio una risa acusatoria.

—¿No fue suficiente que me manipularas en la vida real, ahora tienes que hacerlo aquí también?

Levantó la cabeza.

—¿Manipularte? Estoy tratando de decirte lo que está pasando.

—Estás forzando tu camino dentro de mi sueño —, le desafié—. Lo hiciste después del Devil's Handbag, y lo estás haciendo ahora.

Una repentina ráfaga de viento sopló entre nosotros, lo que hizo que diera un paso atrás. Las ramas del árbol crujióron y gimieron. Yo saque el pelo de mi cara.

Patch dijo:

—Después de la Z, en el jeep, me dijiste que habías tenido un sueño acerca del padre de Marcie. La noche que tuviste el sueño, yo estaba pensando en él. Estaba recordando exactamente lo que habías soñado, deseando que hubiera alguna manera de que pudiera decirte la verdad. Yo no sabía que se estaba comunicando contigo.

—¿Tú me hiciste tener el sueño?

—No fue un sueño. Fue un recuerdo. Traté de digerir esto. Si el sueño era real, Hank Millar había estado viviendo en Inglaterra, cientos de años atrás. Mi memoria recordó otra vez el sueño. Dígame

al camarero que envíe ayuda, Hank había dicho. Dile que no hay hombre. Dile que es uno de los ángeles del diablo, han llegado para poseer mi cuerpo y esparcir mi alma. ¿Hank Millar fue un Nefilim?

—Yo no sé cómo se superponen tus sueños —, dijo Patch— Pero he estado tratando de comunicarme contigo de la misma manera desde entonces. He estado pensando en la noche que te besé después Devil's Handbag, pero ahora no lo he logrado. Tengo la suerte de estar aquí ahora. Creo que eres tú. Eres tú la que no me estás dejando entrar.

—¡Porque yo no te quiero dentro de mi cabeza!

Se deslizó fuera de la barandilla, bajando a mi encuentro en el patio.

—Necesito que me dejes entrar.

Me di la vuelta.

—Me fue reasignada Marcie. —Dijo.

Cinco segundos pasaron antes de que todo cayera en su lugar. La sensación de malestar caliente que había estado en mi estómago desde que salió de propagación de Marcie a mis extremidades. — ¿Tú eres ángel de la guarda de Marcie?

—No ha sido un viaje de placer —¿Los arcángeles pueden hacer esto?

—Cuando se me asignó como tu guardián, ellos dejaron en claro que tenían mejores intereses en mente. Involucrarse contigo no era su mayor interés. Yo lo sabía, pero no me gustaba la idea de que los arcángeles me dijeran qué hacer con mi vida personal. Ellos nos estaban mirando la noche que me diste tu anillo.

En el Jeep. La noche antes de que nos separáramos. Me acordé.

—Tan pronto como me di cuenta de que nos estaban mirando, me lo quité. Pero el daño estaba hecho. Me dijeron que estaría fuera tan pronto como me encontraran un reemplazo. Luego se me asignó a Marcie. Fui a su casa esa noche para esforzarme, para hacer frente a lo que había hecho.

—¿Por qué Marcie? —Pregunté con amargura— ¿Para castigarme?

Se pasó una mano por encima de su boca.

—El padre de Marcie es la primera generación de Nefilim, una raza pura. Ahora que Marcie tiene dieciséis años, está en peligro de ser sacrificada. Hace dos meses, cuando traté de hacer el sacrificio que era necesario para obtener un cuerpo humano, pero terminé salvando tu vida, no había muchos ángeles caídos que creían que podían cambiar lo que eran. Yo soy un guardián ahora. Todos lo saben, y todos sabemos que es porque te salvé de morir. De repente,

un montón de ellos creen que pueden engañar al destino también. Ya sea salvando a un ser humano y conseguir sus alas de nuevo —exhaló— o por matar algún súbdito de Nephil y transformar su cuerpo de ángel caído a humano.

Reviví en mi mente todo lo que sabía acerca de ángeles caídos y los Nefilim. El Libro de Enoc habló de un ángel caído que se convirtió en humano después de matar a su vasallo Nephil -a costa de sacrificar uno de los descendientes femeninos del vasallo-. Hace dos meses, Patch había intentado esto mismo por la intención de usarme para matar a Chauncey. Ahora, si el ángel caído que había obligado Hank Millar a jurar lealtad quería ser humano, tendría que...sacrificar a Marcie.

Le dije: —¿Quieres decir que tu trabajo es asegurarse de que el ángel caído que obligaron jurar lealtad a Hank Millar no sacrifique a Marcie para obtener un cuerpo humano?

Como si realmente me conociera, y supiera cual iba a ser mi siguiente pregunta dijo:

—Marcie no lo sabe. Ella está completamente al margen.

Yo no quería hablar con él. Yo no quería a Patch aquí. Había matado a mi padre. Me había arrebatado para siempre a alguien a quien amaba. Patch era un monstruo. Nada de lo que pudiera decir podría hacerme sentir lo contrario.

—Chauncey formó la sociedad de la sangre de Nefilim —dijo Patch.

—¿Qué? ¿Cómo lo sabes?

Parecía reacio a contestar.

—He accedido a algunos recuerdos. A los recuerdos de otras personas.

—¿Recuerdos de otras personas? —Me sorprendió ¿Cómo podía justificar todas las cosas horribles que había hecho? ¿Cómo iba a venir aquí y decirme que había examinado en secreto los pensamientos más privados e íntimos, y esperar que yo le admirara por ello? ¿O incluso esperaba que le escuchara?

—Chauncey dejó un sucesor. No he sido capaz de obtener un nombre todavía, pero corre el rumor de que no está contento con la muerte de Chauncey, cree que no tiene sentido. Él está a cargo ahora. Me hace preguntarme si el sucesor era un amigo cercano de Chauncey, o un familiar.

Negué con la cabeza.

—No quiero escuchar esto.

—El sucesor tiene un contrato por el asesinato de Chauncey —. Cualquier otra protesta por mi parte hubiera sido como nada. Patch y yo nos miramos.

—Él quiere que el asesino pague por lo que hizo.

—¿Quieres decir que quiere que yo pague? —dije, mi voz apenas salía.

—Nadie sabe que mataste a Chauncey. Él no sabía que eras su descendiente hasta momentos antes de morir, así que hay pocas posibilidades de que nadie lo sepa. El sucesor de Chauncey podría tratar de localizar a los descendientes de Chauncey, pero le deseo suerte. Me tomó mucho tiempo encontrarte. —Dio un paso hacia mí, pero yo retrocedí.

—Cuando te despiertes, necesito que digas que me quieres como tu ángel de la guarda de nuevo. Dicen los arcángeles que quieren oírlo de ti, y esperan tu petición. Estoy haciendo todo lo posible para mantenerte a salvo, pero yo estoy restringido. Necesito mayor acceso a la gente que te rodea, tus emociones, todo tu mundo.

¿Qué estaba diciendo? ¿Que los arcángeles por fin habían encontrado a un ángel de la guarda de reemplazo? ¿Fue esta razón por la que había forzado su camino dentro de mi sueño esta noche? ¿Debido a que había sido restringido, y ya no tenía todo el acceso a mí que él quería?

Puso sus manos sobre mis caderas de manera protectora, acercándose hacia el.

—Yo no voy a dejar que nada te suceda.

Me puse rígida y me encogí. Mi mente era un mar de dudas. Él quiere que el asesino pague. Yo no podía quitarme esa idea de la cabeza. La idea de que alguien por ahí me quería matar. Yo no quería estar aquí. Yo no quería saber estas cosas. Quería sentirme segura de nuevo. Consciente de que él no tenía ninguna intención de dejar mi sueño, hice mi propio movimiento, luchar contra las barreras invisibles del sueño al forzar mi despertar.

Abre los ojos, me dije. ¡Ábrelos!

Patch me tomó por el codo.

—¿Qué estás haciendo?

Yo podía sentirme cada vez más lúcida. Podía sentir el calor de mis sábanas, la funda de mi almohada suave contra mi mejilla. Todos los olores familiares asociados a mi habitación me reconfortaban.

—No despiertes, Ángel —. Pasó sus manos contra mi pelo, atrapando mi cara, obligándome a mirarlo a los ojos.

—Hay algo más que necesitas saber. Hay una razón muy importante por la que tú necesitas ver estos recuerdos. Estoy tratando de decirte algo que yo no

puedo decir de otra manera. Necesito que intentes darte cuenta de lo que estoy tratando de decirte. Necesito que me dejes de bloquear.

Dejó mi cara libre. Mis pies parecieron elevarse encima de la hierba, yendo a la deriva hacia la nube de embudo conmovedora. Patch me agarró, jurando en voz baja, pero su dominio sobre mí era débil, imaginario.

Despierta. Me ordené. Despierta.

Dejé que la nube me consumiera.

Capítulo 18

Me desperté en la mañana con la respiración agitada. Mi habitación estaba inmersa en la oscuridad. La luna brillaba como una bola de cristal del otro lado de la ventana. Mis sábanas estaban calientes y húmedas, enredadas en mis piernas. El reloj marcaba las nueve con treinta.

Salté fuera de la cama y fui hasta el baño, para llenar un vaso de agua fría. La tomé de un trago, y después me incliné contra la pared. No me pude volver a dormir. No importaba lo que hiciera, no podía dejar que Patch regresara a mis sueños. Caminé frenéticamente por el pasillo escaleras arriba, en un intento de mantenerme completamente despierta, pero estaba tan confundida que dudo que hubiera podido dormir si así lo hubiera querido.

Varios minutos después, los latidos de mi pulso habían disminuido, pero mi mente no se asentaba. Black Hand. Esas dos palabras me estaban asechando. Eran evasivas, amenazantes, provocadoras. No me atrevía a verlas directamente. No sin la sensación de que mi débil mundo empezaba a romperse.

Sabía que estaba evitando encontrar la manera de dejar que los arcángeles supieran que Patch era Black Hand y el asesino de mi padre, para protegerme de tan penosa verdad: estaba enamorada de un asesino. Lo dejé besarme, mentirme, traicionarme. Cuando me tocó en mis sueños, toda mi fuerza se derrumbó, y me sentí atrapada en su red una vez más. Él aún sostenía mi corazón en sus manos, y esa es la mayor traición de todas. ¿Qué clase de persona era yo, cuando no podía hacerle justicia al asesino de mi propio padre?

Patch había dicho que debía decirles a los arcángeles que lo quería a él de vuelta como mi ángel guardián, por el simple hecho de decirlo en voz alta. Parecía lógico, entonces, que podría gritar "Patch mató a mi padre" y con eso quedaría. Y se haría justicia. Patch sería enviado al infierno, y lentamente podría reconstruir mi vida. Pero las palabras no salían, como si estuvieran encadenadas dentro de mí.

Demasiadas cosas no concordaban. ¿Por qué Patch, un ángel, estaba mezclado con la sociedad de sangre Nefilim? Si él fuera Black Hand, ¿Por qué estaría marcando a los reclutas Nefilim? ¿Por qué los estaría reclutando en primer lugar? No era solamente raro, era ilógico. La raza de los Nefilim odiaba

a los ángeles, y viceversa. Y si Black Hand era el sucesor de Chauncey y el nuevo líder de la sociedad... ¿Cómo era posible que esa persona fuese Patch?

Me apreté el puente de la nariz, sintiendo como si mi cabeza estallara al seguir haciéndose las mismas preguntas una y otra vez. ¿Por qué todo alrededor de Black Hand parecía un interminable laberinto de trampa, tras trampa, tras trampa?

Justo ahora, Scott era mi único vínculo confiable hacia Black Hand. Él sabe más de lo que aparenta, estaba segura de eso, pero está muy asustado para hablar. El tono de su voz cuando habló de Black Hand estaba cargado de miedo. Lo necesitaba para que me dijera lo que sabía, pero él estaba huyendo de su pasado, y nada de lo que dijera iba a hacerlo regresar y enfrentarlo.

Presioné mi frente en las palmas de mis manos, intentando pensar claramente.

Llamé a Vee.

—Buenas noticias —dijo ella antes de que yo pudiera decir algo. —Hablé con mi papá mientras manejaba de vuelta a la playa

—Bien, porque necesito tu ayuda.

—Ayuda es mi segundo nombre.

Estaba muy segura de que me había dicho que “mala” era su segundo nombre, pero me guardé esa opinión.

—Necesito a alguien que me ayude a entrar al cuarto de Scott —. No había muchas posibilidades de que Scott guardara a simple vista cualquier tipo de evidencia detallando su involucramiento con la sociedad de sangre Nefilim, pero ¿qué opciones tenía? Él había hecho un trabajo increíble al no darme respuestas directas en el pasado, y después de nuestro último encuentro, sabía que tenía cierta cautela hacia mí. Si quería descubrir lo que sabía, iba a tener que mostrar un poco de pierna.

—Aparentemente, Patch canceló nuestra cita doble, así que el horario está libre —dijo Vee un tanto emocionada. Había esperado que me preguntara qué era lo que íbamos a buscar en el cuarto de Scott.

—Entrar al cuarto de Scott no va a ser ni peligroso ni emocionante —le dije, sólo para asegurarme de que estábamos en la misma página—. Todo lo que vas a tener que hacer es sentarte en el Neon afuera de su departamento y llamarme si lo ves yendo a su casa. Yo seré la que va a entrar.

—Sólo porque no vaya a espiar no significa que no vaya a ser emocionante. Será como ver una película. Sólo que en las películas, al chico bueno casi nunca lo atrapan. Pero esto es la vida real, y hay fuertes

posibilidades de que te atrapen. ¿Ves a lo que me refiero? El factor excitante está por el techo.

Personalmente, creí que Vee estaba demasiado ansiosa por que me atrapasen.

—Vas a avisarme si Scott llega a casa, ¿verdad? —pregunté.

—No te preocupes, nena. Estaré pendiente.

Mi siguiente llamada fue al teléfono de la casa de Scott. La Sra. Parnell contestó.

—¡Nora! ¡Es bueno escuchar tu voz! Scott me dice que las cosas se han estado calentando entre ustedes —añadió con voz conspiradora.

—Bueno, eh...

—Siempre pensé que sería bueno que Scott se casara con una chica local. No me gusta mucho esa idea de que case con una familia de extraños. ¿Y si sus suegros son unos locos? Tu mamá y yo somos muy buenas amigas... ¿Te imaginas lo divertido que sería planear una boda juntas? ¡Pero me estoy adelantado! Todo a su tiempo, como dicen...

Oh, dios.

—¿Está Scott por allí, Sra. Parnell? Tengo unas noticias que creo le interesarán.

Escuché cómo su mano se acoplaba a la bocina y gritaba:

—¡Scott! ¡Descuelga el teléfono! ¡Es Nora!

Scott llegó un momento después.

—Ya puedes colgar, mamá. —su voz era un tanto cautelosa.

—Sólo me aseguro que lo hayas tomado, cariño.

—Ya lo tomé.

—Nora tiene noticias interesantes —dijo.

—Entonces cuelga para que me las pueda decir.

Hubo un suspiro de decepción, y un clic.

—Pensé que te había dicho que te mantuvieras alejada de mí —dijo Scott.

—¿Y has encontrado una banda? —pregunté, presionando, esperando tomar el control de la conversación y captar su interés antes de que me colgara.

—No —dijo, con el mismo escepticismo.

—Le mencioné a un amigo que tú tocas la guitarra...

—Toco el bajo.

—... y lo fue diciendo y creó una banda y quiere que audiciones. Esta noche.

—¿Cuál es el nombre de la banda? —

No había anticipado esa pregunta. —Uh, “Los Hombres Cerdo.”

—Parece algo sacado de 1960

—¿Quieres la audición sí o no?

—¿A qué hora?

—A las 10 en Devil’s Handbag —. Si hubiese sabido de una bodega aun más lejos, se la hubiera dicho. Tendría que hacer lo imposible en los veinte minutos que iba a tener mientras él conducía de regreso a su casa.

—Necesito el nombre del contacto y el número —. Y definitivamente él no debería de haber preguntado eso.

Dije. —Le pregunté a mi amiga sobre la audición para pasarte la información, más no le pregunté sobre contactos y números.

—No voy a desperdiciar mi noche en una audición sin antes tener una idea de quienes son estos chicos, qué estilo tocan, y dónde se han presentado. ¿Son Punk, Indie—metal o pop?

—¿Qué eres tú?

—Punk.

—Déjame conseguir la información y te vuelvo a llamar para pasártela.

Le colgué a Scott y le marqué inmediatamente a Vee. —Le dije a Scott que le había conseguido una audición con una banda hoy por la noche, pero quiere saber qué tipo de música tocan y dónde se han presentado. Si le doy tu número ¿Podrías pretender ser la novia de alguien de los de la banda? Solamente di que tú siempre contestas el celular de tu novio cuando está practicando. No le des más explicaciones. Sólo apégate a los hechos: Son una Banda Punk. Son las próximas estrellas del rock, y sería un idiota si no audiciona.

—Realmente empiezo a disfrutar todo este trabajo de espionaje —dijo Vee.

—Cuando mi vida normal se torna aburrida, lo único que tengo que hacer es juntarme contigo.

Estaba sentada en las escaleras del Porche, abrazando mis rodillas, cuando Vee aparcó.

—Creo que nos deberíamos de detenernos en Skippy’s por unos Hot—Dogs antes de hacer esto—dijo en cuanto me senté en el asiento del pasajero. — No sé qué sucede con los Hot—Dogs pero son como una inyección de valentía. Siento que puedo hacer todo después de haberme comido un buen Hot—Dog.

—Eso es porque todas las toxinas que le ponen a esas cosas te hacen efecto.

—Y como dije, creo que nos deberíamos de parar en Skippy's .

—Yo ya cené pasta.

—La pasta no te llena.

—La pasta claro que te llena.

—Sí, pero no de la manera en la que la mostaza y los condimentos lo hacen —. Argumentó Vee.

Quince minutos después estábamos saliendo del estacionamiento de Skippy's con dos Hot—Dogs a la parrilla, un paquete de papas a la francesa, y dos malteadas de fresa.

—Odio ésta clase de comida —, sintiendo la grasa que se escurría del Hot—Dog en mi mano. —No es saludable.

—Tampoco una relación con Patch, pero eso no te detuvo, ¿Cierto?

No respondí.

Un cuarto de milla antes del complejo de Scott, Vee detuvo el auto. El mayor problema que teníamos era el lugar donde nos habíamos estacionado, a un lado de la carretera. La carretera Deacon terminaba justamente fuera del complejo, y Vee y yo estábamos estacionadas a un lado del paso, en cuanto Scott saliera manejando de su casa, y viera a Vee sentada en su auto, sabría que algo estaba sucediendo. No me había preocupado que reconociera su voz por teléfono, pero me preocupaba que sí reconociera su rostro. Nos había visto juntas en más de una ocasión e inclusive nos había visto acosándolo en el Neon. Ella era culpable por asociación.

—Vas a tener que salirte de la carretera y estacionarte detrás de esos arbustos —. Le dije

Vee se asomó, observando los arbustos y el hoyo que yo había señalado segundos antes. —¿Es acaso una zanja lo que veo entre mi auto y los arbustos?

—No está muy profunda, créeme, podemos hacerlo.

—Pues para mí se ve profundo. Esto es un Neon, no una Hummer.

—El Neon no pesa demasiado. Si se atasca me bajaré y empujaré.

Vee encendió el auto y manejó hasta la zanja. En cuanto bajó el sonido de ramas y hojas pegando contra la parte baja del auto no se hizo esperar.

—Más g—gasolina —. Dije y mis dientes rechinaron en cuanto rebotamos por la zona empedrada. El auto se inclinó hacia adelante y las llantas delanteras azotaron contra algo, pegando con el fondo.

—No creo que vayamos a lograrlo —. Dijo Vee mientras bombeaba más gasolina al Neon. Las llantas se movieron pero no encontraron tracción. —

Necesito poner a éste idiota desde otro ángulo —, giró el volante hacia la derecha y volvió a meter el acelerador. —Así se hace —, dijo mientras el Neon salía de la zanja.

—Cuidado con la piedra... —empecé, pero era demasiado tarde.

Vee llevo el Neon directo a una roca que sobresalía medio enterrada en la tierra. Pisoteó el freno y apago el motor. Salimos y nos quedamos mirando el neumático izquierdo delantero.

—¿Algo no se ve bien? —dijo Vee. —¿Se supone que el neumático se debe ver así?

Golpeé mi cabeza con el tronco del árbol más cercano.

—Así que tenemos un pinchazo. —¿Y ahora qué?

—Nos pegaremos al plan yo buscaré en la habitación de Scott y tú te quedarás vigilando. Cuando yo vuelva, llamas a Rixon.

—¿Y decirle qué?

—Que vimos un ciervo y tú te desviaste para perderlo. Ahí es cuando tú llevaste el Neon hacia la zanja y sobre la roca.

—Me gusta esa historia —, dijo Vee. —Me hace quedar como una amante de los animales. A Rixon le gustará eso.

—¿Alguna duda? —le pregunté.

—No. Lo tengo. Llamarte tan pronto como Scott abandone el edificio. Llamarte de nuevo si regresa y advertirte que salgas de ahí.

Vee bajó los ojos a mi calzado. —¿Vas a escalar el edificio y subir a través de la ventana? Porque puede ser que quieras usar zapatillas para eso. Tus zapatillas de ballet son lindas, pero no prácticas.

—Voy a entrar a través de la puerta principal.

—¿Qué le vas a decir a la mamá de Scott?

—Eso no importa. Le gusto. Ella me dejara entrar —. Sostuve mi completo, el cual se había enfriado. —¿Quieres esto?

—De ninguna forma. Vas a necesitarlo. Si algo malo ocurre, solo dale un mordisco. Diez segundos después, te sentirás toda efusiva y feliz adentro.

Corrí el resto del camino hacia Deacon, desviándome a las sombras de los árboles tan pronto como vi una figura humana moverse hacia delante y atrás a través de la iluminada ventana del departamento de Scott. Por lo que podía decir, el Señor Parnell estaba en la cocina moviéndose entre el refrigerador y el fregadero, mas como horneando el postre o comiendo juntos la colación. La luz de la habitación de Scott estaba encendida, pero las cortinas estaban cerradas.

La luz se apagó y un momento después Scott entró en la cocina y depositó un beso en la mejilla de su mamá.

Me quedé en mi sitio, aplastando mosquitos por cinco minutos, después Scott salió por la puerta principal llevando consigo lo que parecía una funda de guitarra. Dejó la funda en la cajuela del Mustang y retrocedió en el aparcamiento.

Un minuto después, el ringtone de Vee sonó en mi bolsillo.

–El ave ha abandonado el nido –, dijo.

–Ya lo sé –, dije. –Quédate donde estas. Voy a entrar.

Subí hacia la puerta principal y toque el timbre. La puerta se abrió, tan pronto como la Sra. Parnell me vio, esbozó una gran sonrisa.

–¡Nora! –dijo agarrándome tan naturalmente por los hombros. –Acabas de perder a Scott. Se fue a la audición con la banda. No puedo decirte lo mucho que significa para él que te tomaras la molestia por esto. Dejará sorprendidos a los miembros de las otras bandas. Solo espera y verás –. Pellizcó mi mejilla afectivamente.

–En realidad, Scott me llamó. Dejó algo de sus partituras aquí y me preguntó si podía pasar a recogerlas. Habría vuelto el mismo, pero no quería llegar tarde a su audición y causar una mala impresión.

–¡Oh! ¡Si, por supuesto! Entra. ¿Dijo qué partituras quería?

–Me mando un mensaje con algunos títulos.

Tiró de la puerta hasta abrirla toda. –Te llevaré a su habitación. Scott se molestará mucho si la audición no va como él quería. Él usualmente es tan exigente acerca de elegir la música adecuada, pero todo ocurrió en tan poco tiempo. Estoy segura de que va a salir de su mente, el pobre.

–Sonaba muy enfadado –, agregué. –Me apuraré tanto como pueda.

La Sra. Parnell se fue por el pasillo. En cuanto crucé el umbral hacia la habitación de Scott, tomé por completo el cambio de escenario. Lo primero que noté fue la pintura negra en las paredes. Habían sido blancas la última vez que vine. Los pósters de El padrino y de Los Patriotas de Nueva Inglaterra habían sido removidos. El aire olía pesadamente a pintura y a Febreze³².

–Tendrás que perdonar las paredes –, dijo la Sra. Parnell. –Scott ha estado pasando un poco por un bajón emocional. Mudarse puede ser difícil. Él necesita salir más –. Me miró significativamente. Pretendí haberme perdido la insinuación.

³² N. del T. Es un aerosol, que elimina los olores desagradables.

–Entonces, ¿Son esas las partituras? –Pregunté, señalando el montón de hojas en el suelo.

La Sra. Parnell se limpió las manos en su delantal.

–¿Quieres que te ayude a encontrar los títulos?

–No es un problema, realmente. No quiero molestarla. Solo me tomará unos segundos.

Tan pronto como se fue, cerré la puerta. Dejé mi teléfono y el hot dog de Skippy's en el velador opuesto de la cama, luego me moví hacia el armario.

Un par de zapatillas blancas sobresalían sobre un montón de Jeans y poleras en el suelo.

Debajo de la cama encontré un bate de aluminio, un guante de béisbol, una planta en su macetero. Llamé a Vee.

–¿Cómo luce la marihuana?

–Cinco hojas –, dijo Vee.

–Scott tiene marihuana creciendo aquí. Debajo de su cama.

–¿Estás sorprendida?

No lo estaba, pero explicaba el Febreze. No estaba segura de cómo luciría Scott fumando hierba, pero no lo pondría vendiéndola. Él estaba desesperado por dinero.

–Te llamo de vuelta si encuentro algo más –dije. Arrojé mi teléfono sobre la cama de Scott y me volví en un círculo lento a través de la habitación. La parte inferior del escritorio estaba limpia. Los ductos de calefacción estaban vacíos. Nada fue cocido a su manta. Estaba por darme por vencida cuando algo en lo alto del armario captó mi atención. Había un daño en la pared.

Arrastré cerca la silla del escritorio y me subí. Un agujero cuadrado de tamaño medio había sido cortado de la pared, pero el yeso había sido reemplazado para que pareciera como si el agujero no estaba ahí. Con una percha de alambre, alcancé lo mas alto que pude y removí el yeso. Por lo que puedo decir, una caja naranja de zapatillas Nike fue hacinada dentro el hueco. La pinché con la percha, pero terminé empujándola más atrás.

Un suave zumbido rompió mi concentración y me di cuenta de que mi teléfono estaba sonando en vibrador. Las mantas de la cama de Scott camuflaban el sonido.

Salté hacia abajo. –¿Vee? –respondí.

–¡Sal de ahí! –siseó en un tono de pánico. –Scott llamó de nuevo y preguntó por la dirección del almacén, pero yo no se que almacén le dijiste.

Tuve una especie de estancamiento y le dije que yo era solo la novia y no sabía donde tenía la banda sus audiciones. Me preguntó en que almacén practicaban y le dije que no sabía eso tampoco. La buena noticia es, que él colgó, así que no tuve que mentir a mi manera. La mala noticia es, que él está camino a casa. Ahora.

–¿Cuánto tiempo tengo?

–Desde que él voló por aquí como a unos 160 km/hr, supongo que un minuto, o menos.

–¡Vee!

–No me culpes–tú eres la que no contestaba el teléfono.

–Persíguelo y gana tiempo. Necesito dos minutos más.

–¿Perseguirlo? ¿Cómo? El Neon está desinflado.

–Con tus propios dos pies.

–¿Quieres decir ejercitando?

Acunando el teléfono bajo mi barbilla, encontré un pedazo de papel en mi bolso y escarbe en el escritorio de Scott por un lápiz, –Está a menos de un cuarto de Km. Eso es una vuelta alrededor de la pista. ¡Ve! –.

–¿Qué tengo que decir cuando lo agarré?

–Esto es lo que los espías hacen–ellos improvisan. Tú pensarás en algo. Yo tengo que irme –. Rompí la conexión.

¿Dónde estaban las plumas? ¿Cómo podía Scott tener un escritorio sin plumas, sin lápices? Finalmente encontré una en mi bolso y garabateé una rápida nota en el pedazo de papel. La deslicé bajo el completo.

Afuera, escuché el Mustang rugir en el aparcamiento.

Crucé hacia el armario y subí una segunda vez. Estaba extendida en puntillas pinchando la caja con la percha.

La puerta principal sonó.

–¿Scott? –escuché a la Sra. Parnell decir desde la cocina. ¿Qué haces volviendo tan pronto?

Tenía la parte del gancho de la percha por debajo del borde de la tapa y la tiré fuera del compartimiento. Una vez que tuve la mitad fuera, la gravedad hizo el resto. La caja cayó a mis manos. Recién había metido la caga en mi bolso y puesto la silla de vuelta en su sitio en el escritorio, cuando la puerta de la habitación fue abierta.

Los ojos de Scott me encontraron al instante. –¿Qué estás haciendo? – demandó.

–No esperaba que regresaras tan rápido –tartamudeé.

–La audición era falsa, ¿No es cierto?

–Yo...–

–Me querías fuera del apartamento –. Cruzó hacia mí en dos pasos y me tomó del brazo, dándome una ruda sacudida. –Cometiste un grave error viniendo aquí.

La Sra. Parnell ingresó por la puerta. –¿Cuál es el problema Scott? ¡Por el amor de Dios, déjala ir! Ella vino a recoger las partituras que olvidaste.

–Ella está mintiendo. No olvide ninguna partitura.

La Sra. Parnell me miró. –¿Es eso verdad?

–Mentí –, confesé con voz temblorosa. Tragué tratando de inyectar un poco de calma a mi voz. –La cosa es, realmente quería invitar a Scott a la fiesta del solsticio de verano en Delphic, pero no puede hacerlo en persona. Esto es realmente incómodo –. Caminé hacia el escritorio y le ofrecí el completo junto con el pedazo de papel en el que había escrito la nota.

–No seas un tonto –, leyó Scott. –Ve al solsticio de verano conmigo.

–¿Y bueno? ¿Qué te parece? –Traté de mantener una sonrisa. –¿Quieres ser un tonto o qué?

–Bueno, no es esa la cosa más tierna –, intervino la Sra. Parnell. –No quieres ser un tonto ¿O si Scott?

–Danos un minuto mamá.

–¿El solsticio de verano es una fiesta de disfraces? –preguntó la Sra. Parnell. –¿Cómo un baile? Puedo hacer una reserva en Todd's Tuxes...–

–Mamá.

–Oh. Está bien. Estaré en la cocina. Nora, estoy a tu disposición. No tenía idea que estabas aquí planeando una invitación a una fiesta. Realmente creí que estabas recogiendo las partituras. Muy lista –. Me guiñó un ojo, luego se retiró cerrando la puerta detrás de ella.

Me quedé sola con Scott y todo mi alivio se dispersó.

–¿Qué estabas haciendo realmente aquí? –Scott repitió, su voz significativamente más oscura.

–Te dije que...

–No compro eso –. Sus ojos miraron detrás de mí, inspeccionando la habitación. –¿Qué tocaste?

–Vine para darte el completo, lo juro. Busqué en el escritorio un lápiz para escribirte la tonta nota, pero eso fue.

Scott se dirigió al escritorio, tiró de los cajones y examinó el contenido. –Sé que estás mintiendo.

Retrocedí a la puerta. –¿Sabes qué? Quédate con el completo, pero olvídate sobre el solsticio de verano. Estaba tratando de ser agradable. Estaba tratando de compensar lo de la otra noche, porque me sentía responsable por tu cara destrozada. Olvida que dije algo.

Me evaluó en silencio. No tenía idea si se compraba mis actos, pero no me importaba. El único pensamiento en mi mente era salir de ahí.

–Tendré mis ojos puestos en ti –, dijo al final, en un tono que encontré sorprendentemente amenazante. Nunca había visto a Scott tan fríamente hostil. –Piensa en eso. Cada vez que pienses que estás sola, reconsidéralo. Te estaré mirando. Si te vuelvo a pillar otra vez en mi habitación, estarás muerta. ¿Estamos claros?

Tragué. –Como el cristal.

En mi camino hacia la salida. Pasé a la Sra. Parnell de pie frente a la chimenea, bebiendo una copa de te helado. Tomó un trago, dejó la copa sobre el mantel y me hizo señas para sentarme.

–Scott es bastante hombre. ¿No es así?

–Esa es una forma de decirlo.

–Apuesto a que le preguntaste antes lo de la fiesta porque sabías que todas las otras chicas correrían para ponerse a la cola si no actuabas rápido.

El solsticio de verano era la noche siguiente. Y todo el mundo ya tenía cita. Sin poder decirle esto a la Sra. Parnell, opté por una sonrisa. Ella podía interpretarla como quisiera.

–¿Necesito prepararle un esmoquin? –preguntó.

–En realidad la fiesta es casual. Jeans y una polera estarán bien –. Le dejaría a Scott darle la noticia a ella de que no íbamos a ir juntos.

Su rostro se redujo ligeramente. –Bueno, siempre está el regreso a casa. No creo estés planeando pedirle que regresen a casa.

–Realmente no he pensado en eso todavía. Y de todas formas, quizás Scott no quiera ir conmigo.

–¡No seas boba! Tú y Scott van camino de regreso. Él esta loco por ti.

O loco, y punto.

–Tengo que irme, Sra. Parnell. Fue un gusto volver a verla.

–¡Conduce con cuidado! –llamó, dándome un saludo con los dedos.

Me encontré con Vee afuera en el estacionamiento. Ella estaba encorvada, con los puños contra las rodillas succionando aire. Una mancha de sudor manchando la parte de atrás de su blusa.

–Buen trabajo de señuelo –, dije.

Miró hacia arriba, su rostro rosado como jamón de navidad. –¿Has tratado alguna vez de perseguir un auto? –jadeó.

–Te llevó la ventaja. Le di a Scott el completo y le pregunté si quería ir al solsticio de verano conmigo.

–¿Qué tenía que ver el completo en esto?

–Le dije que sería un tonto si no iba conmigo.

La risa de Vee resonó. –Habría corrido mas rápido si hubiera sabido que habría llegado a verte llamándolo tonto.

Cuarenta y cinco minutos después, el papá de Vee había llamado a la AAA³³ y tenía el Neon remolcado de vuelta en el camino y me dejó en el frente de la granja. No perdí el tiempo despejando la mesa de la cocina y sacudiendo la caja de zapatos de Scott fuera de mi bolso. Varias capas de cinta adhesiva fueron envueltas alrededor de la caja, casi un cuarto de pulgada de grosor. Lo que sea que Scott estaba escondiendo, no quería que el resto del mundo lo viera.

Corté a través de la cinta con un cuchillo de carne. Liberé la tapa, la deje a un lado y miré dentro de la caja. Un calcetín blanco normal descansaba en el fondo. Me quedé mirando el calcetín, sintiendo mi corazón latir con decepción. Luego fruncí el ceño. Estiré el calcetín abriendo solo lo necesario para mirar adentro. Mis rodillas se debilitaron.

Adentro había un anillo. Uno de los anillos de Black Hand.

³³ N. del T. Asociación Americana de Automóviles.

Capítulo 19

Miré el anillo sin comprender. Apenas podía contener mis pensamientos. ¿Dos anillos? No sabía que significaba. Claramente Black Hand tenía un anillo, pero ¿por qué Scott tenía otro? ¿Y por qué se había molestado en esconderlo en un compartimento secreto?

¿Y por qué, si estaba tan avergonzado de la marca en su pecho, había guardado el anillo que se supone le habían dado?

En mi habitación, saqué mi violonchelo del armario y escondí el anillo de Scott en la cremallera del estuche de música, justo al lado de su gemelo, el anillo que había recibido en un sobre la semana pasada. No sabía cómo darle sentido a esto. Había ido a casa de Scott buscando respuestas, y me marché sintiéndome más confusa que nunca. Me hubiera detenido más en los anillos, puede que reuniendo unas pocas teorías, pero estaba completa y absolutamente pérdida.

Cuando el reloj del abuelo dio las campanadas de medianoche, comprobé dos veces las cerraduras de la puerta y me arrastré a la cama. Me apoyé en las almohadas, sentándome erguida y pintándome las uñas de las manos de azul. Después de las manos pasé a las uñas de los pies. Encendí mi iPod. Leí varios capítulos de mi libro de química. Sabía que no podía estar sin dormir por siempre, pero estaba decidida a evitarlo todo lo posible. Me aterrorizaba que Patch me estuviese esperando al otro lado si lo hacía.

No me había enterado cuándo me quedé dormida hasta que desperté con un extraño sonido de rasguños. Me tumbé en la cama, congelada, forzándome a escuchar el sonido de nuevo y localizarlo. Las cortinas estaban cerradas y la habitación oscura. Salí de la cama y me atreví a mirar a través de las cortinas. El patio aún estaba tranquilo. Aparentemente pacífico.

Un leve crujido se escuchó escaleras abajo. Agarré mi móvil de la mesilla y abrí la puerta de mi habitación lo suficiente para echar un vistazo. El pasillo de fuera estaba despejado, y me adentré en él, mi corazón latía fuertemente contra mis costillas. Pensé que mi pecho podía estallar. Había llegado hasta la cima de las escaleras cuando el más suave click me alertó que la perilla de la puerta de enfrente estaba girando.

La puerta se abrió y una figura avanzó cautelosamente en el oscuro vestíbulo. Scott estaba en mi casa, a cuatro metros, en la base de las escaleras. Mantuve sujeto el teléfono, el que por cierto estaba bañado en sudor.

–¿Qué estás haciendo aquí? – pregunté a Scott.

Sacudió su cabeza hacia arriba sobresaltado. Levantó las manos a la altura de los hombros, mostrándose inofensivo.

–Necesitamos hablar.

–La puerta estaba cerrada. ¿Cómo has entrado? –mi tono era elevado, tembloroso.

Él no contestó pero no lo necesitaba. Scott era un Nefilim extrañamente fuerte. Estaba casi segura que si hubiese bajado para comprobar el cerrojo, lo habría encontrado dañado por la pura fuerza de sus manos.

–El allanamiento de morada es ilegal –dije.

–Igual que el robo. Tú robaste algo que me pertenece.

Humedecí mis labios.

–Tienes uno de los anillos de Black Hand.

–No es mío. Yo...yo lo robé –. Su leve vacilación me dijo que estaba mintiendo.

–Devuélveme el anillo, Nora.

–No hasta que me cuentes todo.

–Podemos hacer esto por las malas, si quieres –. Subió el primer escalón.

–¡No te muevas! –Ordené, marcando el número 911 en mi móvil–. Si subes otro escalón, llamaré a la policía.

–A la policía le llevará veinte minutos llegar hasta aquí.

–No es cierto – Pero ambos sabíamos que lo era. Él avanzó el segundo escalón.

–Para –ordené– Haré la llamada, juro que lo haré.

–Y decirles qué. ¿Que entraste a mi habitación? ¿Que robaste joyas valiosas?

–Tú madre me dejó entrar – me defendí con nerviosismo.

–No lo hubiera hecho si hubiese sabido que ibas a robarme –. Él subió otro escalón, las escaleras crujieron bajo su peso.

Me exprimí el cerebro en busca de una forma para distraerle de subir más. Al mismo tiempo, quería provocarle para que me dijese la verdad de una vez por todas.

–Me mentiste sobre Black Hand. Esa noche en tu habitación, wow, toda una actuación. Las lágrimas fueron casi convincentes.

Podía ver su mente dando vueltas, intentando calcular cuánto sabía.

–Mentí –, dijo al final–. Estaba intentando mantenerte al margen de las cosas. No quería mezclarte con Black Hand.

–Demasiado tarde. Él mató a mi padre.

–Tu padre no era el único que Black Hand quería muerto. Nora, él también me quería muerto. Necesito el anillo.

De repente él estaba en el quinto peldaño.

¿Muerto? Black Hand no podía asesinar a Scott. Él era inmortal. ¿Pensaba Scott que yo no lo sabía? ¿Y por qué estaba tan interesado en tener el anillo de vuelta? Pensé que despreciaba su marca. Un nuevo pedazo de información se elevó a la superficie de mi mente.

–Black Hand no te forzó a conseguir la marca, ¿no? –Dije–. Tú la querías. Tú querías unirme a la sociedad. Tú querías jurar lealtad, es por eso que guardabas el anillo. Es un símbolo sagrado, ¿no? ¿Te lo dio Black Hand después de que acabó de marcarte?

Su manó se tensó alrededor de la barandilla.

–No. Me forzaron.

–No te creo.

Sus ojos se estrecharon.

–¿Piensas que hubiera permitido que un psicópata incrustase un anillo ardiendo en mi pecho? Si estoy tan orgulloso de mi marca, ¿por qué siembre estoy cubriéndola?

–Porque es una sociedad secreta. Estoy segura que tú pensaste que la marca era un pequeño precio que pagar para los beneficios que vienen con ser parte de una poderosa sociedad.

–¿Beneficios? ¿Piensas que Black Hand ha hecho algo por mí? –Su tono de voz se cortó con la ira–. Él es la Muerte. No puedo escapar de él, y créeme, lo he intentando. Más veces de las que puedo contar.

Asimilé eso, atrapando a Scott en otra mentira.

–Él volvió –dije, diciendo mis pensamientos en alto–. Después de que te marcó. Mentiste cuando dijiste que no le habías vuelto a ver de nuevo.

–¡Por supuesto que volvió! –dijo Scott bruscamente–. Él llamaba tarde por la noche o se me aparecía en mi camino a casa desde el trabajo, llevando una máscara de ski. Él siempre estaba allí.

–¿Qué quería?

Sus ojos me evaluaron.

–Si hablo, ¿me devolverás el anillo?

–Depende de si pienso que me estás diciendo la verdad.

Scott frotó sus nudillos furiosamente sobre su cabeza.

–La primera vez que lo vi fue en mi cumpleaños número catorce. Él dijo que yo no era humano. Me dijo que yo era un Nefilim, como él. Dijo que tenía que unirme a este grupo al que él pertenecía. Decía que todos los Nefilim tenían que permanecer unidos. Dijo que no había otra forma de poder librarnos de los ángeles caídos–. Scott miró ferozmente las escaleras hasta mí, desafiante, pero sus ojos mantenían una sombra de cautela, como si estuviese pensando que yo podía creer que estaba loco.

–Pensé que estaba perdido. Creí que estaba alucinando. Continué evitándole, pero el seguía volviendo. Empezó a amenazarme. Dijo que los ángeles caídos me tendrían una vez cumpliera los dieciséis. Me siguió, después de la escuela y el trabajo. Dijo que estaba cuidando mis espaldas, y que debería estar agradecido. Entonces él averiguó sobre mis deudas de juego. Las pagó pensando que si yo lo veía como un favor querría unirme a su grupo. No lo conseguí... Yo quería que se alejase. Cuando le dije que mi padre iba a conseguir una orden de restricción en su contra, me enjauló en la bodega, me ató y me marcó. Dijo que era la única forma de mantenerme a salvo. Decía que algún día lo entendería y le daría las gracias–. El tono de la voz de Scott me dijo que ese día nunca iba a llegar.

–Suena como si estuviese obsesionado contigo.

Scott sacudió su cabeza.

–Él piensa que le traicioné. Mi madre y yo nos mudamos aquí para estar lejos de él. Ella no quiere saber sobre los asuntos de los Nefilim, o la marca, sólo piensa que él es un acosador. Nos mudamos, pero él no quiere que yo salga corriendo, y no quiere especialmente arriesgarse a que abra la boca y desenmascare su culto secreto.

–¿Él sabe que estás en Coldwater?

–No lo sé. Es por eso que necesito el anillo. Cuando él terminó de marcarme, me dio el anillo. Dijo que tenía que guardarlo y encontrar otros

miembros para reclutarlos. Me ordenó que no lo perdiese. Dijo que algo malo podría pasar si lo hacía-. La voz de Scott tembló levemente.

-Está loco, Nora. Podría hacerme cualquier cosa.

-Tienes que ayudarme a encontrarlo -, avanzó dos escalones más.

-Olvídalo. No voy a buscarlo.

Extendió la mano.

-Dame el anillo, ahora. Déjate de rodeos. Sé que está aquí.

Por ninguna otra razón nada más que el instinto, me giré y corrí. Cerré de un portazo la puerta del baño detrás de mí y eché el cerrojo.

-Esto se está volviendo molesto -, dijo Scott a través de la puerta.

-Abre -, esperó- ¿Piensas que esta puerta va a pararme?

No lo creía, pero no sabía que más hacer. Estaba pegada a la pared trasera del baño, y fue entonces cuando vi el cuchillo de pelar en la encimera. Lo había guardado en el baño para abrir las cajas de cosméticos y quitar las etiquetas de mi ropa. Lo cogí apuntando con la hoja.

Scott empujó la puerta con su cuerpo que se abrió de un golpe, dando contra la pared.

Estábamos de pie, cara a cara y yo apuntándole con el cuchillo.

Scott caminó hacia mí, sacando el cuchillo de mi agarre, y apuntándome.

-¿Quién manda ahora? -, se burló.

El pasillo tras Scott estaba oscuro, la luz del baño iluminaba el cuadro de flores descoloridas ubicado en el vestíbulo. Casi lo echaba de menos. Rixon apareció detrás de Scott, cogiendo la lámpara de metal que mi madre tenía en la mesa de la entrada. Dejó caer la lámpara contra la cabeza de Scott en un apabullante golpe.

-¡Oouf! - Scott lloriqueó, tambaleándose para ver qué le había golpeado. En lo que pareció un acto reflejo, levantó el cuchillo y lo agitó a ciegas.

El cuchillo se perdió y Rixon golpeó con la lámpara el brazo de Scott, haciendo que tirase el cuchillo al mismo tiempo que él cayó de lado hacia la pared. Rixon lanzó el cuchillo por el hall de una patada, fuera de su alcance. Dio un puñetazo a Scott en la cara. Un rocío de sangre salpicó la pared. Rixon lanzó un segundo puñetazo y la espalda de Scott se arrastró por la pared hasta que cayó sentado en el suelo. Agarrándole del cuello, Rixon le enderezó lo suficiente para pegarle un tercer puñetazo. Scott rodó los ojos, poniéndolos en blanco.

Me aparté bruscamente de la violencia al sonido de la histérica voz de Vee. Ella subió las escaleras usando la barandilla para impulsarse.

–¡Para Rixon! ¡Vas a matarle! –. Rixon soltó el cuello de Scott alejándose.

–Patch me mataría si no lo hiciese –. Puso su atención en mí–. ¿Estás bien?

La cara de Scott estaba salpicada de sangre, lo que hizo que mi estómago se revolviere–. Estoy bien –. Dije aturdida.

–¿Estás segura? ¿Necesitas beber algo? ¿Una manta? ¿Quieres tumbarte?

Miré entre Rixon y Vee.

–¿Qué vamos a hacer ahora?

–Voy a llamar a Patch – Dijo Rixon, abriendo de un golpe su móvil y presionándolo en su oreja–. Va a querer estar aquí para esto.

Yo estaba demasiado impactada como para discutir lo contrario.

–Deberíamos llamar a la policía –dijo Vee. Echó una mirada al cuerpo inconsciente y golpeado de Scott–. ¿Deberíamos atarle? ¿Qué pasa si despierta y trata de escapar?

–Le ataré en la parte de atrás del furgón cuando acabe la llamada –, dijo Rixon.

–Ven aquí, cielo –, llamó Vee, tirando de mí hacia sus brazos. Me guió escaleras abajo, su brazo sobre mis hombros– ¿Estás bien?

–Sí –, contesté automáticamente, todavía aturdida– ¿Cómo llegaron ustedes aquí?

–Rixon vino a casa, estábamos pasando el rato en mi habitación, cuando yo tuve uno de esos presentimientos escalofriantes de que debíamos comprobar cómo estabas.

»Cuando paramos, el Mustang de Scott estaba aparcado en la calzada. Imaginé que el hecho de que él estuviese aquí no podía ser bueno, especialmente desde que estuvimos husmeando en su habitación.

»Le dije a Rixon que algo estaba mal, me pidió que esperase en el coche mientras él entraba. Solamente estaba contenta de que lo hiciésemos antes de que algo peor sucediese. Vaya espectáculo... ¿En qué estaba pensando, apuntándote con un cuchillo?

Antes de que pudiese contarle que yo llevaba el cuchillo primero, Rixon bajó corriendo las escaleras, uniéndose a nosotras en el vestíbulo.

–He dejado un mensaje para Patch –nos informó–. Debe llegar aquí pronto. También he llamado a la policía.

Veinte minutos después, El detective Basso frenó al final de la calzada, una luz de Kojak³⁴ parpadeaba en el techo de su coche. Scott estaba recuperando la consciencia, moviéndose y gimiendo en la parte trasera del furgón de Rixon. Su cara era un desastre hinchada y enrojecida, y sus manos estaban atadas con cuerda en su baja espalda. El detective Basso le sacó y cambió la cuerda por unas esposas.

–No he hecho nada –, protestó Scott, su labio era un desastre de piel y sangre.

–¿Allanamiento de morada no es nada? –, repitió el detective Basso–. Que divertido, la ley no piensa lo mismo.

–Ella me robó algo –Scott sacudió su barbilla en mi dirección–. Pregúntele si estuvo en mi habitación esta noche.

–¿Qué robó?

–Yo...yo no puedo hablar sobre eso.

El detective Basso me miró para confirmar.

–Ella ha estado con nosotros toda la noche –Añadió Vee rápidamente– ¿Verdad, Rixon?

–Totalmente –dijo Rixon.

Scott clavó en mí una mirada de traición.

–No es bueno estar en mis zapatos ahora, ¿no? – El detective Basso le ignoró.

–Vamos a hablar del cuchillo que llevabas.

–¡Ella lo cogió primero!

–Entraste en mi casa –, rebatí– Defensa propia.

–Quiero un abogado –, dijo Scott.

El detective Basso sonrió, pero no hubo condescendencia en ello.

–¿Un abogado? Suenas como culpable, Scott. ¿Por qué trataste de apuñalarla?

–No estaba tratando de apuñalarla. Quité el cuchillo de sus manos. Ella era la que trataba de apuñalarme.

–Es un buen mentiroso, yo le di eso –dijo Rixon.

–Estás bajo arresto, Scott Parnell –, declaró el detective Basso, agachando la cabeza de Scott al tiempo que le dirigía al asiento trasero del coche patrulla–.

³⁴ NT: Kojak hace referencia a una serie policiaca de 1973. Se refiere a las luces del coche patrulla de la policía.

Tienes derecho a permanecer en silencio. Todo lo que digas podrá ser usado en tu contra.

Scott mantuvo su expresión hostil, pero bajo los cortes y los moretones parecía palidecer.

–Estás cometiendo un grave error –, dijo sólo mirándome a mí–. Si voy a la cárcel, seré como una rata en una jaula. Él me encontrará y me matará. Black Hand lo hará.

Él sonó genuinamente aterrador, y yo me debatía entre felicitarle silenciosamente por un buen acto deliberado...y pensar que quizá él no tenía ni idea de lo que era capaz como Nefilim. ¿Pero, cómo podía ser marcado en una Sociedad de Sangre Nefilim y no tener la más mínima idea de que era inmortal?

Scott no había apartado sus ojos de mí. Adoptando un tono de súplica dijo:

–Así es Nora. Si me voy de aquí, estoy muerto.

–Sí, sí –dijo el detective Basso, cerrando la puerta duramente. Él giró hacia mí– ¿Crees que podréis estar fuera de problemas el resto de la noche?

Capítulo 20

Levanté la ventana de mi habitación y me senté en el alfeizar, pensando. Una refrescante brisa y un coro nocturno de insectos me hacían compañía. Al final del campo, una luz parpadeaba en una de las casas. Me sentí extrañamente tranquila de saber que no era la única persona aún despierta a esas horas.

Después que el detective Basso se hubiese ido con Scott, Vee y Rixon habían examinado el seguro de la puerta delantera.

—Whoa —había dicho Vee, mirando fijamente la destrozada puerta—, ¿cómo consiguió Scott que el cerrojo de seguridad se doblara así?, ¿con un soplete?

Rixon y yo simplemente nos habíamos mirados el uno al otro.

—Pasaré por aquí mañana e instalaré un nuevo cerrojo —él había dicho.

Eso había sido unas dos horas atrás, y Rixon y Vee ya se habían ido hacía tiempo, dejándome sola con mis propios pensamientos. No quería pensar sobre Scott, pero encontré a mi mente desviándose hacia allí de todos modos. ¿Estaba él sobreactuando, o yo iba a darme cuenta mañana que él había recibido misteriosamente una paliza mientras tenía custodia policial? De cualquier forma, él no moriría. Algunas heridas, quizás, pero no la muerte. No me permitía a mi misma pensar que The Black Hand pudiese llevarlo más lejos que eso —si The Black Hand era siquiera una amenaza. Scott no estaba ni seguro de que The Black Hand supiera que él estaba en Coldwater.

En lugar de eso, me dije a mi misma que no había nada que pudiese hacer a esa altura. Scott había entrado a la fuerza en mi casa y me había apuntado con un cuchillo. Él estaba detrás de las rejas por su culpa. Él estaba encerrado, y yo estaba a salvo. La ironía era que yo deseaba haber podido estar en la cárcel aquella noche. Si Scott era la carnada para The Black Hand, me hubiese gustado estar allí para enfrentarlos de una vez por todas.

Mi concentración estaba nublada por la necesidad de dormir, pero hice mi mejor esfuerzo por clasificar la información que tenía. Scott estaba marcado por The Black Hand, un Nephil. Rixon había dicho que Patch era The Black Hand, un ángel. Prácticamente parecía que yo estaba buscando dos tipos de individuos compartiendo el mismo nombre...

La hora se había estirado hasta muy pasada la madrugada, pero yo no quería dormir. No cuando honestamente me había abierto con Patch, sintiendo su red a mi alrededor, seduciéndome con sus palabras y su sedoso tacto, confundiéndome incluso más de lo que ya estaba. Más que dormir, quería respuestas. Aún no había estado en el apartamento de Patch y, más que nunca, tenía la certeza que allí esta donde estaban las respuestas.

Jalé unos descoloridos texanos pitillo de color oscuro y una entallada camiseta negra. Porque el servicio meteorológico había anunciado lluvias, opté por mis tenis y mi cazadora a prueba de agua.

Me tomé un taxi hacia el límite más al este de Coldwater. El río brillaba como una amplia serpiente negra. El contorno de la chimenea de la fábrica detrás del río jugaba en la noche, haciéndome pensar en descomunales monstruos si los miraba desde el rabillo del ojo. Cuando había caminado hacia el bloque quinientos del distrito industrial, había encontrado dos bloques de apartamentos. Todo estaba tranquilo, y asumí que los inquilinos estaban metidos en sus camas. Chequeé los buzones de correo en la parte trasera, pero no había ninguno que dijera Cipriano. No era que Patch pudiera ser lo suficientemente descuidado como para dejar su nombre atrás, si estaba haciendo todo lo posible por mantener su residencia fuera del radar. Subí las escaleras hasta la parte más alta. Apartamentos 3A, B y C. Ningún apartamento 34. Bajé los escalones, caminé medio bloque hacia abajo e intenté en el segundo edificio.

Detrás de las puertas principales, había un estrecho recibidor con baldosas gastadas y una fina capa de pintura apenas cubriendo un grafiti rojo y negro. Justo como el edificio anterior, los buzones de correo se erguían en una línea en el fondo. Cerca del frente, el aire acondicionado vibraba y zumbaba mientras la puerta de un viejo elevador se mantenía abierta como una mandíbula metálica esperando para no dejarme escapar. Evité el elevador yendo por las escaleras. El edificio daba una solitaria y abandonada sensación. Un lugar donde los vecinos se preocupaban por sus propios asuntos. Un lugar donde nadie conocía a nadie más, y los secretos eran fáciles de guardar.

El tercer piso estaba en una mortecina calma. Pasé caminando por los apartamentos 31, 32 y 33. En la parte trasera del corredor, encontré el apartamento número 34. Repentinamente me pregunté qué iba a hacer si Patch estaba en casa. A esas alturas, sólo podía esperar que no estuviese. Llamé, pero no hubo respuesta. Traté con el pomo de la puerta. Increíblemente, la misma cedió.

Eché un vistazo a la oscuridad. Me mantuve quieta, aguardando por señales de movimiento.

Le di un pequeño golpe al interruptor de luz justo junto a la puerta pero, o las luces estaban quemadas, o el suministro de electricidad había sido cortado. Sacando la linterna de mi cazadora, me adentré en el lugar y cerré la puerta.

El rancio olor de comida echada a perder me abrumó. Apunté la linterna en dirección a la cocina. Una sartén con huevos revueltos de hacía días y un envase de leche parcialmente lleno que se había cortado hasta el punto de adherirse a la mesada. No era el tipo de lugar al que pudiera imaginarme a Patch llamando casa, pero eso sólo probaba que había demasiadas cosas que no sabía sobre él.

Dejé mis llaves y mi bolso sobre la mesada y levanté mi remera hasta mi nariz, en un intento de bloquear el hedor. Las paredes estaban desnudas; los muebles, malos. Una antigua televisión con orejas de conejo, posiblemente en blanco y negro, y un sofá andrajoso en la sala. Ambos estaban fuera de la vista de la ventana, la cual tenía papel de estraza sujeta a través de ella.

Manteniendo la luz de la linterna baja, hice mi camino desde el recibidor hasta el baño. Estaba inhóspito, a excepción de una cortina de ducha beige que probablemente había comenzado siendo blanca, y una deslucida toalla de hotel colgada sobre la barra. No había jabón, no había rasuradora, no había crema de afeitar. El piso de linóleo estaba levantándose en los bordes, y el compartimiento de las medicinas sobre el lavabo estaba vacío.

Seguí por el corredor hasta la habitación. Giré el pomo y empujé la puerta hacia adentro. El arraigado olor a sudor y cama sin lavar flotaba por el aire. Estando las luces estaban apagadas, supuse que sería seguro levantar las persianas, y forcé la ventana a abrirse, permitiendo que el aire fresco entrara. El brillo de las luces de la calle se escurrió dentro, creando una bruma grisácea alrededor de la habitación.

Platos estaban sucios con comida seca, apilados en la mesa de noche y, mientras la cama tenía sábanas, carecían del aspecto fresco de la ropa recién lavada. En conclusión, a juzgar por el olor, no habían visto el jabón de la ropa en meses. Un pequeño escritorio con un monitor de computadora se hallaba en el fondo del rincón. La computadora actual se había ido, y se me ocurrió que Patch se había tomado el gran trabajo de no dejar ningún rastro suyo detrás.

Me puse en cuclillas frente al escritorio, abriendo y cerrando cajones. Nada me alteró por ser algo fuera de lo ordinario: lápices, una copia de las páginas amarillas. Estaba a punto de cerrar la puerta cuando una pequeña caja de joyería negra oculta bajo el escritorio llamó mi atención. Pasé mi mano bajo la mesa, ciegamente buscando la caja libre de lo que la sostenía en su lugar. Levanté la tapa. Cada vello de mi cuerpo se puso de punta.

La caja contenía seis de los anillos de The Black Hand.

Al final del corredor, la puerta principal crujió al abrirse.

Me puse de pie. ¿Había regresado Patch? No podía dejar que me encontrara. No en ese momento, no cuando acababa de descubrir los anillos de The Black Hand en su apartamento.

Miré alrededor, buscando algún lugar para esconderme. La cama de dos plazas se extendía entre el closet y yo. Si trataba de caminar alrededor de la cama, me arriesgaba a ser vista desde la puerta. Si trepaba sobre la cama, me arriesgaba a que los resortes hicieran ruido.

La puerta principal se cerró con un suave sonido. Sólidos pasos cruzaron el piso de linóleo en la cocina. Sin ver otra alternativa, me impulsé hacia el alfeizar de la ventana, balanceando mis piernas hacia afuera, y salté tan silenciosamente como pude hacia la escalera de emergencia. Traté de empujar la ventana para cerrarla detrás de mí, pero estaba atorada, rehusándose a moverse. Me oculté detrás de la ventana, dejando sólo mis ojos a la vista, guiándolo dentro del apartamento.

Una sombra apareció en la pared del recibidor, acercándose cada vez más. Me oculté por completo fuera de su vista.

Estaba asustada que esto fuese así—me iban a atrapar— cuando los pasos retrocedieron. Un poco menos de un minuto después, la puerta principal se abrió y se cerró. Un inquietante silencio otra vez se asentó sobre el apartamento.

Lentamente me volví a poner de pie. Me quedé de aquella forma otro minuto, y cuando tuve la certeza que el apartamento estaba de hecho vacío, avancé despacio hacia adentro. Sintíendome repentinamente llamativa y vulnerable, me dirigí en grandes zancadas hasta el recibidor. Necesitaba ir a algún lugar tranquilo, donde pudiese analizar mis pensamientos. ¿Qué estaba pasando por alto? Patch era claramente The Black Hand pero ¿cómo se había metido en Sociedad de sangre Nefilim ¿cuál era su rol?, ¿qué demonios estaba sucediendo? Eché mi bolso al hombro y me encaminé hacia la salida.

Tenía mi mano en el pomo cuando un extraño sonido penetró mis pensamientos. Un reloj. El suave, rítmico sonido del caminar de un reloj. El sonido no había estado allí cuando yo había entrado —por lo menos, yo no pensaba eso. Escuchando atentamente, seguí el apagado sonido a través de la habitación. Me agaché en frente del gabinete debajo del fregadero de la cocina.

Con creciente alarma, abrí el gabinete. A pesar de todo el pánico y la confusión, me di cuenta del artificio apoyado a unas pulgadas de mis rodillas. Barras de dinamita. Cinta adhesiva. Cables blancos, azules y amarillos.

Tropecé con mis propios pies y corrí hasta la puerta principal. Mis pies repiquetearon escaleras abajo tan rápidamente, que tuve que agarrarme del pasamanos para no caer. A los pies de las mismas, me largué hacia la calle y seguí corriendo. Volviendo mi cabeza por única vez, vi un destello de luz un instante antes que el fuego emergiera de una de las ventanas del tercer piso del edificio. Nubes de humo llenaron la noche. Restos de ladrillos y madera, brillantes y ardientes, lloviendo hacia la calle.

El lejano sonido de las siernas rebotó en los edificios, y yo en un agitado y rápido paso corrí al otro edificio, aterrada de llamar la atención, pero demasiado angustiada como para escapar de la escena. Cuando rodeé la esquina, eché a andar en un salvaje carrera. No sabía hacia dónde estaba yendo. Mi pulso estaba completamente alterado, mis pensamientos dando vueltas. Si me hubiese quedado en el apartamento algunos minutos más, hubiese estado muerta.

Un sollozo estremecedor se me escapó. Mi nariz estaba goteando, mi estómago retorciéndose. Me sequé los ojos con el dorso de mi mano e intenté concentrarme en las sombras destacando fuera de la oscuridad delante: signos viales, autos estacionados, el bordillo de la acera —el engañoso resplandor de las luces en las ventanas. En cuestión de segundos, el mundo se había vuelto un confuso laberinto; la verdad estando y no ahí, cambiando bajos mis pies, desvaneciéndose cuando había intentado mirarla de frente.

¿Había alguien intentado volar la evidencia que había quedado en el apartamento?, ¿como los anillos de The Black Hand?, ¿era Patch el responsable?

Hacia adelante, una estación de servicio apareció frente a mis ojos. Me tambaleé por los alrededores hasta el baño de afuera y me observé a mi misma dentro de él. Mis piernas estaban flojas y mis dedos temblaban tan fuertemente que todo lo que sólo podía coordinar para abrir el grifo. Salpiqué agua helada sobre mi rostro para tranquilizarme después de la impresión. Apoyando mis brazos en el lavabo, respiré tragando fuertemente y jadeando.

Capítulo 21

No había dormido en unas treinta y seis horas, excepto por un momento muy breve el jueves en la noche cuando Patch me había encontrado en sueños.

El quedarme despierta toda la noche no había sido un problema; cada vez que sentía mis ojos cerrarse, la explosión se me venía a la mente, haciendo que me despertara al instante. Incapaz de dormirme, pasaba la noche pensando en Patch.

Cuando Rixon me dijo que Patch era The Black Hand, él me había plantado una semilla de duda en mi interior que había sido tragada y florecida con la peor clase de traición a la confianza, pero no me había ahogado completamente. No aún. Había una parte de mí que quería llorar y sacudir la cabeza negando la idea de que Patch pudiera haber matado a mi padre. Mordí mi labio con fuerza, concentrándome en el dolor en vez de recordar todas las veces en las que él había trazado mi boca con su dedo o besado la curva de mi oreja. No podía pensar en esas cosas.

No me había molestado en arrastrarme fuera de la cama a las siete para la escuela de verano. Había dejado una serie de mensajes telefónicos para el detective Basso durante toda la mañana y durante la tarde, una llamada por hora. Él no había devuelto ninguna de ellas. Me dije que estaba llamando para saber sobre Scott pero en el fondo, sospechaba que sólo quería saber que la policía estaba cerca. Por mucho que odiara al detective Basso, me sentí un poco más segura creyendo que él estaba a sólo una llamada de distancia. Porque una pequeña parte de mí estaba empezando a creer que la noche anterior no había sido sobre destruir evidencia.

¿Y si alguien había tratado de matarme?

En medio de todos los pensamientos que había hecho la noche anterior, vagaba por los fragmentos de información que tenía, tratando de que algo encajara. El único fragmento que tenía claro era el de la sociedad de sangre de Nefilim. Patch había dicho que el sucesor de Chauncey quería vengar su muerte. Patch juró que nadie podía relacionarme con la muerte de Chauncey pero estaba empezando a temer lo contrario. Si el sucesor sabía de mí, tal vez la noche anterior había sido su primer intento de vengarse.

Parecía improbable que nadie me hubiera seguido al apartamento de Patch a tan altas horas de la noche anterior pero si había una cosa que sabía sobre los Nefilim, era que ellos eran muy buenos haciendo lo improbable.

Mi celular sonó en mi bolsillo y lo saqué antes de el primer timbrado tuviera tiempo a terminar.

–¿Hola?

–Vamos al Solsticio de Verano –dijo Vee–. Comeremos un poco de algodón de azúcar, subiremos a algunos juegos, quizás seamos hipnotizadas y hacer cosas que hagan que las Girls Gone Wild parezcan domesticadas.

Mi corazón, el cual se me había subido a la garganta, se deslizó de vuelta a su lugar. No era el detective Basso entonces.

–Hey.

–¿Qué dices? ¿Estás de humor para algo de acción? ¿De humor para Delphic?

Honestamente, no lo estaba. Había planeado volver a llamar al detective Basso en el intervalo de sesenta minutos hasta que él atendiera a alguna de mis llamadas.

–Llamando a tierra.

–No me siento bien –dije

–¿No te sientes bien cómo? ¿Dolor de estómago? ¿Dolor de cabeza? ¿Calambres? ¿Intoxicación por comida? El Delphic es la cura para todas esas cosas.

–Creo que paso, gracias de todos modos.

–¿Es por Scott? Porque él está en la cárcel. Él no puede ir por ti. Ven, diviértete. Rixon y yo no nos besaremos enfrente de ti si eso es lo que te molesta.

–Me voy a poner mis pijamas y a ver una película.

–¿Estás diciendo que una película es más divertida que yo?

–Esta noche lo es.

–¡Huh! Esta película. Sabes que no dejaré de insistirte hasta que vengas.

–Lo sé.

–Entonces hazlo fácil y sólo di que sí.

Dejé escapar un suspiro. Podía quedarme en casa toda la noche y esperar a que el detective Basso se moviera para contestar mis llamadas o podía tomarme

un pequeño respiro y comenzar de nuevo. Además, él tenía mi número del celular y me podía localizar en cualquier parte.

–Está bien –le dije a Vee –. Dame unos diez minutos.

En mi habitación, extraje un par de vaqueros ajustados, me puse una playera con diseños y una chaqueta y completé mi apariencia con unas bailarinas de gamuza. Arreglé mi pelo en una coleta baja haciendo que cayera sobre mi hombro derecho. Al no haber dormido por más de un día entero, mis ojos estaban rodeados por unas ligeras ojeras. Me puse máscara, sombra de ojos plateada y brillo labial, esperando verme más animada de lo que me sentía. Le dejé una nota insulsa en la encimera de la cocina a mi mamá, diciéndole que me había ido a la celebración del solsticio de verano en el Delphic. Se suponía que ella no regresaría sino hasta mañana en la mañana pero ella me sorprendía más a menudo que por no regresar a casa temprano. Si ella llegaba a casa esta noche, probablemente iba a ser un momento en el que ella deseara no haber ido a su viaje. Había ensayado lo que le iba a decir. Lo que fuera que hiciera, no podía romper el contacto ocular con ella mientras le decía que sabía acerca de su romance con Hank. Y no podía dejar que dijera una palabra después de que le contara que me estaba mudando. Como había practicado, planeaba salirme en este punto. Quería transmitirle el mensaje de que era demasiado tarde para hablar –si ella hubiese querido decirme la verdad, tuvo dieciséis años para hacerlo. Ahora era demasiado tarde.

Cerré la puerta con llave y troté por el camino para encontrarme con Vee.

Una hora más tarde, Vee estacionaba el Neon en un espacio para estacionar entre dos camiones gigantes que ocupaban nuestro espacio en ambos lados. Cerramos las ventanas y nos impulsamos de espaldas para evitar rayar la pintura al abrir las puertas. Cruzamos el estacionamiento y pagamos nuestras entradas. El parque estaba más lleno de lo usual por causa del solsticio de verano –el día más largo del año. De inmediato reconocí algunas caras de la escuela. Pero en su mayoría, sentía que estaba parada en un mar de desconocidos. La mayoría estaba vistiendo máscaras de mariposas en tonos de las joyas que cubría la mitad de sus caras. Uno de los vendedores debió de estar vendiéndolas con descuentos.

–¿Con qué deberíamos de empezar? –preguntó Vee. –¿El arcade? ¿La casa de la diversión? ¿Las ventas de comida? Personalmente, pienso que deberíamos de empezar con la comida. Así comeremos menos.

–¿Tu lógica?

–Si vamos a las ventas de último, habremos aumentado nuestro apetito. Siempre como más cuando he trabajado con mi apetito.

No me importaba dónde empezáramos. Yo sólo estaba aquí para distraerme por unas horas. Revisé mi celular pero no tenía ninguna llamada perdida. ¿Qué tanto le tomaba al detective Basso devolver una llamada? ¿Le había pasado algo? Tenía un nubarrón negro colgando en el fondo de mi mente y no me gustaba cómo me hacía sentirme incómoda.

–Te ves pálida –dijo Vee.

–Te lo dije: no me siento bien.

–Eso es porque no has comido lo suficiente. Siéntate, iré por algo de algodón de azúcar y hot dogs. Sólo piensa en toda esa salsa y mostaza. No sé tú pero ya puedo sentir mi cabeza aclararse y mi pulso calmarse.

–No tengo hambre, Vee.

–Por supuesto que tienes hambre. Todos tienen hambre. Por eso es que tenemos todos estos puestos –antes de que pudiera detenerla, ella se adentró en la multitud.

Estaba paseándome, esperando a Vee, cuando mi celular sonó. Detective Basso fue el nombre que apareció en la pantalla.

–Por fin –respiré, abriendo el celular.

–Nora, ¿dónde estás? –él dijo en el momento en el que contesté. El estaba hablando rápido y podía decir que estaba molesto –Scott escapó. Se largó. Tenemos a la patrulla entera buscándolo pero quiero que te quedes fuera de su camino. Voy a recogerte hasta que esto termine. Estoy en camino a tu casa ahora mismo.

Mi garganta se cerró, dificultando el poder articular palabras.

–¿Qué? ¿Cómo pudo escapar?

El detective Basso dudó antes de responder.

–Él dobló las barras de su celda.

Por supuesto que lo había hecho. Él era un Nefilim. Hace dos meses había visto a Chauncey destrozar mi celular con un mero apretón de su mano. No parecía ser demasiado surrealista para imaginarlo. Scott usando su fuerza Nefilim para escaparse de la cárcel.

–No estoy en casa –dije–. Estoy en el parque de diversiones Delphic.

Sin haber querido hacerlo, ubiqué mis ojos en la multitud, buscando a Scott. Pero no había manera de que él supiera que yo estaba aquí. Después de escaparse de la cárcel, él probablemente habría ido directamente a mi casa,

esperando encontrarme aquí. Me sentí increíblemente agradecida con Vee por sacarme de casa esta noche. Scott probablemente estaba en mi casa en este mismo momento...

El celular se deslizó un poco en mi mano. La nota. En la encimera. La que le había dejado a mi madre diciéndole que había ido al Delphic.

–Creo que él sabe dónde estoy –le dije al detective Basso, sintiendo los primeros lengüetazos de pánico–. ¿Qué tan pronto puedes venir?

–¿Delphic? Treinta minutos. Ve a Seguridad. Hagas lo que hagas, mantén tu teléfono contigo. Si ves a Scott, llama de inmediato.

–No tienen seguridad en el Delphic –dije con la boca reseca. Era sabido que el parque no empleaba seguridad, lo cual era una de las muchas razones por las que a mamá no le gustaba que viniera aquí.

–Entonces sal de allí –ladró–. Conduce de vuelta a Coldwater y encuéntrame en la estación. ¿Puedes hacer eso?

Sí, podía hacer eso. Vee me podía llevar a dar una vuelta. Estaba caminando ya en dirección donde ella se había ido, con los ojos puestos en la multitud, buscándola.

Detective Basso exhaló.

–Vas a estar bien. Sólo... apúrate en regresar. Enviaré al resto de la patrulla para ir tras Scott. Lo encontraremos. –la ansiedad en su voz no me consoló.

Colgué. Scott estaba fuera. La policía estaba tras él y todo eso iba a terminar bien... siempre y cuando yo lograra salir. Esboqué un plan rápido. Primero, tenía que encontrar a Vee. También tenía que salir al aire libre. Si Scott viniera caminando por el sendero en este momento, me iba a ver.

Estaba trotando a través de los puestos de comidas cuando alguien le dio un codazo a mis costillas por atrás. Algo en la fuerza del codazo me dijo que esto había sido más que un accidente. Me giré y antes de poder hacerlo completamente, mi cerebro se erizó al momento que registraba una cara conocida. Lo primero que vi fue un flashazo de un aro plateado en su oreja. La segunda cosa que advertí fue lo golpeada que estaba su cara. Su nariz estaba rota –torcida y el morete de un color rojo oscuro. El morete se extendía hasta debajo de ambos ojos, volviéndose de color violeta oscuro.

Lo próximo que supe fue que Scott me tenía sujeta por el codo y me arrastraba por la pasarela.

–Quítame las manos de encima –dije, luchando contra él. Pero Scott era más fuerte y fortaleció su agarre.

–Claro, Nora, después de que me digas dónde está.

–¿Dónde está qué? –dije, mi voz fue pasivo-agresiva.

Él se rió sin humor.

Mantuve mi expresión lo más neutra que pude pero mis pensamientos estaban disparados. Si le decía que el anillo estaba en mi casa, él se iría del parque. Él probablemente me llevaría con él. Cuando la policía llegara, no nos iba a encontrar a ninguno de los dos. No era como si pudiera llamar al detective Basso y decirle que nos dirigíamos a mi casa. No con Scott parado enfrente de mí. No, tenía que mantenerlo aquí, en el parque.

–¿Se lo diste al novio de Vee? ¿Creíste que él podía protegerlo de mí? Sé que él no es normal.” Los ojos de Scott estaban desconcertantemente aterrorizados–. Sé que él puede hacer cosas que otras personas no pueden.

–¿Cómo tú?

Scott me miró.

–Él no es como yo. Él no es lo mismo. Eso es todo lo que puedo decir. No te voy a lastimar, Nora. Todo lo que necesito es el anillo. Dámelo y nunca volverás a verme.

Él estaba mintiendo. Él podía lastimarme. Él estaba lo suficientemente desesperado como para escaparse de la cárcel. Nada era demasiado extremo en este punto –él obtendría el anillo de vuelta, costara lo que costara. La adrenalina latió a través de mis piernas y no podía pensar claramente. En alguna parte en el fondo de mi mente, mi instinto de supervivencia me dijo que necesitaba tomar el control de la situación. Necesitaba encontrar un camino de separarme de Scott. Siguiendo ciegamente mis instintos dije: “Tengo el anillo.”

–Yo sé que lo tienes –dijo impacientemente–. ¿Dónde?

–Está aquí. Lo traje conmigo.

Él me consideró por un momento, entonces tiró de mi bolso de mano fuera de mi brazo y lo abrió, buscándolo.

Sacudí la cabeza.

–Lo tiré.

Él me lanzó mi bolso de vuelta y lo atrapé, apretándolo contra mi pecho.

–¿Dónde? –demandó.

–En un bote de basura cerca de la entrada –dije automáticamente–. Dentro de uno de los que hay en el baño de damas.

–Muéstrame.

Mientras caminábamos por la pasarela, ordené quedarme calmada el tiempo suficiente para pensar en mi siguiente movimiento. ¿Podría correr? No, Scott me atraparía. ¿Me podía esconder en uno de los baños de señoras? No, definitivamente no. Scott no era tímido y no tendría problema alguno en entrar si eso significaba obtener lo que él quería. Yo seguía con mi celular, sin embargo. En el baño de damas podía llamar al detective Basso.

–En éste –dije, señalando a uno de los bloques de hormigón. La entrada al servicio de damas estaba en línea recta, por un pasillo inclinado de cemento con el baño de hombres a la vuelta.

Scott me sujetó por los hombros y me sacudió.

–No me mientas. Ellos me matarán si lo pierdo. Si me estás mintiendo, te...–se detuvo pero sabía que era lo que estaba por decir. Si me estás mintiendo, te mataré.

–Está en el baño –asentí, más para convencerme de que podía hacer eso que para asegurarme—. Iré por él. Y entonces me dejarás en paz, ¿no?

En vez de responderme, Scott extendió una mano, llamándome la atención.

–Tu celular.

Mi corazón tartamudeó. Viendo que no me quedaba de otra, saqué mi celular y se lo di. Mi mano tembló ligeramente pero reafirmé mi agarre en él, negándome a darle a saber que tenía un plan o simplemente que él me lo había hecho trizas.

–Tienes un minuto. No hagas nada estúpido.

Dentro del baño, hice un inventario rápido. Cinco lavabos contra la pared y cinco cubículos en el lado opuesto. Dos chicas universitarias estaban por los lavabos con una capa de burbujas cubriéndoles las manos. Había una pequeña ventana en la pared más ventana y estaba abierta. Sin perder más tiempo, puse mi pie en el último lavabo y me impulsé para pararme. La ventana estaba a la altura de mis codos ahora y mientras no hubiera una pantalla que me obstruyera la salida, iba a ser una lucha para atravesarla. Podía sentir los ojos de todas en mi pero los ignoré y me impulsé en la cornisa, apenas dándome cuenta del popó de pájaro o de las telarañas.

Cuando me empujé por el cristal abierto, se cayó al suelo afuera con un repiqueteo. Contuve el aliento, pensando que Scott lo había escuchado pero las multitudes en los alrededores habían amortiguado el ruido. Aplastando mi estómago contra el marco de la ventana, levanté mi pierna izquierda,

encogiéndola contra mi cuerpo hasta que fui capaz de rodarla a través de la ventana. Serpenteé en el resto del camino, mi pierna derecha fue la última en deslizarse. Me sujeté en el marco con los dedos y me solté, estando ya en el pasillo exterior. Me quedé de cuclillas por un momento, medio esperando que Scott rodeara la construcción.

Entonces corrí hacia el pasillo principal del parque y me deslicé dentro de la corriente de la multitud.

Capítulo 22

LA OSCURIDAD SE EXTIENDE POR EL CIELO, eclipsando las rayas pálidas de la luz que formaban un abanico desde el horizonte. Caminé a toda prisa hacia la salida del parque. Podía ver las puertas delante de mí. Casi allí, empujaba entre el acumulo de gente abriéndome una franja entre la multitud cuando me paro en seco. A menos de doscientos metros de distancia, Scott se acercó a las puertas, sus ojos recorrieron el aplastamiento de los cuerpos que se vertían dentro y fuera de las puertas. Él había descubierto que yo había escapado del cuarto de baño y bloqueaba la única salida del parque. Una alta valla de malla con alambre de púas rodeaba el parque, y la única manera en que podía huir era a través de las puertas de salida. Yo lo sabía y Scott también.

Me volteé bruscamente y me introduje entre la multitud, miraba hacia atrás cada pocos segundos asegurándome que no me había visto.

Me abrí paso en el parque, suponiendo que Scott aún estaba en el último lugar donde lo había visto, en las puertas. Mi mayor interés era estar lo más lejos posible de ellos.

Podría esconderme en la oscuridad de la casa de la risa hasta que llegase la policía, o podía subir al paseo del cielo y sobre el parque podría ser capaz de ver a Scott y mantener la vista sobre él. Mientras Scott no levantase la vista, estaría bien. Por supuesto que si él me viese, no tendría duda que estaría esperándome al final del paseo. Decidí seguir moviéndome entre la mayor cantidad de gente, donde hubiese más trafico y esperar por esto.

Había una división en el paso de peatones en la rueda de la fortuna, una de las rutas se desviaba hacia el paseo de agua, mientras que la otra llevaba a la montaña rusa del arcángel.

Me acababa de virar cuando veo a Scott, él también me vio. Estábamos en caminos paralelos, tan sólo el teleférico del paseo del cielo nos separaba. Un chico y una chica se sentaron en la silla, esta se balanceo, rompiendo momentáneamente el contacto visual que tenía con Scott, así que tomé ese momento para correr.

Me abro paso entre la multitud, pero los pasillos están congestionados, lo que hace imposible moverse rápido, tengo que parar y seguir. Peor, las calles de

esta sección del parque están llenas de altos arbustos, exprimiendo aún más el tráfico por el laberinto que está lleno de torceduras y vueltas.

No me atreví a mirar detrás de mí, pero yo sabía que Scott no podía estar muy lejos. Él no intentaría nada frente a toda esa gente ¿O sí? Negué con la cabeza para eliminar aquel pensamiento y me concentré en mi camino.

Había estado en Delphic antes, sólo tres o cuatro veces, siempre de noche, por lo que no sabía que el diseño era así. Me podría haber golpeado por no haber tomado un mapa del camino. Encontré absurdo e irónico que hacía treinta segundos yo había estado huyendo de la salida; ahora tomarla era la única cosa que tenía en mente.

— ¡Hey! ¡Cuidado!

— Perdón — dije sin aliento —, ¿Qué camino es el de salida?

— ¿Donde está el fuego?³⁵

Me abrí paso entre la multitud. “Disculpe, tengo que pasar, permiso”.

Por encima de los arbustos, las luces de los paseos ardían y brillaban sobre el fondo de la noche. Me detuve en una intersección, tratando de orientarme. ¿Izquierda o derecha? ¿Cuál aseguraría mi existencia?

— Aquí estás — el aliento de Scott calentó mi oído.

Él puso su mano en mi cuello enviando escalofríos que rebotaron hasta mis huesos.

— ¡Ayuda! — grité por instinto —, ¡Alguien que me ayude!

— Mi novia — Scott explicó a las pocas personas que habían hecho una pausa suficiente para dirigir su atención hacia nosotros —, este es un juego que solemos jugar.

— ¡No soy su novia! — grito presa del pánico —. ¡Quita tus manos de mí!

— Ven aquí, encanto — Scott me atrapó entre sus brazos manteniéndome presionada a él —, necesito el anillo, Nora, no quiero hacerte daño, pero lo haré si tu lo haces.

— ¡Aléjenlo de mí! — grité a alguien que pudiese escucharme.

Scott puso mi brazo detrás de mi espalda. Hablé entre dientes tratando de combatir el dolor.

— ¿Estás loco? — dije —. Yo no tengo el anillo, se lo dí a la policía anoche. Ve y consíguelo con ellos.

³⁵ Where's the fire, man? Modismo que quiere señalar por qué Nora corre.

—¡Deja de mentir! —gruñó.

—Llama tu mismo. Es la verdad, se lo dí a ellos, ya no lo tengo —cerré los ojos rezando para que me creyese y me soltase el brazo.

—Entonces vas a ayudarme a recuperarlo.

—Ellos no me lo entregarán. Es evidencia y les dije que era su anillo.

—Lo devolverán —dijo lentamente, como si estuviese formando su plan—, si negocio por el anillo.

Entonces todo hizo clic y se puso en su lugar.

—¿Qué me vas a mantener como rehén? ¿Me negociarás por el anillo? ¡Ayuda! —grité —, ¡Alguien, aléjelo de mí!

Una de las personas que estaba cerca se rió.

—¡Esto no es una broma! —grité, sintiendo la sangre subiendo a mi cuello, el terror y la desesperación raspándome. “Quítalo—“

Scott tapó mi boca con su mano, pero yo tenía mi pie levantado, entonces le dí una patada en el tobillo. Soltó un grito de dolor, torciéndose hacia delante por la mitad. Sus brazos se aflojaron un poco ante la sorpresa del ataque, me había liberado a mi misma. Miré hacia atrás y vi su rostro agónico, me giré nuevamente y me largué, viendo entre la muchedumbre los juegos, todo lo que tenía que hacer era distinguir, la policía tenía que estar cerca. Entonces yo estaría segura. Segura. Repetí la palabra frenéticamente como motivación para mantener mi cabeza y no sucumbir ante el pánico.

Había una luz pálida en el cielo, en la zona oeste, con esto me orientaría hacia el norte, pues si continuaba hacia el norte y seguía la ruta no tardaría en encontrar las puertas.

Una explosión destrozó mi oído, me sorprendió tanto que tropecé y caí de rodillas. O tal vez había actuado de manera refleja, porque había otros a mí alrededor que también se habían dejado caer al pavimento. Hubo un momento de escalofriante calma en que se me erizó la piel, y luego todo el mundo estaba gritando y luchando en todas las direcciones.

—Tiene un arma de fuego— las palabras borrosas sonaban a lo lejos.

A pesar de que una parte de mí no quería, me encontré dando vuelta atrás.

Entonces vi a Scott que se agarraba fuertemente, mientras un líquido rojo vivo afloraba por su camisa. Su boca estaba abierta y sus ojos amplios en evidente estado de shock. Cayó sobre una rodilla y vi a alguien a varios metros detrás de él, con una pistola. Rixon. Vee estaba a su lado, sus manos estaban sobre su boca y su cara era tan blanca como una hoja.

Hubo una estampida caótica de gente caminando adjunto al pánico y a gritos escalofriantes, me escabullí hacia un lado del camino evitando ser pisoteada.

— ¡Está huyendo! — oí gritar a Vee —, ¡Qué alguien lo atrape!

Rixon disparó varias veces, pero no le dio a nadie. La prisa por salir se había intensificado, me levanto y miro hacia donde había visto por última vez a Rixon y Vee.

El eco de los disparos aún resonaba en mis oídos, pero he leído las palabras que salieron de los labios de Rixon. Aquí. El movió su brazo por el aire, lo que pareció un movimiento lento. Luché contra la corriente de personas y corrí hasta él.

— ¿Qué demonios? — Vee chilló —. ¿Por qué le has pegado un tiro, Rixon?

— Arresto ciudadano — él dijo —, bien, eso me dijo Patch.

— No puedes disparar a la gente porque Patch lo dice — dijo Vee con una mirada devoradora —. ¿Qué vamos a hacer ahora? — gimió.

— La policía está en camino — dije —, saben sobre Scott.

— Tenemos que salir de aquí — dice Vee que estaba aún histérica, agitando sus brazos, girando una y otra vez desde donde había empezado.

— Tomaré a Nora en la estación de policía. Rixon ve a buscar a Scott, pero no le dispare de nuevo ¡Átalo como la vez anterior! — señala Vee.

— Nora, no puedes usar las puertas — dijo Rixon —, Eso es exactamente lo que él esperará, sé que hay otra salida. Vee, toma el neón y reúnete con nosotros en el extremo sur de la playa, cerca de Dumpsters.

— ¿Cómo vas a salir? — Vee preguntó.

— A través de los túneles subterráneos — respondió Rixon.

— ¿Hay túneles bajo Delphic?

Rixon la besó en la frente.

— Date prisa, cariño — dio como respuesta.

La multitud se había dispersado, dejando la calle vacía. Todavía podía oír los ritos de pánico resonando por la calle, pero sonaba a un mundo de distancia.

Vee dudó un momento, pero luego asintió con su cabeza.

— Sólo date prisa ¿de acuerdo? — pidió Vee.

— Hay un cuarto de máquinas bajo la casa de la risa — Rixon me explicó mientras caminábamos a toda prisa —, tiene una puerta de acceso a los túneles de Delphic, quizá Scott haya oído hablar de los túneles, pero si se da cuenta a

donde hemos ido y nos sigue no hay manera que nos encuentre, abajo es un verdadero laberinto y continúa por varias millas—dijo una sonrisa nerviosa—. No te preocupes, Delphic fue construido por ángeles caídos. Yo no, en particular, pero si ayudaron algunos de mis compañeros, me sé las rutas de memoria. Hum... en su mayoría.

Capítulo 23

A medida que nos acercábamos a la cabeza del payaso sonriente en la entrada de la Casa de la risa, los gritos lejanos fueron remplazados por la espeluznante música de la caseta del carnaval, tintineando fuerte desde la entrada de la casa de la risa. Entré por la boca y cambio el piso. Extendí mi mano para no perder el equilibrio, pero las paredes rodaron en mis manos. Cuando mis ojos se acostumbraron a los rastros de luz que se filtraban por la boca del payaso a mi espalda, vi que estaba dentro de un cilindro giratorio que parecía extenderse para siempre. El cañón estaba pintado con franjas de color rojo y blanco que se alternaban, y se volvían borrosas en un vertiginoso rosa.

–Aquí –dijo Rixon, guiándome a través del cañón. Puse un pie delante del otro, deslizándome torpemente hacia adelante. El frío me acarició la piel y salté hacia un lado con un suspiro de sobresalto. –No es real –me aseguró Rixon. – Tenemos que seguir adelante. Si Scott decide buscar en los túneles, tendremos que vencerlo dentro.

El aire estaba viciado y húmedo, olía a moho. La cabeza del payaso era un recuerdo lejano ahora. La única luz provenía de las ampolletas rojas en el cavernoso techo que ardía de vida con el relieve de un esqueleto que colgaba, zombis desentrañados o vampiros levantándose de su ataúd.

–¿Cuánto falta? –le pregunté a Rixon por encima de la cacofonía de gritos distorsionados, risas, llanto y eco que había alrededor.

–La sala de máquinas esta justo delante. Después de eso, vamos a estar en los túneles. Scott está sangrando mucho. Él no va a morir; Patch te ha hablado de los Nefilim ¿Verdad? Pero podría perder mucha sangre. Probablemente no encuentre una entrada a los túneles. Volveremos antes de que te des cuenta –. Su confianza era mucha, un poco demasiado optimista.

–¿Crees que Scott nos podría haber seguido? –le pregunté a Rixon, manteniendo una voz baja.

Rixon se detuvo, se dio vuelta. Escuchaba. Después de un momento, dijo con certeza. –No hay nadie allí. Estábamos por continuar nuestro camino hacia la sala de máquinas, cuando una vez más, sentí una presencia detrás de mí. Mi cuero cabelludo hormigueo, y eche un vistazo por encima del hombro. Esta vez, el contorno de un rostro se materializó a través de la oscuridad. Casi grité, y luego la imagen se consolidó en una cara distinta y familiar. Mi papá.

Su pelo rubio brillaba en la oscuridad, sus ojos brillaban, pero eran tristes. Te amo.

–¿Papá? –dije en voz baja. Pero retrocedí un paso por precaución. Me recordó a los últimos días. Era un truco. Una mentira.

Lo siento, tuve que dejarte a ti y a tu mamá.

Quise desaparecerlo. Él no era real. Era una amenaza. Quería hacerme daño. Recordé la manera en que saco mi brazo a través de la ventana de casa y trató de cortarme. Me acordé de cómo me había perseguido mí en la biblioteca.

Pero su voz era suave y persuasiva como la que había usado la primera vez en casa. No es la voz severa, aguda de después. Era su voz.

Te quiero, Nora. Pase lo que pase, prométeme que lo recordarás. No me importa cómo ni por qué entraste en mi vida, sólo que lo hiciste. No recuerdo todas las cosas que hice mal. Recuerdo lo que hice bien. Te recuerdo. Tú hiciste que mi vida tuviera sentido. Tú la hiciste especial.

Negué con la cabeza, tratando de sacar su voz, preguntándome por qué Rixon no decía nada. ¿No veía a mi papá? ¿No había nada que pudiéramos hacer para que desapareciera? Pero la verdad del asunto era que no quería dejar de escuchar su voz. No quería que se fuera. Quería que fuera real. Yo necesitaba que envolviera sus brazos alrededor de mí y me dijera que todo saldría bien. Sobre todo, deseaba volver a casa con él.

Prométeme que lo recordarás.

Las lágrimas goteaban por mis mejillas. Te lo prometo, pensé, aunque sabía que no podía oírme.

Un ángel de la muerte me ayudó para poder venir a verte. Ella está deteniendo el tiempo para nosotros, Nora. Me está ayudando a hablarte mentalmente. Hay algo importante que debo decirte, pero no tengo mucho tiempo. Tengo que volver pronto y yo necesito que escuches con atención.

–No –dije ahogada, mi voz salía estrangulada. –Voy contigo. No me dejes aquí. ¡Iré contigo! ¡No puedes dejarme otra vez!

No puedo quedarme, nena. Yo pertenezco a otro lugar ahora.

–Por favor no te vayas –sollocé, apretando los puños contra el pecho como si pudiera detener mi corazón de hincharse. El pánico se apoderó de mí al pensar en él dejándome de nuevo. La sensación de puro abandono supero todo lo demás. Él me iba a dejar aquí. En la casa de la risa. En la oscuridad, sin nadie que me ayude, más que Rixon. –¿Por qué me dejas de nuevo? ¡Te necesito!

Toca las cicatrices de Rixon. La verdad está ahí.

El rostro de mi padre retrocedió en la oscuridad. Extendí la mano para detenerlo, pero su rostro se convirtió en niebla ante mi tacto. Los hilos de color blanco plateado se disolvieron en la oscuridad.

–¿Nora?

Empecé a oír la voz de Rixon –Tenemos que darnos prisa –dijo, como si no hubiera pasado más que un segundo. –No queremos encontrarnos con Scott en el anillo exterior de los túneles, donde todas las entradas se juntan.

Mi papá se había ido. Por razones que no podía explicar, yo sabía que lo había visto por última vez. El dolor de la pérdida era insoportable. Cuando más lo necesitaba, cuando me dirigía a los túneles, asustada y perdida, él me había dejado hacerle frente a esto sola. –No puedo ver a dónde voy –exclamé, golpeando con fuerza mis ojos secos, luchando en el frustrante proceso de tratar de centrar mis pensamientos en un objetivo en concreto: llegar a los túneles y encontrarme con Vee del otro lado. –Necesito algo para sostenerme.

Rixon impacientemente me acerco el borde de su camisa. –Sostén la parte de atrás de mi camisa y sígueme. Mantente conmigo. No tenemos mucho tiempo.

Apreté el algodón desgastado entre mis dedos, mi corazón latía muy fuerte. Unas pulgadas me separaban de la piel de su espalda. Mi papá me había dicho que tocara sus cicatrices, sería tan fácil hacerlo ahora. Todo lo que tenía que hacer era deslizar mi mano...

Sucumbir a la succión y ser completamente tragada por la oscuridad...

Recordé las veces que había tocado las cicatrices de Patch y cómo había sido brevemente transportada a su memoria. Sin un ápice de duda, sabía que pasaría lo mismo si tocaba las cicatrices de Rixon.

No quería ir. Quería mantener los pies debajo de mí, llegar a los túneles y salir de Delfos. Pero mi padre había vuelto a decirme dónde encontrar la verdad. Todo lo que viera en los recuerdos de Rixon tenía que ser importante. Por mucho que doliera que mi padre me hubiese dejado aquí, tenía que confiar en él. Tenía que confiar, él había arriesgado todo para decirme.

Deslicé mi mano por la parte de atrás de la camisa de Rixon. Sentí su piel suave... A continuación, un canto lleno de baches del tejido de las cicatrices. Extendí mi mano contra la cicatriz, esperando ser llevada a un mundo extraño, extranjero.

La calle estaba tranquila y oscura. Las casas que enmarcaban ambos lados estaban abandonadas, destartaladas. Cercas pequeñas. Las ventanas con marco de madera. Una fuerte helada hundió sus dientes en mi piel.

Dos fuertes explosiones rompieron el silencio. Volví mi cara para enfrentar la casa que estaba cruzando la calle. ¿Disparos? Entré en pánico. De inmediato busqué mi teléfono celular en mi bolsillo, para llamar al 911, cuando me acordé de que estaba atrapada en la memoria Rixon. Todo lo que estaba viendo había sucedido en el pasado.

El sonido de pasos apresurados sonó en la noche, y vi en shock como mi padre salía por la puerta de la casa de enfrente y desaparecía en el patio lateral. Sin esperar, fui después de él.

–¡Papá! –le grité, incapaz de ayudarme a mí misma. –¡No vuelvas allí! –. Llevaba la misma ropa con la que había salido la noche que había sido asesinado. Empujé la puerta y lo encontré en la esquina trasera de la casa. Sollozando, arrojé mis brazos alrededor de él. –Tenemos que volver. Tenemos que salir de aquí. Algo horrible va a suceder.

Mi papá caminó a través de mis brazos, cruzando un pequeño muro de piedra que corría junto a la propiedad. Se acercó hasta la pared en cuclillas, con los ojos fijos en la puerta de atrás de la casa. Me apoyé en la pared, escondiendo mi cabeza entre mis brazos y lloré. No quiero ver esto. ¿Por qué papá me dijo que tocara las cicatrices de Rixon? No quería esto. ¿No sabía cuánto dolor había sufrido ya?

–Última oportunidad –las palabras fueron pronunciadas desde el interior de la casa, a la deriva a través de la puerta de atrás, abierta.

–Vete al infierno.

Otra explosión y caí de rodillas, apretándome contra el muro, continuando el recuerdo.

–¿Dónde está la chica? –preguntó en voz tan baja, tan tranquilo, que casi no pude oírlo por encima de mi suave llanto.

Por el rabillo de mi ojo vi a papá moverse. Se arrastró por el patio, moviéndose hacia la puerta. Tenía una pistola en la mano y la levantó, apuntando. Corrí hacia él, tratando de tomar sus manos, tratando de quitarle el arma, tratando de empujarlo a las sombras nuevamente. Pero era como tratar de mover un fantasma; mis manos pasaron alrededor de él.

Mi papá apretó el gatillo. El disparo salió al cielo abierto, rasgando el silencio a la mitad. Una y otra vez disparó. Pese a que ninguna parte de mí lo quería, miré hacia la casa, viendo el delgado cuerpo del joven al que mi papá le disparaba por la espalda. Solo un poco más ella, otro hombre cayó desplomado al suelo, con su espalda apoyada en el sofá. Estaba sangrando y tenía su expresión retorcida en agonía y miedo.

En ese momento de confusión, me di cuenta de que era Hank Millar.

–¡Corre! –Hank le gritó a mi padre. –¡Déjame atrás! ¡Corre y sálvate a ti mismo!

Mi papa no corrió. Mantuvo el nivel del arma, disparando una y otra vez balas hacia la puerta abierta, donde el joven de gorra de béisbol azul parecía ser inmune a ellas. Y entonces, muy lentamente, se volteó para mirar a mi padre.

Capítulo 24

Rixon agarró mi muñeca, dándole un firme apretón.

–Cuidado donde metes la nariz, más si es en los asuntos de los demás –su mandíbula estaba tensa de la cólera y las ventanas de su nariz flameaban ligeramente.

–Quizás esa sea la manera que lo haces con Patch, pero nadie toca mis cicatrices –él arqueó sus cejas significativamente.

Mi estomago tenía un nudo tan doloroso y apretado que casi me doblo de dolor.

–Vi a mi padre morir –le solté aún afectada con horror.

–¿Viste al asesino? – preguntó Rixon, sacudiendo mi muñeca trayéndome al presente

–Vi a Patch desde atrás –jadeé –él estaba usando su gorra de béisbol

El asintió con la cabeza, como si aceptara que lo que vi no se podía deshacer.

–El no quería mantener la verdad lejos de ti pero sabia que si te decía te perdería. Sucedió antes que te conociera.

–No me importa cuando ocurrió –dije, mi voz era aguda y temblorosa –él tiene que comparecer ante la justicia

–No puedes llevarlo a la justicia. Él es Patch. Si lo reportas, ¿realmente crees que dejará que la policía lo arreste?

No, no lo creía. La policía significaba nada para Patch. Solo los arcángeles podrían detenerlo.

–Hay una sola cosa que no entiendo. Había solo tres personas en la memoria. Mi padre, Patch y Hank Millar. Los tres vieron que ocurrió. Entonces ¿Cómo he visto esto en tu memoria?

Rixon no dijo nada, pero las líneas alrededor de su boca se tensaron.

Un horrible nuevo pensamiento cayó sobre mí. Toda la certeza que tenía del asesino de mi papa se evaporó. Vi al asesino por detrás y asumí que era Patch porque llevaba una gorra de béisbol.

Pero mientras más tiempo moraba en la memoria, entonces más segura estaba que el asesino era demasiado flaco para ser Patch. El corte de sus hombros demasiado angular.

De echo, el asesino se parecía demasiado a...

–Tú lo mataste –susurre –fuiste tú. Tú llevabas la gorra de Patch.

El shock del momento fue rápidamente consumido por el aborrecimiento y frío horror.

–Tú mataste a mi papá –dije.

Cualquier rastro de bondad o simpatía desaparecieron de los ojos de Rixon.

–Bueno, esto es incomodo.

–Tú usabas la gorra de Patch esa noche. Tú la tomaste, ¿no? No podías matar a mi papa sin asumir otra identidad. No podías hacerlo a no ser que te quitaras de la situación –dije sobre la base de todo lo que yo recordaba de la unidad de la psicología en mi clase de salud de primer año.

–No, Espera. Pretendías ser Patch por que deseabas ser él. Estabas celoso de él. Eso es, ¿no? Quieres ser él –añadí.

Rixon se apoderó de mi mejilla obligando a detenerme.

–Cállate –me dijo.

Retrocedí, mi mandíbula dolía donde el apretó. Quería arrojarme sobre él, golpearlo con todo lo que tenía, pero sabía que debía mantener la calma. Tenía que averiguar lo que pudiera. Estaba empezando a pensar que el no me había llevado a los túneles para ayudarme a escapar. Era peor, estaba empezando a pensar que no tenía intención de llevarme de regreso.

–¿Celoso de él? – dijo cruelmente –. Seguro estoy celoso. Él no es el que tiene la vía rápida al infierno. Estábamos juntos en esto, y ahora el se ido y se consiguió para si sus alas de nuevo” sus ojos me miraban con disgusto –. Debido a ti.

Negué con la cabeza, sin creerlo.

–Tu mataste a mi papa antes de siquiera conocer quien era yo.

Él río pero sin una pizca de humor.

–Sabia que estabas allá afuera en algún lado, y te estaba buscando...

–¿Por qué?

Rixon deslizo el arma de debajo de su camisa y la uso para llevarme mas adentro de la casa de la risa –Sigue caminando.

–¿A donde vamos?

Él no contestó.

–La policía viene en camino.

–Al diablo la policía –dijo Rixon –. Ya habré terminado para cuando lleguen aquí.

–¿Terminado?

Mantén la calma, me dije a mi misma, Cálmate.

–¿Vas a matarme ahora que se la verdad? ¿Ahora que se que tu mataste a mi papa?

–Harrison Grey no era tu papá.

Abrí mi boca, pero el argumento que esperaba saliera nunca lo hizo. La única imagen que lograba ver en mi mente era la de Marcie de pie en su patio delantero diciéndome que Hank Millar podría ser mi padre. Sentí un tirón en mi estomago. ¿Esto quiere decir que Marcie me decía la verdad? ¿Por dieciséis años he estado en oscuridad con respecto a la verdad que hay detrás de mi familia? Me pregunto si mi papá lo sabía, mi verdadero papa, Harrison Grey. El hombre que me vio y amo. No mi padre biológico, quien me abandono. No Hank Millar, quien puede irse al infierno por lo que me importa.

–Tu papá es un Nephil llamado Barnabas –dijo Rixon–. O más recientemente llamado Hank Millar.

No

Tropecé hacia un lado, mareada con la verdad. El sueño. El sueño de Patch. Fue un recuerdo real. El no estaba mintiendo. Barnabas – Hank Millar- era Nefilim

Y era mi padre

Mi mundo amenazaba con caerse a pedazos alrededor mío, pero me obligue a estar cuerda por un momento más. Removí en mi memoria desesperadamente tratando de buscar donde había oído el nombre Barnabas antes. No lograba encontrarlo, pero sabia que no era la primera vez que lo oía. Era demasiado inusual para olvidarlo.

Barnabas, Barnabas, Barnabas...

Yo luchaba por encajar dos finales. ¿Por qué Rixon me decía esto? ¿Porque el sabia acerca de mi padre biológico? ¿Por qué le importaba? Y entonces lo

recordé. Una vez, toque las cicatrices de Patch y me adentre en su memoria. Lo oí hablar acerca del vasallo de su Nephil, Chauncey Langeais. También hablo acerca del vasallo de Rixon, Barnabas...

–No – susurre, el mundo comenzó a dar vueltas

–Si

Desesperadamente quería correr, pero mis piernas estaban estáticas, rígidas como postes

–Cuando Hank embarazó a tu madre oyó demasiados rumores del Libro de Enoc como para preocuparse que yo vendría a buscar al bebé, especialmente si era una niña. Así que hizo lo único que pudo: Esconderte y lo hizo. Cuando Hank le dijo a su amigo Harrison Grey que tu mamá estaba en problemas, él accedió a casarse con ella y pretender que tú eras de él.

No, no, no –Pero, yo soy descendiente de Chauncey. Por el lado de mi padre. Por el lado de Harrison Grey. Tengo una marca en mi muñeca que lo prueba.

–Si, lo tienes. Hace centurias atrás, Chauncey se entretuvo con una ingenua chica de granja. Ella tuvo un hijo. Nadie pensó nada del niño, ni de los hijos de este, ni de los hijos de los hijos, y así sucesivamente con el paso de los años, hasta que uno de los hijos se acostó con una mujer fuera del matrimonio. El inyectó la noble sangre de Nefilim de sus ancestros, el duque de Langeais, dentro de otro linaje. La línea que eventualmente produjo a Barnabas, o Hank, como prefieras llamarlo–Rixon hizo un gesto con impaciencia para que me pusiera a caminar. Ya lo había hecho.

–Dices que tanto Harrison como Hank llevan la sangre Nefilim de Chauncey –dije. Y Hank, un Nephil de primera generación y pura raza, inmortal, mientras que la sangre de mi propio padre, diluida por cientos de años tal como la mía, no lo era. Hank, un hombre al que apenas conocí y respeto aun menos puede vivir para siempre.

Mientras que mi padre se fue para siempre

–Yo lo soy, amor.

–No me llames amor.

–Prefieres, ¿Ángel?

Él se estaba burlando de mí. Jugando conmigo porque me tenía justo donde quería. Ya había pasado por esto antes, con Patch, y sabía lo que se venía. Hank Millar era my padre biológico y el vasallo Nephil de Rixon. Rixon iba a sacrificarme para matar a Hank Millar y así obtener su cuerpo humano

–¿Tengo una respuesta a mi pregunta de ultimo minuto? –pregunté, mi tono de voz salió como un reto a pesar del miedo.

El se encogió de hombros.

–¿Porque no?

–Yo pensaba que solo la primera generación de pura raza podían jurar lealtad. A fin de que Hank sea de la primera generación, el tendría que tener un padre ángel caído y humano. Pero su padre no era un ángel caído. El era uno de los descendientes hombres de Chauncey.

–Tú estas analizando el hecho que los hombres puedan tener amoríos con Ángeles mujeres caídas.

Asentí con mi cabeza.

–Los Ángeles caídos no tiene cuerpos humanos. Las mujeres no pueden dar a luz. Patch me lo dijo.

–Pero una ángel caída, poseyendo un cuerpo humano femenino durante Jeshván, pueden producirse un bebe. Las humanas pueden dar a luz mucho tiempo después del Jeshván, pero el bebe esta contaminado. Fue concebido por un ángel caído.

–Eso es repugnante.

El sonrió débilmente.

–Estoy de acuerdo.

–Fuera de la morbosa curiosidad, cuando me sacrifiques, tu cuerpo se volverá humano así de repente, ¿o lograrás poseer un cuerpo humano de una vez por todas?

–Me convierto en humano –su boca se curvo ligeramente –.así que si vuelves a buscarme desde la tumba, sabes que estarás buscando al mismo chico guapo.

–Patch puede aparecer en cualquier minuto y detenerte –dije tratando de ser fuerte, pero incapaz de detener el estremecimiento de cada extremidad de mi cuerpo.

Sus ojos se rieron de mí.

–Ya tenía mi trabajo hecho, pero estoy confiado de que la brecha que puse entre ustedes dos sea tan profunda como me fuese posible. Tú tienes la ventaja al haber terminado con él. No pude haberlo planeado mejor yo mismo. Entonces estaba la pelea constante, tú celosa de Marcie, y el problema de Patch, que por cierto drogué en el intento de sembrar la semilla del disturbio. Bueno, entonces cuando robé el anillo de Barnabas y te lo envié a la pastelería, no tenia

la menor duda que a la última persona a la que correrías por ayuda sería a Patch. ¿Tragarte tu orgullo y pedirle ayuda? ¿Cuándo tú pensabas que se estaba enganchando con Marcie? No había probabilidad alguna. Corriste directo a mis manos cuando me preguntaste si él era the Black Hand. Hice que la evidencia en su contra fuera sobrecogedora cuando te dije que sí. Que él lo era. Entonces tomé una ventaja en nuestra conversación cuando te mencioné que la dirección de la casa de seguridad del Nefilim de Barnabas era la de Patch, sabiendo muy bien que husmearías alrededor y probablemente encontrar recuerdos de la The Black Hand. Yo cancelé los planes del cine la otra noche no Patch. No quería quedarme atascado en el cine mientras ustedes estaban solos en el departamento. Necesitaba seguirte. Plante la dinamita una vez estabas adentro, esperando tu sacrificio, pero tú te fuiste.

–Estoy emocionada Rixon. Una bomba. Que elaborado. ¿Por qué no hiciste las cosas más simples y solo ingresabas a mi habitación una noche y ponías una bala entre mis ojos?

El puso sus manos enfrente de su cara.

–Este es un gran momento para mi Nora. ¿Me puedes culpar por esperar que este momento floreciera? He intentado hacerme pasar por el fantasma de Harrison para atraerte a mí, pensando cuán fantástico sería enviarte a la tumba pensando que tu propio padre te mató, pero tu no confiabas en mí. Seguías huyendo –él frunció el ceño un poco.

–Eres un sicópata.

–Yo prefiero creativo.

–¿Que más fue una mentira? ¿En la playa, tú me dijiste que Patch seguía siendo mi ángel guardián para darme un falso sentido de seguridad?

–Sí.

–¿Y el juramento de sangre?

–Una mentira estimulada por el momento (una mentirita del momento). Solo para mantener las cosas interesantes.

–Así que básicamente me dices que nada de lo que me dijiste era verdad.

–Exceptuando la parte de sacrificarte. Hablaba mortalmente en serio sobre eso. Suficiente de hablar. Sigamos a lo que veníamos.

Usando el arma me empujó adentrándonos aun más en la casa de la risa. Empujo haciendo que perdiera el equilibrio y chocar contra un lado de la pared. Mientras trataba de recuperar el equilibrio ondulaba de arriba abajo. Sentí que Rixon agarraba mi muñeca para mantenerme quieta, pero algo salió mal. Su

mano se deslizo de la mía hacia abajo. Oí el ruido sordo de su cuerpo aterrizando. El sonido parecía llegar directamente desde abajo. Una idea me hizo pensar que quizás había caído en una de las trampas, que se rumoreaban había en la casa de la risa. Pero no me quede para ver si estaba en lo correcto.

Salte de vuelta regresando por donde veníamos buscando la cabeza del payaso. Una figura se apareció frente a mí, una luz parpadeante arriba iluminaba un hacha llena de sangre enterrada en la cabeza de un pirata. El pirata me miraba de soslayo en el momento en que sus ojos rodaron hacia atrás junto con su cabeza y la luz se fuera.

Respire varias veces con rapidez, diciéndome que era falso pero incapaz de mantenerme de pie el piso se estremeció y cambio bajo mis pies. Caí en mis rodillas arrastrándome por la suciedad y el polvo incrustándose en mis manos, tratando de calmar mi cabeza que parecía inclinarse con el piso. Me arrastre por varios metros, sin detenerme a esperar que Rixon encontrara la manera de salir de la trampa

–¡Nora! – el rugido de Rixon se oyó detrás mío

Me detuve, usando la muralla para apoyarme, pero las murallas estaban cubiertas de barro que rezumaba en mis manos. En alguna parte de arriba de mi cabeza, una risa retumbo, disminuyendo a un cacareo. Sacudí las manos con fuerza desprendiéndome del barro. Luego busque mi camino en la absoluta oscuridad que tenia por delante. Estaba perdida. Perdida, perdida, perdida.

Corrí unos cuantos pasos mas, rodeando una vuelta y mire el débil resplandor de una luz anaranjada por varios metros del camino. No era la cabeza del payaso, pero me sentí atraída por la luz prometedora, tal como una polilla.

Cuando llegue a la pegajosa luz halloweenica se iluminaba la palabra TUNEL de la perdición. Estaba parada en un muelle donde estaban los botes de plástico, el agua del canal lamia sus costados.

Oí pasos en el pasillo detrás de mí. Sin darme tiempo para dudar di un paso y me metí al bote más cercano que tenia. Justo había logrado estabilizarlo cuando el bote comenzó a avanzar, sacudida por el movimiento me sujete al listón de madera que servia de asiento. Los botes se movían en una sola línea, las pistas que dirigían los botes hacían chasquidos dirigiendo los barcos hacia adelante. Un par de puertas abiertas como de salón (de belleza) trago mi bote.

Tanteando en la parte delantera del bote, subí más allá de la barra de seguridad y me quede en la proa. Me quede allí un momento, una mano la enganche al bote, mientras que con la otra llegue hacia adelante tratando de agarrar la parte trasera del otro. Estaba a solo unos centímetros. Podría hacer

saltado. Pero me deslicé hasta la proa, lo más rápido que me atreví. Doble las piernas y luego salte, la acción me hizo patinar hasta la parte posterior del bote hasta el siguiente.

Me permití un pequeño momento de alivio y luego volví a actuar. Una vez más, me moví por el arco con la intención de saltar los botes todo el camino para terminar el recorrido. Rixon era grande y rápido y además tenía un arma. Mi única esperanza de sobrevivir era seguir moviéndome, seguir inventando tiempo antes de que me atrapara.

Estaba en el siguiente bote, preparándome para saltar cuando una ruidosa sirena se hizo sonar y la repentina ilumina con de sobrecargada luz roja me cegó. Un esqueleto cayó desde el techo del túnel cayendo sobre mí. Perdí el equilibrio de mi peso y caí en el agua. Estaba helada y calaba mi ropa por encima de mi cabeza. Instantáneamente puse los pies hacia abajo, y salí a la superficie. Me metí en ella hasta el pecho. Me sujete con las manos alrededor de la barra de seguridad del bote y me deje llevar con ella al interior.

Varios fuertes disparos rebotaron en el túnel. Una de las balas pasó zumbando al lado de mi oreja. Caí dentro del bote mientras la risa de Rixon se oía a unos cuantos botes más atrás.

–Solo es cuestión de tiempo –dijo.

Mas luces parpadeantes había sobre mi cabeza y entre los pulsos de cada parpadeo podía ver a Rixon abriéndose camino hacia mí a traves de los botes.

Un débil rugido se oía adelante. Mi vientre se deslizo dentro del bote. Sentí que mi concentración pasaba lejos de él y pasaba a la pulverización del agua en el aire (cascada). Mi corazón se detuvo por un momento y medio y después comenzó a golpear demasiado fuerte.

Agarrando la barra de metal me prepare para la caída. La parte delantera del bote se hundió con la punta al llegar a la cascada. El agua podría haberse sentido fría si no estuviera ya empapada y temblando. Me limpie los ojos y fue entonces cuando vi una plataforma de mantenimiento con pequeñas letras talladas en la pared justo en el túnel a mi derecha. Una puerta marcada con PELIGRO: ALTO VOLTAJE, se veía en el túnel al regresar a la plataforma.

Mire hacia la cascada. El bote de Rixon no había caído aun y con solo unos segundos de sobra tome una arriesgada decisión. Saltando sobre un lado del bote vadee rápidamente como pude hasta la plataforma alzándome e intente abrir la puerta. Se abrió, dejando salir el fuerte silbido y el traqueteo de las maquinas, cientos de marchas y batidos y moliendas (ruidos de maquinas). Había encontrado el corazón metálico de la casa de la risa y la entrada a los túneles subterráneos.

Cerré la puerta casi en su totalidad, dejando una fina grieta para ver hacia afuera.

Con un ojo pegado a la grieta vi al siguiente bote salir de la cascada. Rixon estaba en él. Estaba apoyado en la barra de metal lateral buscando en el agua. ¿Me habrá visto salir del agua? Su bote continuo el recorrido y él se acomodó por la borda con sus pies afirmándose mirando el agua. Usando sus manos para sostener su pelo mojado de la cara, busco por la oscura superficie del agua. Fue entonces que me di cuenta que sus manos estaban vacías. No me estaba buscando a mí, él dejó caer el arma en la cascada y la estaba buscando.

El túnel estaba oscuro, y me parecía imposible de creer que Rixon pudiera ver todo el camino hasta el fondo del canal. Lo que significaba que iba a sentir la pérdida de su arma. Eso le llevaría tiempo. Claro estaba, yo necesitaba más que tiempo. Necesitaba un imposible golpe de suerte. La policía estaría peinando el parque por ahora, pero ¿llegarían a mirar en las entrañas de la casa de la risa antes que fuera demasiado tarde?

Cerré la puerta suavemente, con la esperanza de encontrar una cerradura pero no había nada. De repente, desee haber arriesgado mis posibilidades de salir del túnel antes que Rixon en lugar de andar en círculos ocultándome. Si Rixon entra a la sala de maquinarias estaba atrapada.

Una respiración entrecortada vino a mí desde la izquierda, detrás de la caja de electricidad. Me di la vuelta y unos ojos me veían como dardos a trabes de la oscuridad “¿Quién está ahí?

–¿Quién crees?

Pestañee contra las sombras.

–¿Scott? –camine nerviosa varios pasos hacia atrás.

–Me perdí en los túneles. Entre por una puerta, y llegue aquí.

–¿Sigues sangrando?

–Si, sorprendentemente aun no estoy completamente drenado –sus palabras eran entrecortadas y note que hablar le tomaba una gran cantidad de energía.

–Necesitas un medico.

Él dio una suave risa

–Necesito el anillo.

A este punto no estaba segura cuan serio estaba siendo Scott con respecto a querer el anillo de vuelta

Estaba agotado por el dolor y yo estaba bastante segura que ambos sabíamos que no iba a sacarme de aquí para mantenerme de rehén. Se estaba debilitando por el disparo, pero era un Nefilim. El sobreviviría esto. Si trabajábamos juntos teníamos una oportunidad de salir de aquí. Pero antes tenía que convencerlo de que me dejara escapar de Rixon, necesitaba que confiara en mí.

Camine hasta la caja de electricidad y me arrodille a su lado. El tenía una mano presionándose un costado, justo debajo de su caja torácica deteniendo el flujo de la sangre. Su rostro era del color del maíz (amarillo) y la mirada perdida en sus ojos demostró lo que yo ya sabía: estaba con mucho dolor.

–No creo que uses el anillo para reclutar nuevos miembros –dije con suavidad –. Tú no vas a forzar a otros de la sociedad.

El asintió con la cabeza, concordando conmigo

–Hay algo que necesito decirte. ¿Recuerdas que te dije que estaba trabajando el día que tu padre murió?

Vagamente recordé cuando el me dijo que el estaba trabajando cuando recibió el llamado del asesinato de mi papa.

–¿A dónde vas con esto? –pregunte vacilando

–Trabaje en una tienda llamada Quickies que estaba a solo unas cuerdas de distancia –se detuvo como si de alguna forma esperara que yo llegara a una gran conclusión –. Se supone que debía seguir a tu padre esa noche. The Black Hand me dijo que lo hiciera. Él dijo que tú padre iba camino a una reunión y que yo tenía que mantenerlo a salvo.

–¿Qué estas diciendo? –pregunté con la voz tan seca como la tiza

–No lo seguí –Scott inclino su cara hacia sus manos –. Quería demostrarle a Black Hand que no me ordenaba. Quería demostrarle que no seria parte de su sociedad. Así que me quede en el trabajo. No me fui. No seguí a tu padre. Y el murió. El murió por mi culpa.

Deslicé mi espalda por la muralla hasta quedar sentada a su lado. No podía hablar. Las palabras exactas no estaban ahí.

–Me odias ¿no es cierto? –preguntó.

–Tu no mataste a mi papa –dije aturdida –No es tu culpa.

–Sabía que estaba en problemas. ¿Por qué otra razón The Black Hand quería asegurarse de mantenerlo a salvo? Debí haber ido. Si hubiera obedecido las ordenes de The Black Hand, tu padre seguiría vivo.

–Eso ya es pasado – susurre, tratando de no dejar que esta información me hiciera culpar a Scott. Necesitaba su ayuda. Juntos podíamos salir de aquí. No me permitiría odiarlo. Tenía que trabajar con él. Necesitaba confiar en él y que él confiara en mí.

–Solo por que sea pasado no significa que sea fácil de olvidar. Menos de una hora después que supuestamente tenía que seguir a tu padre, el mío me llamo con la noticia. Sin quererlo, solté un leve llanto.

–Entonces Black Hand vino a la tienda. Tenia puesta una mascara, pero reconocí su voz – Scott se estremeció. Nunca olvidare esa voz. Me dio un arma y me dijo que me asegurara que jamás saliera a la superficie otra vez. Era el arma de tu padre. Dijo que quería que el reporte de la policía dijera que tu padre murió como inocente y desarmado. No quería poner a tu familia en el dolor y confusión de lo que realmente paso esa noche. No quería que nadie sospechara que tu padre estaba involucrado con criminales como el mismo. Quiso que pareciera un robo al azar.

Supuse que debía tirar el arma en el río, pero me la quede. Quería salir de la sociedad. La única manera que vi que eso ocurriera era si tenia algo que pudiera usar para culpar a Black Hand. Así que me quede con el arma. Cuando mi madre y yo nos mudamos acá deje un mensaje para Black Hand. Le dije que me viniera a buscar, me tenía que asegurar que la policía tuviera en sus manos la pistola de Harrison Grey. Tenia que asegurarme que el mundo supiera que el tenia lazos con Black Hand. Jure que arrastraría el nombre de tu padre por el barro tantas veces como pudiera, si eso significara recuperar mi vida. Aun tengo el arma –abrió sus manos y la dejo caer entre sus rodillas, chocando ruidosamente contra el cemento. Aún la tengo.

Un dolor furioso y sordo me atravesó

–Era tan difícil estar alrededor tuyo –dijo Scott con voz frágil–. Quería que me odieras. Dios sabe que me odié, cada vez que te veía todo lo que pensaba era en lo cobarde que era. Pude haber salvado la vida de tu padre. Lo siento – dijo con voz rota

–Esta bien –dije tanto para mí como para Scott–. Todo va a estar bien – pero sentí que era una peor mentira.

Scott tomo el arma entre sus dedos. Antes que el momento tuviera sentido para mi, lo vi alzarla hasta su cabeza.

–No merezco vivir –dijo

Un velo de hielo cubrió mi corazón.

–Scott...–comencé

–Tu familia merece esto. No puedo enfrentarte más. No puedo enfrentarme a mi –su dedo se deslizó hasta el gatillo

No había tiempo para pensar.

–Tú no mataste a mi papa –dije–. Rixon lo hizo. El novio de Vee. El es un ángel caído. Es real. Tú eres un Nefilim, Scott. No puedes matarte. No de esta manera. Eres inmortal. Nunca vas a morir. Si quieres remendar cualquier culpa que sientas por la muerte de mi padre, ayúdame a salir de aquí. Rixon esta al otro lado de esa puerta, y me va a matar. La única opción que tengo para sobrevivir es si tú me ayudas.

Scott comenzó a bajar el arma sin palabras y se puso de pie. Pero antes que el pudiera responder la puerta del cuarto de servicio se abrió de golpe. Rixon apareció al abrirse. Se quitó el pelo de la frente y paseó sus ojos por la pequeña habitación de servicio. En un impulso de auto-protección me acerque más a Scott.

La mirada de Rixon pasó de mí a Scott

–Vas a tener que pasar sobre mi antes de llegar a ella –dijo Scott pasando su brazo izquierdo frente a mi y desplazando su peso para quedar como escudo de mi cuerpo. Respiraba rápidamente

–No hay problema –Rixon levantó el arma y disparó varias veces contra Scott. Scott se desplomó, su cuerpo se encontraba laxo contra el mío.

Las lágrimas corrían por mi rostro

–Basta –susurré.

–No llores, amor. El no esta muerto. Aunque no te equivoques, tendrá tremendos dolores cuando ande por ahí, pero ese es el precio que pagas por un cuerpo. Ahora, párate y ven aquí.

–Jodete –no sabia de donde venia mi coraje, pero si iba a morir no iba a ser sin pelear–. Mataste a mi papá, no voy a hacer nada por ti. Si me quieres, ven a buscarme tu mismo.

Rixon rozó su boca con su pulgar

–No entiendo por que estas tan inquieta sobre esto. Técnicamente Harrison no era tu padre.

–Tú mataste a mi papa –repetí, encontrándome con los ojos de Rixon, sintiendo una rabia tan aguda y afilada que se abría camino a través de mí.

–Harrison Grey se mato a si mismo. Se debió mantener fuera del problema.

–¿Estaba tratando de salvar a otro hombre?

–¿Un hombre? –Rixon resopló recogiendo sus mangas mojadas hasta sus codos–. Difícilmente llamaría a Hank Millar un hombre. Es un Nefilim. Un animal, de hecho

Reí, de hecho reí, pero parecía que tenía una burbuja en mi garganta ahogándome.

–¿Sabes que?. Casi siento pena por ti.

–Que gracioso, Estaba a punto de decir lo mismo de ti.

–Vas a matarme ahora ¿no? –esperaba que se realizara para afrontar otra porción de miedo desde muy dentro de mi, pero todo mi miedo se había ido. Sentí una determinada fría calma. El tiempo no se hizo más lento, ni avanzo más rápido. Me miraba justo a los ojos, tan frío e impasible como el arma de Rixon que ahora me apuntaba.

–No, no matar. Voy a sacrificarte –su boca se levanto de un lado–. Eso hace una gran diferencia.

Trate de correr pero un fuego abrazador exploto enviando mi cuerpo contra la muralla. El dolor se sentía por todos lados y abrí mi boca para gritar, pero ya era demasiado tarde. Una manta invisible me sofocaba bajo sus pliegues. Vi la cara sonriente de Rixon nadar dentro y fuera de foco mientras inútilmente trataba de zafarme de la manta. Mis pulmones se ampliaron, amenazando con estallar y justo cuando pensaba que no aguantaría más, el dolor se suavizo. Sobre el hombro de Rixon vi a Patch entrar por la puerta

Trate de llamarlo, pero la desesperada necesidad de respirar se disolvía
Se había acabado.

Capítulo 25

— ¿Nora?

Traté de abrir mis ojos, traté de recibir el mensaje, pero mi cuerpo no reaccionaba. Sólo un murmullo de voces que entran y salen de mi cabeza. En alguna parte de mi mente sé que la noche está tibia, pero siento que estoy inundada en el frío, como la sangre de alguien. Mi sangre.

— ¿Estás bien? — preguntó el detective Basso.

— Estoy bien aquí, no voy a ninguna parte — mi voz sonó estrangulada.

— Quédate conmigo, Nora. Todo va estar bien.

Intenté hacer un gesto, pero todavía sentía que estaba fuera de mi cuerpo. — Los paramédicos están llevando la camilla a emergencias, y nosotros estamos camino a Delphic.

Algunas tibias lágrimas cayeron por mis mejillas, parpadeé ya que mis ojos estaban inundados de lágrimas.

— Rixon — sentía la lengua dormida y mis palabras salían temblorosas — ¿Dónde está Rixon?

El detective Basso hizo una mueca indicándome que no hablara.

— sshh, no hables.

— Rixon fue el que te saco la bala del brazo. Vas a tener suerte, todo saldrá bien.

— ¿Scott? — Ahora mismo estoy recordando que estaba atrapado allí abajo — ¿Sacaron a Scoot?

— ¿Scoot estaba contigo?

— Detrás del tablero eléctrico. Él estaba herido. Rixon también le disparó — El detective Basso le grito a uno de los uniformados que estaban al lado de la ambulancia, y le volvió el ánimo.

— Si, ¿señor detective?

— Ella dice que Scoot Parnell estaba en la sala de maquinas — el oficial asintió con la cabeza — buscamos en la habitación. No había nadie ahí.

— Bueno, ¡busquen de nuevo! — ordeno el detective Basso, apuntando hacia las puerta del Delphic's, él se giro hacia mí.

— ¿Quién demonios es Rixon?

Si la policía no ha encontrado a nadie más en la sala mecánica, quiere decir que ha escapado. Está a fuera en alguna parte, probablemente mirando desde lejos esperando su segunda oportunidad.

Apreté la mano del detective Basso

—No me dejes sola.

—Nadie te dejara sola. ¿Qué me puedes decir sobre Rixon?

La camilla rebotaba a través del estacionamiento mientras los paramédicos trataban de ponerla dentro de la ambulancia. El detective Basso se subió y se sentó detrás de mí, casi no lo noté, ya que mi atención estaba en otra parte. Tengo que hablar con Patch; tengo que hablarle sobre Rixon.

—¿Qué apariencia tendrá? — el sonido de la voz del detective Basso, me trajo de vuelta.

—Estaba ahí anoche, él tiró a Scott hacía la parte trasera del camión.

—¿Ese tipo te disparo? — El detective Basso hablo por su radio y dijo:

—El nombre del sospechoso es Rixon, alto, delgado, pelo negro, nariz aguileña, de 20 años más o menos.

—¿Cómo me encontraste? — empecé a recordar lentamente, a un paso de la puerta de la sala mecánica, fue una fracción de segundo, pero él estaba ahí, estoy, segura. ¿Dónde estaba ahora? ¿Dónde estaba Rixon?

—Un informante anónimo que llamço, me dijo que te encontró en el cuarto de servicio del túnel Doom, le pareció escuchar un disparo a distancia, no pudo ignorarlo. Él también me dijo que se había hecho cargo del hombre que te disparó. Yo pensé que se refería a Scott, pero tú me dices que el responsable es Rixon. ¿Me quieres decir que está pasando? Empezando con el nombre del tipo que está detrás de ti, y ¿dónde puedo encontrarlo?

Horas después el detective Basso, aminoró la velocidad en la curva, frente a la casa de campo. Eran casi las 2 de la mañana, las ventanas reflejaban las estrellas en el cielo.

Fui dada de alta de emergencia, aseada y vendada, mientras el personal del hospital hablaba con mi madre por teléfono. Yo no quería, pero sabía que tenía que hablar con ella tarde o temprano, pero el hospital no me parecía un lugar adecuado; entonces sacudí la cabeza negativamente a la enfermera

cuando ella me paso el teléfono, inclusive di mi declaración a la policía, estaba muy segura que el detective Basso pensó que yo estaba alucinando, viendo a Scott en la sala mecánica. Estaba bastante segura de que él pensaba que estaba ocultando información, aunque él estaba en lo correcto acerca esto último, pero aún si yo le dijera todo al detective Basso, él tampoco encontraría a Rixon.

Patch definitivamente tenía un plan hecho, pero yo no sabía nada más allá de eso. Tenía el corazón en la boca desde que me fui del Delphic, preguntándome donde estaba Patch y preguntándome qué había pasado después que perdí el conocimiento.

Orillamos el auto y el detective Basso me acompañó a la puerta

—Gracias otra vez—le dije —por todo.

—Llámame si me necesita.

Adentro de la casa apreté el interruptor de la luz de baño, me quité toda la ropa, en ese movimiento me percaté que tenía todo el brazo derecho vendado y me recorrió una sensación de miedo, terror y pánico. Estaba aún fresco en mis ropas, las dejé en un montón en el suelo.

Después de envolver mi vendaje con un plástico, entre al vapor de la ducha y el agua caliente caía sobre mi cuerpo, escenas de la reciente noche se repetían una y otra vez en mi mente. Quería pensar que el agua podía llevarse todo lo que había pasado a través del desagüe. Se terminó. Todo había acabado. Pero había una sola cosa que no me podía sacar de encima: the Black Hand.

¿Y si Patch no era Black Hand?... ¿Cómo hizo Rixon, un ángel caído, para saber tanto acerca de él?

Veinte minutos después me envolví en una toalla y revise el teléfono de la casa por si había mensajes.

Una llamado de Enzo preguntándome si podía tomarme un descanso esa noche.

Una airada llamada de Vee demandando saber donde estaba. La policía la detuvo en el estacionamiento y la dejaron cerca el parque, pero no antes de decirle y asegurarle personalmente que yo estaba bien, y si ella quería ellos conducían hasta allá y se quedaban ahí. Ella terminó la llamada bruscamente "y si yo me pierdo una acción realmente importante voy a estar realmente enojada".

El tercer mensaje era de un numero celular desconocido, pero reconocí la voz de Scott al momento que comenzó a hablar "Si le dices a la policía sobre este mensaje voy a estar muy lejos para que ellos me puedan encontrar solo quiero decir que lo siento una vez mas" hizo una pausa y escuché una sonrisa en su voz. "Además yo se que estas enferma de preocupada por mí, te quería decir que me estoy mejorando y que

pronto estaré excelente. Gracias por la nota de preocupación por mí...¡ugh!... mi salud".

Una pequeña sonrisa brotó dentro de mí, y el peso de no saber nada me dejó al fin en paz. Scott estaba bien después de todo.

"Fue agradable saber de ti, Nora Grey. ¿Quién sabe? Quizás no es la última vez que nos veamos, quizás nuestros caminos se vuelvan a cruzar " otra pausa "Una cosa más, vendí el Mustang. Muy cómplice, no te emociones tanto; pero compre una pequeña cosa para ti, he escuchado que tienes puesto el ojo en un Volkswagen. El dueño te lo va a dejar mañana. Pagué por el tanque lleno de gasolina, así que me asegure que te lo despachen"

El mensaje terminó, pero yo aún tenía el teléfono pegado a mi oreja. ¿Un Volkswagen? ¿Para mí? Estaba aturdida de alegría, y desconcertada de sorpresa. Un auto.

En un intento por devolverle el favor, elimine el mensaje, borrando toda evidencia de que había llamado. Si la policía encontraba a Scott, no sería por mi culpa, de alguna manera pensé que no había posibilidad que lo encuentren, en cualquier lado donde esté.

Con el teléfono en la mano llame a mi mamá. No podía dejar esto de lado ya. Esta noche había tenido la muerte demasiado cerca. Yo era la que modificaba mi vida descaradamente y ahora lo estaba haciendo de nuevo. Esto era lo único pendiente.

— ¿Nora? — Pregunto con voz de pánico—. Tengo el mensaje del detective.

Estoy camino a casa. ¿Estás bien? dime, ¡¿Estás bien?!

— ¡Oh! bebe, te amo. ¿Tú sabes eso, cierto? — sollozó.

— Sé la verdad—hice una pausa—. Sé lo que realmente paso hace dieciséis años atrás—le dije claramente.

— ¿De qué estás hablando? Estoy casi en casa. No he podido dejar de temblar desde que colgué con el detective. Estoy destrozada, completamente destrozada. ¿Alguien tiene idea de quién es este tal Rixon? ¿Qué quería contigo? No entiendo cómo te metiste en esto.

— ¿Por qué no pudiste decírmelo? — Susurré, mientras mis ojos se inundaban de lágrimas

— "Bebé". ¿Nora?

— Yo ya no soy más una niña pequeña. Todos estos años que me mentiste.

Todas esas veces que nos reímos de Millar por ser rica, estúpida e insensible— mi voz se quebró.

Yo había estado llena de ira antes, pero ahora no sé como sentirme,

¿desconcertada? ¿Molesta? ¿Perdida en toda aquel revoltijo? Mis padres habían empezado haciendo un favor a Hank Millar. Pero obviamente el amor entre yo y ellos empezó a crecer. Había hecho que las cosas funcionaran. Había sido feliz. Mi papá se había ido, pero él aún pensaba en mí. Él aún cuidaba de mí. Él quería que la familia siguiera unida a pesar de que se había alejado de mi madre. Es lo que yo también quería. Absorbí aire.

— ¿Cuándo llegarás a casa? necesitamos hablar sobre Hank Millar.

Puse una taza de chocolate en el microondas y lo llevé a mi habitación. Mi primera reacción fue sentir miedo al estar sola en la granja, sabiendo que Rixon andaba libre. Mi segunda reacción fue de quietud y calma, yo no podría decir por qué, pero de alguna manera me sentía segura, yo sabía que estaba a salvo. Intentaba recordar que había pasado en la sala mecánica antes de que me desmayara. Patch había entrado a la habitación...

Y luego quedé en blanco. Lo que era frustrante porque sabía que había más en mi memoria. Estuve a punto de alcanzar el recuerdo porque sabía que era importante.

Después de un rato me encontré recapturando el recuerdo y mis pensamientos se tornaron alarmantes. Mi padre biológico estaba vivo. Hank Millar me había dado la vida, y después me dio en adopción. Ahora no tengo deseos de comunicarme con él, fue muy doloroso pensar en acercarme a él. Sería como admitir que él es mi padre y no quiero hacer eso, fue muy difícil tratar de mantener la cara de mi verdadero padre en la memoria. No quiero reemplazar la imagen de mi padre más rápido de lo que lo estoy haciendo, quisiera saber si algún día cambiaré de opinión. Eso me aterró, sólo el hecho de que tengo una vida entera escondida, pero el hecho de haberlo descubierto, hizo que la herida que llevo fuese alterada para siempre.

Además yo no tenía deseo de encontrarme con Hank en el futuro, pero había una cosa que aun no se aclaraba. Hank me había dado en adopción cuando bebé porque me quería proteger de Rixon. ¿Pero que hay sobre Marcie? Mi hermana que tiene la misma sangre. ¿Entonces por qué no la ocultó? Intente razonar, pero no pude tener respuesta.

Estaba acurrucada bajo las mantas, cuando llamaron a la puerta. Dejé la taza de chocolate caliente en mi mesa de noche, bajé por las escaleras y miré por el ojo mágico. Pero no necesitaba de este para confirmar quien estaba al otro lado de la puerta. Sabía que era Patch ya que mi corazón no podía llevar un ritmo constante.

Abrí la puerta.

— Tú le dijiste al Detective Basso donde encontrarme. Tú detuviste a Rixon

cuando me quiso disparar.

Los oscuros ojos de Patch me examinaron. En un momento vi una serie de emociones dentro de ellos. Agotamiento. Preocupación. Alivio.

Olía a moho, algodón de azúcar rancio, agua y humedad, y yo sabía que estaba cerca cuando el detective Basso me encontró en el corazón de la casa de la risa. Él estuvo todo el tiempo ahí asegurándose que estuviera a salvo. Me envolvió en sus brazos y me apretó muy fuerte apretándome a él.

—Pensé que había llegado tarde, pensé que habías muerto.

Enrollé mi dedo en su camiseta, no me importo estar llorando, estaba segura, y Patch estaba aquí y nada más importaba,

—¿Cómo me encontraste?—le pregunté

—Pensé por un momento que era Rixon—dijo calmadamente —pero yo tenía que asegurarme.

Lo miré.

—¿Tú sabías que Rixon quería asesinarme?

—Yo estaba juntando las pistas pero no podía creerlo, Rixon y yo éramos amigos—la voz de Patch se quebró —él me superó.

—Cuando era tú ángel guardián, yo sabía que alguien quería asesinarte, pero no podía saber quién, porque era demasiado cuidadoso. Ellos estaban seriamente cerca de asesinarte, pero yo apenas podía obtener una pista. Sabía que ningún ser humano puede ocultar sus pensamientos tan cuidadosamente.

—Ellos no saben que sus sentimientos pueden transmitir toda clase de información a los ángeles. De vez en cuando tengo chispazos de algo, pequeñas cosas que me hacen parecer a Rixon, a pesar de que no quería lo dejé con Vee, pero no pude vigilarlo tan bien porque no podía darle ninguna razón de por qué estaba vigilandolo. Yo conocía que la única razón por la que Rixon mataría era por tener un cuerpo humano entonces empecé a indagar sobre el pasado de Barnabas. Eso hizo que yo me diera cuenta de la verdad. Rixon estaba a dos pasos detrás de mí, pero él te encontró después que yo te seguí al colegio el año pasado. Él quería sacrificarte tanto como yo, hizo todo lo posible para que yo me diera por vencido con el libro de Enoc entonces yo no pude matarte y él sí.
—¿Por qué no me dijiste que el trato de asesinarme?

—No pude. Me despediste como tu ángel de la guarda. Yo físicamente no podía intervenir en tu vida cuando esta pasó a ser segura. Los arcángeles me bloquearon cada vez que lo intenté, imaginé que podía verte en mi memoria cada vez que estabas durmiendo. Así que traté de darte la información de que Hank Millar era tu padre biológico y que Rixon trataba de matarte, yo sé que tú pensaste que te había abandonado cuando tú más me necesitabas, pero nunca me di por vencido y seguí buscando la forma de advertirte sobre Rixon —hizo un gesto con los labios, pero fue un gesto cansado— aun cuando tú me bloqueabas.

Me di cuenta de que estaba reteniendo el aire.

—¿Dónde está Rixon ahora?

—Lo envié al Infierno y nunca regresará— Patch se estiró, sus ojos tenían una mirada dura, pero no enojada, decepcionado quizá, deseando en un forma diferente de acercarse. Sospechaba que él estaba sufriendo más de lo que aparentaba. Se alejó de todos sus más cercanos amigos y de la única persona que estaría a su lado a pesar de todo, para enfrentarse a la oscuridad eterna.

—Lo siento—susurré.

Nos quedamos en silencio un momento ambos, repasando nuestra propia imagen del destino de Rixon en nuestra cabeza. No lo pude ver de primera mano, pero la imagen que puede conjurar logro enviarme una descarga de electricidad dentro de mi cuerpo, finalmente Patch dijo a través de mis pensamientos

—Me volveré rojo, Nora, tan pronto como los arcángeles lo descubran vendrán por mí. Tú estarás bien, estoy seguro de que no estoy rompiendo las reglas.

Sentí el malvado impulso de tirar Patch contra la puerta, sus palabras retumbaban contra la puerta ¿rojo? El primer lugar en que los arcángeles revisarían era su casa.

—¿Estás loco? —

—Loco por ti—dijo —no te preocupes, tendremos tiempo

—¿Cómo lo sabes?—

Dio un paso hacia atrás con la mano en el corazón.

—Está escrito que la verdad duele.

Lo mire detenidamente.

—¿Cuándo lo hiciste?¿Cuándo te volviste rojo?

—Temprano en la mañana me deje caer aquí, para que saber que estabas a salvo. Sabía que Rixon estaba en Delphic, y cuando vi la nota que estaba en tu escritorio, diciendo donde te habías ido, sabía que él haría su movimiento.

Rompí con los arcángeles y fui detrás de ti, si no hubiese roto con ellos Ángel,

físicamente no podría dar el paso, Rixon habría ganado.

—Gracias— susurré.

Patch me abrazó fuerte. Quería estar entre sus brazos y olvidar todo, pero al sentir su fuerte y sólido cuerpo, ciertas preguntas no pudieron esperar

— ¿Esto significa que muy pronto estarás con el ángel guardián? —pregunté, sentí que Patch sonreía.

— Ahora soy un contratista privado, elijo a mis clientes, de ninguna otra manera

— ¿Por qué Hank me contrató, pero no Marcie? — volví mi cara hacia su polera.

No quería preocuparme de Hank de ninguna manera. No era nada para mi, aún en un lugar secreto de mi corazón, deseaba que él me amara tanto como a Marcie, yo también era su hermana, era su hija también pero lo único que he visto es que el siempre eligió a Marcie por sobre mí, me envió lejos, favoreció a Marcie.

— No sé — era todo tan tranquilo no podía escuchar su reparación—. Marcie no tiene tu marca. Hank la tiene y, Chauncey también, no creo que se coincida ángel.

Mis ojos viajaron hasta mi muñeca derecha, la oscura mancha que la gente siempre confundía con una costra. Yo siempre pensé q era una marca de nacimiento única. Hasta que conocí a Chauncey.

No creo que sea una coincidencia Chauncey y ahora Hank... tengo el presentimiento que sabe él significado de la mancha porque mientras más profundo los lazos biológicos entre Chauncey y yo más razón para que tenga esta mancha y si esto es así, definitivamente es un pensamiento aterrador .

— Estás segura conmigo — dijo Patch acariciándome los brazos.

Hubo un pequeño silencio entre ambos...

— ¿Dónde nos llevará esto?

— Juntos — levantó sus cejas y cruzó sus dedos, como rogando por suerte

— Hemos peleado mucho — dije —, y hemos hecho mucho.

Patch acercó su mano sacándose en anillo de su dedo y lo depositó en la palma de mi mano empuñando mis dedos alrededor. Él besó mis nudillos

— Esto terminara pronto, pero aún no.

Yo abrí mi mano y levante el anillo, el mismo corazón estaba grabado en la

parte de adentro, pero ahora habían 2 nombre grabado en el mismo lado.

Nora & Jev.

Levanté la vista.

— ¿Jev? ¿Ese es tu verdadero nombre?

— Nadie me ha llamado así hace mucho tiempo — rozó su dedo con mis labios asesinándome con sus negros ojos. Sentí que me derretía, un calor urgente, aparentemente sintiendo lo mismo Patch cerró la puerta y le puso el pestillo y apago la luz principal dejando la habitación en penumbras solamente la luz de la luna alumbraba la habitación. Nuestros ojos miraron hacia el sofá al mismo tiempo.

— Mi madre llegara a casa pronto, sería mejor que fuéramos a tu departamento. Patch se paso la mano en su quijada.

— Tengo reglas acerca de a quien llevo.

Estaba realmente cansada a esa respuesta

— Si me lo enseñas ¿tendrás que matarme? — adiviné peleando por no sentirme irritada.

— ¿Algún día entrare ahí, y nunca más me iré?

Patch me estudio un momento, luego busco en su bolsillo, saco una llave de su llavero y la puso en el bolsillo de mi pijama.

— Algún día estarás ahí, tienes que dejarme volver.

Cuarenta minutos después descubrí que puerta abría la llave. Patch llevó el jeep dentro del parque de deserciones D y estaciono el auto. Cruzamos el estacionamiento tomados de la mano, un frío invierno, la brisa llevaba mi pelo a la cara de Patch, abrió la puerta del patio y la sostuvo para que yo pasara. Delphics tenía un sentimiento completamente diferente sin el ruido y las luces del carnaval, un silencio apacible mágico lugar, saqué una lata de soda y cuando iba a pagar la maquina, el viento se llevo el dinero.

Las paredes se veían pegajosas, mantuve mis ojos fijos en el oscuro esqueleto del arcángel en contraste con el oscuro cielo. El aire olía a lluvia un distante sonido de trueno se revelaba sobre mi cabeza, la parte norte del arcángel. Patch me sacó del pasillo y saltó sobre un escaparate, abrió la puerta justo cuando cayó la lluvia del cielo, danzando en el pavimento la puerta se cerró detrás de nosotros, rodeándolo en una tormenta oscura el parque está muy silencio sólo excepto por el golpeteo de la lluvia, golpeando sobre el techo, sus manos en mi cintura... su voz suave en mi oído.

— Delphic fue construido por ángeles caídos y es el único lugar donde los arcángeles no pueden acercarse. Somos solo tú y yo esta noche ángel.

Me giré absorbiendo el calor de su cuerpo. Patch tomó mi mentón hacia arriba y me besó.

El beso fue dulce, tibio y envió una descarga de placer a través de mí. Su pelo estaba mojado por la lluvia y se podía oler un toque de jabón. Nuestros labios y piel se juntaron. El sabor a lluvia que se filtraba a través del techo nos salpicaba con pequeños toques de frío. Los brazos de Patch me envolvieron, deseándome con intensidad que hacía que deseara estar más pegada a él.

Él chupó un poco de lluvia de mi labio inferior, y sentí que su boca sonreía contra la mía. Retiró mi pelo hacia los costados y me besó justo debajo de mi clavícula. Se acercó a mis oídos y después sentí sus labios en mi hombro.

Yo puse mis dedos en su cintura estando aún más cerca.

Patch puso su cabeza en la curva de mi hombro, sus manos resbalando por mi espalda. Él dio un profundo rugido.

—Te amo— murmuro contra mi pelo —, soy feliz y no puedo recordar el haberlo sido antes.

—¡Que conmovedor!— una voz profunda salió desde las sombras a través de la pared — miren al ángel.

Un joven alto y atractivo, indudablemente Nefilim, salió de las sombras y se acercó a Patch torciendo su brazo a la espalda. Para mi sorpresa Patch lo dejó hacerlo si poner resistencia.

“Cuando comience a pelear, corre” —. Patch me habla en mis pensamientos, y me di cuenta que él luchaba por hablarme, ayudándome a buscar una salida —“Yo lo distraeré, tú corre, toma el Jeep. ¿Tú sabes cómo conectarlo? no vayas a casa, quédate en el Jeep hasta que yo te encuentre”

El hombre que estaba detrás del estante, ordenaba a los otros, un paso atrás dentro de un rayo de luz que hizo que uno de los estantes saltara en pedazos. él era alto, atractivo, delgado y joven de una forma sobrenatural para su edad, y vestido de forma impecable, con un poleron blanco y pantalones de algodón.

— Señor Millar yo susurré. No podía pensar en ninguna otra manera de llamarlo. Hank se veía muy informal; Papá demasiado íntimo.

—Déjeme presentarme apropiadamente— dijo

—Yo soy Black Hand. Conocí bien a tu padre Harrinson. Estoy feliz de que no esté aquí para verte involucrada con una de la crías del diablo.

Él se apretó la cabeza.

—Tú no eres la chica que esperaba que fueras cuando crecieras, Nora. Fraternalizando con el enemigo, haciendo una burla de tu herencia, nunca creí que anoche valorarías una de las cosas seguras de los Nefilim.

Pero no importa puedo olvidar eso —hizo una pausa con interés—, dime Nora.
¿Fuiste tú quien asesino a mi amigo Chauncey Langeais?